

PAPUS

TRATADO ELEMENTAL DE MAGIA PRACTICA

TEORIA • REALIZACION • ADAPTAMIENTO

Obra completa en un solo volumen

Traducción del francés por
Enediel Shaiah
S.I.

*Y no por esto ocurre que dichas
artes
carezcan de valor, porque,
si ciertamente no lo tuvieran
y no pudiera hacerse, mediante su
auxilio,
muchas cosas prodigiosas y
perjudiciales,
las leyes divinas y humanas,
no hubiesen desplegado tanto rigor
para perseguirlas y exterminarlas.*

H. C. Agrippa

INTRODUCCION

FUERTE AL IDEAL; ésta pudiera ser la divisa del siglo xrx.

Por todas partes se ha implantado, y su prosperidad es un hecho innegable, la manera de ver que distingue a los *espíritus* positivos. En el terreno de la ciencia, los estudios de los analistas dan al traste con las leyendas y las fantasías que infundieron en nuestras mentes las ideas enseñadas por la madre, ese maestro de nuestra infancia, y el materialismo triunfador se enseñorea de la Universidad. En el arte, el naturalismo todo lo avasalla, y es ahora su paladín, un hombre de indudable genio. Hasta en los dominios del amor, el *espíritu positivo* de la actualidad ha reemplazado casi por completo la antigua y noble manera de querer de modo que la moderna generación de positivistas trueca con gusto su física incapacidad por las pesetas de una joven cuya familia negocia el asunto para poder obtener un cinco o un diez por ciento de ganancia, según lo que se establezca en el contrato de esponsales. ¿Hablabamos de religión a la farisaica muchedumbre de nuestros curas o a esa otra de idólatras que adaptan su santurronería a los áureos relumbrones de la Iglesia y que constituyen nuestra mística grey?

No obstante, hay que decir hasta qué punto ha sido útil para la emancipación de la general intelectualidad, esta época tan saturada de cálculo y de racionalismo. ¡Qué adelantos tan enormes débense a ese mismo descubrimiento del Ideal que se hunde en las más subterráneas capas del ser! Poco importa entonces que el ideal, al remontarse de nuevo a su superior dominio, lleve en sí las huellas amargas de los sufrimientos observados, porque si cosas de verdad eterna existen, lo es, sin duda posible, que el materialismo lleva dentro el germen de su destrucción.

He aquí la causa de que a fines del siglo xrx, sondeando el Dr. Charcot en Salpetriere las fases convulsivas del antiguo sibilismo, de la bruja de la Edad Media y de la convulsionaria de los tiempos modernos, *dedicase a la Magia*. El Dr. Luys, trasplantando en el hospital de la Caridad las dolencias de un organismo a otro, *dedicase a la Magia*. Igualmente Liebault y Bernheim, creando en Nancy larvas cebrales por medio de la sugestión, *dedicanse a la Magia también*.

Del propio modo, el Coronel de Rochas, haciendo experimentar a distancia a los sujetos todas las acciones con que se vulnera la figurilla de cera, entra en el campo *de los más altos fenómenos de la magia*; de idéntica suerte, *magia hace* el Dr. Richet al comprobar la certidumbre de determinados hechos, *y magia es lo que practica H. Pelletier*, según podréis verlo en el informe redactado por el antiguo alumno de la Escuela Politécnica, Luis Lemerle, cuando reproduce las artes de los fakires de la India y consigue que bajo el influjo de su Verbo, entren en acción las cosas del mundo inanimado, como en otras épocas lo verificó Orfeo, si bien en, éste hay que admitir una autoridad e iniciática suficiencia que no alcanza el antes aludido experimentador.

Y no hablemos de los fantasmas de los vivos, de las imágenes de los moribundos, de las apariciones, de lo invisible, que vienen a sacar de su embotamiento a los fisiólogos adormecidos y a poner enfrente del materialismo, del sensualismo y del ateísmo, el revolucionador problema del más allá y de esa clase de conocimientos que se habían relegado a la condición de meras fantasías de otras edades, a la condición de la *Magia*, digámoslo de una vez, llamando a las cosas por su nombre.

Pero los hechos se amontonan con lógica soberana en su brusca firmeza, y es necesario volver los ojos a esta clase de estudios. Sin embargo, la poquedad inherente a todas las indolencias del espíritu y sus rutinas, buscan un modo de escapar a la conclusión que por su propia eficacia se impone.

Verificanse investigaciones para establecer los hechos; se escriben ventrudos volúmenes para contener los favorables resultados de dichas investigaciones; se crean revistas científicas que aburren, para establecer los datos estadísticos de los fenómenos psicológicos, y se reúnen Congresos para buscar términos y ex^oresiones "aceptables", que se adapten a la mezquina cerebración de los filósofos del día y a las concepciones más estrechas aún, de los "sportsmen" y las "bellezas" que componen en los cursos "chics" el perfumado auditorio de nuestros pulcros maestros de intelectualidad.

Dos caminos se pueden seguir. Conduce el uno a limitarse, a tener cuidado de reunir los hechos sorprendentes, sin afrontar nunca las enseñanzas que de lo, mismos se desprenden. En esto consiste el nombrado método cien-tífico, que recomendaremos con especialidad a los jóvenes médicos ganosos de llegar a obtener crecidos :lanceados y el sillón de las Academias. Por distinto derrotero puede el observador remontarse a los orígenes de las ciencias ocultas, para estudiar a los antiguos conocedores de tales fenómenos y otros análogos, y saber llamar las cosas por sus verdaderos nombres. En este caso, éntrase en la *Magia* de un modo consciente y racional; pero entonces también se entra en la vía de los réprobos, de los apestados y de los malditos. No podemos, pues, recomendar el camino a persona alguna, porque ni conduce a la riqueza, ni a los honores oficiales, y el que le aborda, debe de antemano estar dispuesto a pasar por las tres grandes expiaciones iniciáticas: saber sufrir, saber abstenerse y saber morir.

Sea cual fuere el destino que le aguarda, el depositario de la ocultista tradición, no debe retroceder. Hasta la fecha presente, las enseñanzas del

esoterismo se han guardado en el seno de las confraternidades iniciáticas, que intactas las conservaron. Ya es hora de quebrantar el silencio hasta hoy necesario, y de relegar a su verdadero valor las pálidas copias y las falsas interpretaciones que ciertas y risibles individualidades y determinados e ignaros experimentadores tratan de difundir entre las gentes. Es necesario que el espíritu de libertad obtenga su definitiva victoria sobre el obscurantismo religioso, para que sin temores puedan propalarse las enseñanzas de la magia, adaptándolas a la ciencia de nuestro tiempo. Los que *saben*, no pueden sorprenderse ni espantarse de que abogemos por semejante proceder de difusión, ni que todo cuanto se diga parezca siempre puro desatino y ensueños de locura a las masas de los hílcos, pues solamente aquéllos entenderán como deben entender los capaces de conseguir el místico adeptado. Los hechos de la magia son peligrosos, e imitando a uno de los más grandes maestros contemporáneos, Eliphas Levy, advertimos por anticipado a los imprudentes el riesgo que corren de caer en la locura o en la muerte al dedicarse a dicha clase de estudios por mera curiosidad. Toda persona que tema los sufrimientos, que le estremezcan las privaciones o que se sienta cobarde ante la idea de morir, procederá cuerdamente dedicándose a cualquier *sport* antes que a la magia. Las mallas de las bailarinas serán espectáculo más propio de estas gentes que no el de las visiones del astral.

Existe, no obstante, una forma de experimentos mágicos a propósito para las personas pusilánimes, que aconsejaremos a cuantas quieran divertirse dedicando de sobremesa unos momentos a los fenómenos del espiritismo. Nada tienen de difíciles y sí mucho de consoladores, y después de todo, quedan a tal distancia de la verdadera magia, que no hay que temer ningún serio accidente, mientras no se olvide la precaución de saber dejar las cosas en el instante oportuno.

En el histórico momento de la caída y de la transformación del mundo antiguo, los santuarios autorizaron la divulgación de una parte de sus misterios, y la Escuela de Alejandría, la gnosis y el cristianismo llamaron a todo ser que pensara a la sagrada comunión con el Verbo divino.

Nuestra época ofrece singulares analogías con las últimas del mundo antiguo. El catolicismo ha ocupado en Occidente el lugar que correspondía a las viejas enseñanzas religiosas, y los fariseos no han hecho más que cambiar de nombre en el transcurso de las edades. Hoy todas las escuelas filosóficas se mueven y viven, y el catolicismo, en tanto, agoniza herido de muerte por su propio farisaísmo clerical.

Y a la vez, las más distintas doctrinas y las tradiciones más secretas surgen a la luz del día. La tradición del Oriente, representada por el budismo, en vano intentó apoderarse de la intelectualidad europea, y al instante, las escuelas depositarias de la tradición occidental, han aparecido a la vista de todos y han reivindicado el puesto que querían para sí los lrumesos misticismos de la india (de los cuales, súbitamente quedaron en Francia sólo seis mantenedo-

res); la Cábala organizó sus enseñanzas; el Martinismo, de origen más reciente, ha extendido su influencia y ve acudir centuplicadas a su seno las huestes de la iniciación; la gnosis reaparece en el mundo más vigorosa que nunca, y esta impensada evolución que atrae las mentes hacia el campo de la filosofía espiritualista, es tan indudable, que por doquiera surgen los *aprovechados*, ayunos, sí, de tradicional competencia y de saber, pero dispuestos a fabricar libros de magia, del propio modo que ayer fabricaron libros de "*vulgarización científica*", y que fabricarán mañana manuales de brujería. Contra ese industrialismo únicamente un arma puede ser eficaz, y consiste en que respecto de tales cuestiones se haga la más completa luz que fuere dable.

¡Cuántos títulos excéntricos, cuántas reputaciones cimentadas sobre audaces y vacías afirmaciones y sobre el más injustificado orgullo caerán deshechas cual castillo de naipes, el día que cada uno pueda darse razón del origen, transformación y adaptación de los procederes mágicos! He aquí la causa de que estos libros resulten *tratados peligrosos*, porque de manera precisa le 'ponen el cascabel al gato, como suele decirse.

No obstante, sin las analogías basadas sobre la ley de la *evolución de la idea*, ninguna de dichas doctrinas que hoy se mueven puede pretender el logro de la victoria. Todas esas oposiciones, todas esas luchas, laboran una transición, y nosotros, queriendo ayudar a que la mente humana doble su terrible cabo de las Tormentas, nos hemos decidido a publicar con premura el fruto de nuestros trabajos y teniendo por cosa certísima que no habremos de ver la tierra buscada, cuyo feliz arribo a puerto está reservado a las gene-raciones venideras.

Y vamos ahora a permitirnos entrar en ciertos detalles referentes a nuestro libro.

Cerca de diez años hace que comenzamos a reunir documentos y a verificar las experiencias necesarias para escribir un tratado de ma^sia práctica que demostrase de qué manera todas las operaciones mágicas son puros experimentos científicos ejecutados con fuerzas poco conocidas aún, pero muy análogas en sus leyes generales a las fuerzas físicas más potentes, tales como el magnetismo y la electricidad.

La preparación de semejante obra tiene que ser necesariamente asunto que implica largos años de tarea, y aun transcurrirán algunos antes de que la veamos concluida.

Sin embargo, de lo dicho, y en vista de la creciente multiplicidad de errores que vienen adjudicándose a la magia, ante la avalancha de ridículo con que cierto autor, ^seran artista sin duda, pero experimentador de pésimas condiciones, cubre cuanto a tales materias se refiere, y sobre todo, cediendo a las instancias insistentes de nuestros amigos, hemos formado el pro^osito de publicar un resumen tan condensado y científico como más nos fuese posible. que contuviese la parte práctica de la *Ciencia oculta*. Dicho resumen no tiene otro objeto que el de servir de introducción al magnífico *Ritual* de

Eliphas Leví, al que se reprocha comúnmente no ser lo bastante práctico reproche que no tiene otro origen que la falta de comprensión en que incurren muchos de sus lectores.

La primera parte de nuestra obra, consagrada a *la teoría*, evidencia las aplicaciones de las hipótesis de Pitágoras y de Platón a la psicología contemporánea que recoge Fabre d'Olivet, hipótesis que de tal modo han sido defendidas por los traductores.

La segunda, o sea *la realización*, estudia las manifestaciones posibles de las facultades del hombre bajo la influencia de las distintas reacciones provenientes de lo exterior. Encuéntrase aquí un esbozo de *higiene intelectual* que contiene una de las partes más personales de nuestras propias investigaciones. Además, el capítulo que se refiere a la astrología, aborda ya el dominio puramente técnico de la Magia.

En la *adaptación* entramos de lleno en las enseñanzas positivas tradicionales. A estas cuestiones venimos encaminando nuestras experiencias, es para lo que, a fin de evidenciar del todo los hechos, emplearemos en algunos años de pacientes estudios. La falta de tiempo nos obliga ahora a tenernos a testimonios que proceden de manuscritos y de grimorios, y sobradamente nos figuramos, no hay que hacerse ilusiones, la adversa impresión que ha de producir la lectura de ciertas enseñanzas en el espíritu de los hombres de nuestra época, tan bien avenidos con las teorías positivistas. El cambio, esos documentos son de mucha utilidad y un precioso auxilio para el investigador, de ideas independientes, porque le evitan en su tarea no pequeños gastos de días y de dinero.

De todas maneras, y puesto que tratamos de un asunto que nos es de todo personal, con la venia del lector, nos permitiremos finalizarlo aquí, procederemos a presenciar la figura de PAPUS, nombre que el autor toma de médico, daimon de la primera hora del Nuctemeron de Apollonius de Thyana. Así ninguno ignorará de quién se trata, pudiendo desde ahora y según el criterio que le pareciere propio, cerrar este libro, o arrojarlo al fuego.

Nuestra carrera es la de medicina, que ejercemos en París, en cuya Facultad nos doctoramos, y nuestra particular ocupación es la de estudiar las ciencias ocultas. Los trabajos de la primera vinieron a servir de camino que nos condujo a la segunda, porque siendo externos de hospitales, comenzamos el estudio del hipnotismo en el de San Antonio, y lo continuamos luego en el de la Caridad, donde después de haber obtenido la medalla de bronce de *l'Assistance publique*, se nos nombró jefe del laboratorio de hipnoterapia. Por las noches nos dedicábamos a frecuentar ciertos centros. Cuatro años de continuada asistencia les dedicamos, y tuvimos ocasión de presenciar la producción de los fenómenos psíquicos más asombrosos. Durante este período de nuestras personales investigaciones, hemos recogido las notas de mayor importancia relativas al desarrollo de los hechos mágicos en centros del magnetismo y del espiritismo moderno. A la vez, establecimos relaciones con las Sociedades ocultas de Europa y del Oriente. No hay que incluir entre ellas a la Sociedad Teosófica, tan falta de tradición, como incapaz de ofrecer una ense-

ñanza sintética, de cuyo seno por cierto que se apresuraron a salir los escritores franceses en dispersión general. Nosotros nos vimos obligados a pedir nuestra propia expulsión de tal ambiente, con el objeto de que nuestros pro-pósitos llegasen a oídos de todos los que pertenecían a la Sociedad, dado que buscábase tenerlos secretos en virtud de particulares razones. Confesaremos públicamente, que el pequeño número de experiencias dignas de este nombre, que tuvimos ocasión de experimentar y comprobar, nos fueron transmitidas por un centro oriental, al que pertenecemos, ocupando entre sus individuos el grado de la última categoría iniciática. Pero todas estas cosas han de interesar bien poco al lector. Baste saber, pues, que nuestra profesión de médico le presta alguna garantía en lo referente a nuestra suficiencia en estudios fisiológicos y que, por lo demás, damos siempre por fiadores de nuestras palabras, nuestro título de carrera y nuestros libros publicados, los únicos de que disponemos para oponerlos a las perversas insinuaciones y a las calumnias en que constantemente se ha envuelto nuestra obra de realización.

Nada diremos de las numerosas imperfecciones que puedan observarse en este *Resumen*, el cual no es otra cosa, en cierto modo, que el prefacio de un libro más completo y más voluminoso que se publicará dividido en fascículos y con el título de **TRATADO METÓDICO DE MAGIA PRÁCTICA**. Este trabajo será, si llegamos a terminado, una enciclopedia mágica y contendrá la reproducción *in extenso* de obras, manuscritos y grimorios que se distinguen por su extraordinaria rareza.

Digamos también que el presente tratado elemental, compuesto con una parte de las notas que venimos reuniendo en el transcurso de bastantes años de labor, ha sido redactado en el término de seis meses, a ratos perdidos de nuestras ocupaciones habituales y en los distintos puntos adonde éstas nos llevaron. Así, los primeros capítulos de la *Teoría* hicimoslos estando en el campo, en los alrededores de París. *La Realización* fué escrita en la Biblioteca Nacional, tan llena de manuscritos y de libros curiosos que tratan de estas cuestiones y, por último, la adaptación, fué comenzada en Bruselas, continua-da en París y terminada en Cannes durante un frío mes de enero.

Por dichas razones, acudimos a la benevolencia del lector, asegurándole en nuestro apoyo, que no hemos perdonado manera de traer al presente volumen todo lo relativo a las materias de que se ocupa, cuestiones, ciertamente, bien poco conocidas entre muchos de nuestros contemporáneos.

PAPUS.

PRIMERA PARTE

T E O R I A

CAPITULO I

DEFINICION DE LA MAGIA

¿No es cierto que todos conocéis la historia del huevo de Colón? No es necesario, por consiguiente, que os la refiera.

El histórico hecho prueba bien a las claras que por regla general no hay nada más difícil que hallar las cosas más sencillas, y eso es lo que sucede con la magia, que si resulta tan inaccesible y trabajosa de comprender (nos referimos a los que tomen su estudio con la seriedad debida), consiste indudablemente en las complicaciones que el estudiante se crea al embrollarse en los comienzos de su trabajo. Entre los que nos leen, pasamos por ser autor muy propicio a usar, y aun a abusar, de las imágenes y comparaciones. Sea ello un defecto o una buena cualidad, confesamos que constituye en nosotros una costumbre inveterada, de la que no pensamos prescindir en esta obra, de la propia manera que tampoco hemos prescindido en las anteriores. Por lo tanto, nada nos parece mejor que dar principio al presente volumen sobre la Magia con una pregunta, quizá algo impertinente.

¿Os habéis fijado en un coche cuando marcha por las calles? ¿Y a qué conduce lo que preguntáis?, nos diréis. Sencillamente a deciros lo que sigue:

Si os habéis fijado seriamente, ya estáis en camino de conocer sin demora la Mecánica, la Filosofía, la Fisiología, y sobre todo, la Magia; ved cómo.

Si mi pregunta, y más aún la respuesta, os parecen absurdas, consiste no en ellas, sino en vosotros, en que no sabéis *mirar*. No quiere esto decir que no *veáis*, sino que no sabéis *ver*, cosa muy distinta. Estaréis acostumbrados a recibir las sensaciones pasivamente; pero carecéis de la costumbre de razonarlas, de inquirir las relaciones de las cosas, aun las más elementales en apariencia. Sócrates, viendo pasar un día por las calles de Atenas un hombre cargado de leños, vió la artística manera en que iban reunidos. Se aproximó al hombre, se puso a hablarle e hizo de él un Jenofonte. Era que Sócrates *veía* con su cerebro antes y más que con los ojos.

Si queréis dedicaros al estudio de la Magia, comenzad por comprender bien que todo lo que tengáis a vuestro alrededor, que todas las cosas que impresionen a vuestros sentidos físicos, el mundo visible, en suma, carece de valor, si no se lo considera como un conjunto de expresiones de un grosero lenguaje que representa las leyes y las ideas desprendidas de la sensación,

cuando haya sido, no sólo *filtrada* por los órganos que las reciben, sino también *digerida* por el cerebro adonde llegan.

Lo que os debe interesar en el hombre, si es que pensáis razonablemente, no son sus ropas, lo exterior de él, sino su carácter, o sea lo interno. El traje, y más que nada el modo de vestirse, pueden, sí, decirnos algo respecto de las condiciones del dueño; pero esos indicios no pasan de ser reflejos p imágenes más o menos fieles de su naturaleza íntima.

Los fenómenos físicos que impresionan a nuestros órganos de la percepción, tampoco son otra cosa que meros reflejos y el ropaje que cubre principios muy superiores: LAS IDEAS. El bronce que tengo a la vista, es la envoltura con que el escultor viste, la que el arte le ha inspirado; esta silla contiene del propio modo la material traducción del pensamiento creador de quien la ha construido; y en la naturaleza toda, un árbol, un insecto, una flor, son traducciones en forma material, de un lenguaje ideal en el verdadero sentido de la palabra.

Semejante idioma no es comprendido por el sabio, que no se ocupa más que del *vestido* de las cosas, de los fenómenos, y bastante tiene con esto. Los poetas y las mujeres comprenden mejor el aludido y misterioso lenguaje que cualquier otra persona, y consiste en que las mujeres y los poetas, instintiva-mente, conocen el amor universal. Pronto veremos por, qué la Magia es la ciencia del amor; pero entre tanto, volvamos a nuestro coche.

Un carruaje, un caballo y un cochero, abarcan toda Filosofía, toda Magia, siempre que, por supuesto, el vulgar fenómeno sea bien interpretado analógicamente y como ejemplo de *saber mirar*.

¿Habéis observado cómo si el ser inteligente, el cochero, quiere hacer marchar a su coche sin el auxilio del caballo, el coche no se mueve?

No os riáis ni me llaméis Perogrullo antes de oírme; os lo digo, porque precisamente muchas personas se figuran que la Magia es el arte de hacer caminar a los coches sin caballos que de ellos tiren, o sea, expresándonos en un lenguaje de más alta significación, el de actuar sobre la materia por la sola eficacia de la voluntad, y sin ningún agente transmisor o intermediario.

Sentado lo que precede, fijémonos bien en que en el ejemplo del coche, el cochero no puede hacer que marche el vehículo sin el concurso de una fuerza motora, que representa el caballo en el caso propuesto.

Habréis notado que el caballo *es más fuerte* que el cochero, lo que no impide que éste, por medio de las riendas, utilice y se enseñoree de la fuerza bruta del animal sujeto a las varas del carruaje.

Si habéis observado todas estas cosas, ya sois medio magos, y podremos continuar con confianza nuestros estudios, si bien y ante todo, hemos de traducir vuestras observaciones al lenguaje *cerebral*.

El cochero representa la inteligencia, y, más que nada, la voluntad, lo *que gobierna* el conjunto, o lo que es lo mismo, el PRINCIPIO DIRECTOR. El coche representa la materia, lo inerte, lo *que soporta*, o sea el PRINCIPIO MÓVIL.

El caballo significa la fuerza. Obediente al cochero y actuando sobre el coche, el caballo *pone en movimiento* al conjunto. Es, pues, el PRINCIPIO MOTOR, y al propio tiempo, el intermediario entre el *coche*. y el *cochero* y el ENLACE que une lo que *soporta* a lo que *gobierna*, es decir, la materia a la voluntad.

Si comprendéis claramente lo dicho, ya sabéis *mirar* un coche y estáis muy cerca de conocer lo que es la Magia.

Ciertamente, que no puede ocultarse a vuestra percepción que toda la importancia del arte de guiar el coche estriba en el de dirigir al caballo, en la manera de evitar sus atranques y sus descarríos, en hacer que produzca el máximo de esfuerzo, en caso dado, en el modo de prepararle y cuidarle para que pueda conllevar una larga carrera, etc.

Transportando estos datos de la comparación al terreno positivo de su significado, tendremos, que el cochero es la voluntad humana, el caballo la vida idéntica en sus causas y en sus efectos respecto de todas las cosas inanimadas y que la vida es el INTERMEDIARIO, el ENLACE, sin el que la voluntad no puede actuar sobre la materia, del propio modo que el cochero no actúa sobre el coche si se le priva del caballo.

Preguntad al médico lo que ocurre cuando vuestro cerebro no recibe la sangre necesaria para ejercer sus funciones. Llegado ese instante, la voluntad querrá poner en movimiento al organismo; pero experimentaréis aturdimientos y desmayos que, a poco que continúen, os privarán del sentido. La anemia equivale a la falta de dinamismo en la sangre, y si ese dinamismo, esa fuerza que la sangre aporta a todos los órganos, incluso al cerebral, lo llamamos oxígeno, calor u oxihemoglobina, no se habrá hecho otra cosa que describir su exterior; pero denominéla *fuerza vital* y entonces quedará descrita con sus verdaderos caracteres.

Ya véis cuán útil es mirar los coches que pasan por la calle: observad cómo el caballo se convierte en la imagen de la sangre, o más bien, de la fuerza vital que actúa en nuestro organismo y fácilmente admitiréis que el coche es la figura de nuestro cuerpo, y el cochero la de nuestra voluntad.

Cuando la cólera nos exalta hasta el punto de perder la cabeza, la sangre sube al cerebro, es decir, desbócase el caballo y ¡pobre del cochero si no tiene los puños firmes! Entonces lo que le conviene es no abandonar las riendas, tirar de ellas con energía, si fuere necesario, y poco a poco, reducido el animal por estas manifestaciones de poder, recobra la calma. Algo idéntico ocurre en el hombre: su cochero, o sea la voluntad, ha de influir vigorosamente sobre el sentimiento de cólera; las bridas que atan la fuerza vital a la voluntad, deben mantenerse en tensión y el ser recobrará pronto su sangre fría.

¿Qué ha necesitado el cochero para dar buena cuenta de las rebeldías de un ser cinco veces más forzado que él? Unas tiras de correa lo suficiente-mente largas y un bocado bien puesto; he aquí todo. Más adelante veremos hasta qué punto la fuerza nerviosa, que es el medio de acción de la voluntad

sobre el organismo, tiene mucha importancia en los procederes mágicos; pero no anticipemos las cuestiones.

¿Puede llamarse mago al que conoce la constitución del hombre en cuerpo, vida y voluntad?

De seguro que eso no basta para serlo. Para ser mago no es suficiente conocer la teoría ni estar enterado de lo que dice tal o cual libro respecto de lo que se haya de hacer; es necesario practicar por sí mismo, como ocurre al cochero que adiestrándose en el manejo de caballos, cada vez más difíciles de dominar, llega a ser maestro en su oficio.

Lo que diferencia a la Magia de la Ciencia oculta en general, es que la primera es una ciencia práctica, en tanto que en la segunda predomina el elemento teórico. Pero querer dedicarse a aquélla, sin conocer el ocultismo, equivale a querer dirigir una locomotora sin haber pasado por las enseñanzas de una escuela teórica especial, y excusamos decir lo que sucedería.

Lo mismo que el sueño dorado del niño, que juega con su sable de madera, es verse hecho general sin haber pasado por el cuartel, la suprema aspiración del ignorante que oye hablar de tales cosas, consiste en poder ordenar por medio de extraños conjuros que las corrientes de los ríos cambien su marcha en opuesta dirección, que las tinieblas se vuelvan luz, todo ello para cautivar el asombro de los amigos o para seducir a una campesina del próximo poblado.

¡Y el pobre hombre se desconcierta cuando ve el fracaso en que para su mágica aventura! ¿Pero qué dirían los soldados de nuestro ejemplo si vieran que comenzaba a darles órdenes el niño del sable de madera? Antes de poder someter a las fuerzas en acción contenidas en un grano de trigo, aprended a mandar a las que actúen dentro de vosotros y acordaos de que para subir al sillón de una cátedra de la Sorbona, hay que pasar por la Escuela, por el Instituto y por la Facultad. En el caso de que el camino os parezca muy difícil, os conviene dedicaros a un oficio, para lo cual con los estudios de la escuela y unos cuantos meses de aprendizaje tenéis lo suficiente.

La Magia, por el hecho de ser una ciencia práctica, requiere conocimientos teóricos preliminares, lo propio que sucede en el campo de todas las ciencias de la señalada condición. Pero se puede ser mecánico, por ejemplo, con los estudios efectuados en la Escuela de Artes y Oficios, y entonces el mecánico es *ingeniero*; y se puede ser mecánico pasando por el aprendizaje del taller, y entonces el mecánico es un obrero. En muchos de nuestros lugares existen *obreros* de la Magia que producen algunos curiosos fenómenos y cortas curaciones, porque *aprendieron* a ejecutar unos y otras, viendo cómo procedían los individuos de quienes las imitaron. Llámaseles generalmente *brujos*, y causan temores a las gentes, bien infundados por cierto.

Juntamente con esta clase de operarios existen los investigadores que han estudiado la teoría de los fenómenos producidos. Estos investigadores son los *ingenieros* de la Magia, y para ellos particularmente hemos escrito esta obra.

Puesto que la Magia es de carácter práctico, ¿puede considerársela como una ciencia de aplicación?

¿Qué es lo que el operador ha de aplicar? La voluntad, es decir, el Principio director, el cochero de nuestro ejemplo. Pero, ¿a qué ha de aplicarla? Nunca podrá ser a la materia, porque sería proceder como procede el ignorante, como procede el cochero que moviéndose en el pescante y dando voces intenta poner el coche en marcha antes de haber enganchado el caballo. El cochero. fijémonos bien, actúa sobre el animal de tiro, y no directamente sobre el carruaje. Creemos que con ésta es la tercera vez que expresamos una verdad propia de Perogrullo, y tenemos la certidumbre de que habremos de repetirla aún varias veces en el transcurso de nuestro trabajo, porque una de las mayores conquistas que la Ciencia Oculta ha conseguido, precisamente consiste en haber llegado a distinguir y determinar que el espíritu carece de acción directa sobre la materia, y que hay un elemento intermediario, el cual es, y no el espíritu, el que directamente influye.

Por lo tanto, el operador deberá aplicar su voluntad, no a la materia, sino a lo que incesantemente la modifica, a lo que la Ciencia Oculta de-nomina el plano de formación del mundo material, o sea el *plano astral*.

En tiempos remotos, podía definirse la Magia diciendo que consistía en la aplicación de la voluntad a las fuerzas de la naturaleza, porque las ciencias físicas actuales pertenecieron a su dominio, y el estudiante aprendía a servirse del calor, de la luz y también de la electricidad, como lo de-muestra la historia del rabino Fedechiel que vivió en la época de San Luis.

Pero hoy en día esta definición resulta excesivamente amplia, y no responde ya tampoco a la idea que el oculista debe hacerse de lo que pueda ser la Magia práctica.

No cabe duda de que son fuerzas de la naturaleza las que ha de poner en acción el mágico, bajo el influjo de su voluntad; pero ¿qué clase de fuerzas son éstas?

No podrán ser las del mundo físico, porque como acabamos de decir, todo influjo sobre tal clase de energías pertenece a la competencia del ingeniero y no del ocultista. Mas fuera de dichas potencialidades físicas, existen otras híperfísicas, que sólo difieren de aquéllas en que están originadas por seres vivientes y no por inanimados mecanismos, y en las cuales no debe incluirse al calor, la luz y aun la electricidad aunque provengan de cuerpos vivos, pues éstas también son fuerzas de la misma especie.

En 1854 demostró Reichembach que los seres animados y ciertos cuerpos magnéticos, desprenden efluvios en la obscuridad, que distinguen los sensitivos. Estos efluvios constituyen para el citado autor, la prueba visible de una energía ignorada, el OO. Luego el doctor Luys por un lado, y por otro el coronel Rochas, obtuvieron diversas manifestaciones de esta fuerza. Un fenómeno que hoy ya tiene en su favor el testimonio de centenares de personas que le presenciaron en diversas ocasiones, va a ponernos en camino de hallar nuestra definición.

Hay en la India ciertos individuos que durante muchos años se consagran al desarrollo de particulares aptitudes para el manejo de las fuerzas hiperfísitas; nos referimos a los *fakires*. Entre otros, realizan un experimento del cual he recogido la aseveración de las personas que lo presenciaron y que merecen por *su* veracidad entera fe. *Lo* referido por todas ellas, coincide exactamente con lo que se cuenta en las publicaciones de muchos sabios y viajeros.

Entrégase a un fakir un grano o semilla de cualquier clase, que escoge por sí mismo el observador, le proporciona éste un poco de tierra y pónese dentro la semilla, depositando todo, verbi gracia, sobre el *piso* comedor de la casa del testigo. El fakir, que está completamente desnudo, salvo un estrecho cendal con que cubre sus genitales, se sitúa a un metro de distancia del montón de tierra, sentado a la manera de Oriente. Fija entonces la mirada, va palideciendo *su* fisonomía y queda inmóvil con los brazos extendidos hacia el grano. Un hipnotizador moderno diría que el indio está en catalepsia y puede comprobarse que *su* cuerpo se enfría un *poco*.

Durante una o dos horas, el fakir permanece quieto en *su* postura y mientras tanto, la semilla se convierte en planta que sale, se desarrolla y crece hasta llegar a la magnitud de un metro o metro y medio. *Si* continúa el experimento por espacio de tres o cuatro horas, el vegetal se cubre de flores y luego de frutos que se pueden comer.

He aquí sucintamente descrito el *fenómeno del crecimiento de la planta* que para nuestros lectores no será cosa nueva, toda vez que el hecho se ha publicado en repetidas ocasiones ¹.

¹El autor refiere el caso con excesiva sobriedad de detalles, y si esto se justifica, respecto de los lectores de Francia, por el hecho de ser bastante conocido desde anterior fecha, entre nosotros no ocurre así. Además, conviene tener presente que el fakir deja escoger la semilla, el agua que para regarla usa, el lugar donde se verifique el experimento, todo, en fin, menos la tierra, que ha de ser de la apelmazada de los hormigueros de hormigas caris o blancas, y que resulta sobresaturada de ácido fórmico, aunque se presta sin reparo a no tocarla recibiendo la que le den con tal de que sea de la clase dicha.

"Una de las pretensiones más originales de los fakires —dice el escritor francés Jacolliot— es la de influir de manera directa en la germinación de las plantas, activando su crecimiento de tal modo, que en pocas horas pueden alcanzar el desarrollo que de ordinario exige meses y aun años.

"A mi paso por las ciudades de la India, he visto muchas veces este fenómeno que he considerado como uno de los escamoteos mejor ejecutados, sin que por esta razón se me ocurriera estudiar las circunstancias en que se verificaba.

"En uno de mis viajes a Benarés, conocí a Covindassamy, fakir afamado por las maravillas que hacía; y aprovechando ocasión tan oportuna, me decidí a examinar de cerca su pretendida acción sobre las plantas, hecho absurdo por entonces para mí, y con el ánimo de sorprenderle en flagrante delito de superchería, vigilando rigurosamente sus actos.

"Cuando le manifesté mis deseos, me respondió con su flema habitual: "—Estoy a tus órdenes.

"Confieso que me desconcertó esta seguridad y aplomo, pero sin darlo a conocer, repliqué:

¿Qué ha sucedido?

La voluntad del fakir pone en acción una fuerza capaz de desarrollar en algunas horas la planta que en condiciones normales, con un año de cultivo, apenas si llegaría al propio grado de crecimiento. Dicha fuerza no tiene muchos y diversos nombres de buen sentido; pura y simplemente se llama vida.

Que la vida sea una resultante, o por el contrario la 'causa del movimiento orgánico, no habremos de discutirlo ahora. Lo importante aquí consiste en observar claramente el hecho de que la voluntad del operador ha influido sobre la latente vida del grano, y no tan sólo promueve los germinadores efectos de la fuerza vital, sino que además le proporciona elementos de acción más activos que los que ordinariamente le ofrece la naturaleza. ¿Implicará el caso un suceso sobrenatural? De ninguna manera, responderemos. El fenómeno no demuestra otra cosa que la de haberse exagerado o precipitado el desarrollo de un hecho normal. Trátase, sí, de una experiencia mágica; pero nunca de algo que pugne y vaya contra las leyes naturales.

Actuando sobre la vida de la planta es como el fakir influye sobre la materia del vegetal. Pero ¿qué es lo que ha actuado sobre esa fuerza dormida

"—¿Me dejas escoger la tierra, la vasija y la semilla?

"—La vasija y la semilla, sí; pero la tierra es necesario tomarla de un nido de *varias*.

"Ordené a mi cansama que trajera de mi casa una maceta de tamaño común y varias semillas de especies diferentes, haciendo que antes de marchar y a ruegos, el fakir triturase entre dos piedras la tierra, que era tan dura como escombros. Al cuarto de hora volvió con los objetos pedidos, que tomé de sus manos, despidiéndole en el acto para evitar toda comunicación con Covindassamy. Entregué a éste la maceta y la tierra, de color blanquecino por la gran cantidad de líquido lechoso que las hormigas segregan en cada partícula cuando construyen sus viviendas, y la desleyó lenta-mente en agua, recitando a la vez sus *mentrams* cuyas palabras yo no percibía. Juz= gándola convenientemente preparada, me pidió la semilla y algunos trozos de una tela blanca cualquiera. 'remé al azar de entre las que tenía, un grano de papaya, y antes de dárselo, le pregunté si me permitía hacer en él una señal; a su respuesta afirmativa, corté ligeramente la película y se la entregué juntamente con algunos metros de muselina.

"—Pronto voy a dormir el sueño de los espíritus —dijo Covindassamy—; júrame que no tocarás ni a mi persona ni a la vasija. — Se lo ofrecí.

"Colocó la semilla en la tierra que parecía barro líquido: hundió su bastón de siete nudos en el tiesto, y sirvióse de él como de un soporte, para poner extendida la muselina que acababa de darle. En seguida se puso en cuclillas; extendió horizontal-mente ambos brazos por encima de aquel aparato, y poco a poco cayó en un estado de completa catalepsia.

"Había prometido no tocarle e ignoraba si tal situación en él era real o simulada, pero cuando vi que no hiciera el menor movimiento al cabo de media hora, tuve que rendirme ante la evidencia, porque no creo capaz a ningún hombre, por muchas que sean sus fuerzas, de tener los brazos en posición análoga, ni durante diez minutos.

"Transcurrió una hora sin que la más leve contracción muscular revelara la vida. Desnudo casi por completo, de cuerpo luciente y tostado por el sol, con los ojos abiertos

en la semilla? Las enseñanzas de la Ciencia Oculta nos permiten responder sin vacilaciones. *La propia fuerza vital del aperador*, la fuerza que en su organismo produciría los fenómenos atribuidos por los médicos a la vida vegetativa, a la vida orgánica del ser humano.

El aspecto que confunde al observador acostumbrado a estudiar una fuerza física, consiste en suponer que la vida pueda salir del hombre y actuar a distancia de él; pero el análisis, por superficial que fuere, de los casos de curación producidos por los magnetizadores de cincuenta años a esta parte, encamina en el acto al investigador hacia el punto que queremos señalarle.

Demos aún otra vez libre curso a nuestra manía, quizá fatigosa en alguna ocasión para los lectores, de establecer ejemplos comparativos, y a propósito del fakir y de su experiencia, pidamos a los carruajes fácil manera de ver lo que sucede.

El fakir puede ser comparado al conjunto del convoy, según ya sabemos, donde el cochero representa la voluntad, el caballo la fuerza vital y el coche el organismo físico.

y fija la mirada, el fakir semejava una estatua de bronce en actitud de evocación mística.

"En un principio, me había colocado frente a él para no perder el menor detalle de la escena; pero no pude soportar la acción de sus miradas, que medio extinguidas, parecían saturadas de efluvios magnéticos. Hubo un momento en que me figuré que todo giraba, participando el fakir de aquella monótona danza... Se había producido en mí una alucinación, originada, sin duda alguna, por la tensión nerviosa al fijar los ojos en un solo objeto, y para librarme de ella, me levanté, sin perder de vista a Covindassamy, que permanecía inmóvil como un cadáver, sentándome en un extremo del terrado y concentrando alternativamente mi atención en el Gangas y en el fakir, evitando así una influencia directa y prolongada.

"Dos horas habrían pisado cuando un ligero suspiro me sobresaltó; el fakir había vuelto en sí. Hizo una seña para que me aproximara, y levantando la muselina que cubría a la maceta, me mostró un tallo de papaya, con hojas verdes y frescas, de unos veinte centímetros de altura. Adivinando mi pensamiento, Covindassamy metió los dedos en la tierra, que había perdido toda la humedad, y retirando suavemente la plantita, me enseñó en una de las dos películas que permanecían adheridas a las raíces, la señal que hiciera yo en ella dos horas antes.

"¿Era la misma semilla? Respondo a esta pregunta con lo siguiente: no he notado sustitución alguna en el fakir, que no abandoné desde su llegada a la azotea, en donde experimentábrmos; no le he perdido de vista un solo momento, y al venir a mi casa, ignoraba Covindassamy lo que iba a pedirle; no podía ocultar una planta en sus vestidos, porque estaba casi desnudo, y aun en caso contrario, ¿es posible que hubiera adivinado que yo escogería fatalmente una semilla de papaya en medio de tantas otras temo allí había? ¿No sería esto algo más prodigioso? Nada más puedo afirmar en hecho tan inexplicable como extraño."

"Como para muchas personas —añade el Dr. Otero Acevedo (véase su notable estudio titulado *Fakirismo y ciencia*)— la imaginación del orientalista francés es causa de que no sean admitidos como verídicos sus relatos, diré en descargo de él que hechos análogos refieren el P. Hue en su obra *Souvenir d'un voyage dans la Tartarie et le Thibet*, y si no recuerdo mal, el Padre Jesuita Bartoli, en uno de los tres tomos de su obra *L'Asia* (Roma, 1663). Pero si dadas las corrientes de nuestra época, el testi-

El grano o semilla es otro convoy, cuyo coche significa una pesadísima carga para el débil caballejo enganchado (la vida de la planta) y el conductor joven y sin experiencia, incidentalmente se ha dejado dominar por la gana de dormir.

Llega el primer carruaje junto al segundo, y pensando el cochero de aquél en las fatigas y en el mucho tiempo que el pobre caballito necesita para traspasar la pendiente del camino, muévase a compasión, *desengancha su caballo* para engancharle al otro coche y despierta a su camarada que recobra las riendas. Hecho lo que antecede, coge a los dos caballos por las bridas junto al bocado y comienza a animar a las bestias con sus voces.

En breve rato (cuatro horas) la pendiente (evolución del vegetal) que habría requerido largo tiempo (un año) para ser recorrida en circunstancias habituales, queda traspuesta, y cuando va está conseguido, el cochero-fakir recobra su caballo (la vida) y le engancha de nuevo a su coche (el cuerpo), abandonado e inmóvil (catalepsia) en mitad del camino.

monio de estos dos misioneros —por ser tales—no merece crédito, en el Ns 197 del Capitán Fracassa (correspondiente la 20 de julio de 1880), hállase un caso semejante referido por el viajero italiano Sr. Pascarella, testigo ocular del hecho, al distinguido escritor Sr. Capuana.

El fakir habíase presentado, acompañado de su mujer e hijos, a la puerta del albergue que ocupaba el explorador:

"Era un hombre hermoso —dice-- que parecía fundido en bronce. ¡Con unos ojos!... que no he podido olvidar nunca: negros, con mirada apagada. Lo dibujé mientras él plantando en el suelo, y reuniendo en un vértice tres bastoncitos de bambú, cubiertos todos con un chal viejo, formó una especie de campana. Me presentó una almendra, indicándome que hiciera en la cáscara una señal para reconocerla; y apenas se la hube dado, la enterró ante mi vista en una maceta que yo tenía; y así dispuesto, colocó la maceta debajo de aquella campana. Entonces él, la mujer y los hijos, entonaron una monótona cantinela acompañada con movimientos lentísimos de todo el cuerpo y repitiendo la palabra ¡Dolu! ¡ciolu!, alzando y bajando la voz.

"Estaba a pocos pasos de distancia y seguía con curiosidad operación tan extraña. Al poco rato, el fakir saca la maceta de la campana, mete los dedos en la tierra de aquélla y me enseña la almendra para que la reconociera yo. En efecto era la misma, pero ya hendida y en germinación... Vueltas las cosas como estaban al principio, y transcurridos algunos minutos, ¡Dolu! ¡dolu! ¡dolu!... Abrí enteramente los ojos llenos de estupor. La yema de la almendra había llegado en su crecimiento a flor de tierra con hojuelas desplegadas.

"¡Dolo! ¡dclu! ¡dolo!... y la planta había crecido diez centímetros.

"¡Dolu! ¡dohi! ¡dJu! v el arbolito creciera el doble y echara ya ramas y hojas...

"¡Dolo! ¡dolu! ¡dolu! y... y casi dudé del testimonio de mis ojos cuando el almendro adouiró tal altura y desarrollo de copa, que el chal puesto alrededor de las varillas de bambú no pudo contenerlo.

"Un fuego de prestidigitación?... ¿Una operación de magia?

"¿Chi lo sa?

"¿Quién lo sabe?"

Cuy ntanse tantas maravillas de a^uellos ^{pa}íses, donde el conocimiento de las fa-culta les superiores del hombre, y el de- rolo de las fuerzas psíquicas permite a los

¿Veis ahora la acción del fakir sobre la planta? Si habéis comprendido, podéis daros cuenta del papel que desempeña la vida en los experimentos de la Magia, y de todo ello se deduce que la voluntad actúa precisamente sobre dicha fuerza. Por medio de la vida, de la que la voluntad humana dispone, es como el hombre puede influir sobre la de otro ser, visible o *invisible*. Pero dejemos esto para más adelante.

Las precedentes consideraciones nos permiten definir ya la Magia diciendo que es la acción consciente de la voluntad sobre la vida. Sin embargo, opinamos que aun no tenemos una definición completa.

La voluntad es una fuerza que existe en todos los seres humanos y no obstante, ¡qué pocos son los que saben valerse cumplidamente de ella! Porque es necesario, no sólo *tener voluntad*, sino saber utilizarla, y esto hay que con-seguirlo merced a la eficacia de cierto sistema de educación y de desarrollo, única manera de llegar a semejantes resultados. A la palabra *voluntad* añadiremos el adjetivo *ejercitada*, o mejor aún, *dinamizada*, que indica un estado o efecto de educación.

fakires elevarse en el aire, sin aparato mecánico alguno, suspender la respiración y permanecer enterrados varios meses para después revivir, etc., etc., que ésta, del crecimiento de las plantas, no sería de las más sorprendentes.

Sin embargo, para nosotros, que nos creemos en posesión de la ciencia, estos hechos revisten tal carácter de inverosimilitud, que hace muy difícil su admisión como cosa cierta y real. Presumimos de que nadie sabe más que lo que en Europa se enseña, y no titubeamos en afirmar que, cuanto no está conforme con nuestros conocimientos científicos es falso o absurdo. Y menos mal aún, cuando se trata de buscar una explicación a los fenómenos, que hay personas tan envanecidas con lo que saben, que si *oyen* algo que no conocen, se burlan desdenosamente. Fuera para ellas perder el tiempo, creer en lo que no han aprendido.

Refiriéndonos particularmente al caso del crecimiento espontáneo de los vegetales, recordaremos que, hoy por hoy, la ciencia oficial no admite, ni aun como posible, el hecho, y que no ve en dicho fenómeno otra cosa que un habilísimo *juego de prestidigitación*, o cuanto más, un efecto alucinatorio del observador sugestionado por el fakir.

Esta es la opinión de un hombre de talento innegable: aludo al profesor Richet.

"Supongamos —dice—, un fakir que quiere demostrarme que tiene la facultad de hacer que germine un grano y crezca una planta en algunos minutos. Desde luego me deja la elección de la semilla; pero mientras los dos tenemos nuestro espíritu en tensión y fijos los ojos en el caso en que ha sido sembrado el grano, me hipnotiza el fakir, gracias a la aptitud sumamente desarrollada que posee, y me sugiere que vea en lugar de la semilla, un tallo de algunos centímetros de altura; si soy sugestionable; es evidente que lo veré al despertar, y como las sugestiones pueden hacerse a largo plazo y aun a distancia se comprende la gran variedad de fenómenos a que esto dará lugar". —*Revue Scientifique*, número correspondiente al 13 de noviembre de 1838, segunda columna de la pág. 630."

Así, como se ve, según el catedrático francés, no se trata de un hecho real, sino de un fenómeno alucinatorio, sin existencia objetiva, es decir, sin realidad fuera de nosotros.

A pesar de tan autorizada opinión, creemos que el fakir influye sobre la semilla, y que el hecho puede explicarse mediante las nociones que de la vida, la actividad cerebral y las fuerzas nos da actualmente la ciencia..."

Por otra parte, conviene advertir que el término *vida* o *vida universal* se presta a muchas interpretaciones y pareceres y no evidencia lo insuficiente, las relaciones que existen entre todas las fuerzas de la naturaleza. Pudiéramos decir *fuerza vital*; pero tropezamos con el inconveniente de que la palabra ha recibido una acepción• que la circunscribe demasiado a la esfera de la física personalidad humana. Para distinguir las fuerzas que la Magia estudia de las físicas y científicamente vulgares, vamos a valernos de una manera de decir que de seguro ha de atraernos las excomuniones de los filósofos materialistas y de los pertenecientes a algunas otras escuelas; hablaremos de **FUERZAS VIVIENTES**. Nuestros adversarios dirán que semejante denominación es una' cosa absurda; mas no nos importa, porque resulta clara, y a nuestro parecer corresponde con exactitud a la realidad de los hechos, como procuraremos probarlo en todo lo que sigue.

Agrupando la serie de detalles de que nos hemos ocupado, se obtiene una definición completa de la Magia, anunciada, así: Es LA APLICACIÓN DE

LA VOLUNTAD HUMANA DINAMIZADA A LA EVOLUCIÓN RÁPIDA DE LAS FUERZAS VIVIENTES DE LA NATURALEZA, definición que contiene por entero el plan de estudios a cuyo desarrollo dedicamos la presente obra.

En efecto, observamos primeramente que el generador de los medios primordiales de acción, la voluntad y la vida considerada como vehículo de la voluntad, es el hombre. En consecuencia, habrá de hacerse un estudio del ser humano, considerándole, sobre todo, desde el punto de vista psicológico, y de tal manera, la cuestión nos llevará a investigar los diferentes procedimientos de desarrollo cuando conozcamos sobre qué bases la persona puede obtener este desarrollo. Una vez que sea obtenido; una vez que el hombre desarrolle la acción consciente de su voluntad, debe ejercerla sobre los objetos bien determinados y en un campo de experimentación perfectamente definido.

También trataremos de la naturaleza tal cual la comprenden los magistas, y de los auxilios y obstáculos que en ella puede encontrar la aludida fuerza humana que dirige la voluntad.

Al ocuparnos de este asunto nos esforzaremos en hacer valederas las razones que nos obligan a emplear la extraña frase *fuerzas vivientes* demostrando cómo la vida puede influir en determinadas circunstancias a modo de una fuerza de carácter físico y sujetándose a las propias leyes cuando se la materializa; y cómo una fuerza física, repentinamente evolucionada bajo el influjo del dinamismo vital, puede actuar ofreciendo trazas de acción inteligente.

Del aludido. v doble funcionamiento de la vida sobre las fuerzas físicas y de las fuerzas físicas sobre la vida, resulta posible el influjo del operador sobre las plantas, los animales, y, en general, sobre las cosas de la Naturaleza, con cuyo auxilio cuenta para asegurar el poder de su voluntad y la aplicación de las influencias de los astros, cuyas emanaciones son consideradas por la Magia como fuerzas vivientes en la más completa acepción de la palabra.

Y no se crea que tenemos la menor esperanza respecto del buen efecto que estas cuestiones puedan producir en el ánimo de los investigadores de

fama adquirida, para quienes la ciencia ha llegado al *non plus ultra* del perfeccionamiento posible. Estos hombres de saber han prestado a la humanidad con sus analíticos descubrimientos, grandes servicios, sobrado notables, para que ante nosotros carezcan del derecho de no ser tratados con dureza, con tanto mayor motivo, cuanto que una ley fatal quiere que todo lo que salga de los estrechos límites de lo rutinario, sea *a priori* puesto en la picota del descrédito general.

A los jóvenes es a quienes deseo dirigir mis palabras, a los que no asusta ninguna afirmación, ninguna audacia del pensamiento, a los que creen que *hay algo más* que lo que se enseña en los colegios, Institutos v Facultades, y les digo: Estudiad detenidamente las explicaciones que da la Magia; meditadlas y no las aceptéis sino en el supuesto de que sean sometidas a las comprobaciones de la experimentación. Pronto os veréis llevados a estudiar las *fuerzas dotadas de inteligencia*, cosa que os ha de alejar de los estudios de vuestros actuales directores, tanto como a éstos alejó el de la transformación de la energía de la vieja Física de principios del siglo xix. Acostumbraos a mirar fríamente, cara a cara, *lo desconocido*, de cualquier modo que se os presente, aunque fuese bajo la clásica forma de una aparición. Vencedores en el ayer de la superchería clerical, no os dejéis vencer hoy por la superchena científica, no menos peligrosa bajo sus apariencias de libertad, y orgullosos de vuestra independencia de criterio, aplicadla y aprended a tener en todo personalidad propia, incluso en la determinación de vuestras opiniones científicas.

Si el enunciado plan de estudios, que con sus descubrimientos os invita no os infunde ganas de alejaros. ni os asusta con exceso, volved la hoja que vamos a continuar nuestras revelaciones.

CAPITULO II

EL HOMBRE

RESUMEN DE SU CONSTITUCION ANATOMICA, FISIOLÓGICA Y PSICOLÓGICA

La base fundamental de la Magia práctica, radica en el ser humano; ya lo hemos dicho. En efecto, el hombre es el generador de la voluntad, sin la que es imposible influir conscientemente sea sobre lo que quiera que fuese.

Pero es tan fácil de pronunciar esta ampulosa palabra, *el hombre*, como difícil de conocer todo lo que su significado contiene. Millares de años han transcurrido sin dar cima a la discusión del tema, y no maravilla la gran cantidad de diversas opiniones que suscitó y suscita, puesto que el asunto de tal suerte, particularmente nos afecta y pone en tensión las facultades razonadoras de todos los seres humanos.

En consecuencia, habremos de hacer un estudio del hombre, tan conciso como evidente, y lo más claro que nos sea posible. Dicho estudio, no tendrá otro objeto que el de preparar al lector, para que entre en lo que siga con pie firme relativamente, pues no hay que olvidar que es un tratado elemental de Magia práctica éste que ahora escribimos y no uno de materias científicas, tan trilladas como las de la Fisiología o la Psicología, dentro de su oficial y académica extensión. Sin embargo, la índole de nuestro tema, nos obliga a ciertos elementales principios del saber fisiológico y psicológico. sin cuyo auxilio habría de resultar obscuro e incomprensible, todo lo que a continuación decimos.

Por lo pronto, conviene fijarse en que la palabra *hombre*, viene a ser un tecnicismo sintético, que abarca cosas esencialmente diversas, aunque se nos muestren reunidas, formando una unidad de cierta especie. Cuando hablamos del *hombre*, es como si dijéramos *la naturaleza*, porque el hombre es todo tan complejo como la naturaleza, bajo su aparente simplicidad. Nuestro primer cuidado será, pues, el separar lo más claramente que nos fuere posible unos 'de otros los diversos elementos que constituyen la personalidad humana, y después, buscaremos las relaciones existentes entre esos principios de constitución. Luego, en fin, habremos de investigar la índole de los *enlaces*

que relacionan dichos elementos con otros principios que pueden entrar en comunicación con el ser humano.

La primera dificultad con que tropezamos, es la de comprender exactamente, no lo que es el hombre, sino, por el contrario, lo que *no es él* de manera esencial, aunque otra cosa parezca. A propósito del sueño (es un caso), podremos hacer una observación de extraordinaria importancia. La persona dormida, parece haberse excindido por la mitad, al desaparecer en ella las actividades psicológico-normales. El corazón late, los pulmones funcionan, la sangre circula, y sin embargo, el individuo no es capaz de sentir amor u odio, cólera o piedad, porque *lo que* habitualmente en el hombre experimenta esos sentimientos y esas pasiones, entonces reposa, duerme. ¿Será, en consecuencia, que una parte del organismo continúa sus ordinarias funciones, mientras otra queda inactiva? ¿En cuál de las dos partes radica verdaderamente la entidad humana? ¿Está *en lo que duerme*? ¿Está *en lo que vela*?

La sabiduría del sentido común os responde unánimemente: —durante el sueño, el individuo duerme. No es, por lo tanto, él (es decir, de un modo consciente y sujeto a la voluntad) de ninguna manera quien efectúa las **de-**nominadas funciones orgánicas.

Lo que se llama *hombre*, está dotado de la facultad de sentir, pensar y querer. Esa entidad *duerme* durante el sueño, y lo que permanece en vela es algo distinto, que sin intervención del conocimiento, se cuida de mantener la normalidad de las funciones orgánicas. Los médicos llaman a este *algo* vida vegetativa, y los filósofos acuden por lo general a la palabra *lo inconsciente*. Es la parte automática, mecánica, puede decirse, del ser humano; llamémosla, si os parece bien, *el hombre-máquina*; ya que no contiene el verdadero ser, al que nos imaginamos provisto de conocimiento, y sobre todo, de libre voluntad. Más adelante volveremos a ocuparnos de este asunto; ahora sólo nos conviene hacer visible la diferencia fundamental existente entre la porción del individuo que duerme y despierta, y la que no se duerme jamás, de modo duradero por lo menos, hasta que llega el instante de la muerte.

Pero estas dos partes del ser integral, están íntimamente enlazadas durante la vida, y de su unión resulta un orden determinado de fenómenos que es preciso conocer.

Cuando la persona despierta, puede, efectivamente, ofrecernos un nuevo aspecto de su entidad. Dejemos a un lado la puramente orgánica, para fijar toda nuestra atención en el hombre psicológico, en el ser inteligente.

¿Habéis pensado alguna vez en por qué el niño, o sea el hombre, **en** el período de evolución, descarga sus golpes sobre el mueble contra el cual ha tropezado? ¿Habéis observado cómo el *primer impulso* (conservemos esta popular manera de decir) lleva a la persona a devolver golpe por golpe?

Fijaos, es i.n ejemplo, en aquel soldado. Recibe una bofetada de un oficial y su *primer impulso* es, sin duda, el de devolver el ultraje. La mano de aquél experimenta una impulsión violentísima que la impele a entrar

en acción de un modo casi involuntario, y es seguro que tal suceda si el llamado *juicio* llega a faltarle.

Pero ocurre que en el instante en que la diestra del soldado va a ceder al fatal estímulo que la empuja, la idea de la disciplina militar, del deber de pasiva obediencia, y más que nada, la visión del consejo de guerra y de la muerte, surge en su espíritu, y un impulso, *ahora del todo voluntario*, para en seco las solicitaciones del otro *no nacido de la reflexión*. Se puede, pues, verificar un acto de manera irreflexiva y de un modo reflexionado; por impulsión pasional o por impulsión deliberada.

¿Qué quiere decir esto?

Significa, a lo que parece, que por fuera del ser consciente y razonable, de la razón que mide sus decisiones, existe en nosotros *otra cosa*, un algo que actúa de un modo brusco y brutal. Habremos, pues, de admitir que además de la conciencia y la voluntad existe otro principio de acción. ¿Pero corresponde lo que decimos a realidades de cualquier especie? Observad, lo primero, que no intentamos escribir un libro de Psicología, asunto que habría de llevarnos forzosamente al campo de un sinnúmero de polémicas y de inacabables exposiciones de la cuestión. Nuestro objeto no va más allá de poner al alcance de los que nos escuchan las enseñanzas de la Magia en lo relativo a la constitución del ser humano, para lo que nos valdremos, hasta donde es posible, de los adelantos más recientes y de sus consagradas expresiones, a esto se limita nuestra intención.

Es evidente que lo que lleva a devolver golpe por golpe, y lo que obliga a pensar en las consecuencias de un acto antes de realizarle, no constituyen una sola cosa, no proceden de un mismo origen, y es tan cierto, que la gente falta de educación, la gente ordinaria, por su carácter impulsivo comienza por *pegar* sin andarse con preámbulos ni razones, y las personas educadas, las que ocupan en el mundo otra posición, al ser ultrajadas saben contenerse, entregan su tarjeta y ventilan el asunto en el terreno del honor ante testigos, cuando el adversario les iguala por su clase y nivel de cultura.

Más adelante buscaremos las relaciones que existen entre estas dos manifestaciones exteriores de la denominada actividad psicológica. Por de pronto, apartémonos de su discusión y de entrar en fatigosos detalles.

Resumiendo. Cuando el hombre duerme, podemos dividirlo en dos partes:

1^a Porción mecánica que desempeña sus ordinarias funciones. 2^a Porción inteligente que queda en reposa.

Pero al despertar volviendo al acostumbrado uso de sus facultades, tenemos que dividirlo en la porción inteligente, según la clase de los efectos producidos y así llegaremos a establecer los dos siguientes nuevos modos de la vida cerebral.

1^a El hombre impulsivo que obedece al *primer movimiento* de ánimo.

2^a El hombre de razón que piensa antes de obrar y en quien todo acto es el producto, no de una idea o de una sensación, sino de un pensamiento reflexionado, de un juicio.

En vista de todo lo que precede, tendremos descompuesta la síntesis *hambre* en tres modalidades:

- 1ª El hombre máquina.
- 2 El hombre impulsivo.
- 3ª El hombre de razón.

Los esfuerzos de la Magia tienden todos insistentemente a las diversas maneras que permitan al individuo de serena razón sustituir en sí al ente impulsivo. Pero la idea que del hombre hemos adquirido aun resulta muy vaga y un tanto metafísica. Precisemos, pues nuestras declaraciones y abordemos ya el estudio detenido de cada zona de estas tres modalidades humanas.

EL HOMBRE MAQUINA

La primera idea que a cualquiera se le ocurre cuando ve una máquina es la de preguntar para qué sirve.

Conocido el objeto del mecanismo, el observador inquiere la manera de funcionar y se fija en los principales detalles de su construcción. Vamos a seguir el mismo orden de cuestiones en nuestro estudio de la máquina humana, que nos hará ver cómo el hombre verdadero, el hombre de voluntad, actúa sobre el cuerpo y por medio de éste sobre el mundo exterior, valiéndose de ciertas fuerzas que pone a sus órdenes el organismo.

La máquina humana fabrica fuerzas de particular especie; pero se diferencia de otros mecanismos que el hombre inventa, adaptándolos inconscientemente a la estructura de su propia constitución en el hecho de que siendo un mecanismo, o mejor una serie de mecanismos compuestos de elementos vivientes, debe cumplir dos finalidades; una la de facilitar fuerzas y medios de acción al hombre de voluntad, según lo que hemos manifestado, y otra la de conservar y reparar incesantemente sus propias piezas que desgasta el uso por causa y a medida del funcionamiento de las mismas.

¹ Efectivamente, es un hecho ciertísimo revelado por el estudio de las funciones fisiológicas y por la estructura de las diversas partes del cuerpo, que no existe aparato ni ingeniosa resolución de mecánicos problemas, que naturalmente no esté solucionada en nosotros, cumpliendo de incomparable manera el ideal de todo mecanismo: sencillez de estructura y precisión y perfecta regularidad de su funcionamiento. Nada en el cuerpo humano existe *porque* sí, ni en sus formas y condiciones preside el capricho de la naturaleza. Mecánicamente, porque los otros aspectos (en que sucede lo mismo) no tenemos ahora que ocuparnos, todo manifiesta una admirable adecuación de las partes y la forma a los usos y acciones que le sean características. Huesos, músculos, ligamentos, articulaciones, cavidades, circulación de flúidos y materias, etc., son otras tantas admirables resoluciones de técnica mecánica, que producen legítimo asombro. Por esto el autor dice con mucho acierto, que el hombre inventa máquinas **en** cuya disposición esencial reproduce, sin saberlo, soluciones que hallará dadas en las diversas partes de su organismo.

Para adquirir una idea clara del organismo, es necesario imaginársele compuesto de tres fábricas superpuestas relacionadas entre sí por medio de tubos e hilos eléctricos.

La fábrica inferior, se llama *vientre*; la que le sigue, *pecho*, y la de encima, *cabeza*. Las puertas de acceso para los materiales que las tres consumen, se abren en el frente de la fábrica superior, frente que recibe el nombre de *cara*. En su parte inferior está la entrada del vientre, o sea la *boca*, en cuyo sitio los alimentos (materia bruta que se transforma en el abdomen) experimenta la primera modificación. Allí son desmenuzados por una serie de cuchillos (dientes incisivos) desgarrados por agudas puntas (dientes caninos) y machacados entre piezas (dientes molares) colocadas en doble fila a un lado y otro del fondo de la boca. Una sección (la saliva) ayuda el trabajo de los dientes y produce la preliminar fermentación de cierta parte de los alimentos (las féculas). Desde allí, todos ellos bajan a la fábrica-vientre por la vía conductora que forma un largo tubo denominado *esófago*.

En el centro de la cara se ve la doble puerta del pecho, o sean las narices. Dos entradas, que son las aberturas de las bombas pulmonares, as-piran y expelen alternativamente el aire, la primera materia de la fábrica torácica. La columna aérea, después de haber sido calentada a su paso por una serie de cavidades especiales (*fosas nasales*) penetra en el interior del pecho por un largo conducto (*la tráquea*) que se bifurca en su extremidad para hundir cada una de las dos ramas (*bronquios*) en la masa pulmonar de los respectivos lados.

En la parte superior del rostro están las aberturas que dan acceso a la cabeza (*los ojos*). En su cavidad, dos órganos, entrada de los hemisferios cerebrales, reciben las impresiones luminosas que se transforman primeramente a su paso por diversos lugares (*cámaras ópticas*); luego experimentan otra transformación en ciertos aparatos muy complejos y delicados semejantes a los eléctricos de algunos mecanismos (*hacecillos del nervio óptico*) y por último, penetran en la fábrica central. Otros dos órganos situados a ambos lados de la cabeza (*los oídos*) lo propio que los muchos que existen sobre el contorno del conjunto de las fábricas (*aparatos del tacto*) ayudan a la vista y ponen todo en relación con la fábrica principal (*la cabeza*).

Cada Tuerta única de la cara, corresponde a un órgano único del interior del cuerpo; cada puerta doble de aquélla, está en relación con otro doble de éste. Así, la boca, que es una, responde a un solo estómago; la nariz, que es doble, tiene dos pulmones; los ojos, que son dos, refiérense a los dos hemisferios cerebrales; de los del cerebelo, dependen los dos oídos.

Las enfermedades del vientre se sintomatizan en la boca y sus anejos como ocurre con los labios secos y abrasados de la peritonitis, y con la lengua roja en la extremidad en las fiebres, que se pone sucia en el centro cuando se complica el estómago, y amarilla en el fondo si la dolencia radica en los intestinos. Las del pecho se evidencian en las narices y en las mejillas (mejillas rojas, en el lado opuesto al invadido por la inflamación pulmonar, facies cardíaca, narices dilatadas en la angina del pecho). Las del cerebro

se revelan en los ojos, en lo que se refiere a su aspecto psíquico y en la colaboración de las orejas en 10 pertinentes al circulatorio.

Para fijar las ideas, se puede suponer al vientre una fábrica de fuerza hidráulica provista de aparatos toscos, relativamente; al pecho, como otra de vapor con sus bombas, depósitos, motores y gran profusión de tubos; por último, la cabeza es una fábrica eléctrica con sus dinamos, acumuladores, conmutadores y una prodigiosa cantidad de hilos. En el subsuelo del cuerpo humano, existen los órganos de la secreción que se encargan de expulsar las primeras materias inútiles y los productos de la transformación que resultan ya inaprovechables.

Comprendidas de este modo las tres fábricas del organismo, dan una idea primordial de la máquina humana suficientemente precisa, y recordaremos que ése es nuestro propósito. Veamos ahora qué papel desempeña cada uno de estos tres centros de fabricación.

La fábrica inferior, el vientre, elabora la materia de que se compone el organismo. Toma del exterior diversas sustancias' (los alimentos) los tritura y convierte en *quilo*. Si nos ceñimos a las condiciones de nuestra comparación, podremos decir que en la fábrica abdominal, se constituyen los rodajes y construcciones que soportan el peso de las máquinas de los talleres del organismo y el esfuerzo de las diversas energías desarrolladas. El vientre, por lo tanto, cuidase de reemplazar las ruedas, tubos e hilos eléctricos que el uso desgasta e inutiliza, y para mayor economía de tiempo, existen en muchos puntos del organismo depósitos, reservas de materias orgánicas en condiciones de ser utilizadas. Estos depósitos reciben el nombre de ganglios *linfáticos*. Los vasos *linfáticos* ponen en comunicación el organismo con dichos puntos de almacenaje, y a estos depósitos con el centro general, el vientre.

La fábrica de en medio, se apodera de las materias que elabora la fábrica inferior y las dinamiza bajo la acción del aire privado. Por otra parte, el pecho, renueva en los glóbulos que recorren el organismo entero (glóbulos rojos) la fuerza que han perdido, y que llevada por ellos dará origen a la fuerza nerviosa. El mágico debe conocer estos principios de fisiología, sin los cuales no podrá luego aplicar a los elementos ciertas reglas especiales, y otras propias de la respiración que modifican el glóbulo sanguíneo y la fuerza nerviosa. Pero volviendo a las funciones del pecho, diremos que los pulmones aspiran el aire y sacan de él los principios dinámicos, sobre todo el oxígeno, capaces de mantener el juego de la fuerza vital que *anima* todo el organismo. Desde los pulmones, el líquido sanguíneo va a condensar una parte de su fuerza en el corazón, y desde allí, la sangre sale para difundirse por todas las partes del cuerpo humano. Por consiguiente, la fábrica torácica es la que incorpora el primer elemento dinámico a la materia elaborada por el vientre.

La fábrica superior, la cabeza, apodérase de la fuerza contenida en la sangre y en un órgano especial, el *cerebelo*, según las teorías del Dr. Luys, da origen a una nueva energía, la fuerza nerviosa. Esta se esparce por todo el sistema nervioso ganglionar y se condensa en los ganglios del *Gran Sine-*

ratico, que actúan a modo de verdaderos acumuladores eléctricos. El Gran Simpático origina *todos los movimientos* que se producen en la máquina humana. Ahora, tratemos de ver las correlaciones que unen estas tres fábricas del organismo y la especie de enlaces que convierten en una sola unidad orgánica las tres porciones del cuerpo humano.

El vientre está sin duda encargado de la transformación de las primeras materias; pero sin el auxilio del pecho, que le envía el torrente sanguíneo necesario para dar vida a los mecanismos abdominales, y de la cabeza, que facilita la energía nerviosa capaz de poner todo en movimiento, nada el vientre podría elaborar. El pecho y la cabeza, lo mismo el uno que la otra, tienen en el vientre centros particulares de acción, del propio modo, que en la cabeza están reunidas las aberturas de entrada de las tres porciones, y que en el abdomen están alojados los órganos de la secreción que sirven a las mismas.

El pecho tiene por cometido la dinamización de los elementos orgánicos; pero si el vientre no le enviara, sin cesar, nuevas cantidades de quilo que reparen las pérdidas experimentadas, y si la cabeza, por mediación de los centros nerviosos, no pusiera en movimiento el corazón y los pulmones, la fábrica torácica no podría funcionar.

Por último, la cabeza (o por mejor decir, la parte postero-inferior de los centros nerviosos y sus anejos), veríase obligada a no poder hacer cosa alguna, si el pecho no le suministrara la sangre, o sea la primera materia de la fuerza nerviosa. No hay que olvidar que es la máquina humana, el *hombre máquina*, como diremos empleando una frase poco vulgar, el exclusivo objeto de nuestra presente descripción. Esto es lo que funciona, ésta es la parte del ser humano que actúa en el estado de sueño, mientras que todo lo demás del hombre entra en período de reposo. Y he aquí por qué, con sobrada razón, la hemos descrito, como pudiéramos describir cualquiera otra máquina, si bien la humana, es un mecanismo viviente de más delicada estructura.

La calidad de la sangre depende de la del quilo, y la calidad de la fuerza nerviosa, directamente corresponde a la de la sangre. Ahora comprenderemos cómo un régimen alimenticio, mejor o peor, modifica mejorándola o empeorándola, a la fuerza nerviosa, y por consecuencia, a las relaciones del ser humano con lo exterior a él, del modo que se verá en lo que sigue.

EL HOMBRE IMPULSIVO

En vista de lo dicho en nuestro ejemplo de la persona que recibe una bofetada, y cuyo *primer impulso* es el de devolver el golpe, pero que *reflexiona* en las consecuencias del hecho, y decídese a reprimir sus impulsiones, hemos llegado a diferenciar al hombre de instinto, del hombre de reflexión. Esta diferencia tiene una gran importancia, lo mismo desde el punto de vista mágico, que para ver claramente lo que ocurre en los movimientos psíquicos que nacen dentro del hombre. Además la dicha distinción expresa

un hecho positivo, una realidad, cada vez más evidente, y permite que tengamos exacta y satisfactoria idea de los fenómenos psicológicos desarrollados por el hipnotismo, por la locura y también por la embriaguez.

El carácter fundamental de todo acto impulsivo es el de que su ejecución siga inmediatamente y sin ofrecer resistencia al incitador estímulo que le precede, y corresponde por su índole, a lo que los fisiólogos modernos denominan *un acto reflejo*. Para que podamos adquirir una clara noción de lo que es el aludido fenómeno fisiológico y de lo que no puede pasar por tal, necesario es que hagamos un rápido bosquejo descriptivo de la estructura del sistema nervioso.

Recordemos que la máquina humana se compone de tres fábricas superpuestas, y que todos los aparatos existentes en las tres, reciben impulso de un sistema nervioso especial, que se llama sistema nervioso ganglionar o del Gran Simpático. Este sistema nervioso significa una serie de acumuladores o ganglios, aislados unas veces o en grandes cantidades reunidos otras en cada uno de los centros, cabeza, pecho y vientre. Tales agrupaciones reciben la denominación de *plexos*.

Pero un acumulador no es más que un reservatorio de fuerza, que regulariza la corriente, sin que produzca ninguna por sí mismo. y es necesario cargarle por medio de otros aparatos que originan la energía y no la almacenan. Con esto, quedan expresadas las funciones, que desde el punto de vista que estudiamos, desempeña el cerebelo.

Juntamente con el sistema nervioso del Gran Simpático, existe otro del que vamos a hablar. Hay en el ergo -mismo una larga columna, o sea la columna vertebral, que recorre el cuerpo en toda la longitud ocupada por las tres fábricas. Esta columna recibe los hilos eléctricos que enlazan a las fábricas entre sí, y a todas con el centro general, la cabeza ². Llámase a tales

² La columna vertebral, llamada vulgarmente *espinazo*, que constituye el verdadero sostén de toda la masa del cuerpo, se compone de una hilera (en línea ondulada alrededor de una vertical) de huesos planos, redondos, casi todos horadados en el centro, formando el *conducto vertebral*, por el cual pasa la médula espinal. Estos huesos planos llámense *vértebras*, y son en número de 33, dispuestos, partiendo de arriba a abajo, como sigue: 7 *cervicales* (cuello), 12 *torácicas o dorsales* (en el llamado *dorso*), 5 *lumbares* (región de la cintura), 5 *sacras y 4 coxígeas*.

La forma normal de la columna vertebral, en la posición recta es una línea sin curvas que presenta una ligera convexidad en su parte correspondiente a las vértebras dorsales, pero en sentido opuesto a las lumbares, la línea del coxis se dobla hacia el interior de la pelvis: la de las vértebras cervicales es casi vertical. La columna vertebral crece en diámetro desde la región cervical hasta la conjunción de la quinta vértebra lumbar con el sacro, donde es máxima. El resto (sacro y coxis), forma parte esencial de la pelvis, y se considera como una rama descendente, mientras la parte superior se considera como una rama ascendente. Las cinco vértebras sacras están soldadas, formando un solo hueso (hueso sacro) que sirve de base o de punto de apoyo a la columna vertebral ascendente, mientras la otra parte funciona como faja protectora de los órganos de la pelvis.

La médula espinal termina en un filamento que atraviesa el canal sacro: pero este filamento terminal no condona ya elementos nerviosos: consta solamente de las

conductores *cordones nerviosos*, y según que aporten los estímulos provenientes de la cabeza, corriendo hacia los límites de la periferia o que aporten los de la periferia hacia el interior, se les distingue nombrando *nervios motores* a los unos y *nervios sensoriales* a los otros. Pueden compararse a las vías ascendentes y descendentes de una línea de caminos de hierro. La vía motriz o descendente, está delante (cordón anterior); la vía sensorial o ascendente atrás (cordón posterior). Todos estos conductores nerviosos son *hiancos* y simétricamente dispuestos a derecha e izquierda, porque todos los órganos que dependen de este sistema nervioso existen en número par. Si entramos en sentido transversal la médula, veremos una capa de substancia blanca de donde salen los filetes nerviosos, otra interior de tono gris y en el medio un canalito como eje de todo el sistema. Cuáles son las funciones de esa substancia gris respecto de la blanca? Las de un centro con relación a un conducto, las de una estación ferroviaria respecto de las líneas de rieles, las de un poste telegráfico con referencia a los hilos del telégrafo. Ya hemos dicho que la fábrica de la cabeza guarda mayor analogía con una de electricidad que con otra de distinta clase, y por tanto, al telégrafo pediremos aclaratorias comparaciones.

Consideremos a la médula en su conjunto; veámosla rodeada de hilos telegráficos; delante los que transmiten las partes del centro (cordones motores); detrás los que al centro traen inversas comunicaciones (cordones sensoriales). En el medio se ve una larga fila de dependencias telegráficas auxiliares. Cada uno de estos despachos u oficinas secundarias, tiene dos taquillas; detrás se sitúa al punto donde se recogen los partes y delante se reciben para enviarlos. Las dos taquillas están, no sólo en comunicación entre sí, sino que también con las de los otros despachos de la fila.

membranas de la médula (lord 1. El coxis (resto o rudimento de cola) está compuesto de cuatro vértebras rudimentarias llenas. La reunión de las vértebras coxígeas 'entre sí y de la primera de éstas con la última del sacro, es bastante movable, especialmente en un plano vertical que pase por la columna vertebral y por el esternón.

Toda vértebra completa (lana ascendente), está formada de una parte casi central, de forma aproximadamente triangular, con los ángulos gastados, que se llama *cuerpo de la vértebra*; las dos superficies pueden ser planas, cóncavas o convexas, y también una cóncava y convexas la otra. Del cuerpo parten (hacia el esternón) dos l. minas que se pliegan en arco, formando casi un anillo, soldándose entre sí; del lugar de la soldadura, las dos arcos del anillo. Llamados *arco apófisis*, se prolongan para formar un apéndice que se llama *apófisis espinosa* (espina dorsal), mientras que la otra que nace de la soldadura de los dos arcos forma la *nenroespino*. Lateralmente a la *apófisis espinosa*, hay dos apéndices transversales, llamado *apófisis transversales*, uno por cada parte. Aquí, encima y debajo de éstas, hay en cada lado otras dos pequeñas prominencias. Llamados *apéndices oblicuos*; en cada parte lateral de éstos, uno está vuelta arriba el otro hacia abajo, de modo que respectivamente, en dos vértebras contiguas, los apéndices oblicuos superiores de una se articulan con los interiores de la vértebra subyacente, y los cuerpos se articulan por sínfisis de diverso espesor, según la región en que las vértebras se encuentran. Dos ligamentos corren por detrás y por delante del cuerpo de la vértebra, a lo largo de toda la serie de éstas. Llamanse ligamentos amarillos, los que efectúan la conjunción entre los arcos de las vértebras, éstos

¿Qué misión desempeñan todos estos puestos auxiliares? Las de suplir las funciones de la oficina central, la cabeza, en cuantas ocasiones fuere posible.

Volvamos a considerar el organismo en su aspecto de conjunto, con sus tres fábricas superpuestas, que se comunican entre sí de modo ya descrito. Estos centros disponen de cuanto necesitan para funcionar; pero como no tienen otra comunicación *central* con el sistema nervioso que la establecida por el Gran Simpático. la cabeza no puede *dirigir* la marcha del corazón y del hígado. ¿Cuáles serán los dominios; en los que influye una acción nerviosa distinta de la comunicada por el Gran Simpático? Vamos a verlo.

A cada una de las tres fábricas corresponde un par de órganos especiales, que son los *miembros*. El vientre tiene las piernas, el pecho los brazos, y la cabeza una pieza doble, el maxilar inferior, atenido a un órgano simétrico, la *laringe*.

Estos pares de miembros no están accionados por el mismo sistema nervioso que anima los mecanismos de las tres fábricas. Ciertamente que el Gran Simpático preside la circulación de la sangre en tales órganos y los efectos respiratorios que se producen localmente en ellos; pero de ninguna manera intervienen en los movimientos que los miembros realizan, que dependen de la médula si resultan automáticos y del cerebro cuando nacen de la voluntad del ser. Al efecto, al nivel de cada una de las fábricas, la médula presenta un *abultamiento característico*, porción ensanchada de donde salen y en donde terminan todos los cordones nerviosos que recorren los maxilares, la laringe, los brazos y las piernas, correspondiendo los de cada par de órganos, al

llenar, sin embargo, solamente el espacio comprendido entre los apéndices oblicuos laterales; de suerte que dejan, entre las raíces de los arcos, agujeros por los que los nervios de la médula espinal salen fuera del conducto.

De las vértebras arrancan las costillas, de modo que, en general, cada costilla está a la vez unida con dos de ellas. La *vértebra*, en general, o en su forma típica, es un anillo plano, a través de cuyo hueco central pasa la médula espinal. La serie de las vértebras superpuestas una a otra, aunque no por completo, rígidamente soldadas entre sí, forman un canal o conducto bien defendido de los choques externos, en el que está encerrada la antedicha substancia nerviosa, que del cerebelo por la médula oblongada se extiende hasta la primera y la segunda vértebras lumbares. Las vértebras *dorsales* representan el tipo genérico de ellas.

La vértebra cervical tiene el apéndice espino, largo y comprimida de arriba abajo; y termina con una bifurcación horizontal, *pero* de ellas, la séptima tiene, en cambio, la apófisis espinosa larga y terminando en un batán, el cual forma la apreciable y sensible prominencia redonda que encontramos en la base de la nuca. La primera vértebra del cuello llámase *atlas*, y se distingue porque en vez de las apófisis transversales; tiene dos robustos huesos que presentan debajo una superficie articular vuelta hacia el axis, y encima otra hacia el occipucio; aquí el cuerpo está sustituido por un simple arco aseo que relaciona las masas laterales y tiene posteriormente una superficie articular para el diente del axis, el cual viene así a ocupar el lugar del cuerpo. El axis es la segunda vértebra del cuello, sobre cuya superficie anterior superior se encuentra la apófisis *odontóidea* (diente) — (*Elementos de Anatomía humana. - Enciclopedia Pópular*).



Figura 1

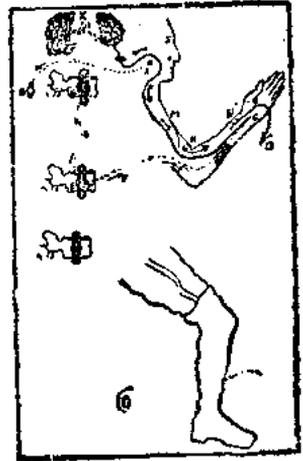


Figura 2

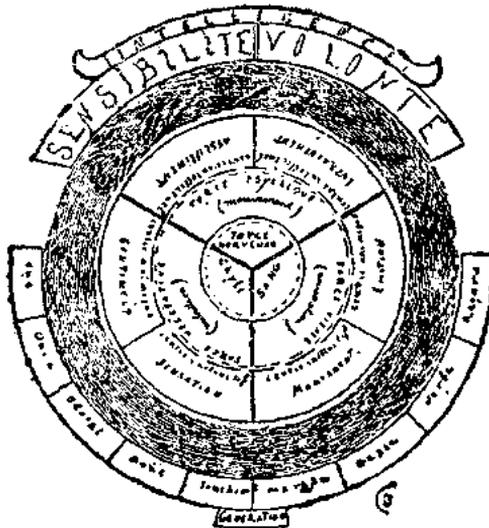


Figura 3

engrosamiento medular de la correspondiente región del organismo. En la propia disposición todos los puntos sensibles de la piel que recubre el cuerpo, corresponden a los nervios sensoriales, que van a parar a la médula. Para mayor claridad de lo que decimos, añadiremos que los cordones anteriores y posteriores de la médula toman el nombre de *nervios motores y sensoriales*, respectivamente, y salen del núcleo medular en dirección de los órganos periféricos.

Del dicho modo, cada fábrica se divide en dos porciones perfectamente distintas:

1ª La porción central, con su maquinaria, influida no más que por el Gran Simpático; 2ª La porción periférica, la piel y los miembros, sobre lo que ejerce su acción el otro sistema nervioso. Si tratásemos de representar todo esto gráficamente, dibujaríamos un círculo con la parte del centro en blanco, para significar la falta de acción del cerebro y de la médula, y la otra envolvente sombreada, que indicaría la zona en que domina tal acción.

Lo que resulta cierto para cada una de las fábricas, lo es igualmente respecto del conjunto, de la totalidad del organismo. Pero volvamos a tratar del sistema nervioso consciente.

Su influjo radica en la periferia, como se ha visto; pero resulta que puede ser de dos clases: reflejo o consciente. La figura 1ª va a permitirnos aclarar lo dicho de un modo completo.

Representa esquemáticamente, la fábrica de en medio, el pecho. En el centro del dibujo está figurado el corazón y los pulmones movidos por el plexo cardíaco del nervio Gran Simpático: P O, el plexo se origina en la parte anterior de la médula.

En la región periférica, distínguense dos órdenes de fibras que van a parar al brazo B. Estas fibras salen directamente del cerebro CM y CS, y de la médula NM y NS. Las fibras CM y NM, son centrífugas y motrices. según está indicado por la flecha y las CS y NS, son centrípetas y sensoriales.

CA es el cerebro motor (anterior); CP, el cerebro sensorial (posterior); P, es la médula sensorial (posterior); A. es la médula motriz (anterior).

Los nervios motrices y los sensoriales se reúnen en un solo haz cuando llegan al brazo B.

Veamos ahora el trayecto recorrido por una sensación y por un movimiento.

Me pincho en la punta de un dedo. La sensación experimentada en el aludido punto, recorre al instante el trayecto CS (si estoy en condiciones de sentir lo que me sucede, y la sensación, es lo suficientemente intensa) y el marcado con las letras NS. Ocupémonos de éste primeramente.

Por NS, la sensación atraviesa el ganglio G y luego penetra en la médula posterior (centro gris), o sea en el despacho de uno de los telégrafos auxiliares. El telegrafista (la célula nerviosa), envía sin demora la corriente eléctrica a su colega de la médula anterior, y éste actúa por medio del con-

ductor MN sobre los músculos del brazo, que se retira bruscamente hacia atrás. Tal es el mecanismo hoy ya perfectamente estudiado de un movimiento impulsivo, de los denominados actos reflejos.

Pero en el estado normal se producen al mismo tiempo dos fenómenos y con igual rapidez. La vibración nerviosa sigue también el camino del cerebro, y por CS, llega a CP, donde la sensación es recogida en forma de dolor, es decir, donde en vez de una sacudida nerviosa como la que produce en la médula, es a una *idea* a lo que da origen. Excitada por esta idea, la voluntad entra en funciones, y la orden sale de CA, y sigue el camino CM, para llegar al brazo, que no tan sólo mecánicamente se aparta como ocurre en el caso del efecto reflejo medular, sino que entonces se levanta en el aire y retrocede brusca y acentuadamente hacia atrás, hasta el extremo de que la acción del *movimiento impulsivo* recibe un extraordinario desarrollo bajo el influjo *consciente* de la voluntad.

En esta ocasión, el acto volitivo coincide por su idéntica finalidad con el que origina la médula; pero fijémonos ahora en nuestro anterior ejemplo de la bofetada recibida, para darnos más exacta cuenta de lo que ocurre en la realización del expresado género de fenómenos. Quedamos, pues, en que un oficial descarga su diestra sobre la mejilla de un soldado, y le toca en el punto A, (fig. 21). Desde el centro E. la conmoción se transmite a E', parte anterior del abultamiento torácico de la médula, y por F. F' y F'', el movimiento nervioso gana el brazo y los centros medulares le atraen a que haga ademán propio de devolver el golpe al agresor. La sensación ha subido a la vez a la parte posterior del cerebro I, por el trayecto del cordón sensorial V, y allí la idea de dolor se manifiesta; mas al mismo tiempo, los centros psíquicos superiores entran en acción, y las ideas de disciplina, el consejo de guerra y el fusilamiento, vienen a determinar a escape un *juicio*, un acto de reflexión, que pone en movimiento todos los centros volitivos **en sentido contrario** al del movimiento reflejo. La impulsión volitiva V, por el cordón M. llega al brazo y actúa en sentido NO, destruyendo la impulsión refleja FA; a consecuencia de ello el pobre militar permanece inmóvil, después de haber pasado por las dos impulsiones psíquicas que hemos descrito ⁵.

³ La vida está en la actividad nerviosa que preside todas las funciones, tanto animales como vegetativas; pues de la acción de los nervios sobre los músculos y sobre los tejidos, sea de los órganos o de las vísceras, depende el funcionamiento del organismo. Es casi imposible imaginar la finura y la multiplicidad de las ramificaciones nerviosas, así como las ramificaciones sanguíneas; baste saber que en cualquier pequeñísimo punto de la piel, en que un pinchazo nos produce dolor y hace brotar sangre, allí ciertamente hay un nervio y existe una venilla.

En el sistema o aparato nervioso se pueden distinguir: un centro primario, que es el *encéfalo*; un centro secundario, que deriva del primero, esto es, la *columna medular*, o médula espinal; los *nervios* y los *ganglios*.

El encéfalo, consta del *cerebro* y del *cerebelo*, éste situado en la parte inferior y posterior de aquél.

El cerebro y la médula espinal, están envueltos por una membrana llamada *pia madre*, o *meninge vascular*, superiormente a la cual se encuentra otra membrana

Perdóneseme la trivialidad de mis comparaciones y lo muy extensa que resulta esta exposición de hechos; pero tengo la más completa seguridad, de que de otro modo nada podría hacer comprensible de cuanto se refiere al desarrollo de las mágicas aptitudes del individuo.

*

El movimiento reflexionado volitivo, lo mismo cuando actúa en la propia dirección, que cuando actúa en la opuesta, al de carácter reflejo, es siempre más poderoso que éste, y puede exagerarle de modo extraordinario o suspender su acción bruscamente. Si comparásemos esta función a la de un potente freno, no contendría la comparación más que la mitad del fenómeno. Preferimos asemejarle, como hace D'Olivet ⁴, a una esfera de diá-

llamada *dura madre o meninge fibrosa*; en ellas encuéntrase un saco seroso llamado *túnica aracnoidea o meninge serosa*.

La porción inicial de la médula espinal es la médula oblongada; que no es otra cosa que un grupo de fibras de la médula espinal modificada antes de entrar en el cerebro. La superficie del centro aparece compuesta de muchos pliegues desiguales retorcidos como los intestinos, y que constituyen las *circunvalaciones*. El cerebelo, en cambio, en su superficie, aparece formada por láminas paralelas. Tanto el cerebelo como el cerebro, están divididos en dos hemisferios, unidos en este último por el *cuerno calloso*.

Los nervios salen del cerebro y de la médula oblongada, o de la médula espinal, y están siempre por pares. Doce pares de nervios salen del cerebro y de la médula oblongada, y son: 1^o par, nervio *olfatorio*; 2^o, nervio *óptico*, 3^o, *motor ocular común*; 4^o, nervio *patético*; 5^o, nervio *trigémico*, que va a los ojos y a las dos mandíbulas; 6^o, nervio *motor ocular externo*; 7^o, nervio *facial*; 8^o, nervio *acústico*. Sigue después, de la médula oblongada, el 9^o par, nervio *gloso-faríngeo*; 10^o, el nervio *vago o pneumogástrico* que obra sobre el estómago y sobre los pulmones; 11^o, el nervio *accesorio*; 12^o, nervio *hipogloso o motor lingual*.

Por medio del 10^o par, el sistema de la vida vegetal se pone en correspondencia con el sistema de la vida animal.

Los nervios que derivan de la médula espinal se distinguen en 30 pares; esto es, 8 cervicales, 12 dorsales y 5 sacros.

El sistema nervioso propiamente vegetativo está constituido por nervios formados de hacedillos que se reparten para formar los nudos ganglionares. Su parte central está formada por 24 ó 25 ganglios reunidos por cordones nerviosos, y constituyen el sistema del *Gran Simpático*, alineando a derecha e izquierda de la columna vertebral. Del nervio simpático ramificanse plexos destinados a las vísceras, y los principales entre ellos son el plexo *cardíaco* y el *plexo solar*; este último está colocado en la parte superior del abdomen y envía ramas al estómago, al hígado, al bazo y al diafragma.

Los plexos *bronquiales* y el sacro se extienden en las extremidades superiores e inferiores, y están formados por los nervios comprendidos entre el 5^o y el 18^o par cervical, ambos inclusivo. (*Elementos de Anatomía humana*. — *Enciclopedia Popular*).

⁴ Fabre d'Olivet (Antonio), nació en Ganges (Francia, departamento de Herault), en 1767. Su primera ocupación fué la del comercio; pero bien pronto, llevado de sus aficiones, la abandonó para consagrarse al estudio y a la literatura. Compuso algunas

metro considerable, en la cual estén contenidas' todas las pequeñas esferas que representan los actos reflejos.

Así, juntamente con la parte mecánica del organismo humano, existe una modalidad del ser, provista de cierta inteligencia y comparable a la del animal con sus apetitos y sus correspondientes efectos. Esta modalidad, que es a lo que llamamos el *hombre impulsivo*, puede ser siempre dominada por el *hombre verdadero*, el hombre de voluntad; pero a condición de que el hombre sepa servirse de ella y que no se deje reducir a la condición de la bestia movida y manejada por sus propios impulsos, cosa que ocurre con frecuencia.

¿Cuáles son las impulsiones que experimenta el hombre y cuál es el carácter diferencial de las mismas?

Al llegar aquí es necesario que demandemos a nuestros lectores otra vez la mayor atención respecto de nuestras palabras, pues trátase de cuestiones poco conocidas y que exigen un trabajo mental sostenido.

Cuanto se ha dicho hasta ahora acerca de la constitución de las tres porciones superpuestas, cabeza, pecho y vientre, y de la médula y sus abultamientos, nos advierte que el hombre es triple y que todo se manifiesta en él bajo el aspecto ternario. Lo propio ocurre al llegar a su estructura psicológi-

obras teatrales y varias poesías, que no carecen de mérito, si bien no hubiesen bastado para conquistarle la reputación que debe a sus libros de alta filosofía y la filosofía de la historia. Falleció en París en 1825. De sus obras mencionaremos *Les vers dorés de Pythagore* (Los versos dorados de Pitágoras. París, 1813), explicados y traducidos por primera vez en rima eumétrica francesa, precedidos de un discurso que trata de la esencia y la forma de la poesía en los principales países de la tierra. Estos versos fueron la base de la enseñanza doctrinal de los antiguos adeptos y ocultistas. Los comentarios de Fabre d'Olivet resumen luminosamente en un cuerno de doctrina, los diversos sistemas de interpretación filosófica y teosófica que existen. *La langue hebraïque restituée et le véritable sens des mots hébreux* (La lengua hebrea restaurada y el verdadero significado de las palabras hebreas. París, 1815)." Trata este libro de la restitución de la lengua hebrea, devolviendo su primitiva e iniciática pureza. Las más profundas doctrinas de esotericismo occidental, los más hondos secretos de la Cábala quedan descifrados en la lectura de los jeroglíficos literales del idioma hebraico. En la obra aparece una traducción hecha, según estas luces, de los diez primeros capítulos del Génesis, cuyo contenido produce justificada admiración. *Lettres à Sophie sur l'His toire* (Cartas a Sofía respecto de la Historia. París, 1801). Contienen hipótesis pos demás sorprendentes y de todo punto desconocidas para los que ignoran los secretos de: ocultismo, como la referente a que Adam fué uno de los hombres que escaparon con vida de la última catástrofe (o diluvio) general. *Etudes littéraires et philosophiques*: (Estudios literarios y filosóficos. París, 1825). Entre otras curiosidades encuentra el lector en este libro una magnífica disertación acerca de Orfeo, su vida y sus doctrinas y otra muy notable respecto de los Misterios de la antigüedad. René Philon ha publicado una obra póstuma de Fabre d'Olivet, cuyo título basta para darnos cabal idea de la importancia esotérica del texto. Dice así: "La música explicada como ciencia y como arte, y considerada desde el punto de vista de sus relaciones analógicas, con los misterios religiosos, la Mitología antigua y la historia de la tierra". Digamos, por último, que Fabre es un verdadero iniciado en cuyos escritos se descubren alturas por dignas del saber y la clave de los más profundos enigmas del Ocultismo.

ca, y en no verlo estriba la gran dificultad en que han venido a estrellarse los sistemas creados por los psicólogos modernos.

Si preguntáis al recuerdo de vuestras sensaciones; si pedís a la memoria detalles de dónde sentisteis un particular desasosiego cuando en vuestra época de vida escolar se aproximaba la hora del examen, la memoria os recordará que fué *en el vientre*, y os reiréis pensando en las consecuencias que el hecho tuvo en determinados estudiantes, más hondamente emocionados.

Si preguntáis ahora qué os ha sucedido cuando le declarasteis vuestro amor a la mujer querida, los recuerdos os hablarán de cierta opresión *al pecho*, de las fuertes palpitations del corazón como si fuera a saltar de su sitio. Si pensáis en lo que os ha sucedido durante la vida, cuando graves preocupaciones o la investigación de un problema difícil os abstraían completamente, ¿no es cierto que es *en la cabeza* donde habéis experimentado esa particular sensación, dueña en el primer caso del vientre, y del pecho en el segundo?

Pues bien; estas manifestaciones de localización que el sentido común acepta, contienen la clave de la psicología enseñada por Pitágoras y Platón, de la psicología que renuevan los colosales trabajos de uno de nuestros maestros más eminentes: Fabre d'Olivet.

Semejantes cosas resultan demasiado sencillas, demasiado naturales para que satisfagan el gusto de los filósofos de hoy en día, tan absorbidos en la tarea de medir, reloj a la vista, el tiempo que invierte una sensación en transformarse en movimiento. Pero volvamos a nuestro ser impulsivo.

El hombre es triple, tri-único cuando llega al completo desarrollo, psicológicamente considerado. ¡Cuántos, no obstante, no han llegado a desarrollar más que uno o dos de los cuatro centros intelectuales que poseen! El primer objeto de la Magia atenderá a pedir al estudiante que en serio acometa la labor, que sepa darse cuenta de sus propias impulsiones y las domine, para intensificarlas o contenerlas, según lo que más conviniera a las circunstancias de cada momento.

Pero ocupémonos de ciertos datos preliminares antes de penetrar en el fondo de la cuestión.

Cuando el ser humano está dormido, sus puertas psicológicas, los órganos de los sentidos, están cerrados. De la propia manera, los de la expresión quedan en reposo. ¿Qué órganos son éstos?

Lo mismo que el individuo experimenta los estímulos de lo exterior por medio de los sentidos, sobre lo exterior, él también sobre lo exterior actúa valiéndose de la mirada (ojos) y de la palabra (laringe), del gesto (brazos) y de la facultad de andar y moverse (piernas). He aquí sus órganos de la expresión. Observando su juego atentamente, podremos ver que si la voluntad puede actuar siempre sobre todos, algunos de ellos se relacionan más especialmente con uno de los centros del organismo.

Los ojos pertenecen por entero a la persona, al hombre de voluntad que tiene en la mirada su medio de expresión. La mirada es lo primero que modifica la locura, el sonambulismo, la embriaguez, etc., etc. La laringe, consi-

derada como origen de la voz, pertenece sobre todo al ser intelectual, a! que llamamos ser psíquico, y es su más adecuado órgano de la expresión. Los brazos, considerados como origen del gesto, que al fijarse se convierte en los trazos de la escritura ⁵, pertenecen al tórax, de idéntico modo que las piernas son del dominio del abdomen.

Por consecuencia, todos los órganos de la expresión pueden obedecer, sea al hombre de voluntad, sea a los actos reflejos, como queda ya clara-mente demostrado en el análisis de lo que ocurre al individuo que recibe una bofetada.

Cuando andamos en línea recta y cuando seguimos un camino c,ue la costumbre de todos los días nos lo hace muy conocido, la volun id para nada influye y sólo los actos reflejos inferiores intervienen en la manilla. Lo propio ocurre cuando la persona se entrega a una labor manual repeo.» cotidianamente, en cuya ocasión el cerebro queda libre y las manos actúan, ¡nrr la exclusiva realización de los fenómenos reflejos. Frecuentemente ta!nbin, solemos todos emplear palabras sin otro valor que el del hábito de decirlas, verdaderas *muletillas*, que repetimos como se repiten las oraciones v fórmulas análogas de un lenguaje hecho, sin que la inteligencia tome ninguna pude en su repetición. En tales casos es siempre el *hombre Impulsivo* quien actúa.

Acostúmbrase un acto reflejo, como se acostumbra un animal joven; por virtud del *hábito*, y la suprema aspiración de muchos hombres estriba en poder sustituir por actos reflejos todos los de las ocupaciones de su vida. Al conseguirlo considéranse dichosos.

Las burlas de las gentes del pueblo respecto del tipo del otícinista, rece nocen frecuentemente esta causa por fundamento. Dicho tipo es el del hombre que en realidad para nada sirve. Deja dormir a su mente y poco a poco ya sustituyendo sus funciones por las de la médula. Será un honrado y excelente *ciudadano*, lo que queráis; pero más que nada, resulta ser un molusco con cabeza, un burro de reata, como suele decirse, un buey manso y tranquilo, todo menos un hombre, porque el hombre verdadero es el de libres y enér-

⁵ Con una sola frase, el autor nos ievela de modo incomparable el fundamento científico de la *Grafología*, sistema de conocimientos pertenecientes a las Ciencias Ocultas, que estudia el carácter y condiciones de las personas por las gráficas huellas que se descubren en su manera de escribir.

En la actualidad, comienza la Grafología a ser mirada con benevolencia y seria atención, y muchas personas que, como Mr. Jourdain hacía prosa sin saberlo, cultivan el esotericismo, creyéndose firmes adversarios de *tales supersticiones*, dedícanle sus estudios convencidos de que el trazo caligráfico contiene efectivamente el secreto de la personalidad mural e intelectual de quien le escribió. No será esta la última porción del ocultismo que la ciencia oficial se incorpore, ni siempre sucederá que sea negado, con triste obcecación, el mérito del saber iniciático. Más o menos pronto, ambas tendencias de la integral sabiduría han de unirse, volviendo a ser lo que fueron, y entonces el SANTUARIO abraira sus puertas, librando a la humanidad, transformada v redimida en todos los órdenes de la existencia, el precioso tesoro de la Verdad UNA Y ETERNA.

gicas determinaciones, nunca jamás, el de puro hábito; en el hombre verdadero es el órgano cerebral lo que trabaja activamente y no la médula, que no debe salir de sus pasivas y secundarias funciones.

Dedúcese de esto, que el mayor enemigo de la Magia es la entidad impulsiva. Hay que aprender a dominarla, venciendo sus rebeliones, dado que en nosotros, de ella provienen todos los conflictos, todas las cobardías. Es la parte mortal, como nos lo enseña Platón en su *Timeo* ⁶; la otra parte, la que constituye el hombre verdadero, es la sola impercedera. Quien someta lo inmortal a lo mortal, se materializa, crea por su 'ndolencia de hoy un enorme trabajo para mañana. El hombre impulsivo, el hombre reflejo, es triple. Po-demos considerarle bajo los aspectos sensual, sentimental e intelectual; pero

⁶ El *Timeo* es uno de los Diálogos de Platón, colección de disertaciones filosóficas en las cuales brilla la poderosa fuerza del genio del inmortal filósofo.

Nació en Atenas, próximamente el año 489 antes de J. C. Por línea paterna tiene entre sus antecesores al célebre legislador Solón, uno de los siete sabios de Grecia; por parte de madre, descendía de Codrus, hijo de Melanthus, y último rey de Atenas. Llamábase Aristocles, y éste es su verdadero nombre, pues el de *Platón* le fué dado aludiendo a la notable anchura de sus hombros. Siendo muy joven se consagró al estudio, siguiendo a Sócrates, de quien fué el discípulo favorito. Acaecida la trágica muerte del maestro, Platón se retiró a Megara. Viajó mucho; estuvo en Egipto, Fenicia y otras partes del mundo oriental, y fué recibido por iniciación en los misterios de la doctrinas herméticas. Escuchó las enseñanzas de los filósofos Achytas Gilolao y Eurytus. De regreso en Atena, agrupó a numerosos discípulos, entre los que figuraban Aristóteles, Isócrates, Spensipo y Xenócrates; también acudieron algunas mujeres, que luego alcanzaron celebridad por su instrucción. Platón murió el año 348 (antes de J. C.), a los 82 años de edad. Admita la preexistencia de las almas y las ideas innatas que desarrolla el ejercicio mental y la razón. Dios es el foco eterno, el punto central hacia quien deben propender las almas. Además de Dios y la materia existen ciertos tipos o patrones impercederos, según los cuales todos los seres fueron creados; esos tipos son las *ideas*; residen en Dios y poseen una existencia real y absoluta. Las cosas individuales no son más que copias o sombras de la realidad; las nociones generales que posee nuestro espíritu tampoco pasan de ser débiles reflejos. Los sentidos sólo abarcan lo particular, lo individual; las ideas sólo las percibe la superior facultad de la razón, y el filósofo opina que pudieran ser reminiscencias de una vida anterior. El alma es una fuerza que actúa por sí misma y comprende tres partes o porciones: el alma racional, que reside en la cabeza; el alma irracional, que reside en el vientre y demás partes inferiores, y el alma pasional, que radica en el corazón; esta última establece el enlace entre las otras dos y el paso de una a otra. Las doctrinas de Platón han sido interpretadas de muy opuesta manera, y no tienen toda la culpa los traductores. Es sabido que sus enseñanzas se dividían en dos clases: públicas (las ele-mentales) y secretas (las superiores). Para las primeras tenemos la gran piedra de toque en las obras del filósofo; pero en cuanto a las segundas, toda comprobación se hace casi imposible, y aquí es donde reina la mayor confusión. Fabre d'Olivet ha conseguido resolver el enigma, y a la luz de esta magnífica restauración del sistema filosófico del maestro, sus doctrinas esotéricas, es decir, las públicas, las elementales, reciben un ensanche y evidencian una profundidad de conocimientos que maravilla. Las verdaderas enseñanzas del filósofo griego, es decir, las que nos descubre su comentarista Fabre d'Olivet, coinciden con las del Esotericismo, y sin inconvenientes las admirarían todas las escuelas iniciáticas.

su condición propia es la pasividad. Obedece a la sugestión de sus propios cometidos, o de otra voluntad, pero nunca procede por sí mismo. Aquí tenemos el hombre-máquina de Condillac; trátase de una persona que parece sonambulizada; no le negaremos la inteligencia, pero repetimos que no es un hombre.

La sensación es la única puerta de entrada que existe en el hombre físico; pero una vez que la sensación penetra en él, puede transformarse más o menos completamente.

Un hombre puramente instintivo, una grosera individualidad de las últimas categorías sociales, como resultado de las sensaciones sólo experimenta *deseos*, puesto que no le estimulan otras tendencias que las de sus apetitos». El ideal de la vida reduce para este individuo a comer, beber y dormir. La suprema satisfacción hállala en la borrachera, y precisamente, en el estado de embriaguez, es cuando el inmediato superior dominio intelectual, la sentimentalidad, se revela un tanto sólo por tales medios, en aquella tosca n: iraleza, y siente el amor como lo siente entre los animales el macho por la hembra. Si queréis perder el tiempo, id a explicar a semejante persona las teorías psicológicas de nuestros filósofos. ¿Dónde está su aptitud de r: iocinio?; sin embargo, no se trata de un loco: lo que sucede es que su razón aun no sale de la forma del instinto animal, es decir, que el hombre instintivo no es un verdadero hombre.

Veamos otra persona, de más elevada intelectualidad, el obrero, el hombre de oficio de nuestras ciudades. En éste, la sensación evoluciona en seguida. Comienza también por crear el deseo; pero tal transformación es momentánea, y pronto la sentimentalidad entra en juego, y una *pasión* se convierte en eje central, en primer móvil de aquella vida. ¿Qué significan estas palabras y razones? Lo siguiente:

Considerado el hombre de la manera que le estudiamos desde el punto de vista psicológico, podemos compararle a un jardín distribuido en tres terrazas superpuestas. Las terrazas equivalen: la primera al instinto, la segunda al sentimiento y la tercera a la inteligencia. Al nacer, cada persona dispone de semillas para sembrar su primer jardín. Los granos allí germinan y producen silvestres plantas, sin que requieran casi ningún cultivo, porque junto a los jardines está la fuente de las sensaciones, que se encarga de humedecer la tierra. Crecidas las plantas de las facultades, se cubren de cierta especie de flores llamadas ideas, y producen semillas que contienen facultades en germen.

Estos granos son los que han de sembrarse en el jardín de los sentimientos y bajo la influencia de las fuentes de las sensaciones, ayudada alguna vez por la labor del jardinero. Los vegetales crecen, en estado menos silvestre que el de los anteriores, aunque resulten de idéntica naturaleza, y dan origen a nuevas facultades que adornan los psicológicos plantíos del ser humano.

Producen fruto a su vez, y entonces es necesario sacar laboriosamente la semilla para ponerla en el jardín de la inteligencia, donde nuevas facultades van a florecer a medida que el jardinero redobla sus cuidados y oportunas labores.

Respecto de las ideas innatas, puede decirse que existen tanto en la persona, como pueden existir copudas encinas en el terreno de bosque cuya vegetación comienza a brotar. Lo que sí hay es una semilla inmortal, que ha de desarrollarse más o menos, según fuere la voluntad del hombre, y esa semilla es la que origina el árbol que la mitología cristiana denomina del bien y del mal, porque es indispensable la pericia de saber coger y cultivar los místicos granos que produce⁷.

Henos ya de nuevo enfrascados en la manía de las comparaciones; no resultará trabajo perdido, puesto que nos permite comprender las palabras de que se valen Platón y Fabre d'Olivet.

El ejemplo del jardín adolece de la gran falta de presentar las facultades del hombre bajo el aspecto de la inmovilidad, y como quiera que todo está en constante movimiento en el ser humano, es indispensable suponer al jardín moviéndose, por lo que creemos más propio imaginar un círculo o una esfera donde estén escritas las facultades, y que se podrá hacer girar a gusto y medida de ellas. Cuando una sensación llega al organismo, hace dar vueltas, con-mociona, uno, dos o tres de esos círculos, según que el hombre haya desarrollado en sí propio. una, dos o tres categorías de facultades, y de esa evolución depende el lugar que ocupa en la naturaleza,

¡La evolución psicológica! He aquí un no pequeño trabajo para nuestros jóvenes filósofos. Sondeando el asunto probablemente tropezarán con Platón,

⁷ Aquí el autor déjase influir por las opiniones filosóficas de la época y apartándose algo del Ocultismo, huye de las ideas innatas, recordando, sin duda, el justo descrédito en eue han caído las hipótesis dé Platón; pero olvida que pocos filósofos habrán sido peor comprendidos e interpretados, y sobre todo, que las *ideas innatas* de la doctrina esotérica, significan otra cosa muy distinta.

Partiendo del hecho admitido de la sucesión de existencias, que es una verdad indudable para todo ocultista; recordando que cada vida es una continuación de la anterior, y la que inmediatamente prepara las condiciones de la que le sigue; observando que la entidad psicológica del hombre es siempre la misma a través de todas sus sucesivas existencias, las cuales se enlazan y coordinan para la realización de la completa marcha evolutiva del ser, nótase que cada individuo nace, no tan sólo con particulares aptitudes provenientes de las desarrolladas en anteriores existencias, no tan sólo con determinadas capacidades intelectuales, producto de sus pretéritas labores de la inteligencia, sino que también, con *ideas*, con *modos de ver*, que caracterizan a su psicológica personalidad en el transcurso de todas las fases de su evolución completa. Por lo tanto, en el individuo hallaremos ideas que cuando nace *ya existen*, y que se desarrollarán saliendo de su condición latente, tan pronto como el desarrollo fisiológico lo permita. Claro es que éstas no son las ideas innatas de Platón, venidas a nuestra mente *ab initio*, porque es indudable que el ser humano, en su primer nacimiento como hombre, no puede tenerlas; pero hay razones para creer que el filósofo griego tampoco supuso que proviniesen directamente del seno de Dios y sí de existencias humanas anteriores, en cuyo caso el ocultista nada tiene que argumentar.

lo que no puede por menos de ser provechoso al adelanto de sus estudios universitarios. Pero volvamos al hombre impulsivo.

Brevemente queda descrito el hombre pasional, y cuando hablábamos del obrero de nuestras grandes ciudades, que tan bien nos evidencia el tipo de dicha especie de hombres, el temor de que pudiéramos ser mal comprendidos nos ha inclinado a buscar un ejemplo que esclareciese un poco el asunto.

En la aludida clase de personas, el sentimiento se enseñorea del ser. ¿Quién desconoce la afición de los pintores v de los horteras por la música anímica, del género "eminentemente francés", la ópera cómica y las romanzas? La suprema dicha para estas buenas gentes es el amor rodeado de las expansiones del día de campo, los paseos en barca v la música. La mujer ocupa preferente lugar en tales cerebros. v el pueblo francés, marcadamente anímico, se ha hecho célebre en Europa desde tal punto de vista. Las personas de semejante especie, puramente pasionales, poseen bellas condiciones o grandes defectos; pero de todos modos resultan susceptibles de notable desarrollo mental, por virtud de la educación y la cultura.

La tercera encarnación del hombre impulsivo es el intelectual. v no nos toma de sorpresa la primera pregunta que ha de hacérsenos. relativa al asunto: —¿Como admitís que un hombre pueda dar muestras de inteligencia descartando la intervención del alma inmortal? Eso equivale a defender el materialismo, eso es un abominable extravío, eso es lastimoso, etc., etc. — No responderé de otra manera que remitiendo a mi contradictor al estudio del hipnotismo o de la locura y continuaré mi ruta tranquilamente, porque trátase del punto capital del estudio del hombre impulsivo.

Del propio modo que existen mecanismos de sensaciones como el del indiv iduo de última categoría. v mecanismos de sentimientos como el obrero, existen mecanismos de la inteligencia como el oficinista.

El empleado no se da al vino, porque no es costumbre de su clase; per-sigue poco a las mujeres a partir de cierta edad, porque se casa pronto y se retira temprano. El oficinista es una persona razonable v metódica que muchos ponen de modelo a los hijos de las familias burguesas, y no obstante, ese hombre no es hombre: es una máquina. En él la sensación después de haber despertado apenas el instinto que duerme hace tiempo, conmueve ligeramente la esfera sentimental y alcanza todo su desarrollo en la de la inteligencia; en él. secos razonamientos reemplazan al amor, v el cálculo de las pequeñas cosas de la vida a la pasión por la música. Las cuestiones de dinero ocupan en su mente un lugar de preferencia, v la ruta de semejantes vidas está marcada por luminosos linderos en los que se lee: 1.200 — 1.800 — 2.400 — 2.800 — 3.000 — 3.600 — 4.000 — 5.000 — ;Le^oión de Honor!

Asi la existencia se desliza entre evos dos términos: 1,200 francos y la cruz de la Le^oión de Honor. Pero después queda la dicha, por tanto tiempo calculada, medida v pesada: la casa de campo con los bichos de corral. Cuando el empleado de oficina ha quedado cclibe —lo que es raro— su esfera intelectual se detiene en el retiro, v entonces la esfera sentimental, v a menudo también la estera instintiva toma su sitio, v el reblandecimiento cerebral, o bien la

policía correccional, terminan esa carrera que era todo de puro desinterés y honor... y holgazanería cerebral.

Pues bien; un hombre de esta clase es una máquina de ideas creada por el Estado para su servicio, y muy útil a la sociedad, toda vez que las facultades desarrolladas en el oficinista a fuerza de profesores y de lecciones, pertenecen a la especie más elevada que el hombre impulsivo puede producir, tales como la deducción, el análisis, la comparación y la memoria. Pero este ser no puede pasar por un hombre en el sentido psicológico y sobre todo mágico

de la palabra; trátase de un organismo adiestrado para el cálculo hasta el punto de que su vicio preferido no es el vino ni las mujeres sino el *juego*.

El reciente ejemplo de Inaudi nos demuestra cómo el individuo puede ser un calculador de excepcionales condiciones aunque no sepa leer ni escribir. El estímulo que influye en la máquina intelectual de estos hombres es el *número*.

De aquí proviene esa sujeción a la hora y aun al minuto prefijado de los sujetos sonambúlicos, y la facultad que todos poseemos de despertar a hora dada, pensando intensamente en ello momentos antes de entregarnos al reposo ⁸. En todo esto nada existe de extraordinario ni de incomprensible, cuando se conoce exactamente las tres modificaciones señaladas del ser impulsivo que Pitágoras, Platón, los neoplatónicos, los hermetistas y los ocultistas de todas épocas han descrito constantemente.

Ya hemos visto que dentro del período de la vida humana, la persona puede dejar morir en sí al hombre de decisiones, que es el hombre real, para

8 La explicación del hecho es la siguiente: Todos los que siquiera han saludado las doctrinas del Ocultismo, saben que en el hombre hay tres elementos de constitución: el cuerpo físico, la parte espiritual y otra intermedia de naturaleza fluidica sumamente enrarecida, que es la substancia del *Cuerpo astral*. Cuando por causas accidentales y pasajeras (sueño profundo, anestesia completa, narcotismo, desmayo) y por virtud de otras fatales y definitivas (la muerte) huye del cuerpo visible la vida y suspéndese en él las normales funciones, la entidad psicológica se refugia en el astral, o mejor dicho, sale dentro de él al exterior del organismo de más o menos completa manera, según fuere el grado de insensibilidad en que se encontrase el cuerpo, y aléjase rompiendo progresivamente los lazos, cuando para el organismo ha sonado la última hora de la vida. Ahora bien; supongamos que una persona antes de dormirse, fija bien su propia mente por la intensidad del pensamiento, *se ordena* con decidido propósito que despertará a la hora marcada y entrégase en seguida al sueño. Su entidad psicológica ni se duerme ni olvida; pero difícilmente realizaría lo que desea sin el auxilio del cuerpo astral, pues éste le permite relacionarse con lo exterior: y ver, oír y calcular, lo propio que el ser calcula y observa en circunstancias normales. Así cuando llega el momento la *persona despiértase a sí misma*, es decir, su cuerpo físico es despertado por el cuerpo astral, lo propio que si se cuidara de avisar al durmiente un solícito individuo que vigilara su sueño y la hora de volver al estado normal.

Quizá parezca a alguno de nuestros lectores, no familiarizados con las enseñanzas del Ocultismo, un tanto fantástica esta explicación. A los que así piensen pueden cerciorarse de su valor, de la *absoluta realidad física* de los hechos, pidiendo las pruebas a los fenómenos del sueño hipnótico, lo que nada tiene de difícil ni de impracticable.

reemplazarle por un movimiento pasivo de las esferas instintivas. Tal es el terrible peligro de las funciones administrativas, de las carreras que incrusta en el individuo los hábitos inveterados, y el ejército y la magistratura, tampoco escapan a esas letales influencias. Juntamente con la ocupación que pone en movimiento la parte mecánica de nuestro ser intelectual, es necesaria al hombre otra escogida libremente, según sus aficiones. Descánsase del trabajo mecánico por medio del trabajo intelectual, y *jamás de descanso permanecerá* inactivo, porque así sobreviene otra clase de fatiga y el embotamiento de la inacción. Aquí está declarado el secreto de la dicha: Maimónides lo reveló en los tiempos del siglo XII.

Ya que hemos hablado del hombre impulsivo, ocupémonos de las modificaciones que puede producir en su acción el hombre voluntario, y digamos algunas palabras respecto de la estructura de éste. Ultimamente, volveremos a todas estas cuestiones al tratar de la embriaguez, la locura y el hipnotismo.

Existe en nosotros una maravillosa potencia más o menos desarrollada en cada cual, que domina todas las impulsiones, las percibe y las juzga. Esa potencia es la voluntad humana, el hombre real y verdadero.

El hombre de voluntad puede influir directamente sobre las incitaciones reflejas de la sensación del sentimiento, de la inteligencia, y sobre los demás hombres, los seres y las cosas, por medio de la mirada, la voz, el gesto y acción, porque encarna en sí propio una de las tres mayores energías cósmicas del universo.

De idéntica manera que el conductor sobre su locomotora tan pronto consulta el manómetro que le indica el estado de la máquina, como mira delante de sí para explotar el terreno y los peligros posibles del camino, y abre o cierra el paso del vapor que acelera la velocidad del tren en marcha, el hombre de voluntad, el hombre inmortal que va en la máquina humana, permite girar los rodajes del hombre impulsivo, conoce por medio de los sentidos el estado del mundo exterior, y por el sentido interno lo que ocurre dentro de su orgánica estructura, y maneja a su arbitrio la fuerza nerviosa que le permitirá aprender o suspender en seco los movimientos psicológicos que se desarrollan en él.

El hombre de esta especie lucha de igual a igual con la naturaleza: repuebla los bosques que cubren la superficie terrestre y funda en aquellos lugares magníficas poblaciones, donde múltiples inventos nacidos del influjo de imaginación sobre la voluntad, hacen la vida más dulce, pero también más pesada para los individuos faltos de condiciones. El ser de voluntad es el creador de los terrenos vírgenes del mundo de la materia y de la idea, es inventor y el fundador de ciudades, es el atrevido explorador y el revela de la verdad eterna, y ese ser está siempre dispuesto a sufrir, a soportar privaciones y hasta la muerte cuando el caso lo requiera, porque es él quien manda su organismo y no el organismo lo que domina en él; es dueño, no esclavo. ¿Comprende ahora la distancia que separa a un Pitágoras o de un Newton de un jefe de oficina, por muchas que fueran las condecoraciones con que éste se honre? Unos y otros son hombres, para la opinión vulgar de las gentes y sin embargo, los primeros, y no el segundo, merecen en justicia el calificativo.

Considerando ya al hombre en su conjunto, podremos formar idea de su constitución, según la presentamos en el siguiente

RESUMEN

Tres segmentos, tres departamentos, tres modalidades, o como quiera llamárselos, dividido cada uno en tres partes.

Abajo, anatómicamente, está el vientre; fisiológicamente considerada esta porción, existe allí la fábrica de la materia, y desde el punto de vista de la psicología, los dominios de la sensación y del instinto.

En medio está el pecho, la fábrica de la vitalidad, y los dominios del sentimiento y la pasión.

Arriba está la cabeza (parte postero-inferior, continuada por la médula, la fábrica de la fuerza nerviosa y el dominio de la inteligencia y de la inspiración pasiva.

Por encima de todo, y en redor de estos tres centros, envolviéndolos y dominándolos como el ángel de las místicas lezendas guarda bajo sus alas a los que custodia, está el cerebro con sus servidores, los cinco sentidos, los órganos de la expresión y las puertas de entrada y de salida de todo lo que circula por el organismo; el centro sublimador tonalizador de todas las fuerzas orgánicas y los dominios de la voluntad e de la inteligencia activas.

CONSTITUCION DEL HOMBRE *

	Anatómicamente	Fisiológicamente	Psicológicamente	
CEREBRO	Cerebro	Cerebro, órganos de los sentidos y de la expresión, entradas y salidas del organismo.	Centro sublimador y tonalizador de las fuerzas orgánicas.	Dominio de la voluntad y de la inteligencia activas.
	Cabeza	Parte postero inferior continuada por la médula.	Fábrica de la fuerza nerviosa.	Dominio de la inteligencia y de la inspiración pasiva.
	Pecho	Tórax.	Fábrica de la vitalidad.	Dominio del sentimiento y de la pasión.
	Vientre	Abdomen.	Fábrica de la materia.	Dominio de la sensación y del instinto.

Para la mejor comprensión de este resumen, nos permitimos ofrecer sus enseñanzas dispuestas del modo que van en el cuadro, creyendo que así resultará más clara la idea del autor.

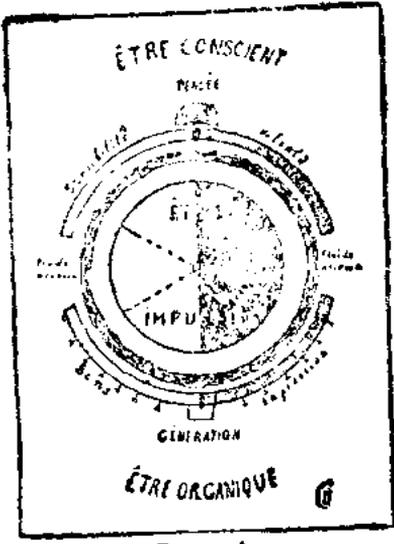


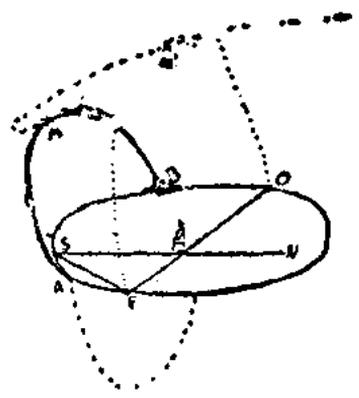
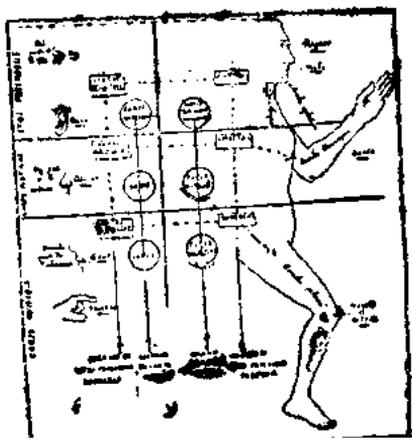
Figura 4



Figura 6



Figura 8



RELACIONES DEL HOMBRE DE VOLUNTAD CON EL SER IMPULSIVO

Puesto que ya tenemos una idea general de lo que es el hombre verdadero, el hombre de voluntad, estudiemos su influencia sobre el ser impulsivo.

Ya hemos comprobado varias veces el poder que la voluntad tiene para suspender la acción de los centros compulsivos.

Siempre que una sensación conmueve el centro instintivo de un hombre despierto y en condiciones normales de salud, recibe esta sensación al propio tiempo que el acto reflejo se inicia. Entonces pueden ocurrir varias cosas diferentes.

Si el individuo pertenece a la clase de los instintivos, y si entonces se halla en un estado psíquico inferior, recibe la sensación, deja obrar al ser impulsivo bajo el imperio de los apetitos que le estimulan a satisfacerlos, y pasivamente recoge las nuevas sensaciones producidas por los actos ejecutados. En este caso el centro de percepción consciente, la sensibilidad, es el único que ha entrado en funciones; pero no más que como un espejo que recibe la imagen y la refleja. No da lugar a ninguna reacción del ser superior.

Cuando el hombre ha adquirido la costumbre de dominar sus impresiones, no se contenta con experimentar pasivamente la sensación, y desde el instante que ésta nace, apodérase de ella y la somete a una labor especialísima, a la que daremos el nombre de *meditación*.

El hecho de meditar es la digestión psíquica de la idea causada por la sensación. Entonces entran en juego facultades que pueden estar más o menos desarrolladas y cuyo trabajo último transforma a la idea primera en pensamiento, de donde se deriva el raciocinio.

Diversos han de ser los resultados producidos conforme la sensación sea o no seguida del acto meditativo. El manejo de la meditación constituye, pues, la obligada tarea preliminar del estudio místico referente al uso de la voluntad, y la meditación es como forma de receptividad, exactamente lo mismo que la educación de la voluntad es como el modo de acción.

Pero no hemos hecho otra cosa que esbozar apenas nuestro estudio. .. Hemos considerado la sensación actuando únicamente en su propia esfera, en el centro instintivo. En efecto, allí es donde se produce, en la bestia con cara humana; pero en el hombre siquiera medianamente evolucionado, otros elementos de acción entran en juego.

Podemos imaginar este hombre, ya lo hemos visto, compuesto de tres centros reflejos y pasivos, coronados y envueltos por otro centro consciente y activo. Al ser consciente le distinguen tres funciones primordiales:

la *Siente*. Recoge las imágenes y las ideas resultantes de la conmoción o del trabajo de cada uno de los centros del hombre impulsivo.

Hace experimentar a esas ideas un trabajo de digestión particular, labor más o menos compleja, según fuere el desarrollo psíquico del ser donde se realiza.

31 El resultado de esa elaboración psíquica determina el acto que el hombre consciente ha de ejercer sobre la entidad impulsiva, en lo exterior a él o dentro de sí mismo. La voluntad actúa. La división del ser consciente en tres aspectos, lo que siente, lo que piensa y lo que quiere, o sea, sensibilidad, inteligencia y voluntad, nos basta para dar una idea de los aspectos principales, bajo los que se ofrece al análisis la unidad fundamental del conocimiento.

Ocupémonos de la sensación. Una vez producida, puede no excitar más que el centro impulsivo del instinto, y ya hemos visto lo que entonces sucede: puede también invadir el centro inmediato superior, yendo a conmover la esfera de los sentimientos y originar dos acciones:

1ª Acción refleja, impulsiva de origen intelectual, hacia los órganos de la expresión, un *acarreamiento*.

2ª Acción particular sobre el ser consciente que experimenta, no un sentimiento, sino un asentimiento, con su carácter de verdad o de error.

Así, una sensación que penetra en el organismo humano cuyos centros estén en conseguidas condiciones de desarrollo, se manifiesta al conocimiento como placer o dolor, amor u odio, y verdad o error, sucesivamente, y a la vez produce tres estímulos reflejos, apetito, emoción y acarreamiento: pueden ser positivas o negativas, es decir, pasivas p activas.

El ser humano completo, según fuere el origen de la sensación recibida, se sentirá atraído o rechazado por el placer (placer, amor, verdad) o disgusto (dolor, odio, error) que le cause. He aquí, no lo olvidemos, el primer impulso, que la voluntad puede modificar siempre, y si cada uno de los centros del hombre considerados aisladamente se nos presenta mostrando su carácter de impulsividad, el ser consciente, el hombre de voluntad, considerado en sí mismo, ofrece, al contrario, el carácter de libre acción.

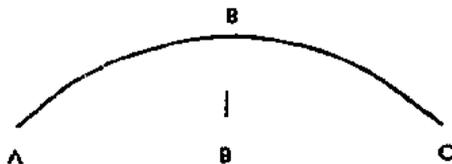
El ser consciente desempeña un funcionamiento importantísimo en cada uno de los tres centros impulsivos: la *función equilibrante*, sin cuya eficacia se producirían los más graves trastornos psíquicos. Veamos cómo se realiza.

Habréis visto en los circos a los funámbulos y sus destrezas de equilibrio sobre la cuerda tendida. Recordad que los menos seguros se valen de una larga pértiga, el balancín o chorizo, que mantiene horizontal y les permite llevar a cabo sus ejercicios. E) balancín es un instrumento del todo pasivo, cuya acción consiste en hacer de contrapeso anulando el impulso desequilibrante del funámbulo cuando se mueve, que podría lanzarle fuera de la cuerda, línea precisa sobre la cual ha de andar. Pues bien; el espíritu del hombre sufre una serie de impulsos que tienden a lanzarle fuera de su punto de equilibrio, lo que sucedería si no concurriese a contrarrestarlos un influio equilibrante; pero, ¿en qué consiste cualquier forma de equilibrio? En la relación armónica establecida entre dos extremidades y un punto intermedio, sobre el cual se apoya todo el sistema equilibrado, y la relación es tal, que cuando la tensión aumenta en una de las extremidades, la de la otra disminuye en proporción al aludido aumento. Ya sabéis por qué el equilibrista cuando se siente

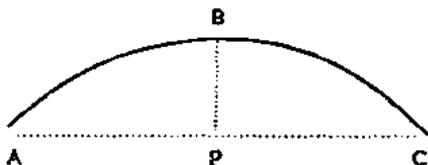
solicitado hacia la derecha, inclina su balancín hacia la izquierda y restablece su verticalidad.

Todo objeto puesto en equilibrio supone la existencia de dos extremidades y la de un punto medio sobre el cual se mueve, *pivote*⁹. En el organismo

⁹ La noción mecánica del equilibrio que da el autor, nos parece algo confusa y falta de detalles, cuya ausencia pudiera ser causa de equivocada interpretación, y tanto es así, que, cuando dice que todo objeto en equilibrio supone dos extremidades y un punto medio sobre el cual se mantiene, afirma con caracteres de universalidad un caso particular del estado de equilibrio, el más frecuente, sin duda, jero que no com-



prende a todos los posibles, pues sólo alude al de una barra de igual peso en todas sus porciones. Supongamos ahora que la barra esté más o menos hueca en una de sus mitades y más o menos en la otra, y la diferencia de peso de ambas nos obligará a buscar el punto de sostén a cierta distancia del citado punto medio en la dirección de la rama o brazo que más pesa, lo que desmiente lo afirmado por el autor. Supongamos que la



barra soporta en una de sus extremidades un peso cualquiera, y el estado de equilibrio requerirá la desigualdad de longitud de las porciones o partes en que divide a la barra el punto de apoyo. Si se nos objetara que el punto medio de que nos habla Papus, no es uno solo equidistante de las extremidades, sino cualquiera de la barra que está situado entre ellas, supondremos que se le ha dado una forma arqueada, y poniéndola del modo que señalamos, es decir, así, o sea,



horizontalmente, no habla manera de tenerla en equilibrio por el punto 13, pues tan pronto como le abandonamos, a sí misma girará para colocarse en la situación vertical A B C, sostenida por el punto de apoyo B'. ¿Quiere decir esto?

Lo que el punto de apoyo de todo sistema en equilibrio, ha de estar en la recta que une los puntos de aplicación de las tensiones equilibradas o en la vertical, a esa

humano, el cuerpo y el espíritu constituyen los extremos del sistema y el principio intermediario (la vida. el mediador plástico, el cuerpo astral) vierte a ser el punto de apoyo sobre el cual descansa el conjunto, quedando en equilibrio.

Tanto el estado de salud corporal como el del espíritu, o sea el de plenitud de sus funciones normales, dependen de la persistencia del citado equilibrio. Frecuentemente se ha comparado al organismo del hombre con la delicada estructura de una de un reloj, y, en efecto, la comparación es oportuna, pues basta la más pequeña cosa para producir en nuestro cuerpo profundas perturbaciones.

Respecto de la naturaleza física, lo que denominamos salud, es un equilibrio, la resultante de varias fuerzas. Bichat¹⁰ suponía que la vida y la muerte

recta que se levante por dicho punto, como ocurre en el caso de la barra arqueada, lo queda aclarado gráficamente de esta manera

2º Que para que el punto de apoyo esté exactamente en la mitad del sistema recto en equilibrio, es necesario que ambas ramas o brazos representen igual tensión o peso;

y 3º Que el punto de apoyo puede no estar en ninguno de los puntos intermedios de la recta que une los puntos de aplicación, y si en cualquiera de la misma, fuera de smbos, ccmo se ve en B y B' de la línea AC y $A'C'$

o en cualquiera de los puntos A y C , en cuyos casos las dos tensiones actúan en sentido opuesto, según lo indican las flechas.

Para formular las condiciones generales del equilibrio en cualquier sólido, basta decir que existirá siempre que el punto de apoyo esté en la vertical que pasa por el centro de gravedad del cuerpo; cuando aquél resulta situado por encima de éste, el equilibrio es inestable; estable, cuando queda debajo, e indiferente, si ambos coinciden en uno solo.

Dispénsennos los lectores que hayamos distraído un instante su atención llevándolos al terreno de la Mecánica; hemos creído que a tan poca costa podía quedar esclarecida una frase del texto, cuya redacción se prestaba a confusiones y a que equivocadamente se atribuyeran a Papius ideas que de ningún modo pretende sostener.

10 Bichat (Francisco Javier). Célebre fisiólogo nacido en Thovirette, en Bresse (Francia), en 1771. Comenzó sus estudios médicos en Lyon, terminándolos en París, a donde fué en 1793. Discípulo preferido del célebre Desauet, a la muerte de éste continuó los estudios emprendidos por el maestro. Desde 1797, comienza sus famosos cursos en los que, sacando del terreno de las abstracciones las doctrinas de Borden y Barther, les da un carácter de sencilla y llana lealtad, que las difunde y les asegura el más lisonjero éxito. Sus magníficos trabajos de anatomía, de los que saca sorprendente fruto, sus condiciones notabilísimas de observador, hacen que en el campo de la fisiología y de la patología, el nombre de Bichat represente una de las más innegables glorias del movimiento científico del siglo XVIII. Su amor al saber hizo que, trabajando sobre la materia muerta del cadáver para arrancar a los misterios de la organización el gran secreto de la vida, adquiriera fama infección de la fiebre pútrida que le ocasionó la muerte, ocurrida el 22 de julio de 1802.

Las principales obras que ha escrito se titulan: *Recherches physiologique sur la vie et sur la mort*, 1800; *Anatomie générale*, 1801; *Anatomie descriptive*, 1802. En 1833 la Academia francesa de medicina adquirió varios manuscritos de Bichat.

son los dos polos de la existencia, y la salud el efecto de equilibrio, la resultancia de la oposición entre ambas polaridades. La enfermedad que se apodera de las células orgánicas y por consecuencia de todo el organismo, puede provenir de la falta o del exceso de los principios de nutrición; en el primer caso, sobreviene la anemia, y en el segundo las congestiones.

Lo dicho antes nos ha demostrado que todo en el organismo está íntimamente relacionado entre sí, y que cada centro orgánico es al propio tiempo centro de materia, de fuerza vital y de impulsión psíquica. Corresponden a la anemia y a la congestión, que no influyen más que sobre el ser psíquico, estados análogos que actúan sobre el impulsivo o sobre el ser consciente. Digámoslo de otra manera. Existen enfermedades del cuerpo astral y del espíritu, lo propio que existen enfermedades del alma, y estas dolencias son producidas la mayoría de las veces por exceso o por defecto de tensión, que rompe el estado de equilibrio. Pero el ser consciente que actúa sobre los tres centros impulsivos por medio de la fuerza nerviosa, determina en los dichos una tensión especial que obra como una verdadera energía equilibrante. De tal modo, y bajo el poder de reacción del conocimiento, del yo positivo, el centro inferior de impulsión, el instinto se transforma en lo que denominamos *sentido común*. En el centro impulsivo mediano o sentimental (vida anímica) la influencia del ser consciente produce el maravilloso equilibrio llamado *razón*. Por último, en el centro de la inteligencia, el yo desarrolla la *sagacidad*.

Las tres formas del conocimiento, sentido común, razón y sagacidad, constituyen un estado de equilibrio entre la sensibilidad y la idea consciente; pero dicho equilibrio puede romperse por virtud de diversas causas, que originan estados psicológicos muy curiosos y cuyo estudio tiene mucha importancia; y para adquirir una idea de exactitud rigurosa o poco menos, respecto de tan sorprendentes anomalías, necesario es que estudiemos las fuerzas fisiológicas en relación con cada uno de los elementos psíquicos.

El influjo del mundo externo sobre el espíritu y la reacción del espíritu -sobre el mundo externo, no se verifican directamente de uno a otro, lo propio que sucede con el cochero respecto del vehículo en nuestra comparación des-arrollada antes. Los órganos de los sentidos que nos relacionan con lo exterior, representan la materia (el coche), y el espíritu al cochero; pero entre ambos existe una fuerza fisiológica suministrada por el trabajo de la vida: la fuerza nerviosa que corresponde a las funciones desempeñadas por el caballo. Esa fuerza constituye el enlace existente entre el espíritu y el cuerpo material en todas las acciones y reacciones, y no es en suma, ya lo hemos visto, otra cosa que la sublimación de la vida efectuada en órganos especiales. El espíritu se vale de ella como el telegrafista se vale de la electricidad, y aumentando o disminuyendo su cantidad de energía -sobre un punto dado, es como pone en movimiento o detiene el juego de los órganos que domina. Por lo tanto, y si se trata de hechos voluntarios, podremos comparar en dichas funciones a la célula nerviosa con el aparato transmisor del telégrafo, a los nervios con los hilos telegráficos a la placa motriz del músculo estriado, con el mecanismo receptor. Respecto de las sensaciones, el caso es el inverso. Los órganos de los

sentidos equivalen al mecanismo transmisor; los nervios sensoriales a los hilos, las células nerviosas al aparato receptor. ¿Se atreverá alguien a sostener que los aparatos telegráficos se bastan para producir el parte que transmiten comenzando por su redacción? Semejante despropósito, de todo punto insostenible, cuando a nuestra mente se presenta en forma tan clara, constituye no obstante un fundamento de doctrina para los defensores del materialismo, entre quienes la célula nerviosa lo es todo. Todo absolutamente ¹¹. ¿Y conocéis el gran argumento en que se apoya este sistema? Helo aquí. Toda alteración ocurrida en la célula nerviosa, corresponde a una alteración psíquica localizable.

Permitásenos reparar que toda alteración que ocurra en el mecanismo del aparato telegráfico, necesariamente influye en la transmisión del parte, lo que está muy lejos de presuponer que la existencia del telegrafista sea un mito.

Los defectos en la transmisión telegráfica pueden provenir de diversas causas, tales como:

1ª Ausencia del telegrafista, que hace imposible el funcionamiento de servicio.

2ª Desarreglo de los aparatos transmisores o receptores.

3ª Ruptura del cable transmisor.

4ª Falta de regular aflujo de la corriente eléctrica, que es el vehículo de las transmisiones.

¹¹ Partiendo la escuela materialista de su monismo material, subordina la fuerza a la materia, niega que aquélla sea cosa alguna separada de ésta, y considerando a la vida como una pura manifestación de los funcionarios del organismo afirma que el "pensamiento es una secreción del cerebro como la orina lo es de los riñones". El secreto de la vida psicológica, hay, pues que buscarlo en el puramente fisiológico de la actividad de la célula nerviosa, y el alma imperecedera se transforma en una abstracción impropia de la ciencia, que no tan sólo carece de apoyo en los descubrimientos modernos, sino que además resulta terminantemente negada por las enseñanzas de los mismos. Semejante doctrina, que renueva la de Lucrecio en su famosa obra *De Rerum Naturae*, la de Demócrito, y que aun podríamos hallarle precedente más antiguo en las afirmaciones del indio Kapila, jamás fué ignorada por los iniciados, si se le niega un lugar en los dominios de la ciencia exotérica. El materialismo, es para ésta, sólo un aspecto, una manera de contemplar la naturaleza desde el exclusivo punto de la substancia tangible y del desarrollo de sus formas. Pero observar una casa, por ejemplo, únicamente por cualquiera de sus fachadas, no equivale a verla por todos sus lados, y así sucede que lo que es cierto con relación a determinados aspectos de las formas naturales, no puede serlo si se quiere que las abarque comprendiendo todos sus aspectos posibles. Observando el universo desde el punto de vista material, el iniciado puede dar la razón al materialismo y alabar sus métodos de estudio y de observación; mas, observando el universo desde otros puntos de vista diferentes y superiores, aparecen cosas que los materialistas *no pueden ver*, y se evidencia la realidad de principios que no pertenecen a la materia. El conjunto de estas enseñanzas, de diferente y al parecer opuesta especie, constituye el conocimiento integral, cuya clave posee el ocultismo, conocimiento en que vienen a refundirse los términos contrarios de la cuestión, para crear la gran unidad, la grandiosa síntesis sobre que se fundamentan las revelaciones de la Filosofía oculta.

Paralelamente, los disturbios psíquicos pueden tener por origen:

- 1ª La ausencia accidental del influjo determinado por el espíritu consciente (como ocurre durante el sueño).
- 2ª Alteraciones ocurridas en la célula nerviosa, en los órganos de los sentidos o en las placas motrices.
- 3ª Ruptura del nervio.
- 4ª Defectos de la circulación nerviosa, o imperfecta producción del fluido nérvico.

Tales causas pueden producir pérdidas del equilibrio orgánico y dar origen a afecciones mentales, más o menos graves y duraderas; convenido. Pero de esto, a decir que semejantes fenómenos comprometen la certidumbre de la existencia del alma, hay una distancia no despreciable, porque si es evidente que sin aparato telegráfico (célula nerviosa), el espíritu queda como el cochero a quien falta el caballo, y que sin electricidad (fuerza nerviosa), el espíritu queda como el cochero que pierde las riendas, resultando en uno y otro supuesto, que la marcha es imposible, ¿hay motivo para deducir que no exista el cochero?

LA FUERZA NERVIOSA

Si hasta ahora no nos hemos ocupado más que de la acción psíquica de los diversos principios que constituyen el ser humano, ya no puede ocultárenos la importancia que tienen las fuerzas psicológicas desde el punto de vista de sus funcionamientos.

La fuerza nerviosa es la herramienta indispensable que permite al espíritu ejercer una acción positivamente eficaz, sobre el cuerpo, y por consecuencia, sobre el mundo exterior.

Lo que precede nos ha hecho saber a qué diversas condiciones resulta estar sometida la elaboración de dicha fuerza nerviosa que genera la máquina humana. Quédanos por conocer el uso que el espíritu hace de ese instrumento que le suministra el organismo.

Recordemos que en el ser humano hay, además del cuerpo físico (la envoltura o soporte material), otro elemento a que todo anima y mueve, o sea el cuerpo astral. Este principio actúa casi siempre según la ley de los actos reflejos, lo que quiere decir que la irritabilidad de la substancia orgánica es el origen de todos los movimientos producidos, incluso los del ser psíquico impulsivo. Así, cuando excita al estómago la presencia de los alimentos, la función refleja nerviosa entra en acción, y las glándulas secreotan el jugo gástrico. Lo propio ocurre con referencia a los centros impulsivos. Desde el instante que una excitación les influye, estos centros comienzan a actuar y originan las ideas que se ofrecen al espíritu.

La excitación de los centros impulsivos puede ser producida por la sensación. ¿Qué es la sensación desde el punto de vista de las fuerzas orgánicas

puestas en juego? Un desequilibrio vibratorio especial que parte de los órganos de los sentidos y se transmite, merced al fluido nervioso, al centro psicológico. Bajo la influencia de estos efectos del fluido nervioso es como el centro impulsivo entra en acción y la idea puede nacer.

En el caso que nos ocupa, el desequilibrio vibratorio del fluido nervioso resulta ser centrípeto, dado que viene de fuera para llegar al interior del organismo; pero el centro impulsivo que fué puesto en movimiento a su vez va a entrar en acción influyendo sobre la corriente nerviosa que la relaciona con el órgano motriz y una nueva corriente vibratoria, pero de índole centrífuga, es decir, motora, va a originarse.

En ambos casos, es el mismo fluido el que interviene (puesto que no existe de dos clases distintas en el cuerpo) y la dirección de la corriente sólo depende del origen de la impulsión vibratoria. Por consecuencia, diremos que el centro psíquico impulsivo puede ser puesto en movimiento, ya sea por una excitación proveniente del mundo externo, ya sea por una excitación salida del espíritu consciente, y gracias a la reserva de fluido nervioso que el espíritu tiene siempre a su disposición, mientras la persona esté despierta, puede excitar cualquier centro psíquico del modo que desee; por esto al espíritu le es dado contener en el acto una acción refleja influyendo directamente sobre el centro productor del dicho acto.

Resulta, pues, que el ser impulsivo con sus tres modificaciones está situado entre el cuerpo y el espíritu e indiferentemente experimenta la impulsión que dimana del uno y del otro; concrétese a seguir el estímulo que le asalta con más vigor. He aquí por qué el hombre que poco a poco pierde la costumbre de regir con la voluntad sus centros impulsivos, habitúa a dichos centros a experimentar únicamente la influencia del mundo exterior y con rapidez se transforma en un esclavo de su cuerpo físico en vez de mandar en él como dueño.

Si tenemos en cuenta que la energía nerviosa es el medio vibratorio transmisor de todas las irrupciones, podremos conocer la índole del mecanismo de la acción ejercida por el espíritu sobre el cuerpo.

En el estado normal el espíritu mantiene los centros psíquicos en el de tensión suficiente para impedir que actúen a contramarcha; pero por poco que sea el tiempo en que al espíritu le falte la cantidad de energía nerviosa necesaria de la que tiene a su disposición, la tensión decrece y el centro psíquico comienza a funcionar de un modo exagerado tan pronto como hasta él llega el más pequeño estímulo proveniente de afuera. La sensación originada entonces tiene su causa en el propio organismo, y la idea que de ella nace no corresponde a cosa alguna objetiva, es lo que se denomina una *alucinación*.

El origen de esta anomalía, que puede tener graves consecuencias, no radica en una dolencia del espíritu, porque el espíritu, siendo de esencia divina, no puede enfermar; prodúcese en la insuficiencia de los medios de acción de que dispone el espíritu, lo que es cosa muy diferente; el peligro de las alucinaciones consiste en que nos conducen a formular erróneos crite-

rios, por ausencia del sentido o de la razón, y eso es lo que hace tan temible la anemia nerviosa.

Tales cosas no impiden que el espíritu pueda imaginar sensaciones, sentimientos y asentimientos que él mismo produce actuando sobre los centros impulsivos. En dicho caso el espíritu no puede llegar a equivocarse respecto de la causa verdadera de sus impresiones, porque no tan sólo dispone de la suficiente fuerza nerviosa para mantener en todas partes el estado de tensión normal, sino que también posee todavía una cantidad de reserva que puede invertir por medio de la *imaginación*, o sea la facultad del acto voluntario que tiende a crearse ideas por virtud del movimiento impreso a los centros impulsivos y a agruparlas a su gusto para el ejercicio de particulares potencias del espíritu consciente. La imaginación es un lujo que se consume rápidamente en cuanto exista el más pequeño exceso de fatiga, es decir tan pronto como el flúido nérvico no exista en cantidad suficiente para constituir al espíritu su fondo de reserva.

No se nos oculta que estas explicaciones son difíciles de comprender y que resultarán sobrado obscuras a muchos de nuestros lectores. La reducida extensión del espacio de que podemos disponer en nuestra -obra, nos obliga a condensar en reducidos párrafos el contenido de ciencias, cada una de las cuales necesita para sí sola lo menos un ventrudo volumen. Pero estamos perfectamente convencidos de que el estudiante que reflexione respecto de lo que queda expresado, entregándose a la lectura del libro de psicología de Fabre d'Olivet (*Etat social de l'homme*, tomo 19 Proemio de la obra) y del *Timeo* de Platón, ha de obtener sorprendentes aclaraciones y enseñanzas.

Hagamos ya un resumen de todo lo hasta aquí expuesto. La clave del estudio de los fenómenos psíquicos y sobre todo de sus perturbaciones, se basa no tanto en el conocimiento de los aparatos orgánicos como en el del flúido nervioso y su manera de ser utilizado: merced al flúido nervioso, es como *únicamente* el espíritu se hace dueño de la sensibilidad y de la voluntad y puede desarrollarlas.

Esencialmente el espíritu radica en la facultad de pensar. Sentir y mandar al organismo son las modalidades requeridas por su presencia en el plano material.

Todas las pruebas aducidas para negar la existencia del alma, del principio impercedero del hombre, se apoyan en los fenómenos ofrecidos por las perturbaciones del flúido nervioso. Confundiendo al telegrafista con los aparatos telegráficos, al hilo conductor con la electricidad misma, es como el materialismo ha creado argumentaciones incapaces de resistir a un examen un poco serio.

No faltará algún filósofo que al llegar aquí nos diga: --¡Ved lo que son los ocultistas! Después de haber inventado su mediador plástico para enlazar el alma con el cuerpo, damos con uno que dota al mediador de facultades psicológicas y de ese modo pretende resolver fácilmente la mayoría de los problemas—. Lo propio se ha dicho en otras ocasiones; es el lenguaje de siempre, y para anticiparnos un tanto a esta clase de objeciones, es por lo que hemos

puesto a contribución los estudios de Fabre d'Olivet sobre anatomía y fisiología. Por lo demás, la serie de hechos que habremos de describir, resultan suficientes para demostrar la sencillez con que el ser impulsivo puesto en acción, sin que intervenga el ser consciente, puede originar ciertos fenómenos cuya índole molesta un poco a los *neo filósofos* que no quieren volver la vista hacia las enseñanzas... de Platón; del sabio que defendía la existencia de las tres modalidades del ser impulsivo al que denominaba *alma mortal*, diferenciándola cuidadosamente de la obra inmortal, o sea el espíritu consciente.

EL SUEÑO NATURAL

Cuando el hombre está despierto, el espíritu dispone de cierta cantidad de fluido nervioso, y según el buen o mal uso que hace de dicha cantidad, transforma al ser en persona de buen sentido o por el contrario en una bestia con cara humana (centro instintivo), en persona llena de virtudes o de vicios (centro anímico), en un sabio o en un ignorante (centro intelectual). Lo que se denomina *labor propia, tener hecha una decisión*, no requiere en suma otra cosa que el esfuerzo inicial de la voluntad al comienzo de la acción. Realizado el esfuerzo que pone en funciones al centro psíquico, a la voluntad no le queda más tarea que la de dejar que las cosas se efectúen guiando su marcha como si guiase la del barco en el agua por medio del timón, es decir, por el lento aflujo del fluido nervioso.

Cuando a consecuencia de un cierto período de trabajo, la cantidad de fluido nervioso disminuye, las relaciones de dependencia respecto del espíritu se debilitan y el fluido nervioso que tensionaba los centros psíquicos impulsivos, desaparece progresivamente. Entonces los miembros se entorpecen; el individuo experimenta la falta del necesario vigor para tenerse en pie, sus ojos se cierran, los órganos de los sentidos cesan de funcionar y el SUEÑO FISIOLÓGICO sobreviene.

Como quiera que el sueño es producido por la creciente disminución de la cantidad de fluido nervioso, ocurre la pérdida de la sensibilidad exterior y de la volición, y así tiene que suceder, puesto que las relaciones entre el organismo y el espíritu consciente quedan por de pronto interrumpidas.

Durante el sueño, el cuerpo astral, factor del cuerpo físico, repara las pérdidas orgánicas de los centros nerviosos conscientes y produce una nueva cantidad de fuerza nerviosa. Cuando dicha cantidad llega a ser bastante, la comunicación entre el espíritu y el organismo se restablece, y el DESPERTAR ocurre. Este funcionamiento está descrito con gran acierto por Chardel en su *Psychologie physiologique* 1825) y al dicho y notable trabajo remitimos el deseo de saber de nuestros lectores.

Lo expuesto con referencia al espíritu es de igual modo aplicable a los movimientos impulsivos del ser psíquico, lo que nos lleva a repetir que el sueño natural es causado por la disminución del fluido nervioso que experimenta el organismo.

Más lejos estudiaremos, cómo el alcohol y el café permiten sustituir temporalmente al sueño, aunque corriendo el peligro de la enorme reacción que sola: ev;ene a título de consecuencia.

LA EMBRIAGUEZ

En el estado normal del hombre sano, la tensión ejercida por el espíritu sobre las centros impulsivos, es igual a la que éstos ejercen sobre aquél. De aquí proviene un a modo de equilibrio entre los dos centros que se contra-balancean recíprocamente, y la facultad del ser impu, ;ivo de ser puesto en acción con, fácil prontitud.

El hombre que se embriaga, de cualquier modo que fuere, incorpora a su sangre un dinamismo mayor que el que ha de tener ordinariamente. Todos sus órganos entran en excitación, y lo propio ocurre con los centros en los cuales está condensada la reserva de fuerza nerviosa. Por esto, al principio de la embria^guez, el espíritu denota mayor viveza y la imaginación trabaja como nunca, dado que dispone de espléndida cantidad de flúido nervioso. Así se desarrolla la primera fase del fenómeno, la fase excitante de la acción del alcohol en el organismo.

El exceso de fuerza nerviosa afluye al centro intelectual y las ideas surgen vívidas y numerosas como jamás en distintas circunstancias han surgido; pero tales efectos tienen corta duración. Poco a poco la tensión nerviosa del ser impulsivo rebasa a la del espíritu consciente. Trata éste, en vano, de detener la marcha de los psíquicos rodajes y con terror observa que le es imposible, por que no dispone de la cantidad de Cuerza nerviosa que necesitaría para conseguirlo. El caballo se desboca, y por más que el cochero tira de las riendas nada consigue. El centro animal del hombre se ha enseñorea-do al centro del raciocinio: el sentido común, la razón y la sagacidad, tódos estos productos de la acción del espíritu sobre el ser impulsivo, se cubren de sombras y luego desaparecen. El hombre pierde toda idea de equilibrio, incluso la mecánica de mantenerse derecho, y si quiere andar se tambalea, y si se para vacila próximo a caer.

El equilibrio físico queda roto por el exceso de carga de flúido nérveo de los centros impulsivos, v en estas circunstancias una idea fija, por lo común absurda, puede constituir el único móvil de los hechos del borracho sobre quien el espíritu ya no ejerce el menor influjo. Tal es la segunda fase del fenómeno, fase durante la cual todos los malos instintos, todas las perversas pasiones, se despiertan y pueden conducir a la persona al desastre, porque los actos de reflejos se han convertido en todopoderosos y el hombre impulsivo es entonces el único director de la máquina humana.

Si la intensidad de la embriaguez aun aumenta, toda la fuerza nerviosa que le restaba al espíritu consciente es absorbida, y la débil tensión que apenas si ya unía al espíritu con el organismo desaparece por com-

pleto. Llegado este instante la persona cae a tierra sumiva en un suelo de plomo, y si la reparación del espíritu y los centros orgánicos fué muy rápida o demasiado completa, sobreviene la muerte. He aquí la tercera fase de la embriaguez, resultando indudables las analogías que tienen dichos fenómenos con los que nos ofrece la locura.

EL HIPNOTISMO. — LA SUGESTION

Ya hemos visto que cada uno de los tres centros impulsivos podía ser puesto en actividad, sea por causa de una conmoción vibratoria nerviosa, procedente del exterior y transmitida por los órganos de los sentidos, sea por causa de una conmoción nerviosa interna generada por el espíritu, y las células nerviosas cerebrales.

Los diferentes procedimientos de hipnotización determinan la ruptura del equilibrio normal, que existe entre el ser impulsivo y el ser consciente, y actuando sobre la fuerza nerviosa, consiguen separar por el pronto el espíritu del cuerpo.

Lo que hay que conseguir por medio del hipnotismo consiste en ex-citar vivamente el ser impulsivo de manera que su influjo sojuzgue al del ser consciente y llégase a dicho resultado sometiendo a la persona a una sensación de gran intensidad (espejos giratorios del Dr. Luys, el punto brillante, golpe dado en el *gong*) que imprima al centro impulsivo una sacudida muy enérgica. Entonces sobrevienen fenómenos análogos a los que produce la embriaguez, y las relaciones entre el espíritu y el organismo se rompen circunstancialmente, lo que causa un sueño de particular especie.

Obtenido este sueño por efectos de una acción mecánica o por la eficacia de la sugestión, resulta la misma cosa en lo que se refiere a sus condiciones de desarrollo, puesto que la sugestión auditiva no es, cierta-mente, otra cosa que un golpe de *gong* de índole menos grosera y material. De todas maneras, desde que el sueño se produce, la persona dormida se convierte en un ser pasivo en absoluto, cuyos centros impulsivos están prontos a recibir un movimiento cualquiera. Llegado este instante es cuando la acción del operador puede intervenir.

Tratemos del caso en que el que hipnotiza ordena al dormido que haga tal o cual cosa. El ser impulsivo obedece como en otras circunstancias obedecería a la excitación proveniente del exterior o al impulso interno de su propio espíritu y por acción refleja el acto ordenado se ejecuta. En tal momento no quedan en el sujeto otras actividades que las de su parte impulsiva y ya sabemos que el ser impulsivo carece en absoluto de acción propia, y que únicamente obedece a la excitación más intensa que sobre él influya. Ese es el mecanismo de todas las sugestiones dadas al sujeto que se efectúan durante el período de su estado de sueño, en el cual el espíritu consciente del operador se enseorea del organismo del sujeto, de modo que puede producir en él todos los efectos posibles, incluso las accio-

nes sobre los nervios vasomotores y sobre la vida orgánica, dado que por entero ésta depende del ser impulsivo.

Por semejantes razones a nosotros nos ha sido factible obtener el mejoramiento más sorprendente en ciertos casos de tumor vascular y de *noevi* (manchas violáceas congénitas) empleando la sugestión en los enfermos c'el Hospital de la Caridad, donde dirigimos, hará pronto cuatro años, el ; i itorio de hipnotismo, creado por el Dr. Luys. Por sugestión, igual^p,cnte se han obtenido las manchas estigmáticas y otros fenómenos análogos. Invitamos al lector a que compare nuestra explicación con las ofrecidas por los fisiólogos que tratan de los aludidos hechos y juzgará entonces hasta qué punto es sencilla y clara la nuestra, frente a la obscura complejidad de la mayor parte de las mencionadas.

Hasta ahora sólo hemos hablado de las sugestiones dadas durante el sueño hipnótico: ocupémonos también un instante de las que el operador desarrolla estando despierto el individuo y son ejecutadas en el acto, y de las que han de cumplirse en determinada fecha, es decir, tiempo después más o menos lejano, que lo mismo puede señalarse para dentro de una hora que para dentro de un año.

Cuando una sugestión ha sido dada y se despierta al individuo, éste inmediatamente se da cuenta de la impulsión recibida. El ente impulsivo actúa con toda su energía, pero la parte consciente está allí y vigila. Los modos de ser impuestos por la educación anterior del individuo, influyen de una manera capital. Si el sujeto fuere un instintivo, acostumbrado a seguir automáticamente las impulsiones, una muchacha del pueblo o del campo, obedece a la sugestión que le supedita, sorprendiéndose un tanto de cumplirla y buscando al fin razones que justifiquen su proceder ante las personas que le contemplan. Pero si el individuo es un ser de voluntad, habituado a oponerse al efecto de sus propias impulsiones, la sugestión no puede cumplirse si no es a condición de que la voluntad lo consienta.

Recuerdo los inútiles esfuerzos que en determinada ocasión hice durante una hora para conseguir de cierto durmiente de educación y distinguida clase social, que robara el pañuelo de uno de los señores que presenciaban la experiencia.

Cada vez que le ordenaba sugestivamente y le devolvía al estado ordinario para que cumplierse la idea sugerida, veíase cómo la voluntad luchaba con poderosa energía para oponerse a la impresión mencionada. En tales casos suele acontecer que el individuo se desmaya; es decir, que rompe los lazos que unen el espíritu al cuerpo, y de ningún modo se realice el acto sugerido: lo más frecuente es que al llegar a la repugnada realización el sujeto caiga de nuevo en el sueño sonambúlico.

El mandato que obliga a proceder al ente impulsivo, puede no referirse al momento de la orden, sino a un tiempo o plazo dado y la experiencia demuestra cómo al llegar el instante preciso la acción sugerida se realiza exactamente en la mayoría de los casos.

Aquí de nuevo encontramos la maravillosa potencia de la idea. Cuando damos una sugestión de esta especie, sembramos en los dominios del ser impulsivo el grano o semilla de una entidad dinámica, cuyo instante de nacimiento marcamos en la dicha sugestión. La entidad generada habrá de actuar de dentro para afuera y no puede confundirse con una sensación, puesto que el carácter de la segunda es el proceder de modo contrario, o sea de fuera a dentro. Trátase de una *idea* revestida por nuestra voluntad de un potente dinamismo especial que en germen infundimos en el ente impulsivo y en el momento prefijado esa idea desarrollará su poder de acción y pondrá el centro psíquico en movimiento.

Los oculistas distinguen con un tecnicismo particular a este género de entidades impulsivas creadas para cierta fecha por la voluntad humana; llámanles *seres elementales*. Más adelante veremos que existen distintas especies de estas ideas dinámicas; pero por lo pronto, lo que conviene saber es que un acto impreso en nosotros por la sugestión, puede estar aguardando cierto tiempo el instante de su realización y que cuando se desarrolla puede vencer ilas energías de la voluntad si ésta no se ha acostumbrado lo bastante a sobreponerse a las impresiones del organismo psicológico.

Los fenómenos del hipnotismo, cuando se estudian atentamente conducen, pues, a darnos nuevas pruebas de la libre acción del espíritu consciente (libre arbitrio) y no hay testimonio alguno en contra de su existencia; pero es preciso tener presente que el libre arbitrio no existe para el hombre sinó en la proporción de su facultad y costumbre de emplearlo, por lo que un cumplidor oficinista y un perfecto borracho son ejemplos elocuentes, cada erial a su modo, del ser ayuno de propias determinaciones, categorías en las que rara vez se encuentra al hombre verdaderamente libre.

En otro lugar trataremos de los fenómenos del magnetismo y de la *doble vista*, y así como también de los descubrimientos por el coronel de Rochas que establecen el enlace de la antigua doctrina de los magnetizado-res con la hipnótica moderna, de la cual viene a ser el comienzo.

Antes de concluir, señalaremos la curiosa coincidencia de que cada una de las fases hipnóticas admitidas por la escuela de la Salpetriere, manifiesta la acción de un centro impulsivo particular. Así la letargía corresponde al centro físico de los instintos, la catalepsia al anímico de las pasiones y el sonambulismo al intelectual.

Charcot, demostrando la existencia de las tres almas de Platón, ¿verdad que es un caso que resulta. un poco cruel para el propio doctor Charcot? la

12 Aquí, Papus no es justo juzgando la gran significación científica del jefe de la escuela de la Salpetrière. A dicha escuela, poco o nada le importan las almas de Platón, ni las ideas y doctrinas de los ocultistas antiguos y modernos; no es este su objetivo ni de manera alguna puede ser el campo de sus investigaciones. Coincidan o no con otras y superiores ideas (que si coinciden, porque la verdad es una y siempre la misma, los hipnotistas de la Salpetrière observan el hecho, lo estudian, miden sus

LA LOCURA

Todos los fenómenos que hemos estudiado, el sueño, la embriaguez y los estados que produce el hipnotismo, son en el fondo la marcha evolutiva normal de una serie de hechos, derivados de una causa única; la ruptura del equilibrio entre el ser impulsivo y el ser consciente. Lo propio ocurre con la locura.

En los actos orgánicos lo peligroso es el paso brusco de un estado a otro; las sacudidas físicas o psicológicas.

Estando la fuerza neúrica repartida por igual en todos los centros nerviosos, no puede concentrarse en un punto del organismo sino a condición de abandonar algún otro, y este tránsito no tendrá riesgos si se verifica de una manera progresiva, como sucede, por ejemplo, en el borracho, en quien la idea fija, peligrosa para él y para los demás en el momento, no persiste una vez pasada la crisis, porque el impulso excesivo dado al centro intelectual se verifica escalonadamente y no de pronto; pero si una visión aterradora, una noticia inesperada, un súbito temor o una brusca alegría vienen a conmover sin transiciones y de un modo exagerado al ser impulsivo, puede ocurrir que la conmoción adquiera tal importancia que determine la instantánea absorción de toda la fuerza nerviosa que une el cuerpo al espíritu, y entonces la persona muere o se vuelve loca.

La locura es una embriaguez que no pasa. En ella, el ser impulsivo se ha enseñoreado definitivamente del ser consciente, y éste, que ya sólo tiene una débil relación con el organismo, no ejerce ningún influjo sobre los centros psíquicos inferiores. La consecuencia de que el espíritu ya no influya sobre los centros impulsivos, es que aquél pierde su poder de acción equilibrante, el aniquilamiento del sentido común, de la razón y de la sagacidad, y el triunfo definitivo de la vida reflejada sobre la vida consciente. En cuanto a la clase de locura que sobrevenga, dependerá de que fuere éste o aquél el centro impulsivo que predomine respecto de los otros. Si es el intelectual el que domina, el delirio de las grandezas, la idea fija y persistente surgirán en el alienado. Entonces el loco aseméjase al individuo que fuera víctima de una sugestión permanente tan exclusiva, que aniquilara todas las demás impresiones. Cuando domina el centro anímico, vemos

maneras de producirse y le aplican sin salirse del terreno de la fisiología, la patología y la terapéutica de las enfermedades nerviosas. Es indudable que incurren en exclusivismos de sistema con los cuales no podemos estar conformes, como lo hemos declarado en nuestras obras *El Hipnotismo*, *La práctica del hipnotismo* y *Los estados hipnóticos*; pero ahora y siempre reconoceremos la inmensa importancia de la labor de Charcot y sus discípulos. El ocultista nada puede oponerles, como nada opone, a las pretensiones del materialismo, puesto que sabe que éstos no son más que aspectos, particulares fases de la verdad integral, y si no representan el conocimiento del conjunto son: ¿quién lo duda?, bien observadas manifestaciones de un *lado de la naturaleza*, el *lado físico*, que es el especialmente considerado por la ciencia de nuestros días.

aparecer la locura extática con todo su cortejo de modalidades, y si es, por último, el centro instintivo el que prepondera, la hipocondría y la condición melancólica se apoderan de todas las otras especies de manifestaciones.

Advirtamos que la distinción absoluta de estas fases es poco frecuente y en la mayoría de las ocasiones, el loco pasa de un período al otro, siguiendo al azar los movimientos que toma el ser impulsivo.

Con frecuencia, el loco es un ser que ha muerto a medias. Swedenborg, lo afirma y sienta sombrías conclusiones a propósito del vampirismo de las cuales nos hemos de ocupar en otro volumen.

Podríamos multiplicar los ejemplos en apoyo de esta teoría del ser impulsivo y de su independencia posible; podríamos hablar del desmayo de los sueños, etc., etc.; pero no queremos escribir un tratado de psicología ni una obra de patología mental. Al lector atento y libre de prejuicios, dejamos la misión de extraer las consecuencias, muy numerosas, que pueden sacarse de esta teoría platónica por completo y el porvenir nos dirá si Platón se equivocó, si Pitágoras no supo comprender al hombre, y si Fabre d'Olivet no supo interpretar las ideas del célebre matemático. Mas sea como fuere, es lo cierto que la antigua Magia explica todos estos fenómenos haciéndolos provenir de idéntica causa; en cuanto a nuestra opinión, diremos que nos satisfaría ver cómo nuestros contemporáneos llegaban a sustituir aquella hipótesis por otra más perfecta.

RESUMEN

Procuraremos resumir en pocas líneas todo lo explicado respecto de la orgánica constitución del hombre.

Platón suponía al hombre una cabeza, a la cual los dioses, ministros y servidores de Dios, habían puesto los miembros y un organismo que le valiera para poder transportarse de un sitio a otro; tal es la idea que nosotros adquirimos respecto del ser humano, si consideramos al cerebro como un instrumento de receptabilidad y de acción.

Pero el hombre, ajeno por esencia al mundo físico, no podía relacionar-se con el plano de la vida material, sin contar con una serie de agentes intermediarios. De aquí proviene la razón de ser, de un centro psíquico, inferior a hombre verdadero, trípemente diferenciado; el ente impulsivo, que transmite al mundo material las órdenes del hombre, y al hombre las impresiones del mundo material, y se encarga, en fin, de sustituir a satisfacción, los efectos del ser humano sobre la naturaleza, cuando adiestrado por la costumbre, el ente impulsivo actúa automáticamente (actos reflejos). Si el hombre estuviera constituido por órganos hechos de acero como las piezas de las máquinas que fabricamos, los dos principios bastarían para explicar su organización; pero no sucede así. La porción material del ser está compuesta de células que se agrupan para formar los órganos, y los órganos a su vez se reúnen para constituir los aparatos. Tal conjunto com-

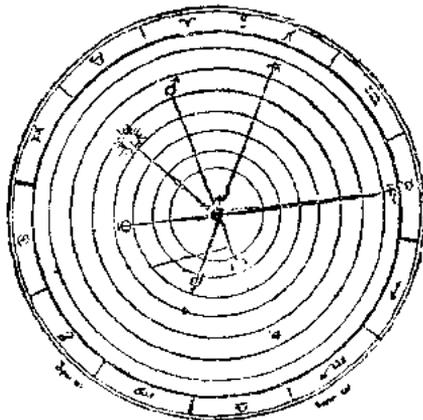
pone la parte mecánica del organismo humano, dispuesta para cumplir los tres siguientes fines:

1º Como quiera que los aparatos en funcionamiento se desgastan incesantemente, impónese la necesidad de reconstituir la célula y reparar su pérdida de substancia. Este es el cometido que desempeñan los elementos albuminoideos contenidos en disolución en la parte líquida de la sangre que circula por todo el organismo.

2º Es necesario, para que la máquina humana marche bien, no solamente que sus órganos sean renovados y expelidos los restos inútiles, sino que los órganos vivientes no cesen en su función vital un instante, es decir, que reciban una cierta cantidad de fuerza, del propio modo y en las mismas condiciones que reciben la substancia necesaria para su mantenimiento. Al efecto, la sangre contiene unos órganos especiales denominados glóbulos rojos o hematias, que difunden por el cuerpo el oxígeno generador del dinamismo orgánico. Vemos, pues, que las dos primeras funciones de la máquina humana, las realiza la sangre, y tienen por exclusivo objeto, la reparación y conservación del organismo.

3º Ciertos órganos, llamados órganos nerviosos, extraen de la sangre otra fuerza; la fuerza néurica, que difundida a su vez por el organismo y condensada en los ganglios especiales, es la que pone en acción todos los orgánicos mecanismos. Además, esta fuerza constituye la unión o enlace que directamente relaciona al espíritu con el ser impulsivo, y por ende, con el organismo entero.

Si dejamos a un lado las funciones puramente especiales y privativas de la máquina humana, para no ocuparnos más que de aquellas que resultan de utilidad al hombre verdadero, veremos que en resumen, el objeto del citado mecanismo, es la fabricación de la fuerza nerviosa que enlaza al hombre consciente con la parte orgánica por medio de la sensación y de la voluntad.



BIBLIOGRAFIA

Libros que pueden consultarse para completar el estudio de las cuestiones tratadas. DE

CIENCIA OCULTA.

PAPUS. *Tratado metódico de Ciencia Oculta.* (Véase la ^{1a} parte — Doctrina). *La Ciencia de los Magos.* (Véase el Cap. 10).

DE PSICOLOGIA.

PAPUS. *Ensayo de Fisiología Sintética.*

FABRE DOLIVET. *Historia filosófica del género humano.* (Véase la Introducción). *Los Versos dorados de Pitágoras.* (Véase las notas respecto de la voluntad). **PLATÓN.** *El Timeo.*

CHARDEL. *Psicología fisiológica.*

DE ASUNTOS CIENTIFICOS QUE SE RELACIONAN CON LO EXPUESTO. DR. **MATHIAS**

DUVAL. *Fisiología.*

DR. Luys. *El cerebro. Las Emociones en los estados del hipnotismo* ¹.

1. De todas las obras citadas, sólo existe traducción española de las siguientes: "Ensayo de Fisiología Sintética" - Papus.
El Timeo (existen algunas y estimables traducciones de los Diálogos de Platón, entre las que citaremos la de la Biblioteca Filosófica dirigida por el Sr. Zozaya).
"El Cerebro" - Dr. Luys (puede consultarse la cuidadosa versión publicada en **Madrid**, si mal no recordamos, por Editorial El Progreso).

CAPITULO III

LA NATURALEZA

RESUMEN DE SU CONSTITUCION ANATOMICA, FISIOLOGICA Y PSICOLOGICA

Aunque el precedente estudio del hombre resulta todavía muy incompleto, basta, no obstante, para hacer ver cómo el magista ha de adquirir una especialísima idea respecto de las cuestiones que son objeto de su atención, y antes de que volvamos a fijar la nuestra en el ser humano, porque él es el punto de partida y el objeto de toda concienzuda investigación mágica, preciso será que nos ocupemos de la naturaleza.

Del propio modo que la expresión *hombre* contiene, ya lo hemos visto, una serie de principios diversos, la palabra *naturaleza* sintetiza bajo la generalidad de sus acepciones, las diferentes entidades que el análisis ha de poner de relieve.

Así, cuando me supongo sentado a la sombra de los árboles en la margen de un camino, viendo correr el agua del arroyo que se desliza a poca distancia, y a los insectos que afanosos circulan por entre las hierbas mientras que allá, en las alturas de los cielos, el sol esparce sus rayos de luz envolviendo en áureos resplandores al paisaje, la palabra *naturaleza* tiene para mí la significación de las impresiones que recibo. La piedra que allí está, el árbol a cuya sombra me acojo, la vegetación que me rodea, los insectos y los pájaros que distingo, todo ello, revela la naturaleza manifestada en sus tres reinos: mineras, vegetal y zoológico. Mas no es esto todo. La tierra que me sostiene, el agua que hace a la tierra fecunda, el aire que respiro y que conserva mi vida, lo propio que el calor, ya luz y la electricidad, modificaciones o formas de distinto grado de un solo elemento, el sutil fuego que constituye al astro solar, manifestaciones son de la naturaleza, y cuando la noche llega, ctiando levantemos la vista a la estrellada bóveda, todas las estrellas fijas, todos los astros errantes acompañados de sus satélites, todos los cuerpos celestes que puedo percibir, constituyen otro aspecto de lo que llamamos naturaleza.

La naturaleza es, pues, en suma, y según lo que queda expresado, el conjunto de todas las cosas visibles que nos rodean, y que no formen parte de nuestra propia persona, puesto que resultan exteriores a ella. De aquí proviene la denominación de *el no yo*, con la que distinguen algunos filósofos.

Pero considerar el conjunto de las cosas del mundo visible para estudiarlas desde este punto de vista, equivale a no ver en el hombre más que su aspecto perceptible exterior, y eso expone a tomar el rábano por las hojas, como decirse suele. La naturaleza contiene algo más que lo abarcado por ese mundo visible que nos rodea, del mismo modo que el hombre real es algo distinto del cuerpo con que por costumbre solemos confundirle. Esclarezcamos la cuestión.

El camino a cuya margen me he sentado, no existiría seguramente tal como es, si la voluntad del hombre no se hubiera aplicado a modificar la obra primitiva de la naturaleza en aquellos, parajes. Si el camino tampoco estuviere metódicamente cuidado, es decir, si el hombre no sometiese a las atenciones continuadas de su voluntad dicho trayecto, de sobra sabemos que poco a poco la naturaleza iría recobrando su señorío y las plantas silvestres, los árboles y los insectos pronto acabarían por destruir el trabajo del hombre.

Las obras humanas no perduran sino a costa de una lucha incesante con las energías que presiden la evolución de todo cuanto vive exteriormente a nosotros. Si la naturaleza considerada desde el punto de vista de su aspecto exterior, se nos muestra como el conjunto de las cosas visibles, desde el relativo a su marcha, vémosla bajo el nuevo aspecto de una fuerza de carácter fatal que dirige la evolución de los seres y los mundos por nosotros contemplados.

Respecto del hombre, la naturaleza representa la parte orgánica, la parte mecánica del ser humano, y ya sabemos que un mismo principio diversamente modificado preside a las dos grandes funciones del organismo: la naturaleza y el movimiento.

Dicha energía actúa en nosotros sin que en ello intervenga el conocimiento. Por tal motivo, surge el término *lo inconsciente*, que los filósofos emplean, y el de *cuerpo astral*, que le dan los magistas. Pronto diremos por qué.

En la estructura del cuerpo existen células de varias formas y que ejercen diversas funciones; sin embargo, uno solo es el principio, el dinamismo de la sangre, o sea la vida, que mantiene en toda su vitalidad y que transformado en fuerza nerviosa, preside sus actividades.

Cuando el médico quiere influir sobre determinada célula, esté donde quiera que sea, sabe perfectamente que le basta actuar sobre la sangre para conseguir el fin propuesto. Sólo tiene un inconveniente tal modo de proceder, y consiste en que la acción ejercida sobre la masa de la sangre afecta a la vez a varios centros celulares, lo que pudiera no convenir en determinados casos.

Todos los seres vivientes de la Naturaleza, cualquiera que sea su forma y organización, están constituídos por masas celulares equivalentes a los ór-

ganos del cuerpo humano y les anima un mismo principio, que circula por toda la naturaleza, como la sangre por todos los puntos del organismo.

Aquí llegamos al asunto capital del estudio mágico de la naturaleza; por consiguiente, pedimos a nuestros lectores que nos escuchen con doble atención, y con el objeto de evitar hasta donde es posible las obscuridades en semejante materia, partiremos del campo o dominio de las cosas visibles para elevarnos al de lo invisible, cuyo conocimiento nos interesa especialmente.

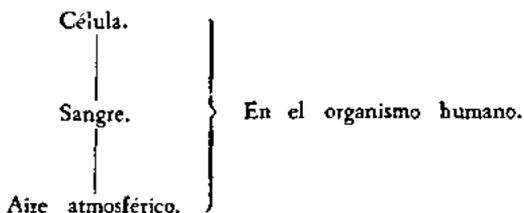
Si le pedís a vuestro médico *que os enseñe* la fuerza vital, es seguro que no ha de poder complaceros. No obstante, podría mostraros la sangre y haceros observar que si se le impide la llegada a un órgano del cuerpo, dicha parte del organismo no tarda en morir, hecho que indica cómo en la sangre reside esa fuerza vital invisible, pero de existencia positiva, como existe indudablemente, aunque tampoco *la veréis*, la elasticidad que la industria utiliza para que ande el reloj que tenía en el bolsillo. Puede formarse idea de la existencia de semejantes e invisibles energías, estudiando los principios materiales que sirven de apoyo a dichas fuerzas, lo propio que la sangre sirve a la fuerza vital o el resorte del reloj a la fuerza elástica.

Otra observación, de mucha importancia, debemos hacer antes de continuar nuestro trabajo y es que, siendo todo analógico en la naturaleza, la función del glóbulo de la sangre con relación a una célula orgánica, es absolutamente idéntica a la del aire, con relación al hombre. En efecto, el glóbulo sanguíneo aporta a la célula los elementos de su respiración, y de este hecho fisiológico local depende la vida de la célula, lo propio que ocurre con el ser humano, a quien la atmósfera ofrece el aire necesario a sus pulmones, o sea el modo de vivir respirando. Respecto de la célula, la sangre constituye la atmósfera en que respira el ser orgánico; respecto del hombre total, la atmósfera es la sangre que vivifica a la célula; la masa aérea que nos envuelve, es el fluido sanguíneo del planeta en cuya superficie moramos, y la diferencia esencial entre ambos fenómenos de la vida, sólo consiste en que si la célula está fija en un punto del organismo y la corriente sanguínea circula a su alrededor, el hombre circula libremente en el seno de la atmósfera que le baña por todos lados. Hagamos constar que lo dicho con referencia al hombre, es aplicable a todos los seres vivientes que pueblan la tierra, cosa que se verá probada, poniendo un pájaro, un insecto o una planta dentro de un recipiente donde se hubiere hecho el vacío, pues la ausencia del aire en más o menos tiempo producirá la muerte de los animales y las plantas sometidas al experimento.

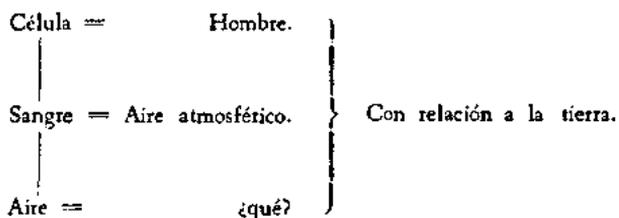
He aquí de qué manera el aire atmosférico es para nosotros el principio material que soporta la vida terrestre, y del mismo modo que no se puede adquirir idea de la fuerza vital más que estudiando los efectos de la sangre, asimismo, para darse cuenta de la acción de la vida en los seres terrestres hay que acudir al estudio de la acción del aire atmosférico que nos rodea.

Ya sé que vais a oponerme esta objeción:

—Desde el punto de vista de la célula —diréis— la sangre es para ella lo que el aire es para el hombre; de acuerdo; pero ese líquido reparador que baña a la célula orgánica, va a renovar sus estímulos vitales poniéndose en contacto con el aire atmosférico que penetra en los pulmones, y puntualizando el fenómeno podremos figurarlo así:



Ahora bien: al trasladar los términos al caso en que la célula es el hombre total, resulta:



Como se ve, aquí falta al^o; falta lo que respecto del planeta y de la atmósfera, corresponde a la acción del aire sobre la san^{re}.

Sólo os responderé dándcos las gracias por vuestra observación, que nos conduce al punto a que queríamos llegar.

Así como a la célula la baña la sangre, a la tierra la baña la atmósfera y es suficiente que averigüemos las condiciones del fluido que envuelve al globo, para que nos sea dado conocer la índole del principio que falta en la establecida comparación.

La tierra, como todos los planetas de nuestro sistema, está bañada por las ondas del *fluido solar*, que es el origen positivo de las fuerzas que actúan en ella y en torno de ella. Dicho elemento es, pues, la substancia que soporta la secreta energía que preside el desarrollo de los fenómenos vitales en la naturaleza entera, porque, repitámoslo, todas las cosas visibles no son más que expresiones de relación con los principios invisibles, y el fluido solar mismo no es de por sí, hablando materialmente, vida universal, igual como la sangre en sí misma no es la fuerza vital, puesto que una y otra únicamente constituyen el soporte o vehículo de ambas energías.

En consecuencia, si tomamos la sangre como punto de partida de nuestras definiciones, diremos que:

La sangre del hombre, es la sangre.

La sangre de la vida terrestre, es el aire atmosférico.

La sangre de la vida planetaria, es el fluido solar, fijándonos bien en que estos elementos (sangre, aire y fluido solar), son transformaciones los unos de los otros y que en último término el origen de la vida universal, desde el punto de vista de su base material, es el fluido solar.

De la reacción efectuada por cada uno de los planetas de nuestro sistema sobre el fluido solar, provienen las atmósferas que tienen, y de la reacción efectuada por cada uno de los seres del planeta sobre la atmósfera que le envuelve, originase la vida propia de cada uno de esos seres.

Prescindamos ya, y por ahora, de lo que ocurre con los demás mundos para fijar la atención en el nuestro, toda vez que particularmente la tierra interesa en grado sumo a los que desean profundizar los misterios de la Magia.

Considerada la tierra desde el punto de vista más externo y tangible, se compone de un almacén mineral, es decir, formada por el reino mineral, que también comprende las masas líquidas (mares, ríos, fuentes, lagos, etc.) y las gaseiformes (atmósfera). Sobre esta base evolucionan los vegetales y los animales, que constituyen los otros dos reinos de la naturaleza, y el conjunto de los tres es reaccionado por diversas fuerzas fisicoquímicas. Constituido así, el globo flota aislado en el espacio trazando la curva de su movimiento de traslación.

Si nuestra investigación no pasara de estos límites, permateceríamos dentro de los trazados por los elementales conocimientos de astronomía e iríamos a perdernos siguiendo el camino por el que va la gente que sólo busca el aspecto vulgar, el aspecto visible de las cosas, desatendiendo otro aspecto, el invisible, el único que puede sernos útil. Las nociones de física organización, antes bosquejadas, sólo constituyen el punto de partida de nuestro trabajo; continuémoslo.

Cada uno de los seres del reino mineral, vegetal o animal, que moran sobre la superficie de la tierra, resulta análogo con las células del organismo humano; el aire atmosférico que envuelve a dichos seres, guarda análoga relación con la sangre, y los fluidos solares y astrales que difunden por todas partes el movimiento, corresponden al fluido nervioso.

Semejante manera de concebir las cosas permite imaginar la existencia de una fisiología terrestre (del propio modo que existe una anatomía del planeta, de la que hemos dicho cuatro palabras) y suponer que la tierra es un organismo que vive como vivimos nosotros.

No ignoro hasta qué punto parecerá estúpida tal hipótesis a muchos de mis contemporáneos, pero afirmo que el que no sepa comprender el funcionamiento de la vida universal en esos enormes organismos que se llaman planetas nunca llegará a ser mago. Puede, sí, alcanzar la fama de físico ilustre, de hábil observador, de analista de primera; poseerá el conocimiento de las fuerzas físicas, pero nunca podrá elevarse a la verdadera comprensión de la vida y de las fuerzas vivientes.

Un profundo pensador, Jacob, en su *Esbozo hermético del Todo universal*, ha levantado una punta del simbólico velo de Isis, determinando el modo de movimiento de cada especie de seres ¹.

Los minerales crecen en todas direcciones sin cambiar de sitio.

Los vegetales crecen en línea recta, y se desplazan únicamente en dirección de su longitud, sin abandonar su punto de apoyo inicial, o sea las raíces.

Los astros (seres siderales) no pueden cambiar de sitio sin que otro cuerpo celeste se desplace al propio tiempo. El movimiento astral sigue estrictamente la ley de la *reciprocidad*.

Los animales (que comprenden al hombre desde el punto de vista de su física organización) pueden moverse libremente sobre el planeta en cuya superficie moran, pero no les es dado cambiar de forma.

Los *Genios*, o sea los seres astrales colectivos, pueden cambiar de sitio y de forma cuando quieran. (Esta especie de entidades es aún desconocida para los actuales pobladores de la tierra).

Nuestro planeta es para el mago un organismo, es decir, una máquina viviente. Esta máquina no está fija en lugar alguno, ni tiene que esperar a que la fuerza vital vaya a su encuentro; por el contrario, el globo se mueve en el flúido solar, origen y soporte de la fuerza vital que anima y mueve a la tierra.

Para que evitemos en lo que cabe, la obscuridad inherente al desarrollo de semejante tesis, habremos de referirnos al cuerpo del hombre, que ha de estar formado en analógica correspondencia con los otros organismos del universo, y para esclarecer de un modo más preciso el asunto; podremos concretarnos a cualquiera de los segmentos de la humana estructura (cabeza, pecho o vientre), puesto que ya sabemos que dichas partes no difieren entre sí más que por la índole de sus funciones fisiológicas o psíquicas; pero sin dejar de ser análogas, respecto de la ley general que preside su marcha y su constitución. Tomemos al pecho por muestra.

Sábese 'que está constituido por una multitud de células de estructura y funciones muy distintas, de semejante forma a la que ocurre con los seres que pueblan la superficie terrestre. La clasificación de dichas células (anatomía general), resulta ser análoga a la de los seres terrestres. Pero esto es secundario.

¹ *Esquisse Hermétique du Tout Universel d'après la Théosophie Chrétienne*, Charcomac, Paris.

Esta obra es una aplicación práctica de la Cábala numérica y del Tarot. Contiene ignoradas revelaciones re o de la verdadera Teosofía cristiana y constituye un curiosísimo trabajo que no debe desconocer ningún ocultista.

Todas las células están bañadas por un líquido reparador: la -sangre; y todos los movimientos, lo mismo que la dirección de las funciones de nutrición del sistema entero, queda reglado por el fluido nervioso. El fluido nervioso, no lo olvidemos, es el instrumento de que se sirve el *inconsciente* para actuar sobre el organismo influyendo, lo primero, sobre la célula nerviosa. Mas, en los segmentos o porciones del organismo humano, como el que nos ocupa, el fluido nervioso reconoce distintas procedencias, y así ocurre: 1º Que existe una cierta cantidad en *reserva* en los plexos simpáticos; 2º Que dicha cantidad en reserva va siendo modificada incesantemente por el fluido nérveo que procede de la médula anterior.

Si admitimos, en resumen que un principio inteligente cuya realidad escapa a las facultades del conocimiento, dirige los cambios y acciones que en el segmento torácico se realizan, localizaremos su acción principal en el abudamiento medular, verdadero cerebro del pecho, y las secundarias en los plexos simpáticos. Otro centro de acción habría que considerar anejo a los dominios de la dicha porción orgánica del hombre; nos referimos al centro medular, que sirve de intermediario entre el aludido segmento y el centro cerebral.

Fijémonos, ahora, en nuestro planeta la tierra.

El globo posee en sus particulares esferas de acción un órgano que le es propio: su satélite la Luna. Vamos a buscar las mágicas relaciones que enlazan a la Luna con la Tierra.

Corresponden los seres terrestres, dentro del paralelismo analógico de las cosas creadas, a las células orgánicas del hombre; corresponde la masa atmosférica a la de la sangre.

¿Qué será lo que corresponda al fluido nervioso del organismo? Las astrales emanaciones de los cuerpos celestes que rodean a la Tierra.

Pongamos en primer término el fluido solar proveniente del astro centro del sistema, emanación dinámica, estrictamente analógica a la del centro cerebral del organismo humano. Cuando esta acción no prepondera sobre determinada región del globo, es decir, cuando es de noche para estos lugares, sustitúyela la reflejada por el satélite, y el fluido lunar entra en juego.

La Luna influye respecto de la Tierra como los centros reflejos medular y simpático influyen respecto de la región torácica; pero no como el centro cerebral. El satélite es, con relación al planeta, un órgano de condensamiento apto para suplir momentáneamente las funciones del centro de acción. Por *esto* es por lo que observamos que el número de satélites aumenta a medida que aumenta la distancia de los planetas al Sol.

El fluido luminoso que recibe la Tierra guarda analogía con el fluido nervioso del hombre y manifiéstase con idéntica manera de actuar; quiero decir que el primero preside la marcha y conservación de los organismos terrestres.

La marcha de la vida en la Tierra, lo propio que la de muchos hechos físicos, estará, pues, estrechamente relacionada con el influjo de los astros, *el influjo astral* y los fenómenos de las mareas nos declaran un efecto pura-

mente físico de los cuerpos celestes: una observación más detenida podrá revelarnos la existencia de otros efectos o influjos, no solamente físicos, sino que también fisiológicos y psíquicos.

Como quiera que las posiciones astronómicas de la Tierra respecto del Sol, y la de la Luna respecto de la Tierra, varían a cada instante, pmdúcense las *fases* o cuartos que determinan momentos en los que la sidérea influencia sufre aumentos y disminuciones. El estudio de estas fases, que se denominan *mañana*, *mediodía*, *tarde* y *noche* cuando se refieren al movimiento propio de la Tierra; cuarto *creciente*, *Luna llena*, *cuarto metá atlante* y *Luna nueva*, cuando se las relaciona con la posición que tuviere la Luna respecto de la Tierra. y *primavera*, *el verano*, *otoño* e *invierno* si se trata de las posiciones de la Tierra referidas a su movimiento en torno del Sol, resulta de capital importancia para el mago.

Considerando que el globo con sus satélites equivalen analógicamente a una porción del organismo, recordemos que si hablamos de su estructura y de de las acciones nerviosas que sobre el mismo ejercen el centro cerebral. hemos prescindido un poco de los otros segmentos del hombre, y lo mismo ha sucedido respecto de la naturaleza.

El pecho y su centro medular son objeto, fisiológica, psicológicamente, de ciertas reacciones determinadas por los otros segmentos del organismo. Este detalle quedó sobradamente evidenciado en el capítulo segundo. Tales reacciones son menos intensas que las otras de que acabamos de hablar, pero no por eso resultan menos positivas. Pues bien: en la naturaleza ocurre lo mismo. El sol es el centro de nuestro sistema, y con dicho centro se relacionan las porciones segmentarias que denominamos planetas, los cuales, no tan sólo reciben las acciones emanadas del sol, sino que también las que de particular manera resultan del recíproco influjo de unos sobre otros.

El globo terráqueo no escapa a la anunciada ley, y precisamente en el estudio de la *influencia* astral hay que tener muy en cuenta la acción ejercida sobre este influjo por los diversos astros planetarios que componen el sistema solar. En consecuencia, ha recibido una denominación especial cada una de las revoluciones terrestres (los días), que el globo efectúa durante cada cuarto de la luna, y cada uno de estos períodos ha sido consagrado a un planeta de los siete que figuran en el antiguo saber astrológico. Tal es el origen de los nombres que reciben los días de la semana.

Al llegar aquí, nos vemos obligados a hacer un paréntesis para hablar de los siete planetas y de las razones que determinan su número. Los antiguos cuidábanse del estudio de los principios, antes que de los fenómenos, preocupándose bien poca cosa las localizaciones exactas que tuvieran esos principios, pues sólo les interesaba conocer su acción.

Así los términos *tierra*, *agua*, *aire* y *fuego*, *designaban* elementos primordiales, no determinadas substancias, y precisamente las maravillosas tonterías

propaladas por nuestros contemporáneos que no han acertado a ver en los cuatro elementos otra cosa que la material significación de la palabra, por vienen de no haber comprendido, poco ni mucho, la ciencia de las pasadas edades.

Nosotros dividimos a la Física actual, en estudio de los sólidos, estudio de los líquidos, estudio de los gases y estudio de las fuerzas, -no es esto? Pues bien, semejante clasificación coincide exactamente con la de la antigua Física, en tierra (sólidos), agua (líquidos), aire (gases) y fuego (fuerzas). Como vemos, nuestras modernas clasificaciones en nada superan a las de los sabios del viejo Egipto, y se explica, aunque haya ocurrido que nuestros que micos cuando descompusieron el agua dijeran que la antigüedad componí,ee de tontos e ignorantes capaces de creer que el agua fuera un elern,cn,° simple.

La cosa sería cierta si no hubiera que hacerle un pequeño reparo, y es que los antiguos llamaban agua a todos los líquidos, de modo que el *agua regia*, siendo para la Química tan diferente del agua ordinaria como de ella lo son el *agua fuerte* y el aguardiente (agua *ardiente*), se acogen todas a una denominación general, o sea AGUA, puesto que todas son sustancias líquidas, y de manera análoga que la magnesia se llamó *tierra absorbente*; el fosfato de cal *tierra animal*; el fosfato de hierro *tierra azul* el acetato de mercurio *tierra esfaliada mercurial*, atendiendo al carácter físico de casi todas estas sustancias, es decir, el de ser sólidas. Bien poco se necesita para comprender que la ignorancia y lo tosco de las acertadas concepciones científicas, antes se halla entre los modernos que en el saber de la antigüedad. Idéntica reflexión sugiere lo relativo a los siete planetas.

La tierra da siete veces la vuelta sobre sí misma, en el transcurso de cada cuarto de luna. Cada una de estas nuevas posiciones de la tierra con relación al conjunto del cielo, determina un estado particular que ha recibido el nombre de *influencia*. el mismo que se da a la electrización en ciertas y análogas condiciones. Existen, pues, siete influencias particulares (las actúan sucesivamente sobre el globo y que experimentan especiales modificaciones bajo el influjo de las relaciones del sol y de la luna con la tierra porque los efectos de ambos resultan preponderantes; en el uno por ser el principio dinámico de todo el sistema, y en la otra por ser el astro que está más próximo a nuestro planeta. Se pueden calcular sin inconveniente las influencias astrales que presiden en cada día, en cada hora y en cada tercio de hora, que para el hombre marca el reloj de los tiempo y esto es lo que dió origen a la aparición de la astrología., igualmente desacreditada que la alquimia ante el criterio moderno, lo que no impide que M Selva nos demuestre, cómo un astrónomo que merezca la calificación de tal puede obtener de la astrología, profundas enseñanzas, sin salirse del dominio de la pura ciencia.

Los antiguos dieron a esos siete influjos el nombre de los siete planetas y calcularon sus efectos según la posición que guardaban en momento dado.

El cielo fue dividido en siete esferas concéntricas, y a cada una de estas siete partes del cielo presidió una particular especie de influencia astral. Poco importa que en cada celeste región haya uno, o treinta y seis planetas. El influjo se manifestará siempre, y será calculado sencillamente por los efectos del astro que prepondere sobre los otros. Si fueren doscientos los globos que giran en torno del Sol, no por esto cambiarían las condiciones de la influencia astral derivada de un punto del espacio ²

Y es 'más; si mañana se llegase a la demostración de que fuere erróneo el sistema creado por las doctrinas científicas de Copérnico y de Newton, y que como imagina Alcides Morin, o que nosotros creemos que son los cuerpos celestes llamados estrellas fijas, no pasarán de ser efecto de la reflexión en nuestra atmósfera de las emanaciones lumínicas proyectadas por los vértices de los montes del globo resultando ser el Sol una emanación eléctrica de la Tierra, de la cual le separa muy poca distancia, etc., etc.; si todas estas cosas de aspecto tan absurdo llegasen un día a figurar en el cuadro de los conocimientos oficiales, nada tendría que rehacer la ciencia astrológica, no cambiaría ni una sola palabra de sus enseñanzas, porque están fundamentadas en los principios y no en vista de particulares localizaciones materiales, lo propio que ocurre respecto de los cuatro elementos de que hablamos al comenzar esta larga digresión.

En consecuencia, el conocimiento de la astronomía y más adelante de los principios elementales de la astrología, es de todo punto necesario a quien pretenda realizar cualquiera cosa de Magia práctica por insignificante que sea.

Suponemos que nuestros lectores estarán lo suficientemente versados en ciencias ocultas, para saber que cuanto se produce en el mundo visible, es resultado de la acción del mundo invisible sobre la materia ³.

Cuando por causa de un accidente o de una enfermedad, queda destruido en el organismo del hombre cierto número de células y resultan indemnes los centros simpáticos, *el inconsciente* restaura los órganos, devolviendo a las partes dañadas *su forma primera*. El estudio histológico de la hneumonía *desde el punto de vista* de las modificaciones experimentadas por el alveólo pulmonar, puede tenerse por característica prueba de lo que acabamos de decir. De la misma manera, en el estado de salud *el inconsciente* preside el juego de las funciones nutritivas y respiratorias que se efectúan en cada punto del organismo.

²El número no tiene nada de exagerado, puesto que siendo los asteroides cuerpos siderees de la clase de los planetas, cuyo número pasa ya de 320, el conjunto de los que componen el sistema solar asciende a una cifra mucho mayor.

³ Para el desarrollo de esta clase de cuestiones, consúltese el *Tratado Metódico de Ciencia Oculta* del mismo autor.

La escuela paracelsiana ⁴ ha dado a ese inconsciente el mimbre de *cuerpo astral*. Ya veremos por qué. Por lo pronto conviene que nos fijemos en el hecho de que en el hombre, el cuerpo astral dirige todas las manifestaciones de la vida orgánica, y sin que la voluntad intervenga en la realización del fenómeno. El instrumento de que el cuerpo astral se vale es el fluido nervioso, pero hemos enseñado que lo que en la naturaleza analógicamente corresponde a este fluido nervioso, es el fluido astral, generalmente luminoso, y sirve lo propio que el orgánico, de *instrumento que* utiliza la naturaleza en sus acciones.

Dicho lo que precede, podremos desde ahora dejar sentadas las conclusiones que siguen:

Toda evolución de los seres terrestres se efectuará bajo la influencia astral, actuando por medio de su fluido especial y la lentitud o rapidez de dicha evolución dependerá de la suma de fluido puesto en acción'. Así en los puntos del ecuador, la vida terrestre tiene que realizarse más activamente que en los polos.

Es evidente que habrá momentos durante los cuales la planta que experimenta una influencia astral queda en un estado especial. Cogida en los aludidos instantes, se observarán en ella propiedades diferentes de las que las caracterizan en los casos ordinarios o por lo menos, aparecerán estas mismas dotadas de extraordinaria energía. Los brujos de los pueblos, los buscadores de *simples*, esto es todo lo que saben, ésta es su ciencia.

Vemos, pues, que la evolución de todos los seres terrestres está dirigida en conclusión, por esa potencia especial que hemos llamado naturaleza t *destino*. Pero dicha energía sobre los organismos por medio de la luz de los astros o luz astral, que es el intermediario universal de la creación (el caba llo del ejemplo). Cada organismo individualiza una porción de esta luz astra la que condensada en sus centros nerviosos se transforma en el cuerpo astra de ese organismo 'y encauza las evoluciones de su forma corpórea. La condi ción *de* la luz astral tiene que depender de varias causas, entre otras, de l; posición de la tierra en el espacio en el instante en que la individualización de dicha luz se produjo para formar el cuerpo fluídico.

El cuerpo físico, no siendo otra cosa que la traducción material para lo sentidos de la acción del cuerpo astral, se puede determinar las cualidade

⁴ Paracelso (Aurelio-Felipe-Teofrastro Bombast de Hohenheim). Nació en 1493 Los primeros estudios de Paracelso fueron los de medicina y cirugía. Realizó grande progresos en las ciencias de la señalada especie y dedicóse al estudio de la alquimia La permanencia de Paracelso entre los tártaros, dióle ocasión de adquirir profundísimo conocimientos respecto de las ciencias mágicas orientales. Su inmenso valor como hombre de saber y las prodigiosas pruebas que a cada paso ofrecía de ser dueño de iniciáticos secretos, granjeáronle envidias y rencores que se desbordaron en envueltos e acusaciones y calumnias, hoy ya de todo punto desacreditadas. Contribuyó bastante, si duda, el insultante desdén con que Paracelso acogía las opiniones de los sabios, y pa ticularmente, de los médicos de su época, y la extraña y a veces obscura y contradictor fraseología de sus escritos. Falleció en 1541.

del que preside la evolución de las *formas*, estudiando estas formas de la organización visible y luego remontarse al estudio de la influencia del astro que dominaba en el instante de la individualización de dicho cuerpo astral. Aquí hallamos el fundamento de todas las ciencias adivinatorias basadas en la inspección de las formas. En cada organismo el mago reconoce la *signatura*, la *firma* de uno o dos astros. Por eso, dicha clase de ciencias de adivinación reciben el nombre de *estudio de las signaturas astrales*.

Dedúcese de lo que antecede que siendo el cuerpo astral de un organismo cualquiera, una mera modificación de la luz astral que circula en nuestro mundo, queda en constante relación con ésta, a la que se debe la conservación de las propiedades del organismo que dirige.

Cuando el profano en los estudios de la Magia quiere influir sobre un organismo, siempre trata de actuar sobre la parte física, viéndose obligado a sostener la lucha contra el cuerpo astral, el que siguiendo una impulsión ineludible, busca siempre el modo de restablecer el equilibrio orgánico destruído. Cuando sea un mago quien actúa, dirigirá un influjo sobre el cuerpo astral y así modificará el *plano de acción*, y por consecuencia, el cuerpo físico, sin que su labor signifique esfuerzo alguno casi. La diferencia que existe entre la eficacia de la alopatía y el procedimiento homeopático se explica así.

La naturaleza o el destino dirige, pues, la marcha de los cuerpos pertenecientes a los tres reinos naturales y hay que fijarse bien en que el mismo hombre está sometido a estas leyes para todo lo referente a su física estructura. En efecto; el cuerpo humano se relaciona con los minerales por la composición y condiciones de la parte; o sea, con los vegetales, por la índole de su vida vegetativa, de la cual el abdomen es el centro; con los animales, por el carácter de su vida animal cuyo centro es el torácico. Sabemos también, que una sola fuerza diversamente modificada preside todos los hechos que se realizan en el organismo humano. Esa energía no es, en último caso, otra cosa que la luz astral condensada por las funciones orgánicas.

Podremos, pues, imaginarnos al hombre respecto de la naturaleza de la siguiente forma:

La cabeza, asiento del alma inmortal, es la sola parte que domina a la naturaleza.

Lo demás del organismo, por el contrario, está enteramente sometido a las leyes y a la influencia de esta naturaleza, la que por sí misma constituye el famoso *inconsciente* de nuestros modernos fisiólogos. Imaginado el hombre de tal forma, es, sin duda, el resumen de la naturaleza, un pequeño mundo (*microcosmos*) que en sí contiene no sólo a los tres reinos sino que además existe en él la chispa divina que ha de permitirle equipararse con la naturaleza y tratarla de poder a poder.

¿A qué arbitrios hay que acudir para actuar sobre la naturaleza? La respuesta es llana si nos hemos fijado en todo lo expuesto, pues se ve que bastará actuar deliberadamente sobre el propio organismo, y dado que las fuerzas en acción de éste *son exactamente las mismas* que las que influyen sobre cualquier otro ser del planeta, mineral, vegetal o animal, compréndese

que si la voluntad por medio del flúido nervioso domina al organismo y le ordena, de idéntico modo puede influir sobre la luz astral y por ende sobre las fuerzas naturales. Ved de que manera hemos llegado al secreto de la Magia y de todas sus modalidades desde la Alquimia a la Teurgia.

Pero el hombre que no ha conseguido dominar sus pasiones y que es susceptible de proceder bajo el ascendiente de las orgánicas influencias reflejas, cae por completo bajo el yugo de la naturaleza y se convierte en un esclavo de su propio organismo; ese hombre ha perdido el derecho de pensar en mandarse a sí mismo y, por lo tanto, el derecho a creer que jamás pueda mandar en otra forma alguna organizada. Tanto es así, que para semejante especie de personas, todas las palabras mágicas conocidas y por conocer, todos los talismanes posibles, todas las ceremonias de mayor eficacia sólo han de producir efectos nulos y ridículos fracasos, y se explica; ningún caballo de raza noble se va a dejar llevar por un chicuelo sin destreza.

El fakir indio que CONSCIENTEMENTE produce la catalepsia en su organismo durante un período de tiempo más o menos largo, lo mismo puede cambiar la forma de un animal que hacer que brote rápidamente una planta, puesto que el fakir actuando sobre su cuerpo astral, actúa sobre el principio mismo de todas las formas. Esta es la única vía lícita de las operaciones

mágicas, el ADIESTRAMIENTO.

Al llegar a la segunda parte del presente tratado, volveremos a ocupar-nos del asunto. Ahora fijaremos nuestra atención en los cuerpos celestes y las modificaciones que determinan en los organismos de la tierra.

Si los astros no estuviesen animados de un movimiento particular, la influencia sidérica podría ser determinada con facilidad suma; pero no sucede así, y de ello proviene que el estudiante de Magia menos avanzado, tenga que adquirir el íntegro conocimiento de algunas cosas, so pena de no conseguir nada en la mayoría de sus experimentaciones.

Para principiar, es indispensable darse exacta cuenta, lo primero, de la diferencia capital que existe entre la acción de la vida en el hombre y la acción de la vida en nuestro mundo. En el individuo, los centros generadores del movimiento, los ganglios simpáticos, y lo mismo los demás centros nerviosos, están fijos y estacionados en lugares del cuerpo diferentes. La índole impresa por estos centros al flúido nervioso, depende exclusivamente de la posición de los mismos, de manera que la célula cerebral dará a este flúido un modo de influir diverso del ocasionado por la célula nerviosa de un ganglio simpático que presida la circulación de la sangre en el hígado, por ejemplo. En el hombre, los centros de emisión son fijos, y los conductores materiales unen estos centros de emisión al órgano que haya de ser impresionado. Así sucede que el brazo está en relación con el cerebro directamente, después con la médula gris (abultamiento torácico) que también está en re-



Figura 10



Figura 11

Figura 9

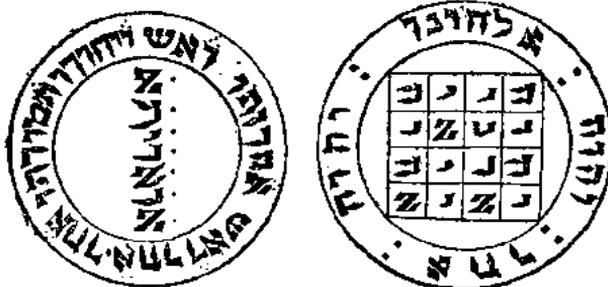


Figura 12

lación con los centros medulares. El fluido emanado de estos distintos centros es el que va al brazo; pero no los centros que permanecen inmóviles.

Supongamos ahora, por el contrario, que en determinadas circunstancias el abultamiento medular abdominal entra en movimiento y viene a situarse en correspondencia con el brazo para influir sobre él; suponed que en otros momentos el cerebro entra en acción para actuar a su turno y formaréis idea de la fisiología de nuestro mundo.

Allá en el espacio están los centros siderales, los cuerpos celestes que circulan y vienen a colocarse en períodos fijos de tal suerte que influyen todo cuanto entonces cae bajo su esfera de acción. Nosotros consideramos el efecto producido por las masas celestes, verdaderos órganos del mundo, desde el punto de vista que atañe a la tierra y su influjo en nuestro globo es lo que habremos de inquirir con particular atención.

Una célula del organismo experimenta el influjo de la sangre que a su contacto llega siguiendo los conductos cuyo punto de partida está en el pecho, y después es accionada por el fluido nervioso que conducen los nervios desde la cabeza.

Un organismo terrestre cualquiera, una planta, por ejemplo, experimenta la acción de los astros de contrario modo, es decir, cuando el cuerpo sidéreo que se mueve en el cielo, llega a ponerse en relación atractiva con dicha planta. Como se ve, en la naturaleza son los centros los que se desplazan, y en el hombre, sólo entra en movimiento los emanados fluidos.

Quizá no resulte esto a nuestros lectores todo lo claro y comprensible que al caso conviene; pero es necesario tratar de comprenderlo exactamente por ser un punto capital indispensable para comprender cómo se realiza la acción de los astros sobre la tierra.

Hay que tener en cuenta que no basta saber que los astros se mueven, es necesario tener una idea de sus movimientos, del camino que siguen colocándonos, por supuesto, en el exclusivo punto de vista que atañe al observador terrestre.

Vamos a describir las cosas tal como *parece que ocurren* cuando se ven desde donde estamos, y partiendo del supuesto de que quien nos escucha sabe de astronomía lo suficiente para comprender que cuando decimos el Sol anda, imitamos al profesor que describe lo sensible antes de que proceda a rectificar por virtud de los científicos razonamientos la opinión que nos ha hecho adquirir el testimonio de los sentidos.

Sí os tomáis la molestia de observar el camino que sigue el sol en su diurna carrera, he aquí lo que veréis suponiendo que comenzáis las obser vaciones en 21 de diciembre, y que os son conocidos los cuatro puntos cardinales.

Aparecerá el Sol en Oriente por el punto A (figura 7) y subiendo durante la mañana, al mediodía llega a M. A partir de este instante, comienza el descenso de la tarde verificando la puesta en Occidente por el punto B. El astro ha descrito en el cielo el arco A M B y ya se sabe que cuando se pone para nosotros, se levanta en el horizonte respecto de los habitantes

del otro lado de la Tierra, lo que equivale a decir que así "cierra el círculo cuya mitad hemos observado.

Pero si os fijáis en el punto M del cielo que ocupa el Sol el 21 de diciembre y meses más tarde, el 20 de marzo, repetís la observado n, notaréis el cambio experimentado por las posiciones del astro solar en su diurna carrera. Le veréis levantarse por Oriente. pero por sitio más próximo que la otra vez al punto astronómico E; al Mediodía, su posición M' resulta más elevada que M, la otra de la anterior observación. El semicírculo E M'O, es también mayor que el apreciado el 21 de Diciembre A M B, lo que significa que el Sol permanece visible más tiempo, y por consecuencia los días resultan más largos.

Tomando nota de la misma manera en sucesivas ocasiones del camino trazado por el astro solar sobre el cielo en los seis meses transcurridos del 21 de Diciembre al 21 de Junio, obsérvese que el Sol va tocando puntos cada vez más altos al llegar las doce del día, v que a partir de la segunda fecha retorna hacia su primera marcha disminuyendo sucesivamente las alturas meridianas, y con ellas la duración de los días, hasta llegar a otro 21 de Diciembre, en que recomienzan los fenómenos descritos.

El camino aparente del Sol en el tiempo que tarda en volver a las posiciones del primer día observado, ha sido dividido en doce partes, v como quiera que tarda un año en recorrerlo, o sea 365 días y $\frac{1}{4}$, a cada una de esas divisiones le corresponde la duodécima parte del año, es decir, el tiempo de un mes. A cada una de estas divisiones del cielo se le ha dado un nombre especial teniendo en cuenta las estrellas fijas que ocupaban la posición. Así se crearon los signos del zodiaco.

Digamos, en resumen, que el Sol durante el año parece que recorre un círculo en torno de la Tierra. como la punta de la aguja horaria de un reloj describe un círculo alrededor de su centro en el espacio de doce horas; sólo que respecto del movimiento solar, cada una de estas horas dura treinta días y he aquí la denominación de las doce divisiones a que nos venimos refiriendo.

♈	Aries	Marzo
♉	Tauro	Abril
♊	Géminis	Mayo
♋	Cáncer	Junio
♌	Leo	Julio
♍	Virgo	Agosto
♎	Libra	Septiembre
♏	Escorpio	Octubre
♐	Sagitario	Noviembre
♑	Capricornio	Diciembre
♒	Acuario	Enero
♓	Piscis	Febrero.

Podéis, por lo tanto, escribir estos nombres en las horas trazadas sobre la esfera de vuestro reloj y marcar con el signo del astro solar la punta de la aguja horaria para tener una exacta figura del zodiaco y sus signos⁵.

Ya veo sonreír maliciosamente a alguno de vosotros y que me dice: Poseo un cronómetro cuya esfera recorren tres agujas, la horaria, el minutero y la de segundos; quedo conforme en que la de las horas tarda doce horas desde el mediodía a la medianoche, o recíprocamente en dar la vuelta sobre la esfera de mi reloj o sea sobre mi zodiaco; pero mientras tanto la de los minutos sólo tarda una hora en recorrer los signos de todos. ¿Qué analogía hallaremos para esto en el cielo?

La respuesta es sencilla. Si el Sol, representado por la aguja de las horas, tarda un año en dar la vuelta al cielo, existe otro cuerpo celeste, nos referimos a la Luna, que da la misma vuelta sólo en el espacio de un mes es decir, que emplea treinta días únicamente para recorrer todos los signos del zodiaco. En consecuencia, la Luna podrá estar representada análogamente por la aguja de los minutos. Ya veis como el Sol y la Luna desempeñan el papel de las indicadoras agujas en la inmensa esfera del reloj de los cielos, en que el hombre mide la división del tiempo y en el cual el adivinador debe saber leer la hora que rige para la naturaleza en determina-

5 El zodiaco es, en efecto, el camino aparente que sigue el Sol por la bóveda estrellada, pero los hombres no podían ver el astro pasando por delante ni por detrás de los cuerpos sidéreos, porque la irradiación de su luz oculta toda otra estelar. Flammarion opina, y antes que él varios autores, que el zodiaco se trazó más bien observando la marcha de la Luna, que parece seguir idéntico camino. Bailly dice que luego que los hombres reconocieron que la Luna, y los planetas jamás rebasan una zona de la esfera celeste bastante angosta, denominada Zodiaco por los griegos y *Camino amarillo* por los chinos, fué cuando se pensó en medir los movimientos de los astros y en dividir la aludida faja o zona, en partes iguales para facilitar la operación. En unos sitios se imaginaron 28 partes y en otros 27, y las denominaron casas o *moradas* como hasta hoy las titula el astrólogo, porque efectivamente la Luna aparentaba morar en ellas siguiendo su camino por la zona zodiacal.

La división en 28 porciones fué la admitida por casi todos los pueblos antiguos. Los chinos, los coptos, los árabes, los persas y los indios; los siameses y algunos otros pueblos sólo contaron 27. Los caldeos desde remotísima fecha establecieron el número de doce hasta hoy admitido.

Respecto de la antigüedad de los signos zodiacales, pone Flammarion en boca del astrónomo que tan magníficas cosas nos enseña en el libro *Historia del cielo*, las siguientes palabras:

"Eudoxio dice que los solsticios y los equinoccios se han fijado en el décimoquinto signo, es decir, en medio de Aries, Cáncer, Libra y Capricornio. Esta fijación era anterior a su tiempo y asciende al siglo de Chiron, hacia 1353 años antes de Jesucristo. Pero es de todo punto inverosímil que los que establecieron esta división no lo hiciese empezar en el punto de los equinoccios y de los solsticios, que son el origen más natural. Indudablemente, estos cuatro puntos hicieron la primera división del zodiaco respecto del Sol; y la *de los doce signos no es más que los cuatro signos subdivididos cada uno en tres*. Es evidente, dice Bailly, que cada equinoccio y cada solsticio ha debió encontrarse al principio y no en medio de una constelación: así, esta división debe ser anterior a los tiempos en que los equinoccios y los solsticios se hallaron en medio

do instante, si desea adquirir la destreza que le garantiza el éxito de sus operaciones.

Mas si consideramos el cielo de forma redonda como la esfera del reloj, podemos imaginar que la recorren, no una ni dos agujas, sino siete, animadas de diversa velocidad. Ya conocemos dos de ellas, el Sol y la Luna, y vamos a decir los nombres de las restantes, o mejor aún, a enumerarlas todas según el orden de su proximidad a la tierra.

Primeramente nuestro satélite la Luna, y después

El rápido Mercurio.

La gentil Venus.

El majestuoso Apolo, el Sol.

El ardiente Marte.

El plácido Júpiter, y por último.

El sombrío Saturno, que es el más distante.

Considerando los movimientos de estos astros, desde el punto de vista en que nos colocamos, parecen girar en torno de la tierra y pasar por las *casas* del zodiaco en determinado período de tiempo cada uno. Equivalen, pues, a las agujas del reloj, pero de modo que mientras la más próxima, la Luna, da la vuelta en un mes, la más distante, Saturno, invierte treinta años en el mismo movimiento.

de las constelaciones lo menos de 1080 años, tiempo que necesitaron de quince grados. Podríase, por consiguiente, creer que el equinoccio de primavera concurría entonces con el primer grado de la constelación de Tauro, y esto hacia el año 2400 antes de Jesucristo. Pero si por un lado multitud de testimonios y algunas observaciones prueban que 3000 años antes de Jesucristo las constelaciones de las Pléyades y de Tauro habían sido observadas y el Zodiaco conocido, y por otro, las tradiciones hacen creer que el año empezaba con el Sol en Tauro, necesariamente se ha de convenir que el equinoccio había sido colocado más adelante, en la eclíptica, y en el espacio de un siglo entero; de modo que primitivamente correspondía al primer grado de Géminis, o cuando menos, se hallaba 'colocado en las últimas estrellas notables de Tauro, tales como las que están en las extremidades de los cuernos. Esta suposición está apoyada por un verso de Virgilio que parece decirlo expresamente: *Candidus auratis operit cum cornibus aenum Taurus*. El equinoccio no ha podido corresponder al último grado de Tauro más que 4500 años antes de Jesucristo, es decir, unos 6370 años atrás".

Las autorizadas palabras de Flammarion que acabamos de transcribir, resultan tan lejos de toda exageración presumible, que ya el ilustre Laplace, en virtud de razones de gran peso había concedido al Zodiaco una antigüedad mayor. "Los nombres de las constelaciones, dice el gran astrónomo, no les fueron dados a la casualidad, sino que contenían semejanzas objeto de muchas indagaciones y de ideados sistemas de explicación. Algunos de dichos nombres parecen referirse a la marcha del Sol; por ejemplo, Cáncer y Capricornio aluden a la retrogradación del astro con referencia a los solsticios y Libra declara la igualdad de los días y las noches durante el equinoccio. Los demás signos atañen a cosas de la agricultura y al clima del país en que tuvo su origen el Zodiaco. El signo de Capricornio está más en su puesto ocupando el punto más alto y no el más bajo del curso del Sol. En esta posición, que se remonta a 15.000 años fecha, Libra se hallaba en el equinoccio de primavera y las constelaciones contenían notables semejanzas con el clima y la agricultura del Egipto".

Recapitulemos lo tratado:

Después de hacer evidente que la palabra *naturaleza*, y lo propio esta otra, *hombre*, indican un conjunto particular de seres y de cosas bajo la dirección de un principio único, hemos llegado a establecer ciertas bases del conocimiento de dichas cuestiones, y ya hemos visto que los tres reinos naturales deben, casi exclusivamente, la conservación de sus respectivos seres a la atmósfera y las fuerzas físicas que bañan a todos los que pueblan la tierra.

Pero el estudio más profundo de la cuestión nos conduce a observar en ese medio dinámico que envuelve a la tierra, un simple efecto de la reacción opuesta por el globo a las influencias que le someten, venidas de los demás cuerpos planetarios que forman parte del sistema solar por un lado, y de su satélite la Luna por otro.

Este modo de ver, nos conduce a describir la constitución del mundo, considerándola tipo de la de todos los demás cuya reunión forman el Universo. Queda también expresado, que para el observador que se fie de lo que le enseñan las percepciones de sus sentidos, y que momentáneamente se despreocupe de lo que enseña la Astronomía, los planetas y sus satélites se transforman en las partes de un inmenso organismo, que es la naturaleza, el *macrocosmo*. Estas partes u órganos del cuerpo sideral, parecen moverse más o menos rápidamente en, torno de la tierra. Durante el citado movimiento y determinado el lugar o *casa celeste* donde esté el astro y el instante en que se verifique la observación, es como se averigua la influencia que ejercen los cuerpos sidéreos sobre la tierra y sobre los seres que viven en su superficie.

Permitiéndonos creer la analogía que los otros mundos están constituidos sobre poco más o menos de igual forma que el nuestro, nos es dable extender a la naturaleza entera lo que hemos dicho respecto del que habitamos. Mas por lo que concierne a la Magia, lo único que resulta indispensable es el estudio de las influencias astrales que actúan sobre el globo terráqueo.

Tal es nuestro verdadero punto de vista, debiendo recordar al efecto, que la luz astral es el elemento analógico del fluido nervioso del hombre y considerando a cada cuerpo celeste como un aparato cósmico. No llevaremos adelante la interpretación de los hechos, a pesar de que un análisis más detenido nos haría ver que los astros considerados como órganos y no ya como aparatos del macrocosmo equipararan de analógica manera la luz visible con la sangre del hombre, y que sería la fuerza atractiva la que en este caso actuaría como el fluido nervioso. Pero repetimos que no es imprescindible entrar en estos desarrollos para tener una idea de la cuestión. Lo suficientemente exacta y que nos basta por completo para abordar el estudio de lo que sigue.

En lo expuesto quedan sentadas las bases de lo que pudiéramos considerar un curso de anatomía de la naturaleza. Algo hemos dicho de su fisiología. Pero existe realmente una fisiología de dicha especie?

He aquí una gran cuestión que en todo tiempo trajo sobre la Magia y los mágicos, las persecuciones o las burlas (conforme al sentir de cada época), de los criterios de un reconocido sano pensar.

Nuestras enseñanzas respecto de los astros y sus emanaciones, convienen de un modo perfecto a los centros nerviosos su manera de funcionar. Mas sabemos que la fuerza nerviosa resulta accionada por una clase de células especiales del ser humano, y poco importa que sea la célula nerviosa voluntaria o la célula especial de un órgano de las sensaciones, porque de cualquier modo que se mire resultará que siempre se halla una célula en el principio de cualquier movimiento del fluido nervioso, y, por consecuencia, al principio de todos los movimientos del ser humano físico y psicológico. A nuestro modo de ver esta célula, aunque posea su particular individualidad, aun no pasa de ser un instrumento, un medio de acción de que dispone el alma cuando actúa sobre el mundo exterior, o del mundo externo cuando éste actúa sobre el alma, de idéntico modo que la tecla del piano es el origen de una nota, de la nota que le corresponde; pero que no puede moverse por sí misma para que el macillo haga vibrar la cuerda metálica del instrumento.

Toda célula del cuerpo humano está representada en la naturaleza por un ser, nos dice la Magia, y, por lo tanto, habremos de hablar de esos seres puestos en acción en toda la naturaleza, y que proceden siguiendo las fatales impulsiones del destino.

Semejante modo de ver a la naturaleza, desde un principio, separó los criterios dividiéndolos en dos campos siempre opuestos entre sí y a veces declaradamente enemigos el uno del otro. Los observadores que sólo se atienen al aspecto o lado físico de las cosas, al mundo visible, no suelen admitir otras realidades que las que impresionan a los sentidos y opinan que la causa de todos los fenómenos está en las fuerzas generadas por la materia cuyos efectos gobierna el azar (?) y lo probable (?). Con semejante teoría sin inconveniente comprenderéis de qué clase serán los comentarios que pongan a las *ideas* de los ilusos, en su frase, que defienden la existencia de un *algo* que no es el mundo visible. Por nuestra parte, de sobra sabemos de qué modo han de juzgar dichos señores un estudio acerca de la Magia, por muy claro y preciso que sea y para ver hasta qué punto tenemos razón, invitamos a quien lo dude a que coja el *Diccionario enciclopédico o biográfico* de más nombradía y vea lo que el sesudo autor dice de los ocultistas de todos los tiempos.

En cambio, los que hayan comprendido cómo en el hombre, lo propio que en la naturaleza, las formas materiales son efecto de un principio invisible localizado, sea en los centros nerviosos, sea en los astros, y que

actúen por medio del fluido nervioso o por medio del fluido astral, éstos pueden acompañarnos en la investigación que nos conduce al descubrimiento de la inteligencia directora de dichos movimientos y de dichas formaciones materiales.

El reducirse en el estudio de la naturaleza a no ver más que su aspecto físico, equivale a no salir del primer grado de la cuestión, del lado material. de la misma, y si se asciende al dominio de las fuerzas que modifican a la materia abórdase el segundo grado, el grado fisiológico. Muchos no pasan de aquí, asustándose de su propia audacia; pero es necesario tener el atrevimiento de llegar al fondo de la cuestión recordando que el aspecto psíquico lo propio existe en la naturaleza que en el hombre, si bien hay que saber separar el estudio de las fases, psíquica y fisiológica, pues de no hacerlo así existe el riesgo de caer en el misticismo, exageración tan dañina como la del panteísmo puro de los investigadores que se inmovilizan en el segundo grado y la del materialismo intransigente de los que no salen del primero. Abrid un libro alquímico cualquiera del siglo xv y un estudio mágico del xvi y os enseñará la división en los tres planos coordinados de los hechos, las leyes y los principios, a los que se designa con la calificación de "los tres mundos".

Si es positivo, pues, que un astro es un verdadero ser viviente, esta organización tiene como toda otra posible: 1ª, un principio director origen de la cohesión general, y 2ª, las emanaciones de ese principio localizadas en los principales centros de acción.

Podrá objetárenos que el cuerpo sidéreo no es tal cuerpo viviente y que al hacer semejantes afirmaciones admitimos una solemne herejía cien tífica; pero como quiera que nuestra obra no ha sido escrita para uso de los que estudian el bachillerato en la actualidad, permítasenos que enseñemos lo que necesita saber el estudiante de magia, en la creencia de que dentro de treinta años, verbi gracia, los cursos de los Institutos y Universidades es más que probable que incluyan las aludidas opiniones siquiera sea a título de histórico conocimiento de las opiniones profesadas por los pensadores del siglo xvi.

Admitida la personalidad de la naturaleza como ser viviente, habrá que concebirla también como ser de razón, es decir, dotado de inteligencia; ésta es la lógica deducción que impone todo lo antes enseñado. El proceso evolutivo de un ser cualquiera de nuestro globo está regido por los dictados de una inteligencia actuando sobre las fuerzas astrales generatrices de ese ser.

El criterio de nuestros días, fundamentado en las afirmaciones del materialismo, nos habitúa a no ver en el universo más que un inmenso cadáver movido por fuerzas puramente físicas y nos habitúa hasta el punto de que, da concepción de un universo poblado de inteli^gencias que actúen siguiendo las impulsiones del destino, parece una estupenda fantasía cuando no un algo menos digno aún de intelectual aprecio. Tal es el poder

de los prejuicios. Los críticos de suaves maneras salen del atranco diciendo que dicha teoría resulta poética; no hay que olvidar que esta palabra es la que para tales señores contiene la mayor injuria que puede inferirse a un sistema filosófico. Pues bien; el investigador, libre de preocupaciones, no debe retroceder ante los efectos del dictado, y sí la Magia enseñó en todas ocasiones la teoría del universo viviente y dotado de inteligencia en vez de la del universo cadáver de los materialistas, sepamos tener el valor de defender la realidad de las entidades inteligentes de la naturaleza a partir del instante en que nuestras observaciones y mágicas experiencias nos pongan en contacto con esas entidades.

Cualquier porción de materia, un bloque de piedra, por ejemplo, no puede desplazarse de su sitio en tanto que una energía no venga a actuar sobre un punto de su superficie, aplicando a él la externa acción de las fuerzas físicas capaces de producir el movimiento del bloque. La acción resulta dirigida en tal caso de fuera hacia adentro. Por el contrario, en una organización viviente, prodúcese movimiento desde el punto y hora en que el individuo ha llegado a adquirir el desarrollo suficiente para poder realizarlos y actúa sobre su propia periferia por medio de fuerzas que radican en lo interior del organismo. En este caso, la acción se efectúa de dentro hacia fuera y el trabajo realizado pertenece a una clase muy distinta. Pues bien; si los físicos nos enseñan a no ver en los astros mas que enormes masas materiales, cuyo movimiento no pueden concebir sino es como resultado de una externa aplicación de fuerzas físicas a la periferia de los cuerpos sidéreos, los mágicos afirman, inversamente, que los astros se mueven por efecto de energías que obran de dentro hacia fuera, y que la acción del núcleo de cada astro, en nada difiere de la de una célula orgánica cualquiera.

El porvenir aclarará quién tiene razón, y por el momento ciñámonos a hacer constar la gran diferencia que existe entre uno y otro modo de ver. Prosigamos:

Todos los que están al corriente de las cosas relativas a la ciencia secreta, saben que cualquier fenómeno en el plano físico es producto de la acción del plano astral sobre la materia. En los funcionamientos de organismo hallaremos la prueba de lo que queda dicho. Sabemos, en efecto, que una ligera cortadura que haya destruido un poco de piel y alguna parte de esas espirales que vemos trazadas en la epidermis de la punta de los dedos, se repara bien al cabo de pocos días, recobrando el sitio su primera forma sobre el que vuelven a diseñarse las porciones de la línea espiral destruida. La fisiología nos dice que las células nerviosas del ganglio simpático más próximas, son las que procedieron a la realización del fenómeno, y tampoco nos es desconocido que si la herida fuese lo bastante profunda para que interesara los filetes nerviosos o el ganglio mismo, éste ya no podría reconstruir las formas primitivas y queda una cicatriz imborrable. La memoria de las formas constituíbles, está, pues, localizada de algún modo en las células nerviosas del ganglio aludido, y

tienen por misión la de mantener y conservar dichas formas. Cada punto del organismo humano posee igualmente pequeños centros encargados de asegurar la conservación de cierto número de unidades celulares y esos centros gozan de cierta independencia de acción, dado que cuando se les destruye vemos que el centro general no sirve para desempeñar las funciones de aquéllos.

Lo que ocurre en el hombre ocurre también en la naturaleza. La forma de los seres terrestres que se perpetúa por medio de la generación, es también el resultado de la acción constante del plano astral y de los seres que los pueblan, sobre la materia. Los *sujetos* en estado de visión lúcida para los cuales quedan descorridos los velos del mundo material, distinguen bien claramente lo que ocurre en esa esfera de las inteligencias que actúan sobre el plano físico, esfera tan cerrada a las percepciones normales de nuestros sentidos, como puede estarlo la de una célula de las que existen en el cuerpo, y de todo punto inaccesible para el hombre que únicamente se atiene a lo que le evidencian sus medios naturales y físicos de observación.

Actuando sobre las inteligencias -es como se consigue que evolucionen rápidamente las formas, pero si ha de conseguir la modificación de los resultados normalmente producidos por la naturaleza, otras y necesarias acciones intervienen que resultan de casi imposible producción para los seres humanos.

Un fakir, por ejemplo, podrá hacer que crezca una planta en el breve período de dos horas, pero resulta casi irrealizable que consiga una pera generada por una vid, puesto que semejante fenómeno toca en lo sobre-natural, y lo sobrenatural, es tan imposible como el milagro.

Puédese actuar sobre la naturaleza de los tres siguientes modos:

1ª *Físicamente*, modificando la estructura del ser o de un punto cualquiera de la - naturaleza, por la aplicación exterior de fuerzas físicas que utiliza el trabajo del hombre. La agricultura en todas sus categorías, la industria con todas sus transformaciones, entran en este cuadro de hechos.

2ª *Fisiológica o astralmente*, modificando la estructura de un ser por medio de la aplicación de ciertos principios y de ciertas fuerzas, no a la forma exterior, sino a los flúidos que circulan dentro del ser aludido. La Medicina, con todas sus ramas, es un ejemplo del caso y habremos de declarar que la Magia admite la posibilidad de influir sobre los flúidos astrales que actúan en la naturaleza y sobre los que actúan en el hombre.

3ª *Psíquicamente*; actuando directamente, no sobre los flúidos, sino sobre los principios que ponen a aquéllos en movimiento.

Tal es la teoría mágica en lo concerniente a la naturaleza. En la segunda parte de este libro veremos la aplicación que de ella ha de hacerse en el terreno de la práctica. Mientras tanto, cuidemos de hacer resaltar claramente la situación del hombre en el seno de la naturaleza.

El hombre verdadero, provisto de los órganos de acción que radican en su cabeza, domina al mundo natural y puede afrontarle de potencia a potencia en determinadas condiciones.

Por lo que afecta a su organismo, el hombre hállase en el propio punto central de las fuerzas de la naturaleza, y actuando lo primero sobre su propio organismo, es como la persona consigue actuar, sea como fuere, sobre las fuerzas naturales.

La naturaleza resulta doble: física y astral; pero el astral se polariza en dos modalidades: la fisiológica y la psíquica, lo que hace que en último caso pueda considerársela triple.

Por medio de la marcha y del gesto (piernas y brazos), el hombre in-fluye ante todo, sobre la naturaleza física; por medio de la palabra y de la vista, sobre la naturaleza astral. Pronto veremos la gran importancia que para los estudios mágicos tienen estas consideraciones.

Retengamos en la memoria, a título de cosa evidente, que son las propias fuerzas de la naturaleza las que circulan en el organismo humano, y que en definitiva este organismo no es otra cosa que un ser terrestre, un animal, puesto por la naturaleza al servicio de la entidad inmortal, o sea hombre verdadero. Aquí tenéis la clave de toda consciente acción mágica. simple.

Estoy sentado debajo de un árbol al borde de un camino; a pocos pasos de mí serpentea por su cauce un arroyo: los insectos circulan afanosos entre las hierbas, y allá arriba, el sol alumbra la escena derramando sobre el paisaje el luminoso torrente de sus rayos de oro.

Todas las impresiones que en este momento de mí se apoderan, proienen del mundo físico. del mundo de las formas manifestadas. Pero he aprendido que esas formas sólo son el ropaje con que se cubre cada porción de la ener^gía conservadora del universo; y sé que en el guijarro aquel que veo delante de mí. lo propio que en el árbol a cuya sombra me cobijo, en la vegetación que me rodea, en los insectos y en los pájaros que veo, una misma fuerza circula, una sola fuerza en todo entretiene la vida bajo el impulso del principio conserador del universo de la naturaleza. Esa fuerza que por mi cuerpo pasa y de igual modo preside la elaboración de la savia en este árbol, es la vida; la vida, fuente de las ilusiones de este mundo cuyo secreto resorte es el amor y que une a todos dos seres creados por medio de la sutil cadena de las reciprocidades. Y cuando los seres terrestres parecen por mplctn er,t.,ños los unos a los otros, consideríndol u desde el punto de vista de sus formas, el que posee la ciencia de sus correlaciones, es decir, la ciencia del amor, sabrá hallar siempre el vital enlace que con-vierte en un solo ser a la creación entera.

La tierra que sostiene mis plantas. el agua que hace fecunda a la tierra, el aire que respiro y que mantiene el funcionamiento de mi vida. el calor, la luz, la electricidad, modificaciones son de diverso grado del fuego sutil

que arden en el sol, y todo ello viene a ayudar a la vida en sus manifestaciones. Y diremos más todavía: todo esto constituye las fuentes diversas a las cuales la vida que circule en los seres terrestres, va sin cesar para depurar, transformar y renovar su esencia.

Cuando la noche haya llegado, todas las estrellas fijas, todos los astros errantes y los satélites que pueblan ese cielo, vendrán a revelarme con su presencia en las etéreas regiones, que el globo no es otra cosa que una de las células existentes en ese colosal organismo llamado Universo.

Entonces me será dable comprender cómo la difusión de la fuerza animadora, está reglada por el movimiento de los astros. Entonces yo veré desde el planeta donde moro, cómo se dibuja en el cielo ese majestuoso reloj zodiacal donde el sol, la luna y los astros planetarios marcan con señales de fuego la hora de la naturaleza. Entonces, solamente entonces, podré conocer los cambios producidos en la vida universal por las distintas horas del cielo, y en este instante mi voluntad, sublimada por la oración, pondrá a la partícula vital que anima mi organismo en amorosa comunicación con la naturaleza viviente, con el principio que mantiene y conserva las formas del mundo en donde moramos. Sorprenderé a la unidad primera actuando en la infinita diversidad, y vibrante el alma de entusiasmo, mi espíritu, ya libre, percibirá como a través de un celeste ensueño, la reintegración futura de la chispa divina cuando se incorpore a la espléndida excelsitud de la eterna divinidad ⁸.

6 En el orden invisible como en el visible, nada se pierde, y la substancia primordial de un astro cualquiera, guarda impresos en ella, en su secreta luz, hasta el movimiento de la voluntad, hasta la irradiación de una pasión, hasta la imagen de un pensamiento.

Saint-Yves d'Alveydre, *Mission des Juifs*, pág. 794.

Sin embargo; el sabio Le Bon y los ilustres físicos que le siguen, ofrecen ya la prueba de la indefectible destructibilidad de la materia. "Nada se crea; nada se pierde", se ha dicho hasta ahora, y con semejante eternidad nunca podía estar conforme el ocultismo. Los últimos progresos afirman, por el contrario, que "nada se crea y todo se pierde al fin" y he aquí como la ciencia de Occidente se enlaza con el saber oriental y de qué manera los grandes períodos universales de creación y aniquilamiento del Cosmos, los períodos de *Pralaya* y de *Manvantara* del esoterismo indio, adquieren valor científico, reduciendo a la nada el más formidable apoyo de la escuela materialista.

Oigamos al autor italiano Giacomo Lo Forte, a propósito de dicha interesante cuestión científica en su curiosísimo estudio *El Radio y la constitución de la materia*. Dice así:

' El descubrimiento del radio que, mejor que los otros cuerpos radioactivos permite estudiar los nuevos fenómenos, que en un principio parecieron incompatibles con las leyes físicas conocidas, puso sobre el tapete nuevos e importantes problemas referentes no sólo a la constitución de la materia, sino también a las mismas leyes que regulan los movimientos y la existencia.

Entre estas leyes, las dos más generales, en las cuales entran todos los fenómenos conocidos, parecen directamente aludidas por el nuevo descubrimiento, esto es, por la indestructibilidad de la materia y la conservación de la energía.

Y añadiremos que es dogma de fe de la ciencia, que la materia no puede ser creada ni destruida. Esta pasa por sucesivas modificaciones; asumiendo diversos aspectos, se combina variablemente, pero sufre todas las metamorfosis, y después de las más complicadas combinaciones del laboratorio, se acaba por encontrar siempre la misma cantidad de la cual se había partido. Ni una partícula siquiera llega a perderse.

Un kilogramo de agua puede transformarse en vapor o en hielo, pero en cantidad no se altera jamás. El agua se compone de dos partes de hidrógeno y una de oxígeno (H, O), es decir, un átomo de oxígeno se combina con dos átomos de hidrógeno para formar una molécula de agua. Los átomos de estos dos cuerpos tienen un peso determinado; ahora bien, descomponiendo una cantidad determinada de agua, por medio de la electrolisis y separando sus componentes, si sumamos el peso de los dos gases que resultan se obtendrá siempre un total que representa, precisamente, la cantidad de agua sometida al experimento.

La misma ley preside constantemente las combinaciones más complicadas. Una planta, por ejemplo, corresponde perfectamente a la suma de todas las materias inorgánicas que se ha asimilado, de la tierra y de la atmósfera, particularmente agua, carbono y ázoe. Si disecamos la planta, el agua se separará en forma de vapor; ahora bien, si recogemos este vapor, sumando su peso al de la planta disecada, tendremos, precisamente, el peso de la planta viviente. Si continuamos el experimento, quemando la hoja, obtendremos aún el mismo total, sumando el peso del agua evaporada, el gas desprendido durante la combustión y las cenizas o residuos de esta combustión.

Ahora bien, del radio se desprende, como ya hemos dicho, el hielo. Este hielo puede ser recogido y conservado durante cierto tiempo, pero poco a poco se desvanece sin dejar huella tras sí. ¿Ha quedado, tal vez, destruido?

Lo mismo precisamente ocurre con el radio ante la otra ley referente a la conservación de la energía. El trabajo realizado por un cuerpo, sea una máquina o un ser viviente, equivale siempre a una cantidad determinada de energía, manifestada al exterior de modos diversos. Así, el movimiento de una máquina equivale a la cantidad de calor por ella consumida, como la actividad vital de un hombre corresponde a la cantidad de elementos ingeridos, incluso el oxígeno respirado. Ningún cuerpo, en suma es activo por sí mismo; una piedra que cae de lo alto, obedece a la fuerza de la atracción, una llama que arde consume la propia materia que se combina con el oxígeno atmosférico, asumiendo un nuevo aspecto. La materia, pues, es inerte; esto es, cuando está quieta, no puede ponerse en movimiento sin la intervención de una causa exterior, ni estando en movimiento puede detenerse sin otra intervención cualquiera.

El radio, en cambio, parece sustraerse a todas estas leyes. Sus irradiaciones no se alteran lo más mínimo en su cantidad ni en su calidad. Está demostrado que ésta es una propiedad de la materia, que emite sin consumirse nunca; al menos así resulta de cuantas observaciones se han practicado.

¿Y cómo se forma esta nueva materia? ¿Qué sucede con toda la energía que de ella se desprende? Nunca llegó a imaginarse que un cuerpo pudiera producir constantemente la electricidad, la luz, el calor y otra materia finísima que parece perderse en el espacio sin recibir ninguna de los demás cuerpos. ¿De dónde procede esta continua provisión de energía, que parece inagotable?

Las hipótesis formuladas para explicar los nuevos fenómenos, son muchas. Se ha dicho: se trata de una ilusión; el radio pierde en realidad una cantidad determinada de su peso, y tal pérdida escapa a nuestros medios de observación, pero llegará a hacerse evidente con el tiempo. Esto cabe en lo posible, pero aunque así sea, es preciso admitir que existe una desproporción enorme entre la cantidad de materia perdida —que evidentemente debe ser insignificante, puesto que no se la llega a percibir con las más delicadas balanzas— y las energías emitidas.

Se ha dicho también: el radio es alimentado por irradiaciones externas, que proceden del espacio, del sol, por ejemplo, irradiaciones que no hay medio de llegar a conocer, por hoy, y que se transforman en energía radioactiva. Esta es una suposición que nada justifica.

Finalmente, la hipótesis más lógica, si bien sólo es verosímil en cierto modo, es ésta: los cuerpos radioactivos no emiten ya sus átomos, sino las diversas partes que componen el átomo mismo; trátase en suma, de una verdadera demolición de los átomos, muy lenta pero incesante.

Las definiciones clásicas del átomo, como partícula mínima, anteriormente in-divisible, sea un sistema, un compuesto de corpúsculos aun menores, los cuales se mueven en los límites del átomo, con velocidad excesivamente grande, a juzgar por la energía que despliegan cuando son puestos en libertad.

Tales corpúsculos, mejor dicho, tales subátomos deben poseer también potencia eléctrica, positiva y negativa, o por lo menos, la facultad de desarrollar una cantidad de electricidad proporcional a cualquiera de ellos.

Toda la materia se hallaría compuesta de este modo: el fenómeno, por cuanto llevamos dicho y por lo que diremos después, se hace para nosotros evidente tan sólo en los cuerpos manifiestamente radioactivos; pero por los experimentos del profesor Le Bon expuestos en el capítulo precedente, sabemos también que esa radioactividad se extiende a todos los cuerpos, los cuales son espontáneamente, en grado infinitesimal, radioactivos o cuando menos capaces de llegar a serlo con una ligera acción de frotamiento, del calor o de la luz.

Así, pues, estos corpúsculos, los cuales han sido llamados electrones, por causas que aún se desconocen, libertados por la fuerza que los mantiene en el espacio ocupado por el átomo, no reconocerían ningún obstáculo, porque su pequeñez les haría pasar fácilmente, entre átomo y átomo, a través de los cuerpos más densos.

La hipótesis, como se ve, es sencillísima, pero sus consecuencias son incalculables, puesto que abre a la ciencia horizontes completamente nuevos.

¿Qué sucederá, en efecto, si estos electrones llegan un día a sustituir el átomo como partículas indivisibles de la materia? Se ignora, en el fondo, pero es lícito hacer suposiciones lógicas.

Dichos electrones existen en número de 1.000 aproximadamente, en el átomo de hidrógeno, que es el más ligero de todos los átomos, y cuyo peso, tomado como unidad, está comprendido en 10.070 en el átomo de sodio y en 10.000 en el mercurio. Esta cantidad es enorme, y sin embargo, se sabe que está comprendida en el átomo imperceptible a nuestros sentidos y a nuestros instrumentos ópticos; que estos átomos se hallan separados entre sí como los planetas en el sistema solar, y como los planetas tienen cada uno su propia órbita y velocidad tan enorme que, junto a ella, parece quieto el más veloz de los proyectiles. La mente humana se pierde cuando se trata de concebir estas delicadas complicaciones de la estructura de la materia.

Además, por la fuerza de atracción y repulsión de que están dotados los electrones, deben hacer el átomo casi impenetrable.

La radioactividad no significa, pues, más que un método de disgregación de la materia, la cual, reconcentrada por el lento e incesante proceso evolutivo, no se reduciría a la nada, sino que quedaría esparcida en el cielo mismo del espacio, en el éter que todo lo penetra.

La materia, para concentrarse, ha debido condensar en un espacio reducidísimo el del átomo, una cantidad enorme de energía que, en el proceso de la disgregación llegó a manifestarse en forma de luz, de calor y de electricidad; limitémonos a hablar de la electricidad solamente, puesto que la luz y el calor, en último término, pueden considerarse como formas especiales de la fuerza eléctrica, esto es, del movimiento continuo.

Se ha dicho que la energía radioactiva es tal, que la contenida en un solo gramo de radio bastaría para hacer volar la escuadra inglesa hasta la cima del Monte Blanco.

Un centigramo solo de, radio disgregado de la materia, pero en conjunto, daría origen a una fuerza calculada en 6.800.000.000 caballos de vapor, para producir los cuales son necesarios actualmente 2.830.000 kilogramos de carbón de piedra que a 24 francos la tonelada, arroja la bonita cifra de 68.000 francos. ¡Un centigramo de radio, en cambio, disociándose de la materia, bastaría para obtener el mismo resultado! Pero esto son sueños, porque la disociación de la materia es, por fortuna, lentísima, y se verifica en la superficie de los cuerpos en *cantidad* infinitesimal e imperceptible.

Hemos dicho, "por fortuna", porque el día en que tales disociaciones se realizasen hasta el punto de poder ser aplicadas como fuerzas en las proporciones que acabamos de enunciar, en pocos instantes toda la tierra se reduciría al estado de éter.

Hemos visto que un trozo de imán desvía en grados diversos las emanaciones emitidas por el radio, dividiéndolas en tres clases de rayos.

Estas tres clases de radiaciones han sido representadas, para mayor facilidad en el lenguaje, con las tres primeras letras del alfabeto griego: *α, Β, γ*.

Las radiaciones *α* son poco penetrantes, pero poseen electricidad positiva y negativa y constituyen la mayor parte de las radiaciones emitidas. Bajo su influencia, la atmósfera se convierte en buena conductora de la electricidad.

Estas radiaciones son constituidas, según parece, por verdaderas partículas de materia, animada por una velocidad que está en relación de 1 por 10 próximamente con la de la luz.

Las radiaciones *β* son idénticas a los rayos catódicos de los tubos Crookes; poseen electricidad negativa y son desviadas por el imán en sentido inverso a las radiaciones *α*.

Estas radiaciones son muy penetrantes y su velocidad es muy aproximada a la de la luz. Las partículas o electrones, poseen una masa bastante inferior a la de las radiaciones *α*.

Las radiaciones *γ* son en un todo semejantes a los rayos X de Roentgen y son, como éstos, muy penetrantes; su velocidad es exactamente igual a la de la luz, esto es, de 300.000 kilómetros por segundo.

Además de estas tres clases de radiaciones que hemos indicado, el radio emite una cuarta, que presenta todos los caracteres de un gas y puede ser condensada por medio del aire líquido, a la temperatura de 150° bajo cero.

Esta materia comunica a los cuerpos con que se pone en contacto una radio-actividad temporal. El producto de la condensación, cuya propiedad se ha comprobado con el electrómetro, es invisible e imponderable, pero puede ser disuelto por ciertos ácidos y, evaporada esta solución, se encuentra siempre la radioactividad en los residuos.

Como ya hemos dicho, estas emanaciones, este gas imponderado es el *helio*; Ramsay, que figura entre los primeros que descubrieron su procedencia del radio, dice, no obstante, que no viene directamente de dicho cuerpo, fundándose en que las emanaciones de éste, pertenecientes a la cuarta categoría, tienen un carácter muy distinto.

Estas emanaciones, bien por la condensación o bien por otro procedimiento que aún se ignora, dan origen al *helio*.

Le Bon no considera estas cuatro categorías de radiaciones como fundamentalmente semejantes. Aquellas que dan origen al *helio*, aunque imponderadas, o, 'por mejor decir, poco ponderadas, proceden siempre de la materia, acaso de la materia en estado de transformación. En cuanto a los *electrones* de la primera de las tres categorías, el ilustre físico francés repite una hipótesis, ya emitida por otros, a decir verdad, sobre la constitución de la materia, que en un principio fué considerada como

absurda, y que ahora, a consecuencia de la teoría electrónica, - reviste nuevas al riencias de verdad, por más que en la mente humana se haga imposible co: prenderla.

Esta hipótesis es la que se conoce con el nombre de *teoría eléctrica de la mater* Según ella, lo que nos parece materia no es otra cosa que energía, electricidad cc densada. En otros términos: la materia no existe como tal, sino solamente coz fuerza.

Aunque nos parezca absurda a primera vista, la han admitido los sabios; y solamente los filósofos, sino también los físicos, han aceptado y propagado tal hil tesis. Le Bon la admite, considerando a los electrones como simples *centros de fuerzas*, cargas eléctricas infinitesimales, existentes por sí mismos, a excepción de los materiales substraídos.

La imponderabilidad de los electrones, sirve asimismo para sostener tal teot pero también es preciso tener en cuenta, que acaso los sentidos, por sí solos, y instrumentos empleados por el hombre, sean demasiado groseros para ponderar u materia que creíamos imponderada. Por otra parte, la idea del movimiento no apara en nuestra mente sino como atributo de la materia, y no es posible comprende de otro modo. Para que la mente humana pueda apreciar un movimiento, es necesa también que perciba la cosa que se mueva, puesto que el movimiento por sí miss es inconcebible.

Pero la filosofía física va más allá de nuestros sentidos y, necesariamente, h; conjeturas allí donde hace falta la experimentación empírica. Traes conjeturas p' den ser más o menos aceptables, más o menos verosímiles, más o menos útiles en práctica científica, pero no pueden tener el valor de las teorías establecidas sol los hechos comprobados.

Fuerza y materia son, pues, dos cosas distintas, aunque constituyendo una s cosa. Para' ser más comprensibles, diremos que la energía es cualidad indispensable de la materia, esto es, que no existe el más leve fragmento de materia que no eté dots de una cierta cantidad de energía.

¿Cómo hemos, pues de concebir la materia, ante los fenómenos revelados el radio?

Conocemos una cantidad de cuerpos simples, cuyo número puede ser aura tado por el descubrimiento de otros. Estos cuerpos están formados de *átomos* ina rabies, específicamente, pero destructibles y divisibles cmo partícula de la materia

El átomo de hidrógeno o de cualquier otro cuerpo, no puede perder ninguna pa de sí mismo; esto es, ningún electrón, ni cambiar el movimiento de sus varios e: trones y permanecer siendo hidrógeno.

Cuando ocurre un proceso de disgregación, como sucede en el radio, el áto disgregado, que ha perdido, aunque sólo en parte, sus electrones, no puede seg formando parte de la especie a que pertenecía.

Explicaremos esto con un ejemplo, que sea, por decirlo así, más evidente.

Consideremos la maquinaria de un reloj; ésta es, específicamente, inalteral no podemos alterar ni suprimir ninguna de sus piezas sin peligro de descompone Si la desmontamos pieza por pieza tendremos, es cierto, ruedas, tornillos, nue etcétera; pero no tendremos un reloj.

De igual modo, si el átomo de cualquier cuerpo simple se disgrega, tendrei electrones. pero no tendremos átomo.

Crookes, siguiendo el experimento con sus famosos tubos, después de haber probado la existencia de lo que llamó materia radiante, la cual provenía en sus tu de los residuos del aire que la máquina neumática no dejaba de expeler y ac también en la extremidad de los electrones, en los cuales observaba la chispa, pe que sería interesante operar no sólo con tubos que contuvieran aire rarefacto

también otro gas reducido, por medio de las aspiraciones de la máquina neumática, al más alto grado de vaporosidad, cambiando al mismo tiempo el metal de los electrones.

Ahora bien; Crookes pudo comprobar que el fenómeno era siempre el mismo, cualquiera que fuese el gas o el metal con los cuales experimentara; esto es, la materia radiante era siempre idéntica, proviniese del aire, del nitrógeno, del carbono, del hidrógeno, etc.

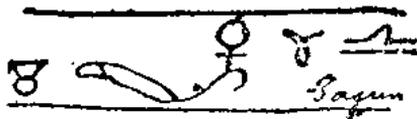
La consecuencia lógica de tales experimentos es la que sigue: que los electrones son siempre idénticos, cualquiera que sea la energía del átomo de que pro-vengan; es decir, que cuando los átomos de cualquier cuerpo se descomponen, dan siempre origen a una misma materia, la cual puede considerarse como la materia prima que, concentrándose de varios modos, forma diversos átomos, cuya combinación da origen a todos los cuerpos simples que, combinándose a su vez entre sí, crean toda la variedad de las apariencias de las cosas y de los seres existentes que nosotros conocemos.

El electrón, ya sea considerado como materia dotada de caracteres especiales, distintos de los de la materia ponderada, sea que se le considere como simple energía con existencia propia, sin un solo punto de apoyo, es siempre el elemento fundamental de la materia.

¿Pero cómo, de qué manera, las distintas variedades que impresionan nuestros sentidos, pueden ser creadas por corpúsculos idénticos, según hemos indicado?

La variedad del átomo parece debida a dos causas; al número y a la posición de los electrones. Según hemos visto, se ha calculado que un átomo de hidrógeno, el más ligero que se conoce, tiene un número de electrones, que llega a un millar. Es evidente que, un átomo compuesto de un número de electrones, no puede tener los caracteres del átomo de hidrógeno; dicho átomo sería distinto, usando el lenguaje actual de la física, en la masa, en la extensión, en el peso, etc. Se observa, además, que la constitución del átomo puede variar hasta el infinito por la posición que adoptan sus electrones, los cuales pueden: por ejemplo, ser dispuestos en forma globular, estrellada, poliédrica, etc. De aquí se deduce la variedad de caracteres que puede asumir el átomo sin alterar el número de electrones que lo componen.

Considerando la materia así constituida que no tiene límites en su variedad, esto es, el número de cuerpos simples que existen o pueden existir, por nuevos medios de agregación de los átomos, crean nuevos cuerpos, que pueden, quizás, tener también su origen en las disgregaciones de otros cuerpos descompuestos. De este modo las formas de la materia se sucederán constantemente en el universo, por la ley eterna de la evolución.



BIBLIOGRAFIA

DE CIENCIA OCULTA.

PAPUS. *Tratado metódico de Ciencia Oculta. (La Doctrina). La Ciencia de los Magos. (Cap. II).*

SAINT 'VES D'ALVEYDRE. *Misión de los judíos. (Cap. IV).*

DE ASTROLOGIA.

AUGER FERRIER. *Juicios astronómicos sobre las natividades.*

SELVA. *Tratado de Astrología.*

RESPECTO DE LOS ELEMENTOS.

Polsson. *Teorías y símbolos alquimistas.*

DE ASTRONOMIA.

CAMILO FLAMMARIÓN. *¿Qué es el Cielo?*

BUREAU DES LONGITUDES. *Conocimiento del tiempo.¹*



1. De todas estas obras no existen versiones al castellano, hecha excepción de la titulada "¿Qué es el cielo: quo ha sido traducida hace algún tiempo por Eduardo E. García. — Biblioteca de La Irradiación. — Madrid.

CAPITULO IV

EL ARQUETIPO ¹

Considerando a la Magia como ciencia de aplicación, su cometido se limita casi exclusivamente al desarrollo de las relaciones que existen entre el hombre y la naturaleza.

El estudio de las que unen el ser humano a la esfera superior o divina, y de todas sus modalidades pertenece más a la Teurgia que a la Magia, y como quiera que el presente tratado es un libro elemental de Magia y no un estudio de Teurgia², estudio que por cierto exigiría de nosotros tiempo y extensión considerables de que no podemos disponer al escribir esta obra, no insistimos en el asunto ni entramos en la descripción de las inteligencias de diverso orden que actúan en el mundo divino, inteligencias en gran parte formadas por la reintegración parcial a modo de androginato o hermafroditismo de las entidades humanas que han evolucionado, según lo que enseña la *Cábala* ³.

¹ Palabra etimológicamente compuesta de las dos del griego *archee* (primer) *tipos* (ejemplar), de uso frecuente en la terminología filosófica, y con especialidad, en a de las escuelas del ocultismo. Expresa o se refiere al modelo original y primario que sirve de tipo a cosas dadas.

² Para fijar el valor de las palabras que emplea el autor, y con el objeto de que sea exactamente entendido, aun entre aquellos de nuestros lectores que menos familiarizados estén con la técnica de la Filosofía oculta, diremos que Teurgia, palabra que se deriva de las dos griegas *Theos* (Dios) y *ergon* (obra), es la parte especial de los conocimientos mágicos que tiene por objeto el de las cosas del mundo superior y divino, y de sus relaciones con la vida terrestre y los seres humanos. Como quiera que toda acción buena, que todo mágico experimento que guíe el deseo de hacer bien, que toda labor esotérica inspirada en las más puras intenciones, son actividades para las que el magista puede y ha de pedir el apoyo de las fuerzas del mundo divino, todo esfuerzo, todo trabajo iniciativo que ilumina el criterio de la verdad, la virtud y el bien, es un trabajo *teúrgico*, conforme cualquier obra de perversa índole o que obedezca a pasionales estímulos, es cosa *goética* (del griego *goeteia*, de *goes* v su raíz gon--gemido).

³ *Cábala* (del árabe *kabbalah*). — recibido de Dios — y del hebreo *cébbala*, que significa tradición). Pico de la - Mirándola, dice que este término de origen hebraico, significa tradición. La antigua *Cábala* de los judíos, es según algunos autores, una especie de masonería; otros dicen, que se trata de un sistema interpretativo de la Biblia y del arte de hallar significaciones ocultas en la descomposición

En el presente capítulo, que consagramos al Arquetipo, nos limitaremos a reproducir lo expuesto en nuestro resumen 'La Ciencia de los Magos', a propósito del Arquetipo y la Unidad.

Cuando pensamos en la entidad hombre, la primera idea que recoge nuestra mente es la de su físico aspecto, la de su material figura, y no obstante, un momento de reflexión nos basta para que observemos que la orgánica estructura no es más que la morada y el medio de manifestación con que cuenta el hombre esencial, el espíritu que gobierna a la organización visible.

Puédense quitar al organismo millones de células cortándole un miembro sin que la integridad de la inteligencia sufra menoscabo, y consiste en que el hombre intelectual que en nuestro interior radica, es independiente de los órganos, los cuales le sirven de punto de sustentación y de medio para comunicarse con el mundo externo.

Lo que no resulta, sin duda, menos cierto, es que para nosotros, teniendo en cuenta nuestra actual manera de estar formados, los órganos citados constituyen un medio utilísimo e indispensable para llegar a comprender a la acción del espíritu. Sin el curso de dichos elementos nuestras deducciones tendrían el carácter vago y místico de las cosas puramente metafísicas.

de las palabras y del modo de producir maravillas por la virtud de los términos que se pronuncian de determinada manera. Este saber prodigioso libra a los que lo poseen de las debilidades y flaquezas humanas, les procura sobrenaturales bienes, les comunica el don de la profecía, el poder de hacer milagros, el arte de la transe mutación de los metales en oro purísimo, etc. La *Cábala* revela a sus adeptos que el mundo sublunar, tiene una duración de siete mil años, y que todo lo que está por encima durará cuarenta y nueve mil. Los judíos conservan la *Cábala* por tradición y afirman que Moisés la recibió del Eterno, al pie del monte Sinaí, y que Salomón estaba muy versado en ella, por cuyo motivo pudo hacer estupendas cosas y los más poderosos talismanes. La *Cábala griega*, inventada, según se dice por Pitágoras y por Platón y renovadas por los emperadores Valentiniano, extrae su poder de combinaciones que hacían con las letras del alfabeto helénico. La *Cábala Magna*, o sea el cuerpo de doctrina seguido en nuestros tiempos por todos los cabalistas del mundo, explica las cosas más ocultas y difíciles por la significación de los números, de las letras, y palabras, y por su arreglo, siguiendo determinados principios, que constituyen las reglas interpretativas de este sistema de ver las cosas naturales y sobrenaturales. El estudio de lo *Invisible* y de sus *espíritus* y potencias, tiene en la *Cábala Magna* una importancia inmensa y se da razón de hechos del mundo físico y suprafísico de un modo especialísimo que nada tiene de fantástico ni de supersticioso. si bien la manera de explicar las causas y sus leyes, conserva un aspecto simbólico y jeroglífico, que dificulta muchísimo poder hacer una clara y rápida exposición de sus enseñanzas. Teniendo, pues, presente que en la *Cábala* los términos tienen significaciones a veces muy distintas de las que poseen en el lenguaje ordinario, recitemos dar cierta idea de algunos de sus principios. Los cuatro elementos, aire, tierra, fuego y agua, es decir, el mundo físico visible, el astral de los arquetipos y el causal de las energías y fuerzas primeras, están pobladas por los espíritus *elenentarios*, que el hombre puede dominar, haciéndose el dueño de los fenómenos y acciones de los tres mundos. La *Cábala* no tiene el hecho por nula-

La confusión del hombre intelectual con el orgánico o la de suponer a la voluntad enteramente solidaria del funcionamiento de los órganos, constituyen una equivocada manera de ver, producto de haber observado lo que sucede en nosotros de una manera tan superficial como imperfecta.

Cuando se trata de la cuestión de Dios, de su existencia o inexistencia incurrese, por regla general, en las propias demasías del raciocinio que hemos evidenciado respecto del hombre.

El conjunto de los seres y de las cosas revela la existencia de Dios y determina su presencia del propio modo que el cuerpo del hombre revela y determina la realidad de su espíritu. Ahora bien: tratar de Dios sin apoyarse en todas las manifestaciones del mundo material, ofrece el riesgo de que la razón se pierda en las nebulosidades de la metafísica y en el campo de las cosas incomprensibles para la generalidad de las gentes. Nosotros procederemos de un modo más sencillo y llano y valiéndonos de los medios que nos han de dar la constitución del hombre y la del Universo, vamos a adquirir una idea de quién es Dios.

Hemos visto que en el hombre existe un ser físico, o mejor dicho orgánico, que funciona mecánicamente, lo mismo cuando dormimos que cuando estamos despiertos. Por encima de este ser orgánico hemos hallado otro, el ser intelectual, que entra en juego al despertar, y se manifiesta casi exclusivamente en el período de vida en que la persona no está entregada al sueño. La porción orgánica del ser humano corresponde a la idea que de

grosso y violador de las leyes naturales, y nunca admite el milagro, y para significar la *posibilidad científica* de este dominio, dice que en tiempos de la inocencia de Adán, era éste. rey y soberano señor de los elementos; pero que al perder su inocencia, es decir, al convertirse el hombre en el ser pasional y grosero de las épocas primitivas, quedóse desposeído de su fuerza dominadora, y esa es la que el hombre puede adquirir por los medios que cuidadosamente ha conservado la ciencia cabalística. Los iniciados añaden que los dioses del paganismo y todas las categorías de genios y misteriosas entidades en que creyó la antigüedad, los demonios del cristianismo y las apariciones de todas clases, tienen por fundamentos la intervención los citados seres, que pueblan las tres regiones, y que en consecuencia muchas historias y recuerdos creados para fábula, tienen un fondo de realidad no demostrado reproduciendo las más estupendas maravillas con la naturalidad que distingue el más sencillo manoseado fenómeno del laboratorio. La *Cábala* admite varias jerarquías entidades que establecen una escala de perfección desde el hombre a Dios y otra que desciende desde el hombre al bruto, a la planta y a la piedra. Domina, pues al universo un inmenso vitalismo; toda forma material, orgánica o inorgánica, revela un ser, una entidad psicológica, formando una serie en cuya cúspide está el hombre punto de enlace entre las formas de vida material y las del mundo angélico o superior. La *Cábala Magna*, se divide en sistemas o adaptaciones, que se acomodan al modo de ser y opinar de las distintas razas; pero el cabalista iniciado en los últimos misterios posee la *clave*, la suprema síntesis que refunde estos aspectos parciales en la fundamental eterna y única, de la que las diversas Cábala, son radiaciones más o menos perfectas y profundas. Actualmente existen dos grandes corrientes o aspectos del saber cabalístico: La *Cábala oriental*, del mundo asiático, y la *Cábala occidental*, de origen semítico.

la naturaleza hemos adquirido. Idénticas leyes de regular y fatal acción dirigen la marcha del humano mecanismo y del universo, que está compuesto de órganos cósmicos, correspondientes a los del cuerpo del hombre. El ser intelectual, corresponderá por consecuencia, sencillo es comprenderlo, a la opinión que podamos tener de Dios y las relaciones que existen entre el hombre intelectual y el físico; análogamente 'nos descubren las que pueden existir entre la naturaleza y la divinidad, lo propio que las del ser físico con el espíritu, nos esclarecen por virtud de la analogía el problema de las que hay entre Dios y el hombre.

En vista de lo expuesto, y si nuestros analógicos razonamientos no fallan, podremos decir en principio respecto de Dios, que no obstante verse manifestado por la Humanidad y la Naturaleza, y corresponderle actuando sin cesar sobre una y otra, posee una existencia propia e independiente.

Pero imaginada así la unidad pHanera, no tiene otra participación en la marcha de las leyes naturales que la del espíritu consciente del hombre en ,l estado normal en los *funcionamientos* del corazón y del hígado.

El hombre es el único creador y el solo juez de su propio destino; posee la libertad de actuar dentro del círculo que traza la fatalidad a sus actividades posibles, lo mismo que un viajero que va dentro de un ferrocarril o de un barco puede hacer lo que quiera en su departamento o en su camarote. A Dios no puede suponérsele cómplice de las humanas faltas, de la propia manera que el jefe de tren o el capitán de la embarcación no pueden ser responsables de los caprichos y voluntariedades de los viajeros que tiene a su cargo durante el viaje.

Es, por consiguiente, de todo punto indispensable comprender que Dios, tal y como aparece a primera vista, es el conjunto de cuanto existe, lo propio que el hombre es el conjunto de los órganos y facultades que vemos en él en primer término.

Pero el hombre real, o sea su espíritu, es cosa distinta del cuerpo físico, el astral y el ser psicológico que conoce y domina. Igualmente el Dios-Unidad es distinto de la naturaleza y de la humanidad. Hablando en términos vulgares, podremos decir que la naturaleza es el cuerpo de Dios v la humanidad su vida, lo mismo que el cuerpo humano es el cuerpo del hombre y el cuerpo astral y el ser psicológico, sus principios vitales, tratándose del hombre orgánico, pues el hombre espíritu, repitámoslo otra vez, no se vale de estos principios más que como de un medio de manifestación ⁴.

⁴ "Por lo pronto, Dios no existe más que en potencia en la unidad inefable; es la primera persona de la Trinidad, o sea el Dios Padre; después se revela a sí mismo y créase todo un mundo inteligible; onónese como el pensamiento, como la razón universal, es la segunda persona de la Trinidad, o sea el Dios Hijo. Por último, actúa y produce, su voluntad se ejerce v su pensamiento se realiza fuera de él; es la tercera persona de la Trinidad, o sea el Espíritu Dios, pasando eternamente por dichos tres estados, nos ofrece la imagen de un círculo cuyo centro está en todo y la circunferencia en ninguna parte'. *Philosoph mor.* — R. *Fllud* — Siglo *xvi*. (Nota del Autor.)

No es menos cierto, sin embargo, que el espíritu del hombre está en relación, por conducto del sentido interno, con la más insignificante partícula de su organismo, partícula sobre la cual no puede actuar, y que puede manifestarse al espíritu por medio del dolor. Lo mismo está Dios presente de manera mediata o no mediata, en la menor partícula de la creación y radica en cada uno de nosotros como el conocimiento humano radica; a título de acción receptoriz o motriz consciente, en cada una de nuestras células orgánicas.

La naturaleza y el hombre actúan, pues, libremente, envueltos por la acción divina *circunferencial* que lleva el universo por la vía del progreso, sin intervenir despóticamente en las leyes naturales ni en las humanas acciones, de la misma manera que el capitán del barco actúa sobre el timón para dirigirse al punto de su destino, sin intervenir en el funcionamiento de los detalles de la maquinaria o mecanismo motriz (imagen de la naturaleza) ni en lo que hacen los pasajeros. El capitán gobierna circunferencialmente. el sistema general y nada tiene que ver con lo que ocurra dentro de cada camarote.

La Cábala, llama *el Padre*, al principio divino que actúa sobre la marcha general del Universo; *el Hijo*, al principio en acción a la humanidad, y *Espíritu Santo*, al principio en acción en la naturaleza. Estos místicos términos indican las diversas aplicaciones de la fuerza creativa universal.

LA UNIDAD

Imaginado el Universo como un todo viviente, resulta compuesto de tres principios, que son: la Naturaleza, el Hombre y Dios, o sea, hablando al modo de los hermetistas, el Macrocosmo, el Microcosmo y el Arquetipo⁵

Llámase al hombre microcosmo, o pequeño mundo, porque analógicamente contiene en sí las leyes que rigen al Universo⁶.

La naturaleza constituye el punto de apoyo y el centro de manifestación general de otros principios.

El hombre, que influye en la naturaleza por medio de la acción sobre sus semejantes, merced a la palabra, y que se eleva a Dios por conducto de la oración y el éxtasis, forma el lazo que une al Creador con todo lo creado.

Dios, que abarca con su acción providencial las regiones donde se des-arrollan libremente los otros principios, domina el Universo, cuyas partes reúne en la unidad de dirección y de acción.

⁵ "Hay tres mundos: el Arquetipo, el macrocosmo y el del microcosmo, es decir, Dios, la naturaleza y el hombre". — R. FLUDD. — Siglo xvi.

⁶ "El hombre, él solo, constituye todo un mundo denominado microcosmo, porque nos frece un resumen de todas las partes que componen el Universo. Así, la cabeza corresponde al empíreo, el pecho al cielo etéreo o medio y el vientre a la región elementaria". — R. FLUDD. — Siglo xvi.

Dios se manifiesta en el Universo por la acción de la Providencia, que ilumina el camino del hombre; sin que dinámicamente pueda oponerse a los efectos de las dos otras fuerzas primordiales ⁷.

El hombre se manifiesta en el Universo por la acción de la voluntad que le permite luchar contra el Destino y hacer de éste un instrumento de sus concepciones. En el hecho de imponer los decretos de su voluntad al mundo exterior, el hombre resulta perfectamente libre para acudir a las luces de la Providencia, o para desentenderse de lo que ellas le señalan.

La naturaleza se manifiesta en el Universo por la acción del Destino, qtc de un modo inmutable y en orden estrictamente determinado, perpetúa los tipos fundamentales de su base de acción.

Los *hechos*, pertenecen al dominio de la naturaleza; las *leyes*, al del hombre; los *principios*, corresponden al de Dios.

Dios no crea las cosas más que en principio. La naturaleza se encarga de desarrollar los principios creados para constituir los hechos; y el hombre, estableciendo las relaciones que unen los hombres a los principios, por medio del uso de su voluntad hace uso de las facultades que posee, transforma y perfecciona esos hechos por la creación de leyes.

Pero ningún hecho, por sencillo que sea, deja de ser la traducción que la naturaleza hace de un principio emanado de Dios, y el hombre puede restablecer siempre el lazo que une el hecho visible al principio invisible, lo que contiene la enunciación de una ley (fundamento del método analógico).

x

Supongamos una embarcación que navega por la inmensa superficie del océano dirigiéndose hacia el término de su viaje.

Todo cuanto en el barco hay, marcha con él hacia adelante, y sin embargo, cada pasajero es libre de disponer las cosas de su camarote como más

⁷ "La naturaleza es la que preside a nuestro nacimiento, la que nos da un padre, una madre, hermanos, hermanas, relaciones de parentesco, una posición sobre tierra, un estado en la sociedad; todas estas cosas no dependen de nosotros y representan para el vulgo la obra de la casualidad; pero el filósofo pitagórico ve en ellas el resultado de un orden anterior, severo, irresistible, que se denomina fortuna o necesidad.

Pitágoras oponía a esta naturaleza condicionada, otra libre que, actuando sobre las cesas forzosas como pudiera influir sobre la materia bruta, las modifica y saca de ellas, según lo desee, buenas o malas consecuencias. Dicha segunda naturaleza se llamaba poder o voluntad, y es la que regla la vida del hombre y la que dirige su lredo de preceder en formidad con la especie de elementos que la primera su-ministra.

La necesidad y el poder constituyen, según Pitágoras, los dos opuestos móviles del mundo sublunar donde el hombre ha sido relegado, y ambos extraen su energía de una causa superior que los antiguos nombraron *Némesis*, el decreto fundamental y que nosotros llamamos Providencia. — *Fabre d'Olivet*. — *Vers dorés*, 5 *examen*. — 1825.

le plazca. Igualmente puede a voluntad subir a cubierta para contemplar cielo, o descender a la cala del barco. Los progresos de la marcha se verifica respecto de la totalidad día tras días, es decir, respecto del barco y su contenido, pero individualmente, cada persona de las que van en él posee la libertad de hacer lo que quiera dentro del círculo de acción que le corresponde.

Todas las clases sociales pueden estar representadas en esta navegación: desde el desvalido emigrante que duerme sobre un saco y sin desnudarse hasta el opulento norteamericano que ocupa el mejor camarote, y a despejo de tales diferencias de posición social, la velocidad que lleva a los navegantes hacia el punto de su destino, es " la misma para todos; igual para el pobre que para el rico; igual para el grande que para el pequeño, y todos llegarán la vez al puerto de desembarque.

En la embarcación existe una máquina inconsciente que funciona sujeta a estrictas leyes, que pone en movimiento al conjunto; una fuerza ciega (el vapor) canalizada por tubos y órganos metálicos, y que debe su origen a un factor especial (el calor), acciona todo el mecanismo; pero sobre todo esto dominando al mecanismo y a los pasajeros, existe a bordo el principio directivo de la voluntad del capitán, que indiferente respecto de lo que particularmente haga cada pasajero, con los ojos fijos al término del viaje y la mano puesta en la barra del timón, conduce el inmenso convoy a su destino, mandando la hueste de inteligencias que le obedecen.

El capitán no influye directamente sobre la hélice que hace marchar el barco; sólo tiene acción inmediata sobre el timón: de parecida forma podemos suponer al Universo, en cuyo inmenso buque, Dios mismo es quien acciona el timón y la naturaleza equivale a la maquinaria sintetizada en la hélice que ciegamente, según leyes estrictas, hace marchar todo el convoy hacia adelante. Los seres humanos son los pasajeros.

El progreso existe de un modo general para el conjunto; pero cada persona resulta absolutamente libre dentro del círculo trazado por su libertad.

Tal es la forma de exponer claramente lo que el Ocultismo nos enseña respecto del asunto aquí tratado.

SEGUNDA PARTE

REALIZACION

CAPITULO V

REALIZACION DEL HOMBRE

PRELIMINARES. — LO QUE SIENTE

En la primera parte de esta obra hemos descrito la constitución del hombre y la naturaleza, según debe entenderlas el iniciado en la magia. Veremos ahora como se pueden realizar y desarrollar los diversos elementos de que hemos hablado. En la tercera parte enseñaremos cómo se utiliza el desarrollo así adquirido, mediante las diversas especies de prácticas que conoce el mágico.

El desenvolvimiento de los diversos principios en acción del cuerpo humano, requieren un estudio particular. Sabemos, efectivamente, que el hombre, antes de actuar sobre la naturaleza, ha de ser lo suficiente dueño de sí mismo para que pueda sobreponerse a las emociones del ser impulsivo, y sabe, nos también, que el instrumento material utilizado entonces, es la fuerza nerviosa. Pero la calidad de dicha fuerza depende de la calidad de la sangre, y la de la sangre depende por un lado de la de los alimentos de donde proviene el quilo, y por el otro de la del aire que se respira y del ritmo respiratorio. Habremos de entrar, pues, en la descripción de una serie de procedimientos de desarrollo aplicables a los aludidos factores del asunto, o sea la alimentación y el aire inspirado. es decir. la sensación que el hombre recibe de la naturaleza, y sobre los cuales su voluntad puede influir hasta tanto que no hayan penetrado en el interior del organismo.

Esta parte será la más tosca de todas las relativas a las operaciones a que debe consagrarse quien quiera que seriamente se proponga estudiar la práctica para obtener algunos resultados.

Ya hemos visto hasta qué punto el empleo de la meditación era cosa de importancia para el mago, y conviene que estudiemos el tema con mayor detenimiento.

Lo primero que hay que abordar es el estudio de la educación de los diversos órganos de la expresión, gracias a los cuales el ser humano actúa sobre el mundo externo.

La educación de la mirada y el uso de los espejos; la educación de la palabra, preludeo del estudio de las fórmulas; la educación del gesto, que una

vez fijado dará origen a los pantáculos, y por último, la educación de la marcha y el trazado del círculo mágico, serán objeto de nuestras investigaciones.

Evolucionando el hombre por los medios y recursos que habremos de re-producir, condensando en estas páginas lo que nos revelan los manuscritos de Cábala práctica, se transforma en un generador consciente de la voluntad *dinamizada*, y podrá, desde luego, ejercitarse en las experimentaciones que requieren escaso desarrollo de facultades, entrando luego progresivamente en la ejecución de otras superiores que van ofreciendo dificultad creciente. De todas estas prácticas nos ocuparemos en la tercera parte.

Por lo anteriormente expuesto, podremos ya colegir que no es igual para el mago que opere en este o en otro momento. He aquí el motivo que nos lleva de nuevo al estudio de las indispensables cuestiones de astrología, de las que habremos de dar prolijos detalles. Al propio tiempo publicaremos los cuadros que nos ofrece la Cábala en lo relativo al asunto, así como los caracteres y los pantáculos de los planetas y de las casas o moradas zodiacales. En esto consistirá el estudio del dinamismo en la naturaleza, sirviendo de corolario al estudio del dinamismo de la voluntad humana.

De dicha manera llegaremos a poseer los dos términos de cualquier operación. o sea: 1^o Dinamismo del ser humano, y particularmente de la voluntad; 2^o Utilización de las fuerzas de la naturaleza sobre las cuales opera la voluntad.

En este punto finaliza la segunda parte de nuestro tratado, que se refiere a las operaciones, o sea, a la realización,- debiendo de advertir que las concordancias mágicas entre las hierbas, los animales y los minerales, relacionados con los cuerpos sidéreos, serán expresadas de la manera más clara que nos sea posible en nuestro estudio respecto de la naturaleza.

Y repetimos, que el presente trabajo trata de la MAGIA, es decir, de la acción del hombre sobre la naturaleza, sin que penetre en los dominios de la teurgia (acción del hombre sobre los seres del plano divino), ni de la psicurgia (acción del hombre sobre el mundo de las almas humanas). Sin embargo, de esta parte del ocultismo, tendremos que decir algunas palabras.

Dado que hemos expuesto el plan general de nuestros trabajos, podemos ya comenzar sin vacilaciones la labor.

ALIMENTOS

REALIZACION DEL SER INSTINTIVA

No necesitaremos decir que la cuestión de los alimentos preferidos adquiere verdadera importancia a los ojos de quien se consagra al estudio de los experimentos mágicos.

El ideal perseguido por el que se sujeta al régimen de alimentación que la Magia preconiza, consiste en poner a disposición de la voluntad la mayor

cantidad posible de fuerza nerviosa en un tiempo dado. El síntoma que nos revela, que la voluntad ya dispone de la fuerza que le es necesaria, se ha designado con el nombre de *libertad de espíritu*. En consecuencia, el espíritu libre corresponde como sensación psicológica al estado fisiológico en el que la voluntad se halla en condiciones de disponer libremente de una gran porción de flúidos nerviosos.

Pero dicho estado se manifiesta, sobre todo, por la mañana, estando en ayunas, es decir, en los momentos en que el ser humano está menos absorbido en la labor fisiológica del cuerpo y particularmente en las tareas de la digestión.

Además veremos que la mayoría de las prácticas mágicas tienden a conseguir dicho estado de progresiva desmaterialización del ser; de separación entre el organismo y el ser psíquico, y esto por medio del ayuno, la fatiga corporal, e incluso la fatiga espiritual.

Pero es necesario no olvidar que el estado psicológico del hombre, en ayunas, que persigné el señalado objeto, no pasa de ser un estado transitorio que no puede persistir para las personas no acostumbradas, dado que en tales condiciones no existe renovación del flúido nérveo y las reservas del flúido que existen en el cuerpo se agotan pronto.

Para fijar bien las ideas, figurémonos al ser humano como un globo que puede ascender a diversas alturas, según fuere la cantidad de peso que debe arrastrar en su ascensión. El globo representará al *espíritu*, el peso al *organismo* y las cuerdas de amarre a la *fuerza nerviosa*.

Los varios niveles de altura, equivaldrán a los distintos estados del espíritu.

Sabemos que la "*libertad de espíritu*", sólo puede obtenerse por la disminución del peso orgánico que atrae el globo a tierra. Esto es lo que infirmo el modo de ser de todos los procederes místicos con relación al cuerpo, pro cederes que resultan pura obra de locura, si se olvida que sólo pueden em plearse de una manera periódica y accidental, nunca como un régimen, nunca de un modo continuo. Yo he visto algunas damas americanas poseedoras de gran fortuna y viviendo en medio de lujo increíble, que *materialmente se morían de hambre* con el propósito de conseguir la desmaterialización a que querían llegar gracias al régimen preconizado por una de las tantas asociaciones místicas que florecen en los países del Nuevo Mundo.

Los fundadores de semejantes sociedades, entre las que la célebre *Sociedad Teosófica*, de charlatanescos recuerdos, es un verdadero botón de muestra, toman de las religiones orientales y de los centros iniciáticos de Occidente los modos de proceder que sus respectivos sacerdotes y adeptos sólo emplean en determinadas épocas, y los aludidos fundadores impelen a sus discípulos a sujetarse al preconizado sistema de vida de una manera constante y perpetua, sin parar mientes en las diferencias del clima de unos países a otros, ni cuidarse del modo de ser que distinga a la constitución fisiológica del candidato a la iniciación, y así sobrevienen desgracias y enfermedades de las

que es víctima el desventurado imprudente que se entrega a la pericia de tales maestros.¹

Progresivamente se puede adquirir el desarrollo de condiciones que permite liberar una cantidad de fuerza nerviosa cada vez mayor, para ponerla a disposición del espíritu. Ciertamente, pero a condición de no olvidar que la renovación de la fuerza nerviosa está inmediatamente enlazada con la absorción de los alimentos. Esto nos conduce al objeto de nuestra exposición.

El estado de salud psíquica, se obtiene por virtud de un armonioso equilibrio entre el espíritu y el cuerpo. Cuando sin transmisión, el ser intelectual se sobrepone al organismo, ocurre *arriba* una ruptura del equilibrio, con riesgo de que puedan sobrevenir desmayos y la locura; si por el contrario, el organismo es el que se sobrepone al ser intelectual, ocurre la ruptura *abajo* y le acompaña el peligro de la somnolencia y el atontamiento. Ganosa la voluntad de restablecer el equilibrio alterado, empleará en consecuencia distintos medios, que nos conviene conocer.

Supongamos que estando en ayunas, en ese estado de *libertad de espíritu* a que nos referimos ha poco, hacemos llegar al estómago mucha cantidad de fuertes alimentos, ¿qué ocurrirá? Todos sabemos, que a medida que sentimos el bienestar del hambre satisfecha, las ideas se oscurecen, luego se confunden y disminuyen progresivamente en número y claridad. Fisiológicamente, una parte de la fuerza nerviosa puesta al servicio del espíritu cambia de aplicación, y el centro dinámico del hombre que antes fué la esfera intelectual del mismo, se traslada a la esfera instintiva; entonces el cuerpo llega a acaparar accidentalmente y en beneficio suyo, el instrumento del espíritu, la fuerza nerviosa.

El hombre instintivo, para quien las satisfacciones del apetito constituyen una forma de felicidad, déjase seducir por estos goces del embrutecimiento progresivo que de él se apodera, y aun favorece la acción del cuerpo entra gándose a las dulzuras de la siesta. Semejante hombre llega a ser un esclavo de su organismo y no sería capaz de llevar a efecto cualquiera operación de magia. Por el contrario, la persona en quien está bien desarrollada, lo que denominamos "la parte inteligente", se siente molestado en sus acciones por el aludido embrutecimiento, y hace todo lo posible por salir de él lo más rápidamente que le sea posible y consíguelo cuando emplea *los excitantes*.

¹ Es lástima que la manera de proceder de la mayor parte de los teosofistas atraiga sobre la Sociedad Teosófica tan desfavorable concepto. Sus fundadores no fueron ni charlatanes ni personas de discutible competencia. Papus olvida que la gran Madame Blavatsky es sin duda la única iniciada de oriente que en Europa ha difundido las enseñanzas secretas, de quien nos consta de un modo público e innegable que efectivamente era lo que decía. Y tanto es así, que con gran empeño en diversas ocasiones se ha buscado la manera de desprestigiar a dicha señora, no sólo en el terreno de las ideas que defendía, sino que también en el particular de su vida privada. Todo fué inútil y la inolvidable maestra del Ocultismo obtuvo la más señalada victoria, dejando' sentada de una vez para siempre la rigurosa exactitud de todas sus afirmaciones y el inmenso valor de su prodigioso saber. En cuanto a los actuales teosofistas. y hecha excepción de contadas personas... ¡no; no se parecen a Madame Blavatsky!

Excitar el organismo equivale a disminuir el tiempo durante el cual el cuerpo se sobrepone al trabajo de la inteligencia. Así, en vez de abandonarse al sueño que afianza el predominio de la materia, el hombre de acción puede valerse de diversos medios principales: 1^a El trabajo material. 2^a Substancias extraídas de la naturaleza y dinamizadas por un medio físico, un *excitante*, propiamente dicho, tal como el café, el té, el alcohol, el azúcar, etc.

El procedimiento natural consiste en descansar de un trabajo psíquico, entregándose a alguno de carácter mecánico, pero el método de la excitación artificial, por el uso del café, o del alcohol, es el más comúnmente empleado, no obstante sus mayores peligros.

El manejo de los excitantes requiere un estudio especial, que haremos en seguida, pero por lo pronto, nos limitamos a señalar su existencia y el objeto que se persigue al emplearlos.

El estudiante de la Magia debe comenzar sus experimentaciones por las del consciente manejo de las fuerzas del organismo. Mas, si recuerda que tiene en los alimentos y en los excitantes los dos polos de la acción sobre su propia fuerza nerviosa, puede estar seguro de poder dar ya un gran paso. En efecto, el uso exclusivo de las substancias alimenticias disminuye los transportes del entusiasmo, y permite asegurar a la persona de las atracciones del misticismo. El empleo único de los excitantes tomados en ayunas es, sí, peligroso, pero permite ejecutar las obras de paciencia de las cuales es Alemania la patria casi única.

La extensión de que podemos disponer en este reducido tratado de índole puramente elemental, no nos permite dar cabida en sus páginas a, una detallada clasificación de los alimentos; y por consecuencia, habremos de limitarnos a exponer lo que de un modo indispensable requiere la práctica.

Se ha visto de qué manera el ser humano es capaz de influir sobre la fuerza nerviosa, según esté su estómago en momentos de actividad o de reposo, y como resulta que el espíritu queda más o menos independiente del organismo, según el diferente estado de funciones en que se halle dicha víscera, centro anatómico de la esfera instintiva; pero además hay que tener en cuenta la división que en los alimentos establece su origen vegetal y animal, aparte de la acción que corresponde a los condimentos como la sal, procedente del reino de los minerales. Además, en nuestras regiones, el uso casi cotidiano de distintos excitantes (alcohol, té y café) viene a proporcionar a la voluntad nuevos medios de acción sobre las fuerzas orgánicas.

El hombre resulta, así, semejante al maquinista de la locomotora, que si no tiene acción inmediata sobre los órganos de acero del mecanismo, puede, según la cantidad de combustible que le eche, producir más o menos energía calórica, y por consiguiente, originar una mayor o menor desprendimiento de vapor, y por lo tanto, una presión variable que acciona las metálicas piezas de la máquina.

Resumamos los efectos que se producen, en los casos más generales, por la acción de los alimentos.

VEGETARISMO

En la tercera parte veremos que durante el período de educación y des-arrollo mágicos, período comprendido entre los siete y los cuarenta días, debe usarse exclusivamente en la alimentación el régimen vegetariano. Veamos por qué:

Si recordamos que el hombre material es una creación de la naturaleza por ella puesta al servicio del hombre-espíritu en la existencia terrestre, sabremos que el cuerpo humano toca en los dos reinos; el animal, por las funciones del pecho, y al vegetal por las del vientre.

Las substancias alimenticias sacadas del reino vegetal, actúan, pues, casi exclusivamente en el campo de la vida instintiva y causan, por virtud de su constante uso, un estado de orgánica calma. Para influir la voluntad en un organismo, de tal modo preparado, no ha menester de gran gasto de energía, dado que las rebeliones del ser impulsivo no son de esperar en semejantes circunstancias.

Si queréis, pues, abandonar a las fantasías del ensueño; si queréis gustar esas deliciosas sensaciones que nunca obscurece el fastidio, tomad como *medio ambiente* de la vida, la del campo; adoptad como *régimen* de alimentación el vegetarianismo; mas tened el cuidado de no beber otra cosa que agua y leche, y enseguida os sentiréis dominados por una calma profunda que mata la intranquilidad de vuestras anteriores sensaciones.

Pero si deseáis llegar más lejos y que surjan en vosotros las dormidas facultades trascendentales, añadiréis a los alimentos vegetales el té, tomando varias veces al día y entregaos a la meditación durante una hora u hora y media cada mañana y cada noche, y os pondréis en condiciones de conseguir fenómenos muy claros de telepatía y de visión astral.

El régimen vegetariano, que excluye el pescado, la carne y el alcohol, puede emplearse con fruto en la vida campestre, y su uso permite entonces que no se emplee otro en muchos años, lo que lejos de exponer a la persona a malas consecuencias, ahuyenta la posibilidad de ciertos peligros. Tal sistema de vida, que suprime muy pronto la resistencia del organismo a la- voluntad y convierte al hombre en un ser pasivo, es de indispensable uso para el estudiante de la Magia, y debe ejercitarse en su empleo, consagrándose al principio en períodos de siete días y de quince después; pero habrá de realizarse, no nos cansaremos de repetirlo, viviendo en el campo o en un medio ambiente de análoga clase y a cubierto de toda preocupación de orden material.

La leche, los huevos, el queso, se emplean en el vegetarianismo de larga duración; pero en los períodos de adiestramiento mágico, se suprime el uso del queso y de los huevos, porque entonces el sistema seguido es el régimen pitagórico puro.

Pero existe un detalle de la vida que describimos que tiene mayor importancia, y es el de la época del año y el clima, aparte de haber tenido en cuenta el medio donde se realice: sea en el campo o en la ciudad. En los lugares

fríos, más o menos próximos al polo, el cuerpo humano no podría sostenerse con salud sin acudir al empleo continuado de las grasas y de los aceites muy densos. La "choucroute" y la cerveza de los alemanes, es una adaptación del individuo al clima del país. En la India, el Egipto y las regiones ecuatoriales, la nutrición dinámica determinada por la influencia solar, basta casi, y unos pocos granos de arroz sustituyen por completo al enorme plato de "choucroute" que necesita el alemán.

Respecto de la cantidad y abundancia de aceite que requiera el régimen vegetariano, debe de variar según fuere el clima donde se emplee, y es necesario ser tan ignorante como un teosofista para que se quiera imponer a los ingleses el propio sistema de alimentación que conviene a los hindúes. La falta de observancia de estos preceptos del régimen deducidos de las condiciones de cada medio y de cada clima, es lo que ha hecho que los sacerdotes sirvan para fomentar las supersticiones alimentarias que contienen los credos religiosos nacidos en Oriente, y es muy curioso observar la manera con que las modernas supersticiones tienden a implantarse entre nosotros bajo la influencia del vegetarianismo.

En tanto que para el químico el ázoe es siempre el ázoe, sin que le preocupe el origen de este elemento, para el ocultista la procedencia influye en los caracteres del cuerpo químico estudiado. Si el ázoe que proviene de los alimentos animales, *químicamente* es lo mismo que el que proviene de los vegetales, no puede dudarse que obra *fisiológicamente* sobre órganos diferentes, según haya sido dado por unos o por otros alimentos, como podría demostrarlo sin esfuerzos el psicómetro. El ázoe de origen animal actúa inmediatamente sobre los núcleos celulares, mientras que el vegetal sólo actúa sobre la periferia celular.

El vegetarianismo, practicado continuamente, da una nueva energía de resistencia muy grande respecto de la parte física o animal del hombre, disminuyendo a la vez en proporción considerable la fuerza de resistencia nerviosa y cerebral.

El vegetarianismo resulta una verdad, una exigencia de la organización que la depura, cuando se trate de climas donde el dinamismo de la atmósfera, debido al calor del sol, sea muy sensible. En cambio, constituye un positivo error y una causa grandísima de alteraciones nerviosas para los que viven en un clima falto de rayos caloríficos solares, y cuando sea necesaria una tensión continua del sistema nervioso.

EL VEGETARISMO SENTIMENTAL

Partiendo del hecho positivo de que el régimen vegetariano produce la calma orgánica, diversas sectas han surgido disputándose el rigor con que predicán este sistema de vida impuesto a los discípulos, sin cuidarse poco ni mucho de lo que exigen las necesidades fisiológicas, las del medio ambiente y las del clima. De semejante manera han aparecido los argumentos vegeta-

rianos, de puro carácter sentimental. No es necesario destruir vidas para que el hombre pueda alimentarse, se dice, y los que esto enseñan, olvidan cómo en la naturaleza la vida vegetal se mantiene merced a la lenta disolución de los minerales y la vida de las especies zoológicas herbívoras, puestas por ejemplo, mediante el sacrificio continuado de las plantas.

Pero un vegetal es también un ser viviente, argumenta el pontífice de otra secta, y en el acto nace una nueva escuela que sólo usa como alimento las semillas y las frutas: de conclusión en conclusión, los vegetarianos puros, convertidos en adoradores de una sentimentalidad inflexible, llegarán a no comer más que tierra. . . y aun podría suceder que surgiesen escrúpulos.

Un poco de reflexión basta para hacernos ver que a cada instante matamos seres vivientes, en nuestros campestres paseos y en las hecatombes de vidas vegetales que se llaman siega y recolección; y aun más enorme es la mortandad cuando respiramos, en cuyo momento sumimos en el interior de nuestro cuerpo millones de activas existencias microscópicas, que pueblan el aire, de cuya vitalidad no nos queda duda desgraciadamente a veces.

Es necesario saber apartarse de estas opiniones mezquinas y comprender que el organismo humano es un conjunto de seres vivientes cuyo desarrollo arrebató a la naturaleza otros seres que a la necesidad de vivir sacrifica. Nuestro ser intelectual, el hombre-espíritu, que sólo se mantiene de sensaciones y que ni siente ni obra si no es por virtud de la fuerza nerviosa, bien puede permitirse el lujo de entregarse a semejantes sentimentalidades; pero el organismo que suministra la energía neurica, no tiene el derecho de mostrarse más sensible que la *drosera*, esa suave planta que lentamente absorbe la sangre de los insectos, que la araña que se precipita sobre las moscas, y que el propio buey, ese tranquilo animal vegetariano que come sin compasión la más delicada sensitiva hallada al alcance de la boca.

Si con toda el alma protestamos contra esas demasías del sentimentalismo, es porque hemos presenciado hechos que sublevarían el sentido práctico del más ignorante patán.

En Londres, en el Centro social de cierta agrupación mística, hemos visto a dos de sus miembros, la condesa W . . . y la señora M . . . , que materialmente se dejaban morir de hambre por no alimentarse de *seres vivientes*, mientras que los fundadores de la Sociedad, so pretexto de su mal estado de salud, poníanse a la mesa para comer buenas raciones de pescado seguidas de monumentales platos de arroz y legumbres diversas. Las aludidas clamaban querían tener "visiones" y mientras tanto ambas se acarrearon una buena dosis de anemia cerebral ².

² El autor se refiere a la Rama Central Europea de la Sociedad Teosófica, instituida en Londres por Madame Blavatsky, y justo será que esclarezcamos los hechos, apartando un testimonio tan poco dudoso como es el nuestro, en lo que se refiere a los teosofistas. Con los estúpidos fanatismos de éstos, nada tiene que ver la fundadora y algunos, muy pocos, es cierto, de sus discípulos. Madame Blavatsky no se cansó de asegurar que el camino del *adeptado* estaba abierto para todo el

En Francia hemos seguido con interés el caso de Mme. L., señora de un médico de pueblo, que había llegado a no tomar más que una taza de leche cada día... siempre con el exclusivo objeto de *espiritualizarse*. Tanto y tan bien lo consiguió, que al cabo de un año le sobrevino la muerte, la muerte por hambre. Mas, debió consolarse con la seguridad de que descartados los microbios de la leche y los que respiraba, es decir, unos cuantos centenares de millones por día, ningún otro ser viviente transpuso las entradas de su organismo.

En los asuntos de magia práctica, el gran escollo con que puede tropezarse es el misticismo, repitámoslo hasta la sociedad, y esa exageración con-vertida en norma de conducta de las sectas espiritualistas, conduce a los adeptos a las torpezas que practican bajo el pretexto de que el alma nada tiene que ver con las acciones del cuerpo, y también a la imbelicidad y a la locura por el ansia de *espiritualizar* el "inmundo organismo".

El espíritu que cumplidos los hechos externos del ser humano es perfectamente responsable de todos los actos que soberanamente dirige y no puede llegarse a la pretendida *espiritualización* de otro modo que no sea

mundo, pero que en los países de Europa era muy difícil de seguir, y que para los europeos se presentaban obstáculos que pudieran ser positivamente insuperables.. Aseguraba que cualquier paso que se diera, nunca sería tiempo perdido, que cada cual debía avanzar hasta donde le fuese posible; pero que las imprudencias y los exaltados esínerzos de la fanatización, lejos de conseguir un progreso verdadero para el individuo, causaban tratornos y daños de los cuales resultaba karmáticamente responsable, y por lo tanto, condenado a los efectos de la reacción. Ya vemos como a la fundadora de la Sociedad Teosófica no se le pueden atribuir culpas en que jamás incurrió directa ni indirectamente. Respecto del régimen de vida que practicaba Madame Blavatsky, podemos decir que no era el que le gustaba ni el que había seguido largo tiempo en la India y en otras partes. Testigos dignos de entero crédito aseguran que hubo de ceder a las exigencias de un delicado estado de salud y someterse a un sistema de alimentación, hacia el cual nunca se sintió atraída por sus gustos ni por sus ideas.

Que los teosofistas en Londres y en otras partes han adoptado desatinadas maneras de vivir y predicado normas de conducta esotérica famosísimas, es indudable, y aun añadiremos que junto a los fanatizados de la Sociedad Teosófica, existen los hipócritas, los que alardean de extraordinaria pureza de costumbres, y en el fondo ofrecen ejemplos de desaprensión que rayan en lo increíble. De cierto individuo que perteneció a la Sociedad, no importa dónde, y a quien en repetidas ocasiones le hemos visto censurar la tibieza de varios e indignar e con los que no renunciaban del todo a los más legítimos placeres de la vida ordinaria, supimos cosas positiva-mente estupendas y que repugnarían al hombre más despreocupado. Claro es que no todos los teosofistas son lo mismo ni en todos se encuentra la fanatización que distingue a algunos. En la Sociedad Teosófica, como en todas las demás agrupaciones que cuentan con un crecido número de personas asociadas, existe bueno y malo; existen teosofistas que honran a la agrupación y tesofistas que cuando menos la ponen en ridículo; pero de-gradadamente para las ideas, éstos forman mayoría y por tal motivo el conjunto resulta estéril desde el punto de vista esotérico e impropio del saber, la abnegacion y la bondad que distinguía a la inolvidable iniciada Elena Petrowna Blavatsky.

actuando paciente y continuadamente sobre las funciones orgánicas que dan origen a la fuerza nerviosa.

Antes de que el individuo haya de consagrarse a un experimento de magia, practicando un régimen preparatorio de vida, sea de la clase que fue-re, es necesario que tenga una idea perfectamente definida respecto del fin a que quiere llegar y del alcance de las fuerzas de que disponga. Tomando por base de cálculo tales factores del problema, y teniendo presentes las condiciones del medio y del clima, es como ha de determinarse el número de días que durará el régimen preparatorio elegido.

No debe pasarse del sistema ordinario de alimentación al vegetariano, de una manera brusca, y sí suave y progresivamente, suprimiendo al principio los excitantes, como el café y el alcohol, que se reemplazarán con el agua; luego se suprime la carne en una de cada dos comidas, terminando por quitarla en las dos. Conseguido esto, ya se puede acometer la supresión del pescado y se conservará el mayor tiempo posible el uso de la manteca y del aceite.

Es necesario no olvidar que solamente durante los ocho días que preceden a la operación más difícil y larga de las experiencias mágicas, o sea la evocación consciente de las formas astrales, es cuando ha de emplearse el más riguroso régimen de legumbres cocidas en agua sin sal, que estén recogidas por la propia mano del experimentador. En toda ocasión esta vida ha de hacerse siempre viviendo en el campo. En una gran ciudad llena de febril movimiento, y de donde todo se realiza en la esfera de las emociones pasionales y no en la vida instintiva, como ocurre en los sitios campestres, cualquier ensayo de régimen vegetariano resulta de consecuencias desastrosas. Nosotros hemos comprobado ejemplos evidentes de anemia cerebral que se apoderó de varias personas consagradas al dicho sistema de vida de un modo riguroso, y que ninguna de ellas pudo resistir más de seis meses.

En resumen, el régimen vegetariano puede, sí, adoptarse en nuestros climas; pero ha de ser a condición de sujetarlo a series periódicas que se practicarán en el campo, y apartándose siempre de toda costumbre que sólo inspire el sentimentalismo.

EL REGIMEN ANIMAL

Los alimentos sacados del reino vegetal, actúan particularmente sobre el centro instintivo, como queda expuesto. En cambio, los provenientes del reino animal actúan sobre el centro pasional y desarrollan de un modo considerable la resistencia del organismo contra las impulsiones venidas, sea del exterior, sea de la voluntad.

Este régimen conviene, sobre todo, a los hombres activos de la vida ordinaria y en pequeña proporción a los que han de sobrellevar forzosamente la febril vida de las grandes ciudades. Semejante manera de vivir tiene que ser excluida de todo sistema de educación mágica; pero será de útil empleo para-aquel qqe quiere darse exacta idea de cómo influye en el organismo la índole

de las substancias alimenticias, y para verificar algunas experiencias bastante instructivas.

Transcurrido un periodo de quince días, aproximadamente, la vida vegetariana pura, practicada cuando la luna crece, al organismo puede considerársele situado al 0 grado desde el punto de vista de su impulsividad. Si entonces se ensaya el uso de la carne de vaca en suficiente proporción (de $\frac{1}{4}$ a $\frac{3}{8}$ de kilo), claramente se evidencian los efectos. Pásense luego dos días de régimen vegetariano para ensayar en seguida la carne de carnero, la de cerdo, etc., y, sobre todo, si la temperatura del ambiente es lo bastante elevada, se notarán de manera clarísima las mudanzas considerables que en el organismo humano producen las varias especies de alimentación.

En la antigüedad se *encantaba* en el instante del sacrificio a los animales inmolados en los templos, cuya carne se destinaba al sustento de las personas. En efecto, el sacerdote sacrificador desprendía el cuerpo astral del animal por virtud de una oración y de una ceremonia mágica muy sencilla, cuidando de dar a la víctima una muerte exenta de sufrimientos físicos. De esta suerte, la carne para el consumo quedaba libre de astrales influencias y de producir en las personas que las comiesen ningún mal estímulo.

En nuestros tiempos se *asesina* industrialmente a los animales en el seno de un ambiente de horror, de rebelión y de sufrimientos indescritibles. Únicamente el sacrificador judío lleva a los mataderos actuales las costumbres de un criterio de verdad que conserva por tradición.

Las consecuencias de tales hechos son evidentes. Nuestros contemporáneos, no sólo ingieren en su organismo los principios reparadores de la carne; también absorben los estímulos del furor, de la rebelión y del embrutecimiento.

Si los profanos a nuestros estudios no quieren comprender lo expuesto, los otros lo comprenderán y sabrán por qué, una plegaria dicha al sentarse a la mesa, sea cual fuere la religión que tengamos, constituye un proceder fundado, lo mismo hoy que hace siglos, en el propósito de eludir la ingerencia de las malas astralidades.

EMPLEO DE LOS EXCITANTES MATERIALES ,

Puesto que ya sabemos influir sobre el centro instintivo por medio de la alimentación vegetariana y cómo se han de desarrollar inversamente las impulsividades del centro pasional por medio de las substancias alimenticias provenientes del reino animal, vamos a ocuparnos de las que actúan sobre el fluido nervioso en reserva, y, por lo tanto, sobre el centro intelectual. A dichas substancias las hemos distinguido con el término de *excitantes*.

Fisiológicamente, el excitante actúa, ya lo hemos dicho, sobre las cantidades en reserva del fluido nervioso. Así, por ejemplo, cuando os sentís fatigados, experimentáis la tendencia a caer en el sueño, es decir, que vuestra voluntad ya no dispone de la suficiente porción de fuerza nerviosa. ¿Queréis oponeros al deseo de dormir? Tomad un poco de café, y al instante el trabajo

os resultará más llevadero hasta que sobrevenga la reacción. ¿Qué es lo que en vosotros ha ocurrido?

Se sabe que en el estado normal existe una cantidad de fuerza nerviosa en reserva en el plexo del gran simpático. El primer efecto de un excitante es el de influir sobre dichos depósitos de energía reservada, para ponerla al servicio de las necesidades orgánicas del ser, y la primera consecuencia de dicha acción es un nuevo dinamismo del centro intelectual; pero el resultado inmediato consiste en una profunda fatiga del organismo, que si se prolongara, podría ocasionar graves trastornos.

Nada paga más caro el hombre que el gasto exagerado del precioso caudal que se llama fuerza nerviosa, y si para cualquiera alteración del sistema digestivo, por ejemplo, bastan unas cuantas horas de reparador descanso, las del sistema néurico necesitan un plan reconstituyente muy delicado, sino de muy larga duración.

Balzac ha escrito un maravilloso "Tratado de los excitantes modernos", que hemos reimpresso en el *Voile d' Isis*, a cuyas páginas remitimos a los lectores que deseen sondear estos estudios. Nosotros, para mantenernos en los límites que nos trazan las condiciones de la presente obra, sólo hablaremos del alcohol, el café, el té, la morfina y el haschisch. De las otras muchas sustancias excitantes que existen, alguna vez nos ocuparemos en un trabajo de mayor extensión que el que ahora escribimos.

EL ALCOHOL

Resultado, como la mayoría de los excitantes, de la acción de la voluntad sobre un producto de la naturaleza, el alcohol es uno de los más preciosos agentes, a la vez que uno de los que más peligros ofrecen entre todos los que el hombre tiene a su disposición.

El efecto del alcohol usado bajo la forma de aguardiente. es muy rápido, pero poco profundo, y por consecuencia dura poco. Bajo la influencia del alcohol queda en libertad una mayor proporción de fuerza nerviosa y al espíritu deslumbrada la riqueza y el número de las ideas que se entrecruzan en el centro intelectual. En tales momentos no hay que pensar en hacer trabajos mentales de orden deductivo y de sostenida atención; es necesario contentarse con recibir las ideas que pasan por el cerebro fulgurantes y rápidas como el relámpago, durante los minutos que duran los efectos de dicho excitante. Una copita de aguardiente tomada media hora antes de cualquier penoso ejercicio intelectual, permite que el individuo realice maravillas, bien fugaces por cierto; v a este propósito vamos a referir un hecho personal. Durante el Conmreso de 1889, merced a la mitad del champañe contenido en una copita de licor, tomado antes de comenzar el acto, conseguimos traducir exacta v corriente-mente, dando las entonaciones oratorias que le correspondían, los discursos pronunciados por los representantes españoles, y tanto fué así, que varios taquígrafos que allí estaban, acudieron a preguntarnos "el método", descuidándose

de tomar uno de los discursos en la persuasión de que poseíamos algún nuevo sistema de verificarlo. Pero este pequeño ejercicio intelectual que repetimos casi todos los días, exigía cada vez y al fin de la jornada, dos horas suplementarias de sueño.

Los efectos del alcohol duran muy corto tiempo, y es necesario no acudir nunca por segunda vez en la misma ocasión al dicho excitante. Precisamente en esto está el peligro del alcohol, cualquiera que sea la forma en que se tome. Encantados los imprudentes al ver cómo se dilata la esfera intelectual casi sin el menor esfuerzo, el hombre de voluntad débil se siente subyugado por la perniciosa tendencia a repetir las dosis cuando nota que comienzan a desaparecer los efectos de las primeramente tomadas y como quiera que no consigue un resultado satisfactorio, el individuo aumenta la cantidad de bebida, la embriaguez sobreviene y paga con largas horas de embrutecimiento los pocos instantes de excitación del principio. Respecto del funcionamiento de esta acción, recuérdese lo que dijimos en la primera parte a propósito de la borrachera.

Juntamente con el aguardiente bajo todas sus formas de presentación, la industria moderna ha creado una multitud de nuevos excitantes, merced a la combinación del alcohol con otro excitante, que es el azúcar. De tal mezcla nacen los licores, algunos de los cuales resultan verdaderos preparados medicinales.

La acción de los licores es más lenta que la del alcohol; pero desarrolla más intensamente la voluntad, en tanto que el alcohol sin azúcar actúa, especialmente, sobre la sensibilidad. Por lo tanto, debe preferirse el licor al alcohol cuando se trata más bien de actuar que de abandonarse a la meditación.

EL CAFE

El café constituye el excitante más poderoso, en cuanto a la duración de los efectos, de que se pueda disponer fácilmente.

Preparado del modo que en todas partes se acostumbra, produce dos acciones perfectamente marcadas.

1ª En el intervalo de la primera hora que sigue a haberlo tomado, influye localmente sobre el plexo nervioso del abdomen, y ayudado por el calor, facilita el trabajo digestivo y permite al espíritu que pueda disponer de mayor cantidad de fuerza nerviosa.

2ª 1), s horas o tres después de haberlo tomado, comienza a influir sobre la esfera intelectual, y esta acción dura de una a dos horas por cada taza de café. 1) c t_31 suerte, el café tomado a la una determina a las tres la acción $P^{s'} q^{m-1}$ que dura hasta las cinco. A partir de dicho momento la vacuidad del estómago actuando a su vez como excitante, hace que el trabajo intelectual sea más fácil, a condición de que la persona se limite a tomar apuntes, a trazar esbozos y esquemas, pero sin pasar nunca a las tareas de redacción

o

de ejecución. Estas deben quedar para la mañana estando en ayunas, o poco menos, o para la noche, después de haber cenado ligeramente.

Existe un tercer efecto del café que aparece en las personas nerviosas, y consiste en la crisis de tristeza nacida en el momento en que cesa la acción excitante sobre el centro intelectual, es decir, unas cinco horas después de haber tomado la aromática bebida. El mecanismo del fenómeno merece la pena de ser descrito.

El café, lo propio que todos los excitantes, influye poniendo a disposición del espíritu una parte de la fuerza nerviosa que está en reserva en los plexos ganglionares. La energía, la tensión que presta el café al organismo es, pues, ficticia, dado que se produce a expensas del gasto de las reservas orgánicas. Por esto, el uso del café como fortificante, sólo es admisible en los sujetos de constitución vigorosa y de ningún modo tratándose de personas débiles y anémicas.

Cuando el café ha producido su acción psicológica en el hombre en estado normal, y esa acción ha sido intensificada, por poco que sea, por el trabajo del individuo, la sensación de vacuidad de los centros nerviosos se manifiesta al espíritu bajo la forma de una crisis de tristeza y de pesimismo que dura de diez minutos a una hora y que debe de ser contenida por el empleo de cualquier substancia alimenticia.

Los efectos psicológicos del café, en resumen, parecen afectar particularmente a la sensibilidad. Así, resulta en manos del estudiante de Magia, un medio de desarrollar a discreción la receptabilidad artística de la persona. En efecto, es demostrable que la aptitud de ser impresionado por el arte, generalmente depende del estado nervioso del individuo, y también sabemos que el café permite el desarrollo y aun la exageración de condiciones del aludido estado.

Puédese, además, tomar el café a la turca, modo de prepararlo en que a la infusión sustituye el cocimiento, lo que aumenta considerablemente la potencia del excitante. Por último, la ingestión en ayunas del café ligeramente triturado, según el procedimiento que indica Balzac, produce el máximo de acción que puede esperarse de este precioso recurso.

EL TÉ

Si el café produce al finalizar el período de excitación una crisis violenta, aunque pasajera, de pesimismo, el té actúa más insidiosamente.

La excitación intelectual provocada por el té queda clasificada por su índole entre la del alcohol y la del café; pero se presenta de un modo suave y no ofrece jamás los bruscos períodos que distinguen a las otras excitaciones. El té vuelve melancólico al individuo, y paulatina y progresivamente anemia sus centros nerviosos. Es muy raro que dé origen a accesos de pesimismo; pero en cambio, hemos visto muchas veces que bajo la influencia del té han sur-

gido las graves anemias nerviosas padecidas por los estudiantes rusos que abusan de la dorada infusión.

Este excitante posee la facultad de sostener un trabajo intelectual continuado. En consecuencia, es el único que habrá de emplearse en los trabajos de realización. El defecto capital que nos ofrece su uso, ya lo hemos dicho, es lo intenso de su acción sobre los centros nerviosos, de manera que el período de resarcimiento es para el organismo mucho más largo que cuando se trata de cualquiera otra substancia. La anemia nerviosa que sobreviene, se manifiesta en el individuo por la carencia total de iniciativas y de valor.

La persona que abusa del té, deja transcurrir melancólicamente su tiempo en la inacción; quéjase dulcemente de sus desgracias; pero no piensa en sobre-ponerse a ellas y presenta el tiempo más acabado y perfecto que pueda hallarse del fatalista en la más rigurosa acepción de la palabra.

HASCHISCH — OPIO — MORFINA

Muchos creen que el haschisch, que pertenece al cuadro de las substancias más peligrosas desde el punto de vista psicológico que se pueden manejar, produce instantáneamente visiones sublimes sumergiéndolo en el éxtasis al experimentador. Imaginado así su efecto, carece en absoluto de realidad. Dicha droga lo mismo que el opio, pero con mayor intensidad aún, actúa sobre los centros de reserva de la fuerza nerviosa y agota en un momento toda la cantidad de energía que en ellos existe, para lanzarla de un golpe en la esfera intelectual. Así, las ideas se ofrecen exageradas, amplificadas, embellecidas de un modo prodigioso, pero siempre será necesario que existan la idea primordial y la primordial sensación física.

La luz de una lámpara, por ejemplo, bajo la influencia del haschisch, se convierte en un soberbio palacio iluminado por diez millares de luces y relumbrando con los fulgores arrancados a infinitas piedras preciosas: cuando la idea origen es vulgar, ocurre que vulgares son también las impresiones que resultan. Al efecto citaremos el caso de un principiante que habiendo tomado el haschisch sin formar idea alguna, y esperando con completa pasividad *a lo que hubiere de ocurrirle*, soñó sencillamente que se había convertido en pipa y que se estaba fumando a sí mismo.

El haschisch es, pues, un medio amplificador y no un medio creador; su embriagador efecto va seguido de una tremenda reacción. Los centros de reserva que vacían su contenido de fuerza nerviosa, producen al curioso imprudente una sensación de angustia y las pesadillas más horribles. Mil agudos dolores son la consecuencia natural de los encantados ensueños y de las sensaciones astrales.

El opio, y la morfina, uno de sus derivados, tienen la misma acción, pero se manifiesta con menos intensidad, y la desgraciada víctima de estas substancias, queriendo huir de la reacción que es inevitable, aumenta pro^re;~ amente

las dosis del tóxico hasta llegar a producir un agotamiento completo, y bien pronto la muerte.

No nos extenderemos en más detalles para no aumentar el tamaño del presente estudio: creemos que lo dicho es suficiente para llegar a comprender la teoría de los excitantes con la necesaria precisión.

REALIZACION O INVENCION

MANEJO DE LOS EXCITANTES

He aquí cómo el práctico posee en las varias sustancias de que acabamos de tratar una serie de auxiliares preciosos, no solamente por lo que se refiere a la Magia propiamente dicha, sino que también para el manejo ordinario de las fuerzas orgánicas en los momentos de la vida cotidiana.

Si se trata de producir un esfuerzo intelectual violento, pero de breve duración, el alcohol (*fine champagne* no azucarado a la dosis única de una copita) tomado media hora antes, constituye un auxiliar precioso. Pero no olvidemos que la espera de una hora en vez de media, podría dar al traste con el propósito formado y sorprender al individuo en pleno período de reacción.

Si se trata de ejecutar un plan ya ideado en sus líneas generales, de desarrollar una idea, precedentemente hallada, o de conducir a buen término un trabajo de investigación bibliográfica o biográfica: en una palabra, si se trata de *realizar*, es necesario unir la acción del alcohol que se toma al fin del almuerzo y después del café, a la de un alimento graso y fuerte, del cual la *choucroute garnie* puede considerarse el tipo que constituya la base de esta comida.

¿Trátase por el contrario de consagrarse a un trabajo más bien de invención que de realización? Entonces habrá que acudir a los alimentos muy ligeros y en pequeña cantidad, debiendo tomar para concluir un poco de café puro o unas gotas de un licor azucarado como el *chartreuse* amarillo. Se dedicarían las primeras horas de la tarde a releer las notas precedentes o a dar un paseo por los salones de vuestro museo favorito, y a eso de las cuatro, os pondréis a trabajar si, es que habéis almorzado a las doce. Al cabo de una hora observaréis que las ideas vienen en tropel; mas os limitaréis a tomar apuntes, guardándoos de dedicaros a redactar mientras os halláis en el período de excitación intelectual. Pronto veremos cómo se puede unir el ritmo respiratorio, y el uso de los perfumes y de la plegaria a estos varios modos de proceder.

Estamos persuadidos de que podrá comprobar los resultados que señalamos todo estudiante que seriamente ponga en práctica las descritas indicaciones. Lo que decimos es producto de nuestra experimentación de varios años, tanto en nosotros mismos, como en otras personas. Aquí hállase el germen de una higiene intelectual que exigiría largos desarrollos imposibles de acometer dentro de los reducidos límites de un pequeño tratado.

Por lo demás, basta tener presente la teoría del envío de la fuerza nerviosa de los plexos al cerebro y del cerebro al estómago. En el primer caso ocurre la producción de ideas con grave dificultad para la realización: en el segundo, hay falta de inventiva; mas existe la facilidad de condensar la fuerza nerviosa en un solo punto y, por consecuencia, de influir en el sentido de la profundidad en vez de influir en el de la superficie de los centros psicológicos. *Disolver y coagular* la energía néurica alternando el uso de los excitantes y de los alimentos, éste es el secreto de la primera fase del mágico desarrollo del ser psíquico.

EL AIRE ASPIRADO

REALIZACION DEL SER ANIMICO

Acabamos de recorrer rápidamente el cuadro de los modificadores del cuerpo físico, o sean los alimentos y los excitantes. Llegamos ya a los modificadores del cuerpo astral, es decir, del aire atmosférico y los perfumes, y en general, las sustancias volátiles susceptibles de mezclarse al aire inspirado y de actuar directamente sobre los pulmones.

Recordemos lo que queda dicho al tratar de la teoría de la naturaleza, a propósito de las relaciones del aire atmosférico con el fluido astral, y su papel de vivificador general de todos los seres terrestres. Lo que importa observar por el momento, es que el aire recibido constituye el más rápido modificador de la sangre de que se pueda disponer y que, por consecuencia, toda acción producida en el organismo por la vía pulmonar, requiere un particular estudio. Los alimentos y los excitantes antes de llegar al torrente circulatorio deben atravesar, en efecto, diversos órganos, mientras que toda sustancia volátil aspirada viene a influir directamente sobre la sangre en el instante mismo en que el glóbulo rojo experimenta el influjo vitalizador del aire atmosférico aspirado.

Tendremos pues que observar:

1ª La acción del aire sobre la sangre desde el punto de vista de la fuerza nerviosa.

2ª El ritmo respiratorio y las modificaciones que puede sufrir por influencia de la voluntad humana.

3ª La acción de los excitantes del cuerpo astral, o sea de los perfumes y de las sustancias volátiles, como el éter y el cloroformo.

Después de haber aprendido a manejar los alimentos y los excitantes el que estudia Magia, debe abordar estas tesis que constituyen la segunda fase de los ejercicios preparatorios.

Cuando una persona ha corrido o cuando subió rápidamente algunos tramos de escalera, siéntese sofocada, lo que significa que para compensar

el gasto de fuerzas orgánicas que ha hecho, la respiración se hace más rápida, el corazón late más de prisa y una mayor cantidad de sangre afluye a los centros nerviosos, y por consecuencia, la fuerza nerviosa prodúcese en mayor cantidad para que queden compensadas las pérdidas sufridas. En tal momento la respiración obra como un rápido reparador del gasto ocasionado. Pero el ritmo respiratorio, resulta unido de tal modo al ritmo del corazón, que todo aumento en la frecuencia de los movimientos del primero, tradúcese casi en seguida en aceleración de los movimientos cardíacos.

Esta observación, que cualquiera puede comprobar gracias al fenómeno del sofoco, nos da la clave del influjo consciente de la voluntad sobre el cuerpo astral por intermedio de la respiración.

La aspiración del aire, en efecto, cuando es rápida, actuará como excitatriz de los centros nerviosos; al contrario la aspiración lenta, o mejor aún, larga y espaciada, calmará la excitación de los dichos centros, y he aquí en el juego de los pulmones la analogía al estado de vacuidad y de plenitud del estómago con todas sus consecuencias psicológicas. Este hecho nos lleva a determinar claramente las condiciones del ritmo respiratorio.

La respiración o circulación del aire, se verifica en dos tiempos separados entre sí por un intervalo.

El primero, o de la aspiración, es el que determina la entrada de la columna aérea en el pecho. En seguida se produce un corto intervalo y después viene el segundo, el de la expiración, en el cual los pulmones arrojan fuera de sí el aire lleno de ácido carbónico; por último, un intervalo bastante pronunciado, separa la expiración de la siguiente aspiración. Después recomienza el ciclo respiratorio.

Si nos fijamos, veremos que el corazón pasa analógicamente por idénticas fases, pero con un ritmo más rápido. Así, en un minuto se efectúan próximamente veinte movimientos respiratorios y sesenta cardíacos. Pero el esquema de los del corazón es, de todas maneras, análogo al de la respiración, según puede verse aquí. También dos silencios, pequeño el uno y mayor el otro, separan dos latidos iguales.

El pulmón y el corazón pueden ser considerados como dos ruedas de dientes engranados, lo que hace que todo aumento de ritmo respiratorio se vea reproducido y amplificado en el ritmo cardíaco y, por consecuencia, en toda la circulación. La respiración es, pues, el gran volante del organismo que restablece pronto el equilibrio cuando éste desaparece por causa de un gasto dinámico cualquiera.

Cuando un excitante material como el alcohol ha agotado una parte de la cantidad de fuerza nerviosa en reserva, la reparación inmediata de energías se efectúa mediante las funciones espiratorias, cuando puede verificarse. La aspiración aportará el dinamismo reparador y la expiración eliminará una porción del alcohol absorbido. Pero semejante resultado requiere que la respiración sea debidamente graduada y que sobre todo se verifique *muy lenta y profusamente*, pues una respiración rápida produciría el efecto contrario, añadiendo una nueva excitación a la causada por el alcohol y determinaría una

reacción tan brusca como violenta. En esto estriba el peligro del aire libre para los borrachos, que al levantarse de la mesa con la fiebre de la embriaguez y salir del lugar de la fiesta respiran muy aprisa ocurriendo según sus propias expresiones que son *rematados* por el ambiente de la calle.

Los ejercicios prácticos de educación del acto respiratorio, deben basarse en el desarrollo del intervalo que separa la espiración de la aspiración. Los textos del Yogurimos indio en tal cosa es en lo que se fijan y tiene su procedimiento por resultado la disminución progresiva del ácido carbónico que se desprende. Pero el estudiante de Magia debe adiestrarse haciendo con frecuencia largas aspiraciones y observando con atención los efectos que producen en el organismo y la duración de dichos efectos. Cada hecho de importancia que el magista vaya a realizar, lo precederá de tres aspiraciones profundas pensando a la vez intensamente en lo que quiera hacer.

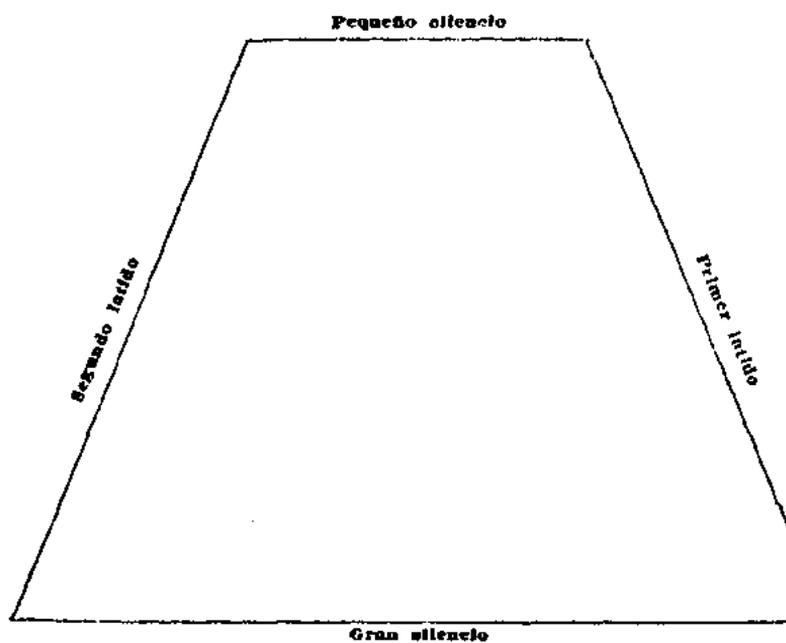
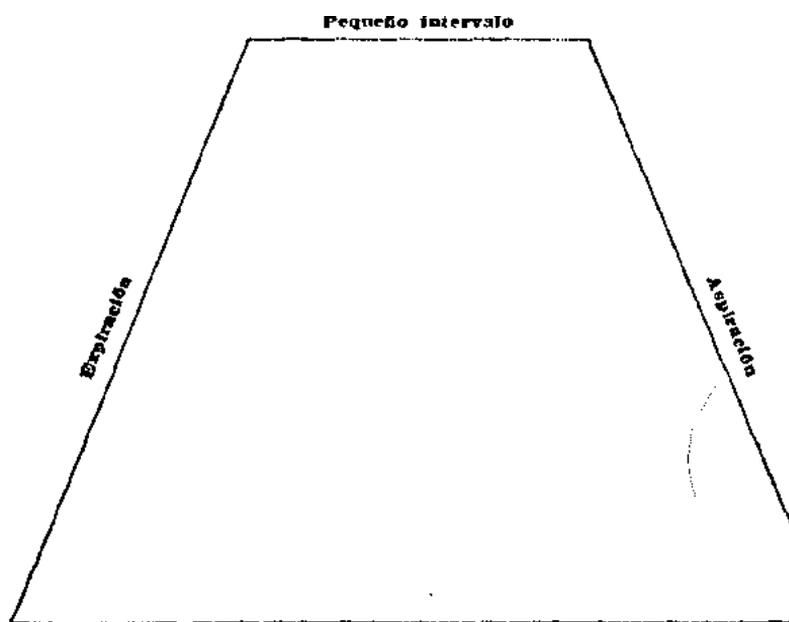
El efecto de la respiración actuando como excitante intelectual, quedará intensificado, si el individuo se mueve en tanto que hace las aludidas aspiraciones. Esta es la causa de que un paseo después de la comida supla cómodamente a los excitantes materiales. Más adelante veremos cómo el acto respiratorio debe ser perfectamente metodizado durante todo el día que precede a un experimento de alta Magia ³.

³ Las ventajas de la gimnasia respiratoria y, el poderoso desarrollo de facultades físicas y psicológicas que produce, está perfectamente tratado en el interesante libro de Durville *El Magnetismo Personal o Psíquico*, publicado en español por LA IRRADIACIÓN. Como de tal modo interesa ; la cuestión al magista, que en manera alguna puede ni debe desconocer cuanto a ella se refiere, creemos que nuestros lectores nos agradecerán que reproduzcamos lo que dice el profesor Durville en el capítulo VII de la mencionada obra. Oigámosle:

"En el hombre, como en los animales superiores, la *respiración* se verifica por los pulmones. Es bajo su acción, el contacto de los lóbulos pulmonares, como la sangre venenosa se transforma en sangre arterial, expeliendo hacia fuera el ácido carbónico cuya desnutrición la ha cargado, para reemplazarlo por oxígeno. La respiración, se hace en dos tiempos: la *expiración* que expulsa hacia afuera el aire y los *gases* que no son susceptibles de ser utilizados para las necesidades del organismo; y la *inspiración* que aporta aire fresco, vivificante y tan puro como sea posible.

Al venir al mundo el niño respira normalmente de 35 a 38 veces por minuto. La respiración va siendo menos frecuente a medida que se avanza en edad, de tal manera, que el adulto, respira solamente de 18 a 19 veces. La enfermedad, las emociones violentas, la presión atmosférica, también modifican más o menos la función respiratoria. Los pulmones y el corazón, cuyas funciones respectivas son la respiración y la circulación, ejercen recíprocamente una grande acción del uno sobre el otro, de tal manera que el corazón late siempre demasiado fuerte cuando la respiración es muy precipitada y no late lo suficiente cuando aquella es demasiado débil, El corazón late alrededor de cuatro veces mientras que respiramos una sola vez, es decir, en tanto que nosotros ejecutamos completamente los dos tiempos de la respiración.

La regularidad de la respiración, que se manifiesta exteriormente por lo que se llama el *aliento*, es el signo más aparente de la vida física. Después de haber formado al hombre del limo de la tierra, el Creador le animó, nos dice Moisés, infundiendo en él un soplo de vida (Génesis, c. 2 v. 7.) Cuando el alma abandona



Pero el aire aspirado no es, en suma, más que el alimento del Cuerpo astral, y ya sabemos que juntamente con las substancias alimenticias, existen otras capaces de obrar, no sólo sobre el centro instintivo, sino que también sobre los otros centros del ser humano; nos referimos a los excitantes. A propósito de los materiales, en el estudio que de ellos hemos hecho, se ha deter-

el cuerpo perecedero o la tierra que le ha nutrido, se dice ordinariamente que exhalamos el *último* aliento, que entregamos o devolvemos el *último suspiro*. Es por el soplo, de boca a boca, como los profetas de los Cevenes, célebres en los tiempos de las Dragonadas, comunicaban la inspiración profética a los creyentes que hasta entonces habían escapado a ese efecto del entusiasmo religioso, siendo también por insuflación de boca a boca como ciertos exorcistas curaban a los poseídos. Es evidente que cuando se respira a plenos pulmones, se presentan ordinariamente todas las apariencias de la salud física, mientras que el desuflamiento, la opresión, lo mismo que la dificultad de respirar, indican siempre una debilidad general o local; en todos los casos es el indicio de un desequilibrio más o menos grande. Los pulmones, órganos de la respiración, no se producen de la misma manera en todos los individuos; presentan bastantes diferencias en el hombre y en la mujer. Los fisiólogos los clasifican en tipos, abdominal, *costo-inferior* y *costo superior*.

Tipo abdominal. — En ciertos individuos la respiración calmada no se revela más que por el movimiento del vientre, que se pone saliente en la inspiración y se retira en la expiración. Estos movimientos traicionan las contracciones y los descansos alternos del diafragma que, en este caso, no hace más que deprimir las vísceras abdominales. Los costados parecen inmóviles, únicamente los inferiores son arrastrados hacia fuera y hacia abajo siguiendo, en el momento de la inspiración, los movimientos de las vísceras abdominales, que dilatan los flancos, al mismo tiempo que distienden la pared anterior del vientre. Este tipo se observa constantemente en la primera edad, sea cual fuere el sexo; pero al cabo de un número variable de años, se ve como se establecen diferencias entre los jóvenes y las señoritas. El mayor número de estas últimas, pierden ese tipo que persiste en un gran número de hombres.

Tipo costo-inferior. — Los movimientos respiratorios son tres aparentes al nivel de las siete últimas costillas; disminuyen a medida que se sube a la cima del pecho, que parece inmóvil. El esternón está un poco inclinado hacia adelante en su parte inferior. La pared abdominal está inmóvil; algunas veces también se aplana durante la inspiración, para volver a adoptar un estado de hinchazón en la expiración. Este tipo respiratorio se observa raramente en la mujer; en el hombre es casi tan frecuente como el tipo abdominal.

Tipo costo-superior. — La mayor extensión de los movimientos tiene lugar en las costillas superiores que están inclinadas en lo alto y por delante. La clavícula, el esternón y la primera costilla se levantan y este movimiento se propaga, pero debilitándose de la parte superior a la inferior del pecho. Es el tipo respiratorio del mayor número de mujeres, tipo que se exagera todavía por el uso del corsé. La respiración se hace raramente de una manera completa. Muy frecuentemente, la parte superior de los pulmones, la punta, apenas funcionan, y esta inercia es la causa directa o indirecta de un gran número de tisis pulmonares. Es siempre en esa parte debilitada, atrofiada por falta de trabajo en donde se forman tubérculos que invadirán más tarde las diferentes partes del órgano. La respiración defectuosa o incompleta es, no solamente la causa más común de un gran número de afecciones crónicas de los pulmones, sino también la causa constituyente de una de aquellas que a menudo engendran, o entretienen, ciertos desarreglos de la circulación y de

minado aproximadamente el tiempo de acción de cada uno, y nos consta que, en resumen, esta duración es bastante larga.

Existen también sustancias capaces de excitar el cuerpo astral, el ser anímico: estas sustancias entran en el cuerpo mezcladas con el aire aspirado; nos, referimos a los perfumes.

la innervación. Es asimismo una causa directa de agitación y de timidez en aquellos que no son dueños de sí mismos.

La marquesa de Ciccolini ha escrito una excelente obrita titulada *La Inspiración profunda, activa, desconocida en fisiología*, en la cual expone los beneficios de la respiración profunda en la anemia. "Yo estaba casada —dice— y era madre. Había tenido la dicha de poder alimentar personalmente a mi hijo, cuando repentinamente se me declaró la anemia, acompañada de una extremada palidez, una Obbreexcitación nerviosa continua, pérdida de la voz, falta de apetito, etc., etc. Los médicos que durante mucho tiempo me habían asistido de una irritación a la garganta, comprendieron que esta nueva enfermedad, la anemia, podría tener muy bien su origen en la pobreza de la sangre. No encontraron nada mejor para curarme que someterme a un alimento exageradamente fortaleciente, pero no al aire, ni a los ejercicios corporales, ni a los paseos, ni a las carreras en el bosque, ni a la respiración activa a la cual debo mi salud. ¿Sabéis en dónde concluí por hallar el remedio? ¡En París! El excelente doctor Ch. Lethier, homeópata, de la gran ciudad, me aconsejó el ejercicio del canto, bajo la dirección del maestro Wartel. Es en este ejercicio en donde concluí por hallar lo que buscaba. Wartel poseía en un grado eminente el arte de aplicar su teoría especial. Todos sus esfuerzos tendían a producir en sus discípulos la respiración profunda. Tenía su secreto, que él decía haber arrancado a la escuela italiana. Nos hacía cantar con la boca cerrada. Y así, muy naturalmente, se llegaba al fin sin conocerle. En el corto plazo de tres meses de ejercicio de la voz, es decir, de los órganos respiratorios, el calor se restableció en todo mi ser". En presencia de este resultado, la autora se apasionó por la gimnasia respiratoria. Ella la aconsejó a amigos enfermos, que también se curaron. "Teníamos un amigo —dice la marquesa— que había pasado la cincuentena y que tenía la desgracia de estar ciego... —Hombre rico y amante de la buena mesa, no se privaba de nada de cuanto pudiera contribuir a su bienestar físico. Tomaba alimentos fortificantes y se entregaba a paseos diarios; a pesar de esto, padecía de una terrible anemia.

"Mi primer cuidado fué iniciarle en los beneficios de la gimnasia pulmonar... Mientras que se le leía y cuando paseaba o se distraía en conciertos u otras diversiones, puramente auditivas, no cesaba de respirar activamente. En el transcurso de dos meses se vió aparecer bajo su tez pálida y verduzca, un leve tinte rojizo, que fué poco a poco acentuándose. Al cabo de cinco meses estaba completamente curado". Los beneficios de la respiración profunda se hacen sentir, no solamente en la vida física, sino también en la psíquica, en la que ejercen una poderosa influencia.

"La gimnasia respiratoria, practicada metódicamente —dice Gebhardt— combate con éxito los sentimientos de temor y de ansiedad, la timidez, la cortedad, el sentimentalismo y la falta de seguridad o de aplomo". (*La actitud que se impone*, página 126). Según el mismo autor, esta gimnasia comprende dos géneros de ejercicios: 19 *Respiración profunda*; 29 *Posición respiratoria*; los explica en esta forma:

"Respiración profunda. Se coge un bastón con ambas manos, la palma por dentro y los brazos pendientes verticalmente de los dos costados (*posición en bajo*). En el segundo tiempo, por medio de un movimiento vigoroso, se lleva el bastón a la *posición en alto*, lo que extiende el diámetro longitudinal del tórax; y en el tercer tiempo, por una vigorosa flexión de los codos, se pasa de esta posición a la de *la nuca*. Muchos no pueden realizar este ejercicio al principio —agrega— más que gimo-

Sería necesario tomar una lista general de ellos, clasificándolos según actúen preferentemente sobre el centro instintivo, el anímico o el intelectual. Nos reservamos el propósito de entrar en estos detalles, para cuando publiquemos una obra más completa, evitando así al lector dificultades y complicaciones numerosas en el presente trabajo.

El perfume tipo es el almizcle proveniente del reino animal, que actúa tan rápidamente y con tal energía sobre el centro anímico, que su influencia

teando, haciendo gestos y muecas y moviendo todo el cuerpo. Pero para otros esta respiración profunda es literalmente un rayo de luz, produciéndoles el sentimiento de haber sido librados de una pesadilla. Cuando se ha ejercitado algún tiempo con el bastón, se puede prescindir de él, y adoptar la misma posición, sencillamente elevando los brazos y plegando las manos por encima del occipucio".

Posición respiratoria. — Se apoyan las manos sobre las caderas, se respira el aire muy lenta y tranquilamente, con la boca cerrada, conservándola así hasta que no se pueda más; en este momento se exhala por medio de un movimiento rápido. "Se precederá diariamente a realizar todos estos ejercicios de la manera siguiente: Al principio se limitará a la respiración profunda, tres veces al día, antes del almuerzo, antes de la comida y antes de la cena. Se colocará para realizarlo, muy preferentemente, delante de la ventana y repetirá el ejercicio como una veintena de veces. Después de haber practicado regularmente durante algún tiempo estos ejercicios de respiración, se alternará de modo que se conserve o detenga la respiración de tres a cuatro segundos solamente, al comenzar, después un segundo más, y así sucesivamente hasta llegar a diez o quince segundos. Se realiza este ejercicio tres veces al día, una veintena de veces antes de las comidas. Nunca, en esos ejercicios variados, deberán forzarse los pulmones. El aumento de su capacidad conduce fácilmente a la exageración. Ciertas personas han llegado a contener la respiración dos minutos y aun dos minutos y medio".

Desde hace millares de años, los indios practican la respiración profunda, y en este ejercicio han llegado a adquirir un poder cuya extensión raya, en prodigio. Admiten que a ciertas horas y bajo determinadas influencias, respiramos sólo por una fosa nasal, mientras que a otras horas y bajo otras influencias, respiramos por la otra fosa. Su teoría es demasiado complicada para que me detenga en ella. Me contentaré, pues, con remitir al lector que quiera estudiar este asunto a la obra de E. Roce, que tiene por título: *El Libro de las respiraciones*. Algunos americanos que enseñan el *magnetismo personal*, afirman que las fuerzas que nos son necesarias para desarrollar y entretener ese poder, se encuentran exclusivamente en el aire, de donde cada cual que desee puede tomarlas por medio de la respiración convenientemente practicada. Aun siendo exagerada, esta afirmación contiene una gran parte de verdad. El aire atmosférico, cargado, durante el día, de magnetismo positivo de la luz solar, y durante la noche de magnetismo negativo de la luz de la Luna, cargado de electricidad y de ese magnetismo que arrastra constantemente la aguja imantada en dirección del Norte al Sur (ver mi *Física magnética*); cargado de gas, de pensamientos, de ideas, de influencias y de fuerzas físicas y psíquicas que escapan a nuestro análisis, es ciertamente el receptor más vasto y más repleto que tenemos a nuestra disposición para llevar a él, o hacer crear en él, las energías que nos son necesarias. Habituéndose a respirar se puede, como lo han afirmado los autores citados y otros muchos, llegar rápidamente a desarrollar en sí la fuerza psíquica y la fuerza moral, hasta un grado muy alto. Para adquirir esta costumbre, diré que los ejercicios, sean los que fueren, deben hacerse sin fatiga, que deben realizarse, al principio, tímidamente, y así como a título de ensayo, y después más resueltamente, para llegar a un adelantamiento pro-

puede, a veces, despertar algo la impresión causada por la femenina hermosura, y esto las mujeres coquetas no lo ignoran.

El almizcle produce, desde el punto de vista anímico, los efectos del alcohol y cuando los dos excitantes se combinan, el ser impulsivo experimenta

gresivo. Voy, pues, a indicar el método que me parece racional. Los procedimientos indicados por Gebhardt son excelentes, especialmente al principio; yo invito al lector a familiarizarse con cada uno de ellos, y después a combinarlos con los siguientes, a los cuales otorgo la preferencia.

Ejercicios preparatorios. — Ante todo, se debe tratar de respirar ampliamente de una manera constante, uniforme, profunda, dando a los movimientos respiratorios el ritmo lento y regular de los grandes resuellos. El pecho y el abdomen deben levantarse y hundirse regularmente. Los hombros deben permanecer inmóviles. La boca debe estar cerrada, para dejar entrar y salir el aire por las narices, solamente que deben dilatarse y contraerse con la regularidad de una máquina de precisión.

Los ejercicios de respiración profunda difieren de los ejercicios de respiración normal por la duración de la inspiración y de la expiración, que deben prolongarse tanto tiempo cuanto sea posible, y separar la una de la otra por un tiempo de espera igualmente tan largo cuanto sea posible. Estos ejercicios preliminares pueden practicarse a cualquier hora del día o de la noche, en pie, sentados o acostados. Otorgo mi preferencia a esta última posición. Estando confortablemente extendido, boca arriba, como se dice vulgarmente, sea en el lecho o sobre un sofá, desabrochados y cómodos, es necesario ante todo aislarse, ¿tirante cuatro o cinco minutos, tan completamente como sea posible, del mundo exterior, para no pensar en nada; extender los miembros, descansar los músculos y tratar de desprenderse lo más posible de los lazos físicos; después dirigir toda su atención sobre la respiración, que yo divido para este ejercicio en tres tiempos: la *inspiración*, un tiempo *de espera*, durante el cual se contiene el aliento o resuello, y la *expiración*. La inspiración debe hacerse muy lentamente, elevando progresivamente el pecho y el abdomen, como para abrirlos y permitir al aire que penetre en ellos más profundamente y en mayor cantidad, y cuando no se puede aspirar más, detenerse para guardar el resuello o aliento tanto tiempo cuanto sea posible, y cuando ya no se pueda más, expulsarlo lentamente en la expiración, hundiendo el pecho y el abdomen como para expulsar todo el aire que contienen o podrían contener. No es tan fácil como pudiera pensarse respirar de este modo, porque siempre se ve uno impulsado a ejecutar los movimientos mucho más rápidamente. Deben, pues, hacerse toda clase de esfuerzos para aumentar la duración de los tres tiempos de la respiración profunda. Al principio, los músculos del semblante se contraen y se siente pronto la fatiga. Preciso será descarriar, aunque persuadiéndose de la importancia de este ejercicio, comenzándolo de nuevo, reposando otra vez y así sucesivamente. Los órganos, al cabo de un tiempo, se hacen más flexibles, y poco a poco desaparecen las dificultades de los comienzos. Más tarde, en lugar de fatigarse, se experimenta una sensación de calma y bienestar, que va acompañada siempre de una cantidad más o menos grande de fuerza física y aun de fuerza moral.

Para desarrollar la energía de la voluntad. — Practicando los ejercicios preliminares dos o tres veces por día, haciendo todo lo posible para aumentar la duración de cada uno de los tiempos de la respiración, si se quiere desarrollar la energía de la voluntad, se impondrá tareas más o menos difíciles. Se somete uno, por ejemplo, a respirar diez veces consecutivas, sin detenerse, invirtiendo doce segundos para ejecutar la inspiración, doce segundos para el tiempo de espera, con detención del aliento y doce segundos para la expiración, o sea en total treinta y seis segundos. Al cabo de seis a ocho días, en lugar de respirar diez veces consecutivas sin descansar, se

tal seducción que pocas voluntades pueden resistirla, particularmente si la ayudan las musicales armonías, como lo veremos dentro de poco.

El uso del éter, y sobre todo del cloroformo, como sucedáneos en lo anímico del alcohol en lo físico, pueden darnos la clave del influjo de este género

repicarán 12 y después 15. Má tarde, fijando el tiempo de espera en doce segundos, se elevará la duración de la inspiración, como la de expiración, a quince, veinte y aun veinticinco segundos. Se harán, primero, diez respiraciones completas antes de descansar, después, 12, 15, 18, 20 y aun 25. Es necesario esforzarse por aumentar la duración de la inspiración y de la expiración, así como el número de respiraciones completas sin descansar. Habrá que esforzarse igualmente por elevar y hundir el pecho y el abdomen. Es conveniente someterse a hacer todos estos ejercicios con una sola fosa nasal, tapando la otra, unas veces la derecha y otras la izquierda.

Veamos ahora lo que puede conseguirse para hacer cesar los efectos de las emociones violentas que no hubiera desaparecido completamente bajo la acción de la respiración profunda. Los efectos de la emoción no son los mismos en todos los individuos. Aquellos que tienen una voluntad poderosa conservan su sangre fría en el momento del peligro, ocultan sus impresiones, reúnen sus fuerzas para emplearlas útilmente, y aun las piden prestadas al medio ambiente. Por el contrario, aquellos que carecen de voluntad, no conservan su sangre fría; se enloquecen, y se ven martirizados por sus propias impresiones. Resulta siempre una incapacidad más o menos grande para afrontar el peligro y desarreglos graves, tales como la histeria, la epilepsia, la parálisis, la locura y aun la misma muerte, pueden ser la consecuencia natural de aquéllos. En estos últimos, todas las funciones se ven más o menos desarregladas; la circulación y la respiración son aceleradas; el corazón late con violencia, el rostro cebrá cierta palidez cadavérica, porque los vasos capilares más delicados del rostro se contractan y hacen retroceder la sangre a las partes profundas que se congestionan. Las arterias y las venas están repletas de sangre y el cerebro puede perder completamente su actitud para gobernar el organismo. La fuerza nerviosa se acumula en los plexos, más particularmente en el plexo solar, y se experimenta una impresión de hinchazón, de incomodidad, de malestar, de ansiedad más o menos considerable en la región del estómago, el cual parece haber recibido un choque violento. Este malestar, estos males, duran más o menos tiempo. Cuando se prolongan, se pueden hacer cesar rápidamente restableciendo la circulación abdominal, que está profundamente turbada. ¿Qué hay que hacer para esto? Primeramente, aquellos que practican la respiración profunda, según las reglas que acabo de indicar, se hacen capaces, cada vez en mayor grado, de dominar sus impresiones. Las emociones ligeras que dejaban en otro tiempo censo consecuencia ciertas incomodidades, no las dejan ya, y las más violentas, que iban seguidas de turbaciones profundas, sólo dejan un malestar poco intenso. Estas molestias pueden desaparecer rápidamente, practicando la respiración profunda durante seis a ocho minutos, después de haberse aislado durante algunos instantes. Pero hay un procedimiento mucho más expeditivo, que no es sino una forma de la respiración profunda: es el que podrá llamarse los primeros principios de la *danza del vientre*. Esta danza del vientre puede practicarse en pie, sentado o acostado, como la respiración profunda; yo prefiero esta última posición. Se realiza igualmente en tres tiempos elevación, reposo, hundimiento; pero cada tiempo no debe durar más de unos segundos. Los movimientos de elevación deben corresponder con la expiración; el de hundimiento con el de inspiración. Deben estar limitados al abdomen, o a lo sumo, a la parte inferior del pecho.

Los achaques valetudinarios, las *phobias* mórbidas, pueden igualmente desaparecer, pero es necesario practicar regularmente la respiración profunda que se combina con la danza del vientre, ayudándose por el razonamiento".

de excitantes. La persona que aspira los vapores del cloroformo reúne y manifiesta casi todos los efectos producidos por la absorción de grandes cantidades de alcohol; pero la producción de aquel fenómeno sólo requiere algunos minutos, en tanto que las diversas fases de la embriaguez, necesitan mayor tiempo; una o dos horas cuando menos.

Por lo demás, el mecanismo de la acción es idéntico en todos los excitantes. El trastorno que causa el cloroformo y su anestesia consecutiva, resultan ser producto de una hiperexcitación primaria de los centros nerviosos, como lo demuestra de un modo evidente el período dicho de *excitación* que precede al sueño efectivo. Tal período es análogo, mas no semejante, al del sonambulismo hipnótico, efecto mediato, ya lo hemos visto, de la excitación exagerada de un órgano de los sentidos, o, para decirlo mejor, de uno de los centros psíquicos del hombre.

La distancia que separa la acción del almizcle de la del cloroformo nos indica la posibilidad de una clasificación de perfumes. Varios investigadores contemporáneos, entre los que figura en primera línea Mr. Charles Henry, inventor del olfatómetro, se han lanzado por esta vía. De una manera general, conviene que el magista recuerde que la acción electiva de un perfume o de una substancia volátil, depende de su origen mineral, vegetal o animal.

Pero cuando uno de los centros del ser humano entra en excitación, es raro que los otros centros permanezcan inactivos. De esto depende la externa dificultad de las clasificaciones. En cuanto al magista, basta con que no olvide tres perfumes que resultan principales, considerados desde el punto de vista de su acción.

El *incienso* y sus análogos, que actúan sobre el ser psíquico, y puede ser clasificado como un excitante intelectual.

El *almizcle*, que actúa sobre el ser anímico; pero que ocasiona efectos muy instintivos.

El *humo de tabaco*, cuya acción principal es instintiva, con una ligera excitación intelectual al principio.

El incienso inclina a orar, el almizcle a amar y el tabaco a dormir (por la rapidez de su reacción, este último).

He aquí tres ayudas en cuyo manejo será conveniente adiestrarse. A los que opinan que el éter resulta de un empleo dificultoso, les aconsejamos el humo del tabaco, que igualmente calma y actúa sobre el centro instintivo, pero cuya acción es más lenta y más fácil de observar que la del éter.

LA SENSACION

EDUCACION DEL SER PSIQUICO

El objeto del desarrollo mágico es la sumisión total del ser impulsivo al hombre de voluntad. El magista no debe consentir ninguna supeditación, ninguna emoción refleja sin estar en condiciones de oponerse a ella, contando en cualquier instante con la seguridad del éxito.

Hemos dicho cómo el manejo conveniente de las substancias alimenticias y el estudio de la respiración permitían favorecer el desarrollo de las mágicas aptitudes; nos resta tratar de la sensación, considerándola desde este punto de vista especial.

Diariamente halláis personas que os dicen: —No puedo tocar el terciopelo sin que me estremezca-tal contacto. Algún otro exclama: —Yo no puedo ver un sapo sin que me acometa un desvanecimiento—; y no falta quien os refiera que él no puede soportar el aroma de los lirios, etc., etc.

Pues bien; todas estas repulsiones instintivas, todas estas emociones puramente reflejas, deben ser implacablemente supeditadas y domadas por el estudiante esotericista, lo que constituye un procedimiento muy fácil y a la vez muy activo de educación de la voluntad.

Considerados filosóficamente los órganos de las sensaciones, pueden ser tenidos por variedades de diverso grado de un solo aparato receptor, del propio modo que las diversas notas producidas por el arpa, provienen de una misma materia constituyente de las cuerdas, y sólo modificada por la distinta longitud y tensión de cada una.

A pesar de todo, y atendiendo a la facilidad de la exposición, conservaremos la división general establecida, recordando únicamente que el tacto y el gusto, se refieren lo primero al cuerpo físico y a los instintos, el olfato al cuerpo astral y al centro anímico, el oído, al ser psicológico y al centro intelectual (de éste es del que nos ocupamos ahora con preferencia), y en fin, la vista, al hombre de voluntad.

Digamos algunas palabras respecto de cada uno de los sentidos.

TACTO

Cualquiera que fuere la sensación viscosa o de otra especie producida por el contacto de un animal o de un cuerpo, es necesario acostumbrarse a recibirla sin la menor emoción, sobre todo si la sensación resulta repulsiva. Además, es indispensable a la persona una limpieza constante y minuciosa para mantener los órganos del tacto y el organismo entero en perfectas condiciones.

Aconsejamos, en consecuencia, a cuantos puedan hacerlo, que tomen al levantarse un baño diario de agua casi fría, seguido de un friccionamiento con aceite y mejor con una infusión de verbena.

De todas maneras, dicha purificadora costumbre es indispensable en los ocho días que preceden a una operación mágica de alguna importancia.

GUSTO

Es necesario acostumbrarse a tener afición a las comidas que se toman generalmente, aunque no resulten muy del gusto del experimentador. Lo mismo aconsejamos respecto de las bebidas usuales, como la leche y la cerveza.

Estas adaptaciones, en apariencia inútiles, tienen extraordinaria importancia para domar los instintos, que de no ser dominados en tiempo oportuno, se oponen como un insuperable estorbo a los esfuerzos del magista. Es necesario, en efecto, no olvidar que el gusto es el único sentido que está en relación directa con el centro instintivo.

También habrá que acostumbrarse a variar las horas de las comidas y a disminuir progresivamente la cantidad de alimentos ingeridos, volviendo luego de pronto al régimen habitual; porque la costumbre, de efectos tan maravillosos para la educación del ser instintivo, es muy peligrosa, cuando resulta causada por actos reflejos, y traba frecuentemente las más decididas tendencias de la voluntad.

OLFATO

La educación gradual del olfato por medio de los perfumes, debe de ser continuada, porque permite observar bien los efectos de las diversas sustancias aromáticas sobre el centro anímico. Es necesario, igualmente, acostumbrarse a vencer la antipatía que en cada cual puede existir por determinado olor de las flores, dado que esta repugnancia es de origen reflejo.

Al observar que es necesario vencer estas impulsiones de antipatía de los sentidos, no queremos decir que hayan de trocarse por la afición que despiertan las sensaciones agradables. Lo que indicamos se reduce simplemente a pedir que la voluntad adquiriera el desarrollo que necesitara para oponerse a las impulsivas manifestaciones de las antipatías. El impulso reflejo se manifestará siempre, es casi lo seguro; pero es preciso que la voluntad esté en condiciones de parar en seco la acción exterior del impulso. En eso consiste el *criterium* de una voluntad verdaderamente poderosa.

OIDO

La educación del oído posee principal importancia para el magista, porque en unión de la vista constituye la clave del sentido estético. Así es necesario acostumbrarse a comprender de un modo general, ya que no hay necesidad de descender a los detalles, la belleza de las impresiones filarmónicas. Para conseguirlo, la frecuentación asidua de los conciertos filarmónicos y un poco a las grandes escenas musicales de la ópera, resulta muy útil. El trabajo teórico que ha de preceder a cada audición, el uso del café algunas horas antes y las conversaciones y polémicas con inteligentes aficionados y aun con *los snobs* de la música, ayudarán poderosamente al magista en su labor, la más capital de todas desde el punto de vista de sus futuros ensayos. No hay que descorazonarse nunca, por la lentitud con que se avanza por este camino del mágico progreso: con el trabajo, la regularidad y la costumbre impuesta por la voluntad al organismo de percibir y comprender las impulsiones que en nosotros genera la música, se llegará seguramente a tener la percepción del ritmo, que es cosa tan importante para el desarrollo intelectual.

VISTA

La visita a los museos y la meditación ante las obras maestras, por la mañana sobre todo, facilita la educación estética de la vista. El té, puede ser empleado para ayudar, en ciertos casos, al desarrollo de dichas aptitudes.

Para el tema sobre el cual el magista ha de poner toda su atención, es el dominio, absoluto de las emociones que produce la vista de las cosas raras e inesperadas. Semejantes emociones podrán producirse en cualquier ocasión, pero al momento deben ser dominadas por un enérgico movimiento de voluntad.

La mayoría de las pruebas que se practicaron en las antiguas iniciaciones tendían a cumplir este objeto. Vamos a demostrar por qué la educación de la vista resulta tan útil.

El mayor peligro que puede temer el experimentador de las sesiones mágicas es la falta de serenidad.

Perder la cabeza significa el abandono del ascendiente que la voluntad impone al ser impulsivo y la sumisión del ser inmortal a los terrores que causa al ser percedero toda manifestación del otro mundo. Las entidades astrales no pueden valerse más que del miedo contra el experimentador que se aísla dentro del círculo y mágicamente se prepara. Así, el individuo que se entrega a esta especie de experimentaciones por "divertirse" o por puro "dilettantismo", debe lo primero tener serenidad, bajo pena de exponerse a accidentes cerebrales gravísimos, el menor de los cuales es el desvanecimiento

prolongado. El valor, en dichas circunstancias, sirve de más que el saber; y a este propósito citaremos algunos hechos bastante elocuentes.

Dos jóvenes indios, que se dedicaron al estudio de la magia, al poco tiempo de empezar tuvieron la idea de hacer una evocación. Dispuestos a ello, consagraron varios días a prepararse para cumplir la experiencia en mejor o peor forma, y escogieron por lugar de ella el lindero de un bosque. Preparado todo, se encerraron en el mágico círculo y dieron comienzo a las conjuraciones. Acto seguido se les aparece a lo lejos un toro furioso, que en inequívoca actitud de embestir se precipita a la carrera sobre los noveles experimentadores. Uno de ellos, enloquecido por el miedo, se echa fuera del círculo y cae a tierra desmayado; el otro tuvo la suficiente sangre fría para permanecer quieto y pudo cerciorarse de que la figura del terrible animal era sólo el producto de una alucinación. El desmayo sufrido por el más miedoso, duró mucho rato. Este suceso fué publicado por un periódico de Madras, que se titula *The Theosophist*.

Mas, he aquí un fenómeno de mismo género y de fecha más reciente, que el anterior. En el presente año ⁴, uno de nuestros socios, lo suficiente-mente conocedor de los procederes mágicos, en virtud de lo que de ellos había leído y estudiado, tuvo la oportunidad de acompañar a un experimentador en los alrededores de Lyon. Formado el círculo en el cruce de tres sendas y puestos dentro de él a la hora de la medianoche, comenzaron las evocaciones, y en seguida nuestro compañero distinguió un coche que avanzaba hacia el círculo al galope de sus caballos. Vió perfectamente los faroles del vehículo; oyó el galope de los animales y los chasquidos del látigo del cochero. Poseído de la idea de que el carruaje se les echaba encima, y lleno de miedo, quiso ponerse a salvo, echándose fuera del círculo; pero el otro experimentador, más habituado a estas sorpresas, le retuvo con firme mano y le obligó a la fuerza a permanecer en su sitio. Tratábase, en efecto, de una alucinación, de la que por poco es víctima el joven debutante.

Ahora se comprenderá bien por qué el adiestramiento de la vista y la constante rectificación de la voluntad, respecto de las emociones, es de tanta importancia para los que quieran dedicarse a los difíciles experimentos de la evocación consciente. Mas, apresurémonos a decirlo, estas experimentaciones son raras en la práctica de la Magia, y existen otras muchas, que no exigen minuciosas preparaciones ni este riguroso adiestramiento. De todas maneras, es conveniente que el magista se dé cuenta del partido que se puede sacar de la sensación, la cual representa la puerta de directa entrada que tiene para la naturaleza el ser humano.

⁴ El autor se refiere al de 1892, fecha en que fué publicada la primera edición de este Tratado Elemental de Magia Práctica.

LOS EXCITANTES INTELECTUALES

LA MUSICA

Hemos visto que, juntamente con cada especie de substancias que entren en el organismo, los alimentos o el aire, existen los excitantes que determinan una acción rápida sobre los centros nerviosos. ¿Habrán, respecto de la sensación, algo análogo a los excitantes de que acabamos de ocuparnos?

Seguramente, el ritmo y la medida aplicadas a la sensación que dan origen a las sensaciones musicales. El oído está en directa relación con el centro intelectual y las impresiones auditivas, y lo mismo si provienen del ser humano que de cualquier otro origen, van a herir en derechura el aludido centro. La educación moderna de los sordomudos, en quienes la vista, este sentido superior, reemplaza al oído, nos confirma que se puede actuar *mediatamente* sobre el ser psíquico; pero es indispensable que no se olvide que el oído es la sola puerta inmediata del centro intelectual.

La música conmociona directamente el alma, y las órdenes religiosas no han echado jamás en saco roto esta observación; lo propio, bueno es advertirlo, que tampoco se olvidaron de ello las sociedades iniciáticas. Pero el centro psíquico es susceptible de emocionarse en proporción directa con su grado de desarrollo, y así existe una gran distancia entre las maneras que tienen de percibir la música; un obrero, uno de la clase media y un hombre de sociedad, o más propiamente hablando, entre los diferentes géneros de música capaces de influir sobre las distintas clases de seres humanos.

En efecto; en tanto que al hombre instintivo puro le agradarán especialmente los bailables de murga, ascendiendo su gusto artístico alguna vez a las armonías de la música militar, el obrero de las ciudades y el empleado de las últimas categorías hallan su ideal en las bellezas de *cupletismo*, donde el humo del tabaco, los *flons-flons* de la orquesta y las frases de las damas propias de semejantes sitios, constituyen una forma de excitación física, de modo semi-instintivo y semi-anímico. Pero, poned un verdadero artista en semejante ambiente y se aburrirá allí de lo lindo, notando que su ser intelectual se rebela contra el embrutecimiento que le amenaza. De tal suerte, lo que es un excitante para el hombre instintivo, se transforma en un tormento para el artista, y lo propio ocurre en sentido inverso, hasta tal punto que la ínfima burguesía francesa, tan amante de los famosos *cafés-concert* y de las óperas cómicas, es célebre por su incompreensión y por el sueño que le invade cuando escuchan un delicado trozo o una buena ópera.

La música, en su condición de excitante intelectual, resulta tan varia, que sin inconveniente puede adaptarse a las distintas necesidades del ideal de todos los seres humanos, cualquiera que fuere su grado de elevación psicológica. Así se comprende qué gran partido puede sacar de ella el magista empleando este excitante directo de la intelectualidad.

Se puede establecer una clasificación de la música según sus efectos mágicos, de bien diversos modos, sea que se la considere desde el punto de vista de su triple acción sobre los centros orgánicos, considerada la orquesta como un ser ideal triforme, compuesto de instrumentos corporales (cajas e instrumentos de madera), anímicos (instrumentos de metal) e intelectuales (instrumentos de cuerda), y cuyo director representa el espíritu; sea, al contrario, que se fije la atención en el ritmo y la medida; sea, en fin, que se clasifique la acción musical según la especie de individuos que ella impresiona, particularmente, y entonces hallaremos a título de líneas generales de la clasificación: la música instintiva, representada por la *chansonnette*, la murga y el *café-concert*; la música anímica, representada por el "género eminente-mente francés", desde el paso doble militar y el himno nacional, modelo de su clase, hasta el estilo de la ópera cómica, y, por último, la música intelectual, que para el pueblo es la romanza y para el artista una ópera de Wagner. Cada uno de estos géneros será susceptible, a su vez, de una triple división.

Los aires de marcha, lentos y graves, auxiliados por el incienso como perfume, deben de ser especialmente estudiados por el mágico, desde el punto de vista de la auto-revelación del alma en el instante.

La poesía, que es la música de la palabra, debe ser bien estudiada igualmente, desde el punto de vista del ritmo y de las correlaciones. Pronto volveremos a ocuparnos del asunto. Por ahora, hemos dicho lo bastante refiriéndonos a aquellos que se decidan emprender la mágica labor personal y prácticamente.

RESUMEN GENERAL

Ya es hora de que resumamos todo lo dicho, que se refiere al adiestramiento y adaptación del hombre, agrupando los elementos que hemos estudiado hasta aquí, uno por uno, aisladamente.

La voluntad, que es todopoderosa para escoger las substancias del aire recibido o de las sensaciones que penetran en el ser humano, puede modificar las tendencias de dicho ser, exagerando la potencia de las fuerzas orgánicas, o al contrario, disminuyendo su intensidad. El uso de los excitantes permite alcanzar rápidamente por tiempo muy breve, ciertos resultados, que para obtenerlos de continuada manera, es necesaria la labor del trabajo y la costumbre. Pero el aludido empleo de los excitantes debe ser accidental y pasajero, pues el hábito del trabajo progresivo resulta de efectos excelentes, y en cambio el uso de los excitantes es uno de los más peligrosos entre todos los que se pueda contraer.

El magista profundamente conocedor del cuadro de alimentos y de los excitantes, se halla, respecto del organismo, en la situación del artista que está frente a un piano. Conforme toque tal o cual centro, es decir, tal o cual octava; conforme apoye sus dedos sobre tales o cuales teclas, el instrumento emitirá

un sonido diferente. Es necesario tener siempre bien presente el objeto a que se quiere llegar, y entonces se podrá emprender sin temor el camino que a él conduce.

ADIESTRAMIENTO DEL SER INSTINTIVO

¿Experimentáis tropiezo para realizar una idea adquirida, por más que la hayáis concebido fácilmente? ¿Os cuesta trabajo continuar una labor extensa, en tanto que el de imaginación se efectúa por sí mismo? Esto quiere decir que en vuestro ser prepondera demasiado el centro intelectual sobre el instintivo, y que es de todo punto indispensable equilibrar este desnivel, porque si una impensada desgracia o imperiosas necesidades materiales no os obligan a volver a la vida real, nunca haréis nada práctico, y poco a poco os convertiréis en charlatanes de café, de esos que maravillan al auditorio por la originalidad y el vigor de sus ideas, pero que impotentes, no obstante, para construir cosa alguna, dan origen a la clase de los individuos *fracasados de la vida*, que pueblan los centros oficinescos y que pasan las noches sentados alrededor de las mesas de las cervecerías. El trabajo de realización implica un sufrimiento, al que es forzoso habituarse de una manera progresiva, bajo pena de muerte intelectual. Durante la realización, en efecto, el espíritu se materializa, lo que constituye para él un dolor, contra el cual reaccione con todas sus fuerzas, y para vencerlo no existen, que sepamos, más que estos dos medios: 1^a. El hábito adquirido de consagrarse a la realización siempre a la misma hora, y 2^a. El embrutecimiento consciente, la materialización del espíritu, obtenida por virtud del desarrollo del ser instintivo.

Así, constituye un error capital tener en poco el cuerpo físico y sus necesidades; este error es la causa de la impotencia intelectual primero, del misticismo estéril después (que no debe confundirse con el éxtasis) y la locura, por remate. La naturaleza ha dado al hombre un triple tiro, para ser llevado por la senda de la vida, y no es matando al buey de ese tiro, so color de que marcha lentamente, como se llega a donde se quiera, puesto que entonces se pierde la posibilidad de sostener las largas y extensas jornadas que se han de recorrer pausadamente.

Es necesario, pues, saber materializar el espíritu, lo propio que es necesario saber dinamizarlo, y el andrógino hermético muestra sobre uno de sus brazos la palabra *coagula*, cuando se ve escrita en el otro la palabra *solve*.

Poseemos la facultad de *coagular* la fuerza nerviosa, y he aquí de qué modo:

Alimentos.—Alimentos pesados y vegetales (ejemplo, la *choucroute*),

Bebidas.—(Excitantes) la leche y la cerveza.

Respiración.—Lenta y poco profunda.

Perfumes.—El humo de tabaco.

Sensación.—Satisfacción del gusto.

Música.—(A elección). Lenta, monótona y fácil.

Tiempo.—La tarde, y mejor la primera parte de la noche.

En el estado psicológico de esta manera producido, es necesario tener preparado previamente el plan, el esquema o el esbozo de lo que fuera, porque de lo contrario, si luego se empieza a pensar en tener nuevas ideas, se perderá inútilmente el tiempo. Ciertos artistas, de temperamento naturalmente activo, reemplazan de un modo instintivo este adaptamiento material, por la costumbre de la regularidad del trabajo en determinado instante.

Así, de Emilio Zola cuéntase que tiene por costumbre escribir (o sea realizar definitivamente) cinco o seis páginas de la obra que prepara en las primeras horas del día que suceden a la del despertar⁵ En estos momentos, efectivamente, es cuando, saliendo el espíritu del sueño con el máximo de su potencia, se halla en el período de mayor calma posible.

Es indudable que al dar reglas, habría que dictarlas, especialmente para cada clase de individuos; pero semejantes detalles no pueden figurar aquí, y remitimos al lector a otro tratado más extenso que el que ahora publicamos.

ADIESTRAMIENTO DEL SER ANIMICO

Existen ciertas personas de tez pálida, de mirada profunda, pensadores nótables, realizadores fecundos a veces, pero que si no se hallan resguardados de la adversidad material, por una amistad sólida o por una fortuna suficiente, no tardan en sucumbir bajo los golpes de un destino implacable; son talentos prodigiosos condenados al aniquilamiento desde que aparecen en el campo de la vida. Esas personas no poseen la necesaria resistencia orgánica, la necesaria actividad material, y el origen de esa actividad es la sangre. ¡Cuántos artistas y escritores de genio se encuentran en las aludidas condiciones! Villiers de l'Isle-Adam, sin recordar a otros, es un deplorable caso de lo que decimos.

El ser anímico no está lo suficientemente adiestrado en semejantes personas, y tal es la razón que condujo a los egipcios, y más tarde a los griegos, a exigir de sus respectivos filósofos las pruebas físicas, cuya preparación era la gimnasia.

El misticismo inherente a estas naturalezas soñadoras le lleva a exagerar dicho carácter, y el vegetarianismo sentimental no deja de ejercer sus estragos en el aludido ambiente intelectual. El ejercicio diametralmente opuesto para la persona que conscientemente maneja las fuerzas orgánicas,

⁵ Esta aparente incongruencia de hablar del gran escritor como de persona que vive, reconoce por causa que Zola no había muerto cuando Papus publicó esta obra.

es el solo práctico. Exigiendo ante todo: el desarrollo mágico, el equilibrio total del ser humano, resulta que el primer deber del magista es realizar en sí mismo la actividad de los centros adormecidos o debilitados. El adiestramiento del ser anímico debe ser objeto de una atención especial por parte de quien se consagre al estudio seriamente.

La base de este adiestramiento consiste en lo que sigue:

Alimentos.—*Carnes* asadas. Caza.

Bebidas.—(Excitante). Vino.

Respiración.—Rápida y profunda.

Perfumes.—El amizcle.

Sensación.—Satisfacción del olfato.

Música.—Aires de marcha.

Tiempo favorable.—Inmediatamente después de haber comido.

Unos cuantos días que se dediquen a este régimen, bastan para demostrar a los que lo practiquen, las ventajas de los estudios del magismo. Varias veces hemos tenido ocasión de aplicar estas enseñanzas, y así nos fué dable obtener, en uno o dos meses. la realización de un trabajo en que ya habíamos malgastado muchísimo tiempo.

Observemos además, que todas éstas son reglas generales y que de la agrupación de todos los efectos fisiológicos precedentemente descritos, resulta la acción buscada. Un ignorante que desconociendo el influjo orgánico de las substancias alimenticias y los perfumes, abra nuestro tratado por este sitio, desde luego se maravillará que se hable de la influencia del vino y del café sobre las ideas. Pero adviértase que aquí damos el resultado de nuestras experimentaciones, dedicándolas a los investigadores formales, y respecto de los demás, nos limitaremos a decirles que acudan al *Dragón Rojo* y al *Gran Grimorio* ⁶, de lectura positivamente más entretenida que la de nuestra obra, cuyos párrafos resultarán de un sabor fisiológico excesivo para las personas aficionadas a evocar el alma de Carlomagno entre el "queso y la pera", como suele decirse.

⁶ El *Dragón Rojo*. De este grimorio, la edición más estimada es la francesa de 1521 (sea o no, auténtica esta fecha), que ha sido reproducida a mediados del siglo pasado en edición facsímil. Nosotros hemos publicado la primera versión española, que figura impresa en Venecia -1906-, y he aquí lo que decimos para principiar el volumen a guisa de prólogo:

"La edición que ahora hacemos del famoso *Dragón Rojo*, es fiel traducción de la editada en francés en 1521, teniendo a la vista otra rarísima del mismo libro hecha en París en 1531, según un manuscrito de 1507, al cual tienen los eruditos del ocultismo por una de las escasas copias directas del original de cuya existencia se tienen noticias.

"Esto nos permite asegurar que nuestro *Dragón Rojo* reaparece depurado de añadiduras y falsedades de más o menos bulto, que en mayor o menor número se encuentran en varias ediciones, algunas de las cuales llegan en su alteración del texto

ADIESTRAMIENTO DEL SER INTELLECTUAL

¿Poseéis manos muy desarrolladas, de gruesos dedos, y contáis con un gran vigor para el trabajo unido a una extrema dificultad de rápida asimilación y de artística comprensión? ¿Tenéis, no obstante, el *deseo* intenso de aguzar vuestro ser intelectual y de poner vuestro trabajo y aun vuestro ape-

original, hasta el punto de no tener otra cosa de él más que el título; sirviendo de cubierta a un conjunto de operaciones y mágicas recetas, que ni por asomo tienen nada que ver con las que constituyen el notable contenido de este rarísimo grimorio.

"No pretendemos sostener el valor real y la eficacia de los procedimientos descritos en el *Dragan Rojo* para diversas cesas. Si tales secretos de la Magia fueran lo que aparentan ser, o no estarían publicados o hubieran hecho la fortuna de los muchos crédulos que han perdido su tiempo buscando riquezas y bienandanzas en las extrañas recetas de brujerías. Pero es indudable que así Gamó las tradiciones tienen mucha importancia para el historiador y las recoge, vengan de donde vinieran, buscando en su fondo el destello de luz que contribuye a iluminar las tenebrosidades del pasado, los grimoricos y sus fórmulas y conjuros tienen un inmenso valor para el ocultista, y le permiten seguir el desarrollo de determinadas ideas y preocupaciones para buscar las verdades, de las cuales suelen ser un desnaturalizado y pálido reflejo, a través de simbolismos, ideas y operaciones que bajo este concepto tienen un gran mérito".

El Gran Grimorio. Existe una versión española, hecha al parecer en 1820 (sin nombre de editor ni localidad donde haya sido impresa), sobre una francesa del siglo xvii que tenemos por ser la primera de este libro. Una y otra, son hoy muy difíciles de encontrar.

Contiene fórmulas, evocaciones infernales, signos diabólicos y figuras cabalísticas tomadas de otros manuales de brujería ya citados. La parte consagrada a los "Secretos Mágicos" no carece de cierta originalidad, es decir, que recoge el autor entre las que conoce, aquellos que son menos vulgares, y que parecen 'más verosímiles según el criterio que de estas cosas se tenía en la fecha en que fué escrito *El Gran Grimorio*.

En el siglo xvi, cenociase un gran número de *grimorios*, y no pocos se han compuesto después, que por regla general pretenden tener una antigüedad de todo punto ilusoria. El poco aprecio que de esta clase de obras se hizo cuando influyó en todas partes de manera tan poderosa el racionalismo francés del siglo xviii, ha sido causa de que se perdieran muchísimos grimorios, y que otros sean ya una verdadera rareza bibliográfica muy explotada ahora por los librereros franceses, que en ocasiones obtienen un buen precio por un libro de estos reimpresso reservadamente, y que copia lo mejor posible el carácter del antiguo, cuyo nombre toma para sustituirle en la biblioteca del cándido coleccionador de claras ocultistas. Lo peor del caso, es que suele el volumen falsificado, no tener otra cesa de común con el original, que el título, acaso algunas recetas de las más conocidas; el resto llénalo el editor según se le antoja, siguiendo los dictados de su fantasía. ¡Cálculése ahora el valor que se le podrá conceder a esas famosas *trouvailles* que nos ofrecen los catálogos de las librerías francesas y la desconfianza con que es necesario mirar cualquier edición de un grimorio!

De todas suertes, aunque supongamos que cualquiera reúna en su poder los famosos *grimorios* tal cual fueron escritos, es necesario decir que producirán el mayor

tito a las órdenes de vuestro cerebro? Confiaos a vuestra memoria, ya que la tenéis excelente, aunque algo tarda al principio, y os aseguro un buen porvenir, a pesar de lo largo del camino que tenéis que recorrer. Pero fijaos bien, que os será necesario aprender a salir vencedores a toda costa de los deseos y apetitos que constituyen casi por entero el cuadro de actividades de vuestra existencia; que sobre todo os será necesario dominar para siempre las invasiones de la cólera que os acometen a la menor contrariedad que sufráis; que os ha de ser necesario, en fin, someteros exactamente a los

desencanto al poseedor que imaginara tener en ellos un seguro arbitrio para alcanzar las cosas que los grimorios suponen alcanzables.

Formularios, como son, de la antigua brujería y descartada en ellos la parte que depende de la acción medicamentosa de substancias para obtener curaciones, según los viejos procederes terapéuticos no queda más que un empirismo oculista, un rutinario modo de operar, cuyo efecto (cuando produce alguno) depende de la exaltación, del poder sugestivo y fascinador que tiene todo lo maravilloso y creído, sobre las imaginaciones impresionables y poco cultivadas por el estudio.

No diremos, precisamente por esto mismo, que su acción sea nula y que los *grimorios* tales merezcan el más completo desprecio; algunos conocemos verdadera-mente temibles en las manos de quien sepa manejarlos y aparte del valor que puedan tener las fórmulas y operaciones mágicas que contengan, valor muy discutible, existe en ellos otro más positivo y digno de estima, cuando no se trata de una edición falsa, total o parcialmente: su mérito bibliográfico para el ocultismo, su valor como documento histórico en el estudio de las tradiciones de la Magia Práctica.

"Los grimorios de la brujería —dice Christian, hijo, un ocultista de positivo mérito— nunca hicieron prodigios. Son engaña crédulos, escritos algunas veces por verdaderos sabios; muchas, por puros soñadores. Por el libro 49 de Agrippa, sobre todo, puede venirse en conocimiento de cuántas inteligencias muy superiores al vulgo sintieron atraídas por la fama y el éxito de los procederes de los brujos, y decididamente se lanzaron a descubrirlos de una manera, de un método que debía existir (y suponían bien) en el fondo de las maravillas realizadas por el operador. Así llegaron Agrippa y d'Abannes a sentar como fundamento de la brujería experimental, la evocación de los genios invisibles correspondientes a cada día de la semana, siempre dispuestos a obedecer a todo el que los sepa evocar. No cabe duda que por el sistema de estos ocultistas, la Magia recobraría su verdadero aspecto, pero no pasaren de aquí, falto uno y otro de la iniciación positiva que les hubiera permitido seguir adelante. Cuando, guiados por la *teoría* que habían descubierto, quisieron proceder a la *práctica*, Pedro d'Abannes y Agrippa dieron de narices en el fracaso, lo mismo que cualquier otro mortal que no hubiera hecho ningún estudio preparatorio. Si el porvenir no nos trae el descubrimiento de un *grimorio* real, de un auténtico código de fórmulas satánicas, podemos suponernos perfectamente desprovistos de libros de brujería que merezcan algún crédito... Entre brujos la costumbre ha sido transmitirse las fórmulas en el secreto de las confidencias. Jamás se escriben, y esto ha sucedido antes y lo mismo sucede ahora. Además, hacer otra cosa hubiera sido peligroso: la justicia estaba alerta. Perder el tiempo redactando un repertorio de diabólicas recetas, era el medio más seguro para llegar sin más trabajo a la hoguera. El imprudente d'Abannes lo supo un poco tarde, y afortunadamente la muerte le libró del suplicio cuando aguardaba en su prisión el terrible desenlace del proceso que le hablan formado"... Repitamos que si esto es ciertísimo, respecto de la generalidad de los grimorios, la verdad nos obliga a admitir algunas excepciones. (Véase nuestro Diccionario de Ciencias Ocultas, edic. en 4 vol. de LA IRRADIACIÓN, en las palabras Grimorios, Clavículas, Enchiridión, etc.).

dictados de la gimnasia intelectual que dejamos esbozada al tratar de la sensación y de la música.

Añadid a esto el régimen que sigue, como base de vuestro desarrollo, y en un plazo de seis meses os aseguro, de conformidad con los ensayos practicados actualmente, que obtendréis la primera vibración de vuestra alma promovida por los divinos acentos de la música.

Alimentos. — Frutos y lacticios. Huevos. Poca carne. Azúcar.

Bebidas. — (Excitantes). El café una vez por día. El té dos veces en un día de cada semana. Bebida habitual, el agua pura o mezclada ligera-mente con vino.

Respiración. — Lenta con respiración retardada.

Perfumes. — En incienso con el apoyo psíquico frecuente de la plegaria.

Sensación. — Debe desarrollarse el oído y la vista. Estudio atento y sostenido de la música.

Música. — Estilo sagrado. Conciertos sinfónicos. Opera. Música alemana moderna (Wagner).

Hora de trabajo. — Siempre por la mañana, en ayunas de siete a once. Por la tarde, de cinco a siete. Realización por la mañana, invención en la primera parte de la noche.

BIBLIOGRAFIA

BALZAC. *Tratado de los excitantes modernos*, reproducido en el periódico *Le Voile d'Isis*. Primer año.

BAUDELAIRE. *Los paraísos artificiales*.

ELIPHAS LEVÍ. *Ritual de la Alta Magia*.

STANISLAS DE GUATTA. *La serpiente del Génesis*. (Página 360. El Haschisch). DR.

NOBIN CHUNDER PAUL. *La filosofía yoga*.

Lours LUCAS. *La Medicina nueva* ¹.

1. De todas estas obras, sólo se han traducido hasta la fecha presente la titulada "Dogma y Ritual de la Alta Magia". (Edic. de La Irradiación, 1908) y "Los paraísos artificiales", de Baudelaire (Sempère, edic., 1908).

CAPITULO VI

LA MEDITACION (Lo que piensa)

¿Habéis pensado alguna vez en las inmensas transformaciones por que pasa una partícula de alimento antes de formar parte integrante del organismo? La analogía nos impone suponer que la sensación, que es, en resumen, el alimento del ser psíquico, debe de pasar igualmente por importantes cambios antes de que llegue a su completa asimilación.

El trabajo físico puede ser considerado desde tres puntos de vista muy generales: 1ª Filtración de las sensaciones por los órganos de los sentidos y condensación de este trabajo para generar las ideas. 2ª. Fijación de las ideas. 3ª. Degestión de las ideas, que constituye el origen del pensamiento.

Los órganos de los sentidos representan, respecto de la sensación, lo que la boca, el estómago y los intestinos representan referidos a los alimentos, o sea órganos de separación y de primera transformación.

Las ideas, una vez que son producidas, analógicamente al quilo, 'van a condensarse en la memoria como aquél se condensa (en gran parte) en el hígado. Chardel¹ define la facultad del recuerdo manifestando que es una reacción de la inteligencia sobre la sensibilidad; y los fenómenos de la doble conciencia y del hipnotismo vienen a prestar un especial apoyo a la exactitud de dicha definición.

Pero aquí se detiene la labor del hombre impulsivo, del hombre reflejo, cuyo tipo e ideal es el empleado de oficina, minucioso, rutinario y sin

¹ Chardel, valía mucho. Escribió una *Memoria sobre el Magnetismo animal* para presentarla en el concurso celebrado en la Academia de Berlín en 1818. Este trabajo contiene en principio la tesis desarrollada en sus dos obras: *Esbozo de la naturaleza humana explicada por medio del Magnetismo animal* (París, 1826), y *Ensayo de Psicología fisiológica* (París, 1831). Este libro fué reimpresso en 1838, y corregido y aumentado por el autor en 1844, añadiendo, entre otras interesantes cosas, curiosos puntos de vista que tienden a enlazar el Magnetismo con las doctrinas de Swedenerg. Las obras de Chardel no han sido estimadas hasta hoy en todo su gran mérito, y los estadios del Magnetismo le deben muchas y notables observaciones y adelantos. Muchos ignoran que el procedimiento fascinador de los *derwiches giradores*, que se adjudica el Dr. Bremoud, está descrito años antes en las obras de Chardel y tiene por origen las revelaciones de uno de sus sonámbulos. (Véase la *Historia y Filosofía del Magnetismo*, por Rouxel. Tomo 20; París, 1894).

iniciativas, y en cambio aquí comienza la acción del magista, que considera la memoria (de tan precioso valor para los pedagogos actuales) , como una facultad puramente pasiva.

Cuando el quilo se ha condensado en el hígado, aun no puede dar por terminada su evolución, puesto que el torrente circulatorio se apodera de él y le arrastra hacia el pulmón, donde, según el testimonio de Luis Lucas ², confirmado por los histologistas modernos, ciertos globulos blancos. se transforman en glóbulos rojos.

En la circulación psíquica, á este primer cometido marcadamente rudimentario de la filtración y la fijación de las sensaciones, sucede otra labor mucho más complicada: la de la digestión de las ideas producidas y alma-cenadas. *A lo que siente* va a suceder la acción de *lo que piensa*, acción más elevada, sin duda, y a la cual sólo llegan algunos seres humanos. "Tener ideas, dice Fabre d'Olivet, equivale a sentir, a tener pensamientos, equivale a crear".

La *meditación* constituye el ejercicio del pensamiento y es el origen del desarrollo de las facultades lentas del hombre, *incluso el don de profecía y el éxtasis*.

El desarrollo especial de la memoria, que concede la instrucción tal cual hoy se entiende, no es de ningún modo necesario a la práctica de la meditación, y la facultad profética se inicia más rápidamente en el alma del campesino contemplador de la naturaleza, que en la mente del pedante cargado de diplomas y de ridículos prejuicios.

La instrucción es un instrumento, un medio, y con frecuencia un peligro, cuando no resulta lo suficientemente completa; pero jamás un fin, excepto para el occidental, a quien se denomina "hombre práctico".

De la propia manera que los procedimientos descritos ayudan al desarrollo y educación de *lo que siente* en nosotros, el ejercicio de la meditación desarrolla rápida y seguramente lo *que piensa*, y éste es un resultado que debe llamar con especial interés la atención del magista.

¿Pero qué es lo que hay que hacer para practicar la meditación?, me diréis.

Goethe, cuando deseaba sondear un secreto de la naturaleza relativo a la anatomía filosófica, por ejemplo, cogía el cráneo de un animal cual-quiera, y sentándose en el jardín, en un paraje solitario, contemplaba sostenidamente el objeto de sus investigaciones. Poco a poco, las ideas venían; las relaciones, obscuras antes, se evidenciaban; las analogías iban agrupándose y la existencia de un hueso intermedio en los maxilares, y la de las vértebras cefálicas, hacíanse perceptibles bajo la influencia de la meditación. Edgar Poe, demostrando en su *Eureka* que la meditación por sí sola ha llevado al padre de la astronomía contemporánea al descubrimiento de sus

² Autor de una obra muy notable, *La Medicina Nueva* (París, 1862-68), que se apoya en los principios de la Física y de Química trascendental y en importantísimos experimentos, para hacer ver mecánicamente el origen de la vida.

leyes científicas, nos indica el camino que hay que seguir; porque la verdad se desprende en todo momento de la contemplación directa de la naturaleza para el hombre que sabe abstraerse con el propósito de percibir el lenguaje sencillo y eterno de la potencia creadora. ¿No resulta el demonio de Sócrates un guía mejor que todo lo enseñado en los códigos de aquellas épocas?

Si, no obstante, aun no habéis comprendido bien cómo la persona puede entregarse a la meditación, permitidme que os ayude y os facilite la tarea, estableciendo algunos principios y divisiones, bien arbitrarios por cierto, mas que han de seros provechosos.

1ª. El primer ejercicio psicológico al cual habéis de consagraros, consiste en sustituir de un modo fijo las respuestas y las ideas puramente reflejas, salidas no más de la memoria, por contestaciones medidas y pensadas. No existe peor enemigo de todo esfuerzo de la meditación, que la masa flotante de ideas que se tienen muy sabidas y las manoseadas respuestas de los libros de enseñanza referentes a elevados asuntos que todos los días pueden presentarse al raciocinio de cualquier persona. El individuo que hace gala del conjunto de ideas adquiridas por su memoria, para demostrar sus dotes intelectuales, es comparable al que repite viejas ocurrencias para demostrar su chispa e ingenio.

La controvertida discusión y las polémicas, habrán de ser evitadas *cuidadosamente* por el hombre serio, dado que representan una labor completamente inútil. En efecto, al herir las convicciones del adversario, excítase su amor propio y se transforma a los semi-convencidos en irreducibles contrarios de las ideas 'enunciadas. El asentimiento intelectivo es una producción puramente personal. Así, pues, dejad discutir a su - gusto a los impulsivos: creedme y aprended a guardar silencio en cada caso que veáis surgir a vuestra 'vista cualquier violenta discusión. Os conviene leer con frecuencia los *Versos Dorados*, de Pitágoras; enseñad, decid lo que pensáis tan claramente como os sea posible; pero debéis respetaros lo bastante para no acudir nunca al terreno de las discusiones, donde, digámoslo otra vez, se hace un uso bien inútil de las facultades intelectuales.

En resumen: el primer ejercicio de la meditación, consiste en darse ¹² persona cabal cuenta de las ideas que ha de expresar y en acostumbrarse 2 someter la memoria a la inteligencia activa en todo trabajo psicológico.

2ª. Además de esto, es procedente habituarse en lo posible *a mira* más que *a ver los* hechos que se nos presentan a diario. Es necesario, igual mente, hasta donde sea factible, adquirir la costumbre de saber hallar la *idea oculta* que se esconde bajo la sensación visible y material.

Recordemos las enseñanzas ofrecidas por el ejemplo tan vulgar del coch, que va por la calle.

Lo propio que no ha de emitirse ninguna idea que no haya sido elaborada por el trabajo intelectual, no puede ser aceptada nin^guna sensación sin sustraerla al trabajo completamente reflejo del ser impulsivo, para adaptarla a la labor consciente del espíritu. Este ejercicio, verificado con constancia

sirve para el desarrollo de la voluntad, tanto como puedan servir los procederes más largos y complicados.

3ª. Cuando por la reflexión aportada al trabajo de las sensaciones, se haya estudiado el invisible que se destaca de lo visible, la idea que se desprende de la forma, lo esotérico, como nosotros decimos, que se oculta bajo el velo de lo exotérico³ es preciso seguir adelante y buscar las relaciones que enlazan a las ideas.

Aquí el manejo de la analogía juega un principalísimo papel. Esta planta, aquella piedra que para el profano carecen de significación, revelan a] magista las *signaturas* astrales que unen la piedra y la planta tal o cual animal y a tal o cual posición planetaria. En esto consiste toda la ciencia de los curanderos y de los Hijos populares, quienes, ayudados por la ciencia, verifican con sus *simples* algo que el pedante doctor no puede hacer; con sus medicinas, ¡cadáveres de elementos fabricados sin deliberada intención y administrados sin fe! La Magia es la ciencia de las relaciones de las cosas, según Kircher⁴, y semejante definición es en verdad admirable, aun-que su concepto peca de restringido.

Buscar *por sí mismo y fuera de los libros*, las analogías naturales, debe ser el tercer ejercicio psicológico del magista.

4ª. Aparte de la conveniencia de aplicar la meditación a las obras de la naturaleza, recomendamos vivamente las intensas contemplaciones prolongadas de las obras de arte. Estas contemplaciones deben verificarse en cuanto sea posible en días y horas distintos a los que coge la multitud, y en los instantes en que reine en el lugar el mayor silencio. Es conveniente aplicar

³ *Esotérico*, del griego *essoterikos*, derivado de *esso*, que significa dentro. Lo que está secreto, oculto. Aplicase a las doctrinas filosóficas o religiosas que sólo se comunicaban a los elegidos.

Exotérico, del griego *rxnoterikos*, derivado de *exoo*, fuera. Se aplica a las enseñanzas de carácter religioso-filosófico o científico que se entregan a la multitud sin reserva alguna.

De ambos términos, la Filosofía Oculta hace uso frecuentísimo.

⁴ *Kircher* (Atanasio). Sabio autor, nacido en Fulda (Alemania), el año 1602; murió en 1680, estando en Roma, adonde fué para enseñar las matemáticas, que manejaba con notable maestría. Poseyó grandes conocimientos en todas las ciencias. Sus principales obras se titulan: *Edipo Egipcio*, o sea el Restablecimiento de la Ciencia de los jeroglíficos, *Proelusiones magnificae*, *Lingua aegiptiaca restituta*, *Mundos subterráneos*, *Museum Kircheanum*, *Ars Magna lucis et umbrae*, *Ars magni scindí*, y otras no menos notables. Kircher penetró en los dominios de las Ciencias Ocultas, y al punto que fustiga la creencia en determinadas cosas, reconoce la importancia y realidad de otras, y procura someterlas al principio de causalidad positiva, dando un carácter de natural existencia a fenómenos que envolvía en densas tinieblas el gusto a lo maravilloso. Respecto de la insensibilidad determinada por la acción hipnótica, Kircher es el primero de los autores que se ocupan del asunto. Con gran precisión describe el modo de hipnotizar las gallinas en su famosa obra de *Ars Magna*, y observa que el hecho es explotado por la gente amiga de producir asombro. Denominado Actinobolismo.

varias sesiones a la meditación de una sola obra de arte, sin que jamás en cada vez se consagrar la atención a dos obras artísticas diferentes.

Cuando se trata de una producción literaria, hay que proceder de idéntica manera. Al efecto, se dedicarán varias sesiones a la asidua lectura, pluma en mano, del libro escogido, sin que nunca se aprovechen a la vez dos diferentes. El procedimiento, ya recomendado por Montaigne, no ha perdido aún su eficacia y valor. Vale más no emprender la lectura de ninguna obra fatigando inútilmente la inteligencia, que dedicarse a la labor de prisa y corriendo, y sin meditar lo que se lee. Añadamos, no obstante, que este procedimiento se aplicará a las obras maestras universalmente reconocidas, puesto que la lectura de un periódico no excita más que las tendencias reflejas y no exige ningún gasto de energía intelectual ⁵.

⁵"La *meditación* es un estado en el cual penetra nuestro espíritu para reflexionar acerca de un asunto cualquiera, examinarlo seriamente, profundizarlo y tratar de conocerlo, en fin, tan completamente cuanto sea posible. Es en la meditación en donde se busca la inspiración. Según la definición que se da de esta palabra, no en teología, sino en literatura, es el acto de poner en actividad todas las facultades intelectuales para describir alguna cosa buena y bella. Consiste en conservar un sentimiento favorable, impidiéndole atravesar demasiado rápidamente el campo de la conciencia, para obligar a despertar en nosotros las ideas y los sentimientos que es susceptible de producir; en rechazar los pensamientos y los sentimientos desfavorables que podían asaltarnos; en dirigir sobre las 'diferentes circunstancias de la vida una mirada penetrante para apoderarse de los menores detalles; en utilizar fructuosamente los recursos que están a nuestra disposición y evitar los peligros a los cuales estamos constantemente expuestos. También permite adquirir la fuerza, la obstinación y la virtud que caracteriza a las almas elevadas; y como' dice juiciosamente Atkinson, "asegurar el medio de equiparse para el presente y de prepararse para el porvenir". Para meditar últimamente, es necesario hallarse en buenas disposiciones físicas y morales y prepararse por medio del aislamiento durante cuatro o cinco minutos por lo menos. Abrir en seguida completamente el campo de la conciencia para recibir todas las influencias, todos los pensamientos, todas las ideas, todos los sentimientos que pueden llegar a él; discutidos, conservar los buenos, rechazar los malos y reconcentrar su energía sobre las resoluciones que hayan de adoptarse. Si no se fija la atención sobre un objeto especial, se trata de evocar las ideas de lo bello, de "bien, de lo bueno, de lo útil, de hacer nacer en sí sentimientos de interés general de despertar movimientos de afección; de descubrir una nueva vía que pueda sernos útil y de establecer reglas de conducta. Fijando, por el contrario, la atención sobre un objeto determinado, se trata de estudiarlo en todos sus detalles, bajo todos sus aspectos, con el fin de balancear las ventajas y los inconvenientes; se razona sobre aquellas y sobre éstos para calcular las probabilidades de éxito y llegar más segura mente el fin que se desea alcanzar. Desde el punto de vista en que nos colocamos podemos tomar como asunto de meditación el desarrollo de nuestra personalidad magnética, analizando todas las impresiones que no dejarán de hacerse sentir, y buscándolas bien para comprenderlas las ventajas conseguidas y las que no deben descuidarse para llegar al fin deseado. Púedese tomar seguidamente un asunto particular; querer por ejemplo, desembarazarse de un defecto, y desarrollar más especialmente tal cual cualidad con que desea reemplazarse dicho defecto. Tenemos casi todos, más o menos, conciencia de que hay en nosotros, es decir, en nuestro cuerpo físico, com ya lo he explicado, dos principios: uno que rige nuestras facultades instintivas: es el *astral*, el *espíritu*; el otro, que rige nuestras facultades morales: es el *mental*,

SEGUNDO PERIODO

PSICOMETRIA. - TELEPATIA

Facilmente se comprenderá que lo que decimos no pasa de ser un conjunto de indicaciones generales que pueden variar mucho en lo tocante a los adiestramientos psicológicos preliminares. Pero llegamos ahora a ciertos procederes más difíciles y de mayor importancia para el magista. Todos los que experimentan determinada dificultad para decidirse a poner en práctica una enérgica resolución, y aun los que quieren llegar lejos en el camino de la adaptación, procederán oportunamente haciendo lo que sigue:

Todas las mañanas, al despertarse y a la hora del alba, las más veces que sea posible, os envolveréis en un cobertor de lana, una de cuyas puntas os echaréis por la cabeza, y permaneceréis de dicho modo en la cama con-centrando el pensamiento en las tareas a que pensáis dedicaros en el día, y dedicaréis vuestra atención al organismo todo, recogiendo las impresiones que os suministre el sentido interno. Tal ejercicio se practicará por espacio de diez minutos a los comienzos, después durante quince, y luego durante veinte cada día y seis veces por semana. Mientras esto se haga, deberéis hacer que vuestra respiración resulte lenta y profunda. Al cabo de algunos días el

alma, el yo de los filósofos. Pero esta idea es más o menos confusa, y sucede con frecuencia que queriendo comprenderla mejor, se la deja escapar. En la meditación, refiriéndolo todo a sí mismo, considerándose como el centro de la vida exterior, se llega, no solamente a comprender muy fácilmente el mecanismo de nuestra, triple individualidad, sino también la grandeza del fin que cada uno de nosotros debe alcanzar.

Hablando del individuo *que* busca su *yo*, Atkinson se expresa en la siguiente forma: "Que se despoje por un instante de su personalidad física, que se aisle completamente de la vida exterior, que se reduzca a una simple abstracción y se diga: ¿Dónde está y qué representa mi individualidad?" Se afianza con frecuencia a la idea que nosotros mismos nos hacemos, sin poder definirla —tan abstracta es— y que quisiéramos definir, por cuanto importa mucho a la conducta y a la dicha del hombre. Si ocurre que esa idea no se desarraiga, desde las primeras experiencias, deberán intentarse otros ensayos hasta que haya desaparecido por completo. Cuando se arrije a este resultado, un sentimiento de inmensa alegría le penetrará. Habrá comprendido el problema de sus orígenes y de su fin; se habrá apoderado, en su significación superior, de la idea, de la vida y de su propio destino; habrá penetrado el más allá y se habrá elevado hasta los horizontes celestes. Habrá, en fin, comprendido la eternidad, y sabrá en adelante que, si su ser físico es miserable, su ser moral, por lo menos, es eterno e infinito. La obra de la creación se le aparecerá en toda su magnificencia y, él, tan pequeño, tan limitado, tan fugitivo, se verá en la cadena de los siglos y en el inmenso universo como rasgo imperecedero y sublime que liga a las generaciones del pasado con las generaciones del porvenir". (Fuerza-Pensamiento, pág. 46).

Se puede meditar en todas partes; en los campos, en los bosques, a todas horas del día o de la noche; pero es especialmente en la soledad en donde el provecho es mejor. Aquellos que son poco sensitivos meditan muy bien al claror de la luna, o

uso de tal procedimiento, recomendado por Ch. Barlet, produce un gran bienestar y la voluntad va adquiriendo cada vez mayor imperio sobre el ser impulsivo. Llegado dicho instante se puede intentar la realización de los fenómenos de psicometría y después los de la telepatía.

La psicometría debe practicarse (en tanto que sea posible) en la obscuridad y valiéndose al pronto de cartas de personas conocidas, cartas que se mezclarán entre sí antes de dar principio *al experimento*, para ir las poniendo una tras otra sobre la frente, empleando cinco minutos de meditación para cada una de ellas. Al cabo de varios días de práctica, las imágenes se precisan, se hacen más claras, y la visión o impresión de las personas que las escribieron se manifiesta con mayor intensidad. Conseguido lo que antecede, se sustituyen las cartas con objetos antiguos y la visión de las civilizaciones desaparecidas se presenta al sujeto lúcido de un modo consciente, si está ya lo bastante desarrollado.

Por lo demás, el lector hallará los detalles complementarios relativos a la psicometría, en la obra del creador de método psicométrico y en los números de la revista *L'Initiation*.

Cuando se llega a obtener algunos fenómenos satisfactorios con el uso del método de la psicometría, se puede intentar la comunicación del pensamiento a distancia, denominada *telepatía* por ciertos observadores contemporáneos. Veamos en qué consiste esta comunicación.

Dos operadores se dedican a la meditación, a una misma hora, estando-situados en lugares diferentes. Uno de los aludidos piensa con gran intensidad en cosa determinada, y el otro recibe el pensamiento y se da cuenta

junto a una cascada. En mi opinión, la mejor meditación es aquella que se hace al acostarse, a condición de dormirse una vez adoptada la resolución, es decir, pensando dulcemente hacer en lo porvenir tal o cual cosa, o evitar tal o cual acción. Hay, sin embargo, que evitar un escollo, como es el de abandonarse a los ensueños; porque en ese estado la atención dormita, dejando las tramas de ideas y de sentimiento jugar libremente en el campo de la conciencia, y encadenarse bajo la acción de influencias insignificantes, a veces imprevistas. El ensueño sentimental que conduce muy fácilmente a las ideas tiernas o enternecedoras, es particularmente nocivo al desarrollo de la personalidad magnética, por cuanto es susceptible de hacernos perder la energía.

Bien dirigida, la meditación llega a ser uno de los factores más importantes del desarrollo de la personalidad magnética. En *La educación de la voluntad*, de la que he hablado en el capítulo I de la primera parte, Payot, que no la considera más que desde el punto de vista filosófico, se expresa así: "Da nacimiento a poderosos movimientos de afecto; transforma en resoluciones enérgicas las veleidades, neutraliza la influencia de las sugestiones del lenguaje y de la pasión; permite dirigir hacia lo futuro una mirada lúcida, y prever los peligros de origen interno y evitar que las circunstancias exteriores socorran a nuestra pereza nativa... Permite deducir de la experiencia diaria reglas, en un principio provisionarias, que van confirmándose, precisándose, concluyendo por adquirir la autoridad de principio, directores de la conducta". (1905, pág. 123).

Ella nos hace percibir, por los sentidos del alma, impresiones que los sentidos del cuerpo no perciben. Aparte de esto, nos aporta fuerzas morales, fuerzas intelectuales y aún fuerzas físicas. (DuxvéeE, *Magnetismo Personal o Psíquico*).

de él. Los árabes sobresalen en la práctica de semejante medio de comunicarse directamente a distancia, gracias a sus hábitos meditativos.

Para encontrar otros detalles del asunto, pueden verse en los *Annales des Sciences psychiques* los curiosísimos experimentos de dos cultas personas: M. León Desbeam, actual director del Odeón, y M. L. Heunigue, autor de *Amour* (magnífico drama esotérico), e igualmente nuestras experiencias personales realizadas desde París a Marsella, que figuran en las páginas de las revistas *Le Voile d'Isis* y *L'Initiation*.

También se han obtenido resultados muy concluyentes del estudio de la psicometría en el Grupo independiente de Estudios esotéricos ⁶.

EL AMOR EXCITANTE DEL HOMBRE DE VOLUNTAD

Existen, indudablemente, sustancias, perfumes y sensaciones capaces de influenciar a cada uno de nuestros tres centros orgánicos; pero, ¿está a cubierto de análogos influjos el ser total, el hombre de voluntad, el hombre inmortal? Desde luego que no.

No es estímulo suficiente ninguna sustancia, ningún perfume; no es tampoco ninguna sensación, por elevada que sea, nada puede la música más arrebatadora; lo que basta para conmover al espíritu inmortal en su recóndito santuario, es algo peor, o más sublime, según el uso que de ello haga el hombre; es, en suma, *el amor*.

El amor... Desde la afinidad misteriosa que empuja el átomo hacia el átomo; desde la loca impulsión que arrastra al hombre hacia la mujer amada a despecho de todos los obstáculos, hasta la atracción misteriosa que precipita a la mente exaltada por lo desconocido, a los pies de la belleza o de la verdad, el amor es el supremo móvil de todo ser creado, que se manifiesta en las dos vías de su realización; el acto fecundador constituye la una, la más material, la más baja; el éxtasis es forma de la otra, la más espiritual, la más elevada. El centro eje del espíritu inmortal es el mismo de la esfera anímica, con la sola diferencia de que el radio de aquél tiene mayor extensión.

He aquí el porqué la magia, considerada sintéticamente, es la ciencia del amor, amor de los astros por el centro solar, amor de los átomos hacia la fuerza. Esto explica cómo la mujer intuitiva, sacerdotisa del amor en la tierra. lo mismo cuando actúa al modo lunar en concepto de madre de familia, que cuando actúa al modo de Venus como amante, esposa o cortesana, es la mágica desde su nacimiento de la humanidad: tal guardadora de puercos ayer, es hoy la soberana que reina en un palacio por la gran virtud de su mirada, a la que ayuda la misteriosa ciencia de Hévé, patrimonio del sexo femenino que puebla el mundo.

⁶ Establecido en París y del que es ilustre fundador y presidente el autor de este tratado de Magia Práctica.

El que huye del amor jamás sabrá resistir a sus ataques. Un gran literato, que es al propio tiempo un gran conocedor del alma humana (nos referimos a Anatole France) ha expuesto magistralmente esta ley esotérica en una obra, *Thais*, donde vemos al monje Paphnuncio vencido y humillado por esa potencia cuyo valor ignoraba.

Así, el imprudente que acude a la Magia para satisfacer una pasión amorosa, es un ignorante o un tonto, puesto que busca armas para combatir un adversario en el instante mismo en que le reconoce vencedor. Al magista no debe dominar el afecto amoroso, aunque tampoco debe desconocerlo. Una castidad absoluta, sólo se exige durante los cuarenta días que preceden a la obra mágica.

Si el mágista debe saber oponerse a la cólera y al odio que sienta surgir en su ser, con mayor motivo debe poder dirigir la formidable potencia dinámica que se llama amor, cuando en su camino se le presente al paso y deliberadamente marcha a su encuentro.

Si cuando vais por cualquier parte os encontráis con un magnífico coche tirado por briosos caballos, al que podéis subir para llegar más pronto a donde vayáis. ¿qué es lo que haréis? ¿Perderéis el tiempo, siempre tan precioso, luchando contra el poder de los corceles para impedirles que avancen, o por el contrario, subiréis al vehículo y cogiendo las riendas con mano segura guiaréis en la dirección que convenga a vuestros fines?

Decidíos pronto, porque en la vida se os presentará el problema expuesto diariamente. Dos peligros tenéis que temer. Si permanecéis quietos en el camino, el de ser arrollado por los corredores corceles y cuando menos perderéis vuestras horas sin ninguna ventaja obtenida. Si subís al coche sin disponer de la energía necesaria, os exponéis al riesgo de que los animales se desboquen. Acordaos de que la audacia, después del saber, es la primera cualidad que ha de tener el magista, y aprended a resolver por vosotros mismos el problema de la esfinge. Ya hemos indicado suficientemente cuál es el camino; dejad que los caballos corran, pero tened firmes las riendas.

El hombre no ha de olvidar que sólo constituye uno de los polos psíquicos de la humanidad, y que su idea no se transforma en elemento dinámico hasta el instante de ser reaccionada por un cerebro femenino. Mostradme, sino, el realizado/ religioso que haya triunfado en una obra sin el concurso de la mujer. Platón, en el *Banquete*, nos da la clave de la sepa-ración primitiva del ser humano en dos polos; toda ¹² ciencia mágica estriba en el empleo psíquica, y no fisiológico, de la chispa producida y aquí está, indudablemente, la fuerza más potente que el mágico puede hallar y dirigir. Los poetas, esos profetas de la naturaleza, así lo enseñaron siempre en el transcurso de todas las edades. No despreciéis nunca las enseñanzas de esos hombres, si queréis practicar la ciencia eterna de los Magos.

A medida que el ser psicológico emprende su vuelo, nuevos amores se revelan al hombre y la santa Cábala nos enseña que el sabio que consagra sus esfuerzos y vigila al desinteresado amor de la verdad, será ayudado en sus tareas por la presencia más o menos perceptible del *alma hermana*,

entidad astral que sacrifica su propia evolución a la del ser querido. Esto encierra uno de los arcanos más profundos de los "misterios del amor". Sólo los que conocen la Cábala pueden penetrar en el secreto.

Pero junto a esta persecución ardiente de la verdad, ¡cuántos apetitos bajos y vulgares se ocultan, bajo la dicha y lamentable etiqueta! A aquéllos, que han sacrificado toda su vida a la investigación de los más altos problemas que siempre conmovieron y puedan conmover a la humanidad, se los trata de locos y soñadores. Los otros, para los que el estudio no es más que un arbitrio que conduce a la fortuna y a las posiciones sociales generosamente retribuidas, son los que triunfan, y cómodamente instalados en sus cátedras, esperan con tranquila placidez la protección y las rentas de sus parientes, y censuran con acritud los ensueños de esos buenos alquimistas de la Edad Media. M. X... no se siente nunca bastante indignado para hablar mal de la conducta seguida por Paracelso, a quien infamemente calumnia un discípulo que del maestro reniega. Cuando se vuelve la vista para recordar los hechos de esta maravillosa figura, de ese ilustre sabio, pobre siempre y siempre sacrificando sus ganancias al culto de la verdad, que recorre a pie la Europa entera y una parte del Asia, para arrancar sus secretos a los pocos centros de iniciación que subsistían entonces, y que confiado en la virtud del genio encerrado en el puño de su espada, verifica curas prodigiosas y quema ante su auditorio los textos de la enseñanza oficial y que, en fin, muere en estado de miseria, tanta como cubierto ve su nombre de gloria... para ser luego puesto en la picota en los ejemplares de cada diccionario *histórico*; cuando se ven tales cosas, no es a presencia de M. X., no obstante sus 1.200 francos de sueldo, donde pueden sentirse ganas de poner rodilla en tierra, porque ese X ... es una prostituta de la verdad, que vende sus estudios como la mala mujer vende sus caricias al mayor postor que en último lugar le hace sus ofrecimientos.

En el transcurso de los tiempos se encuentran sabios dignos de este nombre, como Bichat y Claudio Bernard, y al lado de estas ilustres figuras, ¿qué pueden significar la de los Sres. C. ... y las críticas acerbas de semejantes enemigos cerrados de toda innovación y todo progreso?

Lo propio que la mayor pericia del hombre mundano consiste en saber distinguir las mujeres enamoradas de las que venden el cariño. el primer deber del magista estriba en acertar a reconocer el amor verdadero donde quiera que se manifieste y en desenmascarar sin reparo a los mercaderes que deshonoran la entrada del templo más sagrado de todos, puesto que de su seno han salido estas dos grandes manifestaciones del cristianismo que se llaman la Magdalena y Teresa de Jesús ⁷.

⁷ Permítanos el ilustre Papus que no estemos muy conformes con tal opinión. Proclamar las excelencias de un santuario, como símbolo del saber, de la verdad y del bien, por el hecho de que a su religión pertenecieron las dos mujeres aludidas, nos parece excesiva benevolencia y parcial parecer, que si no favorece gran cosa al ocultismo, en cambio beneficia al cura y al culto que representa. No ignoramos, ni podríamos ignorarlo, que existen varios grupos o escuelas exotericistas que pretenden

LOS OBSTACULOS

REACCION DEL SER IMPULSIVO

No obstante lo dicho, es necesario tener en cuenta que la acción voluntaria no es tan fácil de cumplir en cualquier esfera como a primera vista parece.

Cada afirmación del poder de la voluntad está, en efecto, precedida y sobre todo seguida, de una reacción en sentido contrario por parte del ser impulsivo, reacción tan enérgica a veces que, por dispuesto que esté el individuo a obrar, se siente dominado por un descorazonamiento y una lasitud tales, que aplaza su proyecto para mañana, con enorme daño de su poder volitivo.

Ciertamente, el trabajo intelectual no puede realizarse, si no es al precio de la sumisión absoluta del ser impulsivo al hombre de voluntad durante algunos instantes. Pero es necesario para conseguirlo un adiestramiento especial, bajo la pena, si no se obtiene, de una total impotencia al llegar a la realización.

Estas cosas parecerán tonterías o paradojas a los individuos poco habituados a la acción personal, y sobre todo a la realización; mas no hay artista ni escritor que no haya sentido surgir en él los fenómenos de que vamos a hablar ⁸.

Supongamos, que después de los sucesivos aplazamientos, que después de las crisis de pereza y de pesimismo que os han mortificado, al fin ya os pusisteis a la labor de realización intelectual. Os imagináis que el esfuerzo volitivo que habéis desarrollado para llegar a esto es lo suficiente y necesario, y que todo marchará en seguida como la seda. Pero apenas os habéis dedicado a escribir o a dibujar, un inmenso deseo de dejar la tarea y salir

hermanar del catolicismo con las luces de la iniciación. Obra jesuítica es esta, que significa un peligro para la verdad, de cuya presencia advertimos a nuestros lectores, para que no se dejen sorprender por Magias e iniciaciones que cambian corteses saludos con la Teología y el Vaticano. La doctrina secreta no tiene que ver más con una religión que con otra. Es anterior y superior en el orden lógico y en el histórico a los cultos positivos, y si esos credos merecen la atención del esotericista como manifestaciones de un destello de luz de sabiduría mejor o peor recogido, desde el punto de vista particular y dogmático en que cada uno se coloca excluyendo a las demás, sólo pueden producir risa y desprecio.

⁸ Allí, ante la blanca cuartilla, cuando a ella se llega con un pensamiento indeciso, vago, flotante, siendo preciso, no obstante, cubrir esa hoja de papel de negras patas de mosca que cristalicen en expresiones exactas, lógicas, rigurosas, las brumas en que nada el cerebro, las primeras horas resultan verdaderamente duras, verdaderamente dolorosas. (DE GONCOURT, Memorias. "Echo de París", del 5 de diciembre de 1891).

andando os domina, y os parece que fuera de aquel sitio vais a encontrar solución a la idea cuyas borrosas penumbras os embarazan. Semejante deseos adquieren tal consistencia, que si ya no estáis acostumbrados a resistirlos, os levantaréis de seguro para dejar la labor y salir afuera. Si esto sucede es que sucumbís a las acechanzas que os tiende el ser impulsivo, a quien la quietud física abrumba, y desde luego que al complacerle no hallaréis en otra parte la esperada iluminación de vuestras ideas. Lo que sucede es que el ser instintivo, cuyo habitual modo de acción es el ejercicio de andar, os ha engañado y burla vuestra vigilancia; mas, si admitimos que conocéis sobradamente sus artes y que en lugar de caer en el lazo, vuestra voluntad entra en tensión para cumplir el designio formado, entonces el ser instintivo, cambia de táctica. El deseo de física acción desaparece como por encanto una sed intensa progresivamente se acentúa a medida que el trabajo intelectual se realiza. Esta es otra astucia del ser instintivo, porque cada trago de líquido que se tome, roba una porción de energía nerviosa, condensada en aquel instante en el cerebro, y hará, por consecuencia, que se debilite la fuerza resolutoria de la realización proyectada.

Pero os concederemos que domináis también esta sensación y que la pluma principia a correr sobre el papel. Entonces los demás centros impulsivos entran en campaña, los físicos deseos enmudecen; pero las emociones sentimentales se manifiestan. Los recuerdos de las luchas pasadas, de las afecciones de otras épocas, de las ambiciones para el futuro, van dibujándose en vuestra mente poco a poco, y un estímulo, en apariencia invencible, os impulsa a dejar el trabajo, a echaros hacia atrás y a dejar que vuestro espíritu vague en alas de una melancólica dulzura o del ardor impetuoso de los ensueños que se esbozan.

¡Cuántos jóvenes realizadores, poco duchos en tales lides, se dejan vencer por la tentación, y cuántas veces la obra suspendida queda en el punto en que el autor la suspendió! Y no hablemos de la acción combinada del deseo de actividad y de los sentimientos que se incorporarán frecuentemente a estas dos impulsiones aisladas. Estas son reacciones que cada autor supone de índole personal y sólo dominables por un hábito instintivo de gran regularidad en el trabajo o por privilegio de la edad; lo cierto es que son producidas por la esfera anímica.

Réstanos tratar de la más peligrosa emboscada, en la que suelen caer casi todos los que supieron triunfar de las precedentes reacciones.

Cuando el realizador supo resistir al deseo de acción, al de tomar alimentos o excitantes, a la cólera, el enervamiento, a las emociones sentimentales y persigue obstinadamente su camino, de pronto le detiene el fulgor de una idea prodigiosa, hasta entonces oculta, que promete abrirle soberbias perspectivas nunca exploradas. Después de esa idea, surge otra, y después una magnífica serie, y todo ello de un modo tan inesperado, tan encantador, que rápido el individuo se precipita sobre el papel o sobre el lienzo, donde fácilmente traza el boceto... que progresivamente le distancia de su primer designio, y cuando vuelve a la realidad de la situación, el cerebro, ya fati-

gado por el imprevisto esfuerzo, queda sin fuerzas para seguir trabajando. Entonces se ordenan cuidadosamente las preciosas notas escogidas, y así va pasando el tiempo, mientras se llena el cajón de apuntes sin que quede lugar para poner fin a la obra comenzada. He aquí el modo de reacción desarrollado por la esfera intelectual, que no queriendo doblegarse al despotismo de la voluntad que momentáneamente obliga a aquélla a permanecer inmóvil, ataca al espíritu del autor, exhibiéndole la belleza de ideas encaminadas a sacudir el aludido yugo de la energía que le tuvo a raya.

El conocimiento de las reacciones determinadas por el ser impulsivo es de los más útiles, puesto que facilita el medio de reprimirlas. La paciencia y la perseverancia opuestas al ser impulsivo, permiten llegar rápida y seguramente al objeto que se propone el realizador, quien no debe perder de vista ni un instante el fin perseguido. Recuerde la clásica leyenda de las sirenas.

BIBLIOGRAFIA

DE LA PARTE ARTISTICA.

ANATOLE FRANCE. *Thais*.

EMILIO MICHELET. *El Esoterismo es el arte. — Conferencias esotéricas.*

DE GONCOURT. *Memorias.*

DE CIENCIA OCULTA.

Papos. Tratado metódico de Ciencia Oculta.

WILLIAM DENTON. *The Soul of Things.*

LUIS DEINHART. *Psicometría.*

IvoN LE Lou E. *La psicometría (núm. 6 de la Initiation, 5 año.)*

GURNEY ET MYERS. *Las alucinaciones telepáticas*¹.

1. De todas estas obras, no conocernos más traducción que la de Thais, esmeradamente hecha, por la casa Sempóre, de Venecia.

CAPITULO VII

REALIZACION DE LA VOLUNTAD (Lo que quiere)

La filosofía clásica tiene el singular mérito de haber escogido como base de sus afirmaciones en lo tocante al alma humana, un ternario que responde fielmente a las enseñanzas del ocultismo, formado por lo que siente o sensibilidad, lo que piensa o inteligencia, lo que quiere o voluntad.

Ya hemos visto cómo por medio de una adaptación especial se desarrolla en el hombre, lo que siente y lo que piensa. Nos queda por tratar la última parte de nuestro estudio. El desarrollo de la voluntad comenzado por los diversos ejercicios fisiológicos o psíquicos de que va hablamos, se realiza con el adiestramiento de los órganos de expresión del hombre que son cuatro: la mirada, la palabra, el gesto y la marcha o acción general. La Magia considerando por encima todas las señales exteriores de las relaciones ocultas de las cosas, relaciona a cada uno de estos órganos de expresión con diversos útiles simbólicos, cuyo reconocimiento resulta imprescindible al estudiante, Así los espejos mágicos, sirven particularmente para la educación de la mirada, el centro magnético y la espada, para la educación del gesto, lo propio que las figuras particulares vulgarmente denominadas talismanes. En fin, los círculos y los paseos concurren a la educación del último de los órganos de expresión del hombre, vamos, pues, a ocuparnos de todas estas diversas especies de adiestramiento.

LA EDUCACION DE LA MIRADA

ESPEJOS MAGICOS — MAGNETISMO

Los espejos mágicos son esencialmente órganos de condensación de la luz astral: podrán ser empleados el carbón, el cristal, el vidrio y los metales al efecto para construir dichos condensadores, escogiendo la substancia según el uso que del instrumento mágico se haya de hacer.

Dejando aparte las diversas operaciones que concurren para la ceremonia de la consagración ritualística de un espejo mágico, nos detendremos

en la material manera de confeccionarlo y en los efectos que producen tales útiles del arte esotérico.

El más sencillo de disponer, consiste en una copa de cristal llena de agua pura. Se sitúa encima de una servilleta blanca, y se pone una luz detrás de la `copa. Con tan rudimentaria forma de proceder hemos obtenido efectos muy notables. En cierta ocasión queriendo persuadir a un incrédulo, hicimos que fijará la mirada en el centro de la copa, una jovencita hija suya mientras nosotros poníamos la mano sobre la cabeza de la muchacha. La infantil vidente, en el acto describió una escena que ocurría lejos del punto donde estábamos y que practicadas las oportunas averiguaciones resultó exacta.

liemos ensayado el mismo procedimiento, que se debe a Cagliostro, en mujeres refractarias por completo al hipnotismo, obteniendo resultados inmediatos tan sorprendentes como notables. Para este experimento es necesario practicar una rápida consagración y un llamamiento a ANAEL, en la forma ritualística que .se verá en la tercera parte de esta obra. Entonces los resultados ganan mucho en 'cuanto a rapidez e intensidad.

Existe otra especie de espejos que usan los mágicos árabes y de muy fácil confección. Basta ennegrecer con betún, por ejemplo, la uña del pulgar de- un niño de marcada naturaleza nerviosa, y practicar la evocación correspondiente quemando los perfumes adecuados a la hora y al día de la operación, para conseguir satisfactorios resultados.

Se puede también tizar con carbón, y mejor con carboncillo, un cuadrado de papel granoso (papel de dibujo) y se obtendrá un buen espejo susceptible de influenciar a los individuos, por poco nerviosos que sean.

Los viajeros describen varios espejos mágicos que se usan en los pueblos de Oriente. (Véase Un Badaud. — Cosas *de* la Magia. — Dentu, 1892).

Personalmente hemos trabajado con un espejo traído de la India y que se compone de una bola de cristal reflectora de la luz. Por debajo de la bola existe un pequeño compartimiento destinado a recibir el objeto a pro-pósito del cual se consulta a la vidente. Las experiencias verificadas con sujetos hipnóticos de vulgar impresionabilidad, dieron muy-curiosos resultados.

En resumen, puede decirse que todos estos espejos tienen por única acción la de concentrar en un punto dado, una partícula de luz astral y de poner la vida-individualizada de cada uno de nosotros en relación directa con la vida universal conservadora de las formas.

Conviene saber que no basta mirar en un espejo mágico como por distracción de sobremesa, para que aparezcan allí al instante las visiones evocadas. Los experimentos mágicos, aun los más inútiles, exigen una gran tensión de espíritu. una calma absoluta, y sobre todo, una persuasión pro-funda de las dificultades que contiene la acometida empresa. Por virtud del adiestramiento progresivo es como la persona puede habituarse a la visión en el espejo. Ahora es necesario dar algunos consejos al operador.

Suponiendo que la experiencia se efectúe en las condiciones de recogimiento y de calma requeridos "cirros las dificultades *que* hay que vencer.

Cuando se mira fijamente durante algunos instantes a la parte céntrica del espejo, se siente un picor característico en los ojos, viéndose a veces obligada la persona a cerrarlos momentáneamente, lo que, como es de presumir, destruye las ventajas conseguidas. La necesidad de parpadear reconoce por causa la acción puramente refleja del ser impulsivo, y es indispensable que la voluntad la combata, lo que se consigue al cabo de pocos días, dedicando en cada uno a tal ejercicio veinte minutos como máximo. En el instante en que se experimente el característico escozor de los ojos, hay que poner la voluntad en tensión para impedir que las párpados se cierren, y procediendo así, pronto se ven dominadas tales resistencias. Obtenido este primer resultado, se llegará a ver, por de pronto, que la superficie del espejo toma un color que difiere del que tenga en circunstancias ordinarias. Efluvios rojos y después azulados, semejantes a los efluvios eléctricos, aparecen, y entonces es cuando las formas pueden mostrarse. En la tercera parte, el lector hallará los detalles complementarios referentes a los perfumes y la consagración que corresponden. Los investigadores ávidos de obtener más noticias, podrán leer con fruto el capítulo que consagra *Cahagnet* en su *Magia Magnética* a los espejos mágicos y a la confección de los mismos ¹.

¹ L. A. Cahagnet es uno de los experimentadores que partiendo de los fenómenos magnéticos, supo llegar hasta los más difíciles y característicos de la Magia. De la obra a que se refiere Papus, y que en breve tendremos el gusto de ofrecerla traducida a nuestros lectores, sacamos las siguientes indicaciones, ya que por su extensión no nos es posible insertar íntegramente el capítulo de la obra que trata de los espejos mágicos.

Espejos teúrgicos. — Se disponen llenando una botella con agua muy pura; se la pone en una mesa sobre una tela blanca y se encenderá detrás de la botella una vela y otra a cada lado. Dispuestas las cosas de este modo, se hace arrodillar delante de la botella un niño VIRGEN y se evoca al arcángel GABRIEL, para pedirle que permita al ángel de la guarda del pequeño vidente, que muestre en el agua de la botella a su protegido, lo que Dios quiera que se conozca a título de respuesta . de lo que se intente saber.

Espejos de los brujos. — La manera de operar de estos individuos no puede ser más sencilla; se valen del primer espejo natural que tengan, a mano, y si no, ya tienen uno valiéndose de la primera cubeta llena de agua que vean en el sitio donde estén. En el primer caso, colocan la azogada luna en lugar a propósito, es decir, de modo que la persona que haya de mirarse en ella no vea allí reflejada su imagen, a quien hacen que teme asiento a poca distancia del espejo. El preparador recita mentalmente, o en alta voz, una conjuración dirigida al espíritu guía de la familia del vidente. Cuando se utiliza la cubeta llena de agua, el brujo pone de pie junto a ella al vidente, con la cabeza inclinada sobre la superficie del líquido, y le ordena que mire fijamente en la parte del centro, donde ha de ver lo que se desee; la conjuración al espíritu familiar se hace en idéntica forma.

Espejo de Cagliostro. — No repetiremos por cuenta de Cahagnet, lo que ya Papus deja dicho respecto de esta especie de mágicos reflectores.

Espejo de los discípulos de Du Potet. — Se compone de un pedazo de carbón de forma oval y tamaño de unos diez centímetros, que tiene pegada por una cara una hoja de estaño y por la otra un pedazo de paño negro. El operador ha de magnetizar fuertemente dicho espejo y llevarlo siempre si bre sí. Cuando llegue el momento de emplearle, se pondrá en la mano derecha, apoyado en la palma y rodeado por los

Lo que hemos dicho respecto de la educación de la mirada, en lo relativo a obtener su fijeza, se aplica con escrupulosa exactitud a los procedimientos magnéticos de la *fascinación*. En ésta, los ojos del fascinado actúan como los espejos y reciben las impulsiones fluídicas emanadas de los ojos del fascinador. El verdadero magnetismo exige otras prácticas que las de emisión del flúido, es decir, las de su *condensación o su* acumulación en torno del magnetizador. He aquí el único secreto de las curaciones obtenidas' por el empleo del *amor* de la humanidad, y recuérdese que se puede *querer* de dos maneras; la una emitiendo una gran cantidad de flúido, para lo cual el operador frunce la frente y da a su cara terrible expresión, que constituye el procedimiento *repulsivo*; bueno a los más para defenderse de los ataques de un ser psíquico; la otra, *deseando con intensidad* el resultado que se quiere obtener; entonces existe atracción del flúido hacia el magnetizador que no tiene que hacer más que devol'erlo después de haberle dinamizado. La palabra española *querer*, significa al propio tiempo amar y desear. Aquí está por entero la clave del llamado magnetismo curativo. Se habrá de magnetizar más con el corazón que con la cabeza, expresándonos por medio de una figura del lenguaje un tanto vulgar, pero que corresponde muy bien a la exactitud de los hechos. Seguramente vol'emos a ocuparnos todavía del *deseo* y de su potencia, la cual resulta mucho más grande que la de la impulsión volutiva brutal.

dedos, presentándole ya por un lado o ya por otro (a la distancia de un pie) del entrecejo a quien se disponga a mirar en él.

Espejo swedemborgiano. — Tébase cierta cantidad de grafito (mina de lápiz, lápiz-plomo) finamente pulverizada, y se diluye en un recipiente, que pueda soportar la acción del fuego, con la necesaria cantidad de aceite común, para que forme la mezcla una pasta bastante clara. Póngase la preparación a un fuego suave. Tébase una lámina de cristal ordinario, pero que sea limpio, se la calienta para evitar que al prepararla salte, y se yierte sobre ella la pasta de grafito, procurando que cubra la superficie del cristal de un modo uniforme. Cuando está seco el baño de grafito, se coloca el cristal en un marco y queda dispuesto para servir.

Espejo magnético. — Compónese de una bola de cristal llena de agua muy clara y fuertemente magnetizada, que se engasta en un soporte o apoyo de varias formas y dimensiones. Sírvese de él el operador, haciendo fijar la mirada al vidente en la misma forma que se emplea en todos los demás espejos.

Espejos narcóticos. — Consiste en varios globos de cristal análogos al anterior; pero que se llenan con agua saturada, para cada uno, de diferentes sustancias de efecto narcótico. Cahagnet obtiene un líquido, que supone de excelentes resultados, en cuya preparación entran la belladona, la mandrágora, el opio, la flor de cáñamo, etc., etc.

Cahagnet aun da una prolija descripción de los que denomina espejos galvánico y cabalístico, compuesto el uno de dos placas acopladas de cobre y zinc, y el otro de una combinación de esferas fabricadas con los siete metales astrológicos. Usaba también con frecuencia el siguiente procedimiento: Dibujaba un círculo ennegrecido en el suelo de la estancia, como ya habían hecho otros experimentadores; pero añadía el efecto de otro círculo negro dibujado en el techo, encima precisamente del anterior. Colocaba la persona entre ambos, haciáse la invocación correspondiente y en breve se iniciaban los efectos, si es que la experiencia resultaba bien.

LA PALABRA

Sabido es el principalísimo lugar que ocupa en los estudios de la ciencia moderna, el de las vibraciones; pero la atención de los sabios se ha fijado casi exclusivamente en el terreno de los fenómenos físicos y apenas si las hermosas concepciones de Camilo Flammarion han despertado la atención respecto de los resultados psíquicos que se pueden obtener de tal especie de estudios. (

La ciencia oculta enseña que toda vibración del plano físico determina particulares modificaciones de estado en la esfera astral y en la psíquica. El conocimiento de esto que decimos permite saber hasta qué punto es ciertísimo y considerable el influjo que la palabra ejerce en todos los planos de la naturaleza.

La emisión de la voz articulada comprende los tres siguientes efectos de acción simultánea:

1ª. La emisión de un sonido que pone en acción el plano material de la naturaleza.

2ª. La emisión de una cierta porción de fuerza vital que pone en acción el plano astral.

3ª. La liberación y creación de una entidad psicológica 'que es la *idea* a la cual el sonido da un cuerpo y la articulación la vida. Cada idea así realizada y manifestada en el mundo material, actúa durante cierto tiempo como un ser positivo, y después va extinguiéndose y desaparece progresivamente al menos en el plano físico. Lo que dure la acción de esta idea depende de la tensión cerebral con que ha sido emitida, es decir, la suma de la vitalidad de que esté dotada. En determinados casos el hombre entero sacrifica su existencia particular al beneficio de las ideas que defiende, y entonces se originan en el astral, y sobre todo en el mundo divino, corrientes de un poder enorme, en esto hay que fundamentar la verdadera eficacia de las persecuciones y de los martirios respecto del porvenir de las doctrinas filosóficas y religiosas.

La palabra es el instrumento de la generación del espíritu y esta verdad proclamada por Malfatti de Montereccio en 1839, ha adquirido moderna importancia siendo esclarecida más aún por virtud de los trabajos de Vurgey relativos a la anatomía filosófica. Por lo demás, una vieja leyenda cristiana nos enseña que el diablo no puede apoderarse de los pensamientos en tanto que no sean materializados por la palabra.

Existe una ciencia del verbo sintetizado en algunos nombres y cuidadosamente conservada por las dos iniciaciones; la oriental, con sus *ina oras* en lengua sánscrita, y la occidental con sus formas cabalísticas en idioma hebreo. La segunda por resultar más de acuerdo con nuestro modo de pensar es la única que ahora nos interesa.

Los estudiantes de ciencia oculta por poco adelantados que estén en sus trabajos, conocen ya la Cábala a la cual hemos dedicado particularmente nuestra atención, de suficiente modo para que sea preciso dar explicaciones. Por lo tanto basta que recordemos que los cabalistas, por regla general muy peritos en las cosas de la Magia, atribuyen una influencia especial a los términos hebraicos que se usan en las operaciones referentes al astral. Del hebreo proceden las voces, con frecuencia alteradas, que hallamos en los grimorios y que están esparcidas en las conjuraciones y en las plegarias.

Vamos a recapitular los nombres más importantes que interesa conocer bien para operar conforme se determina en los ritos establecidos. Estos términos, simple vestidura de ideas sublimes, son las más de las veces fórmulas sintéticas que rememoran a las entidades del astral la ciencia del hombre. Además, el operador dinamiza sus fórmulas con toda la convicción que le presta el éxito alcanzado en experiencias precedentes acometidas por sus maestros o por él mismo, y prodúcese una proyección fluídica considerable, sobre todo en el brujo ignorante, que deposita una ciega confianza en sus fórmulas, tanto más firme cuanto menos entienda las palabras que las componen. Así ocurre que tal o cual brujo poseedor de una receta conocida o de una frase hebrea banal, obtendrá con frecuencia resultados notables, originados, no por la propia virtud de la hebrea voz, simple cuerpo de una emanación volitiva, sino por causa de la vital energía con que su imaginación reviste las palabras pronunciadas por él.

El adiestramiento de la palabra tiene el más alto interés para el magista y las reglas de esta educación están implícitamente contenidas en los rituales de la plegaria cuya forma damos a conocer en la tercera parte de este Tratado de Magia práctica.

Por el momento basta tener en cuenta que la única dificultad que pudiera hallarse en la práctica, es la de tener la lengua trabada por una in-tensa emoción. En consecuencia, el magista ha de poseer el suficiente dominio de su ser impulsivo para evitar este accidente que pudiera producirle funestos resultados. En su desarrollo personal se cuidará, pues, mucho de dicha cuestión.

EL GESTO

La mirada y la palabra consideradas como órganos de expresión, tienen el gran defecto de no ser permanentes. He aquí el principal motivo de la excepcional importancia del gesto considerado como medio fijador de las ideas. Efectivamente, de sus transformaciones mayores o menores nacen el dibujo, la escritura, la pintura, la escultura y todas las artes que dejan a las humanidades futuras una marca permanente de su realización. La escritura no es, en último caso (lo propio que en el dibujo) más que la materialización de las ideas. Los que siquiera han saludado la ciencia oculta, saben que las formas existen en esencia, en astral, antes de ser realizadas sobre el plano físico; lo que quiere decir, que todo lo que mora en la astral esfera no es impresionado más

que por las formas de los seres físicos que son origen futuro de éstos ,mismos seres. He aquí por qué la imagen sintética de un poder físico, el esquema de este poder correspondiendo directamente al plano astral, tendrá una influencia muy marcada sobre los seres que pueblan este plano.

Un hombre de voluntad bastante desarrollada no impresiona a una inteligencia astral, como impresionaría a un ser humano. El hombre tal y como existe sobre la tierra, es distinguido por los otros hombres mediante sus ojos, órganos puramente físicos. Se ve su traje, el color de su pelo, su porte; mas no teniendo el hábito de saber inducir, no se recoge ninguna idea de su modo de ser moral. En estado astral, al contrario, no se distingue más que la entidad últimamente citada, y el hombre aparece entonces como un ser más o menos luminoso, según fuera el grado de su elevación psicológica, constituido por una serie de líneas flúidas de diversos colores cuya reunión representa con bastante exactitud la figura del *pentagrama mágico*.

Cuando se presenta un pentagrama o una potencia astral que esté en condiciones de poder verlo, gracias a los flúidos vitales terrestres, dicha entidad es impresionada por la figura pentagramática, con tanta fuerza como si tuviera ante sí un hombre de poderosa voluntad, y este ocurre porque la percepción es la misma en ambos casos, dado que en la astral esfera no se perciben más que esquemas sintéticos.

Tal es el origen de los raros si^gnos, a los que se denomina *signaturas planetarias o angélicas* que se ven representadas en la mayoría de los talismanes, y son condensaciones sintéticas de leyes morales de la más alta importancia. Esto parecerá completamente paradójico, sin duda, y extraño sobremanera a muchos de nuestros lectores que no estén muy versados en las enseñanzas del ocultismo, pero las experiencias que hemos hecho desde hace tres años con sujetos hipnóticos, y los resultados obtenidos en otras circunstancias, nos permiten sostener tales afirmaciones. En un período de cincuenta años se hará progresos que permitan conocer las fuerzas astrales, lo propio que hoy se conoce el calor, y entonces se verá claramente si las enseñanzas secretas de la Cábala son ridículas mentiras, o por el contrario, la expresión de verdades incomprensibles para los profanos.

Mas, para que un gesto actúe en el astral, no es necesario que se fije sobre una substancia física, y el signo de la cruz que se hace con un simple movimiento de la mano, como se ejecuta entre los creyentes de la religión cristiana, constituye un talismán de una singular potencia, cuando se practica con verdadera voluntad y gran fe; este signo es el de la unión del hombre con Dios y sirve para luchar contra las impulsiones de la substancialidad.

Por las razones aludidas, la Magia pone a disposición del discípulo una serie de instrumentos destinados a fortificar la virtud del gesto, instrumentos de los cuales habremos de decir sólo unas palabras. dado que los detalles de fabricación y de la consagración aparecen en la tercera parte de este tratado.

LA BAQUETA MAGICA .

Para indicar y para dirigir la proyección de la voluntad, el magista tiene a su Slisposición un instrumento construido con madera y hierro magnético que se llama *vara* o *cetru* magnético.

Dicho útil del magista no tiene otro objeto que el de condensar una gran suma de flúido emanado del operador, o de las substancias que éste prepara al efecto, y dirigir la proyección del flúido sobre un punto determinado. La baqueta es el apoyo de la fuerza astral condensada por el operador en torna de su persona, y el citado instrumento facilita mucho las experiencias.

Pero por sí mismo, la baqueta mágica no posee ningún poder misterioso y no soporta más que las reacciones de las fuerzas físicas. Las gentes que se figuran que basta esgrimir una varita mágica para obtener cierta clase de fenómenos, se asemejan a los ignorantes que creen suficiente tener una buena flauta para saber tocar bien... ¡como si no fuera indispensable saber servirse de ella! Un músico, si vale, os estusiasmará manejando uno de esos instrumentos musicales de tan escaso valor, que sólo le haya costado diez céntimos. Del propio modo, un magísta que sepa operar, podrá valerse para que le sirva de apoyo flúidico, de cualquier varita con cualquier materia aisladora; aquí tenéis explicado en lo que estriba todo el secreto.

LA ESPADA

La baqueta sirve, pues, para influir sobre el astral y está formada de anillos y trozos metálicos que no presentan ninguna parte terminada en punta. No ocurre lo mismo con la espada mágica. Esta tiene por objeto servir de defensa al operador, y a la punta en que termina le debe todas sus cualidades. 1- le aquí por qué Paracelso había reemplazado la espada con el tridente, y cómo un viejo clavo engastado en una empuñadura hecha de un trozo de madera, en rigor puede servir de tanto como la más bella y más lujosa de las espadas: sobrado lo demuestra la historia del brujo de Cideville.

Las cdñglomeraciones flúidicas formadas por la unión de una potencia astral actuando como alma, con los flúidos vitales del ambiente actuando como cuerpo, tienen una gran analogía con los conglomerados eléctricos. El astral no puede influir sobre lo físico, sino por medio de los flúidos de la vida física, que podríamos decir de la electricidad vital. Así cuando el operador presume que la potencia astral que a él se presenta, quiere abusar de su poder para oponerse al fin perseguido, al operador no le queda otro recurso que el de presentar la punta de un arma a la entidad flúidica que se presenta. La metálica punta extrae instantáneamente los efluvios astral-eléctricos que constituían el cuerpo del ser animado de perversas intenciones y de pronto, siéntese este ser despojado de todos sus medios de acción en el plano físico. No será necesario advertir que los perdigones de un tiro de escopeta, la bala de un

revólver, producen parecido efecto, como lo prueban muchos relatos, y entre otros el del conde de Larmandie (*Eoraka*, página 135). He aquí uno muy notable que figura en el número de abril 1893 de la revista *La Iniciación*.

**DISOLUCION DE UNA LARVA POR MEDIO DE UNA PUNTA DE ACEBO.
REPERCUSION SOBRE EL CUERPO FISICO DE UNA BRUJA**

"Los hechos que siguen me han parecido dignos de ser anotados, puesto que me permiten hallar una explicación al fenómeno del fantasma luminoso que se menciona en el número 5 del mes de febrero.

Hago constar por adelantado que en lo tocante a las conclusiones, me limitaré a formular una teoría.

Como precedentemente he dicho, el caserío de P. se componía de veintiséis personas repartidas en seis casas. No hablé antes de una séptima vivienda, situada en medio del lugar, que juntamente con el cortijo había pasado a ser propiedad de mi familia. Esta vivienda estaba vacía. Junto a ella veíase otra, una especie de cabaña que ocupaba una mujer sola, B... de nombre, y tenida en todo el contorno por bruja. Los campesinos le atribuían todo linaje de poderes ocultos, desde los propios para hacer que en el acto desapareciesen las callosidades, hasta los requeridos por la ejecución de los más negros maleficios, tales como el hechizamiento, causar enfermedades al ganado, conseguir que abortasen las vacas, etc., etc.

Cierto día tuve ocasión de ver a esta persona por primera vez, algunos meses antes que mi familia se estableciera en P. durante el período de las vacaciones.

La tía B..., acudía todos los sábados a nuestro cortijo para comprarnos huevos, manteca y quesos, que luego revendía en las ferias de los alrededores. Era una mujer de unos cuarenta a cuarenta y cinco años, pequeña, regordeta y de cara desagradable, aunque no se la podía llamar fea. Su ancha boca, de labios bastante abultados, resultaba algo torcida e inclinada al lado derecho la nariz era corta y gruesa, con unas ventanas grandísimas, la frente muy baja y los cabellos eran de un tono castaño oscuro que las canas comenzaban a blanquear. Los ojos ofrecían una particularidad notable, eran de color distinto, pequeños y de un mirar escrutador y penetrante. La pupila del izquierdo, .en su parte de arriba, resultaba de azul claro y verdoso y en la de abajo, pardo oscuro.

Yo conocía ya la fama que en la localidad tenía esta mujer, y sin que concediera ninguna importancia a las historias que a propósito de ella me habían contado, no dejaba de producirme cierta curiosidad su persona.

Antes de continuar he de referir un detalle cuya importancia se verá más adelante.

Cuando mi familia adquirió la propiedad de la granja, ésta pertenecía a un gran señor austriaco y estaba administrada por un lugareño desprovisto en absoluto de instrucción, y de quien públicamente contaban que era dominado por la tía B. . . El laboreo de la granja no producía el menor rendimiento a su propietario, y éste fué el motivo que decidió al dueño a ponerla en venta. Verificada la compra, vinieron incluidos en ella todos los animales, incluso un perro que también había en la hacienda. El can era uno de los llamados de pastor, de piel rojiza, de mucha talla, excelente guardián por la noche, y por el día absolutamente inofensivo. De todas suertes no resultaba muy amable con las personas que no fuesen las de la familia, y a mí, especialmente, el pobre animal me quería como los perros saben querer.

Tenía unos ojos muy particulares; el derecho gris y el izquierdo azul claro y verdoso en la mitad superior y pardo oscuro en la otra. En una palabra, los ojos del perro eran perfectamente iguales a los de la tía B. . . Además, este bicho que no acostumbraba mostrar mal genio, acometía rabiosamente a la supuesta bruja en cuanto la veía llegar, por cuyo motivo, estando en la granja la tía B..., había que poner al perro la cadena. Era de verle entonces ladrando y aullando de un modo horrible hasta que la mujer salía de la casa. Ultimamente había acabado por conocer los días en que B... venía a hacer sus compras, y desde las primeras horas de la mañana mostrábase de un humor endiablado y huía para que no se le encadenase.

Las causas de tal odio eran desconocidas. B. . . , a quien había preguntado si en alguna ocasión había hecho algo al perro, dijo que no, y que observaba en aquel bicho tan malas intenciones, que había de llegar a morder a alguno de la casa, si no nos deshacíamos de él antes. Es de notar que fuera de la hacienda el perro demostraba mucho miedo a la mujer y escapaba de ella en cuanto la veía venir. En la granja todos se acostumbraron a estas manifestaciones de canina animosidad y nadie les daba importancia, limitándose las precauciones adoptadas a atar el perro los sábados por la mañana.

En el mes de agosto de 1876, algunos días después de la aparición de *la linterna*, y precisamente la víspera de mi marcha para incorporar-me al regimiento, fuí a dar una vuelta en compañía del ya citado señor N. El perro vino con nosotros como de costumbre. Nos dirigimos a la casa deshabitada, donde al paso quería entrar para ver algunos trastos viejos que estaban en el granero. Ya he dicho que la tía B... vivía al lado, y debió vernos entrar.

Cuando a cosa de media hora después salimos, B... estaba junto a su puerta apoyada en la pared. El perro iba detrás de nosotros. Apenas desembocó del corredor, lanzó un chillido lo mismo que si le hubieran dado un gran palo y huyó a todo escape en dirección de la granja. N. y yo quedamos un rato suspensos viendo correr al animal, cuando la mujer que estaba a la puerta de su casa, comenzó a reír.

Me volví hacia ella sintiéndome muy incomodado sin saber por qué, y no sabiendo qué decirle, di media vuelta, con la intención de ir a buscar mi perro; pero éste se había detenido a un centenar de metros de distancia, y desde donde no nos perdía de vista. Nosotros permanecemos quietos, sin dejar yo de silbar para que se acercara. El perro obedeció al fin a mi reiterado llamamiento, comenzando a acercarse lentamente con las orejas gachas y el rabo entre piernas, deteniéndose a cada paso para tumbarse. A medida que se acercaba y oía mi voz, sentíase más animoso. Cuando llegó a una docena de metros de distancia, se agachó en el suelo y comenzó a gruñir sordamente. Le llamé otra vez; no se movió; pero parecía que su cólera iba en aumento.

Experimenté la sensación de que algo anormal iba a suceder (N. me confesó luego que se había sentido indispuerto casi.) Instintivamente volví los ojos a tía B... , y quedé sorprendido por la expresión dura y de odio que aparecía en su cara, expresión que la había transformado. Nunca olvidaré aquella fisonomía de extraña perversidad, ni la intensa y rabiosa ira que se apoderó de mí en aquellos instantes.

Llamé al perro con breve y seco tono; tenía la completa convicción de que había de obedecerme. El animal se enderezó con las orejas de punta y los ojos chispeantes, después, lanzando un aullido terrible, se precipitó a saltos contra la puerta de la cabaña: La tía B..., en el propio momento, había retrocedido al interior de la vivienda, cerrando la puerta con estrépito y precipitadamente.

El perro puesto de patas aullaba y arañaba furiosamente las maderas como si pretendiera forzar el paso. No poco me costó quitarlo de allí, y preciso fué que mi amigo me ayudara a cogerlo del collar para llevarlo a viva fuerza hasta la granja.

Tanto a N. como a mí, no nos quedó ganar de continuar el paseo, y pasamos el rato discutiendo detenidamente el raro proceder de la tía B... y de mi perro. No cesábamos de hacer conjeturas. Al día siguiente marché al punto donde mi regimiento estaba de guarnición.

En fin de diciembre, obtuve otra licencia para los días de la entrada de año, y volví a junto a mi familia a P. Como quiera que en la granja todos los cuartos estaban ocupados por los parientes que habían venido a pasar aquellos días con nosotros, dispuse que se me pusiera la cama en una habitación de la casa vacía que teníamos en el caserío.

A las once de la noche fuí allí acompañado de la muchacha que me trajo el agua, las toallas, etc. y del perro que venía detrás de nosotros. Una vez que la criada puso todo en orden y me hizo la cama, se marchó llevándose al perro.

El cuarto que ocupaba era de los del primer piso. Entrábase en él por un corredor al que también daba la puerta de una sala. Esta habitación estaba vacía, completamente vacía de muebles; otra puerta permitía pasar directamente de este cuarto a mi dormitorio y la cama estaba a

un lado junto a la puerta de comunicación de ambas estancias, de modo que al abrirse hacia la alcoba, venía a tropezar contra los pies de mi lecho.

En cuanto se marchó la muchacha, eché la llave de la puerta principal y subí al dormitorio, cerrando al paso la puerta de la sala, sólo con el pestillo. Dejé abierta la de comunicación con el dormitorio. Me quité el uniforme, puse el sable de caballería arrimado a la silla que me servía de mesa de noche, y metiéndome entre sábanas apagué la luz.

Apenas quedé a oscuras, comencé a oír que se arañaba rudamente en las tablas de la puerta de la primera habitación. El ruido era idéntico al que hace un perro cuando araña una puerta cerrada porque quiera entrar o salir, sólo que resultaba más fuerte, y como si el animal intentara franquear a la fuerza la entrada. Pasado el primer instante de sor-presa, creí que mi perro habría quedado dentro, sin embargo, el ruido no parecía causado desde la parte de afuera, en la del corredor, sino en *la de dentro*, es decir en la sala. Llamé varias veces al perro por su nombre, "Sokol"; por toda respuesta los arañazos se oyeron más fuertes.

Según he dicho, la puerta de comunicación estaba abierta y apoyándose como se apoyaba contra los pies del lecho, podía empujarla con uno mío. Dile una patada violenta con el derecho y se cerró dando un gran golpe. En ese momento los ruidos se trasladaron a las tablas de esta puerta, produciéndose por la parte de la otra habitación.

Debo confesar que al ver que el perro no acudía a mi llamamiento y que los ruidos aumentaban, sentí miedo al pronto y este motiva fué el que me impulsó a cerrar bruscamente la puerta de mi cuarto; pero tan pronto como noté la producción de los ruidos en la misma puerta que había cerrado, tan cerca de mí, quedé súbitamente libre de todo sentimiento de terror. Encendí la vela; pero antes de ejecutarlo cesó el estrépito.

Me eché fuera de la cama; me puse el pantalón y fui a inspeccionar la otra habitación, continuando siempre con la idea de que por allí andaba el perro aunque no se me ocultaba la material imposibilidad de su estancia. En la sala no vi nada. Salí al pasillo, bajé la escalera, registré el vestíbulo, llamando al perro, y nada tampoco hallé por ninguna parte. No me quedaba más recurso que volver al dormitorio, y puesto que no podía dar con la solución del enigma, así lo hice, me metí en la cama y apagué la luz.

Volvimos a las andadas en cuanto quedé a oscuras; pero con mayor intensidad de ruidos que antes, en la parte de afuera de la puerta de comunicación, que ahora tuve el cuidado de dejar bien cerrada.

Entonces experimenté tal impresión de molestia y de rabia, me sentí tan enervado, que sin cuidarme de encender la luz, salté de la cama, cogí el sable, lo desenvainé, y corriendo fui a la inmensa estancia. Al abrir la puerta noté que algo se oponía a ello y en la oscuridad me pareció distinguir un resplandor. una sombra luminosa, permítaseme la frase, que vagamente se destacaba sobre la otra entrada de aquella habitación.

Sin pararme a reflexionar, di un salto y descargué un formidable tajo sobre la puerta. Un haz de chispas salió de sus tableros, como si la hija hubiera herido algún clavo que allí encontrase. La punta del arma traspasó la madera y me costó trabajo arrancarla. Volví en seguida a la alcoba para encender la luz y, sin soltar el sable, fui a examinar la puerta. La tabla había quedado hendida en toda su extensión. Busqué inútilmente el clavo en que tropezara el corte: al observar el filo de la hoja vi que no mostraba ninguna huella de haber dado en hierro.

Descendí de nuevo al vestíbulo y busqué por todas partes, sin encontrar en ninguna, cosa que aclarase el misterio. Regresé a mi alcoba; eran las doce menos cuarto de la noche.

Dime a pensar en lo que acababa de ocurrir. Ninguna explicación pude hallar, pero experimenté un sentimiento de efectiva calma, y recuerdo perfectamente que acaricié, casi sin fijarme en lo que hacía, la hoja de mi sable al volver a la cama, dentro de la cual lo puse al lado mío. Pude al fin conciliar el sueño y me desperté a las ocho de la mañana, sobre poco más o menos.

A la luz del sol, contemplando aquella puerta hendida, los acontecimientos pasados aun me parecieron más sorprendentes.

Me vestí a escape y me dirigí a la granja, donde ya la gente se preparaba para tomar el desayuno; ya se me esperaba. Conté lo que me había ocurrido, relato que pareció de todo punto inverosímil a las personas de afuera que estaban allí de visita. En cuanto a mis parientes y al amigo N., el suceso les impresioné muy de veras.

Terminado a cosa de las diez el desayuno, todos quisieron ver la puerta rota, y en efecto, familia, visitas y amigos nos encaminamos a la casa del lugar.

A mitad del camino una mujer de P. salió a nuestro-encuentro, y nos dijo que precisamente venía a la granja a pedir a N. que fuese a ver a la tía B. . . que estaba mal. Otra mujer había entrado en la casa de la bruja por algún recado momentos antes, y la encontró ensangrentada y tendida sobre el lecho, como muerta. La novedad nos hizo apresurar el paso; yo respondo de que me habían emocionado singularmente las noticias dadas por aquella mujer.

Llegados a la vivienda de la tía B..., un cuadro horrible se ofreció a nuestros ojos.

:Poseída la bruja por el delirio, estaba en la cama bañada en su propia sangre, los ojos cerrados y pegados por los coágulos sanguíneos y mostrando en la frente una horrible y mortal herida de la que aún se escapaba a hilos una lenta hemorragia. La lesión hecha por un instrumento cortante, -comenzaba a dos centímetros por encima de la línea del pelo y se prolongaba en línea recta hasta la raíz de la nariz, midiendo unos siete centímetros y medio de longitud. El cráneo estaba completa-mente hendido y- la masa encefálica salía a través de la hendidura.

tv. y yo, fuimos a escape a nuestra casa. N. a buscar lo necesario para practicar la cura y yo a enviar a escape el coche que fuera por el médico de un pueblo vecino.

En seguida volví junto a la tía B..., a quien había vendado provisionalmente mi amigo N. Llenaban el interior de la vivienda las gentes del lugar, entre las que también estaba la dueña de la posada. Nadie podía suponer lo que le había ocurrido a la tía B. . . , y como quiera que nunca inspiró a sus vecinos otra cosa que el miedo que le tenían, sólo experimentaban una gran curiosidad, excepto la posadera, que más que curiosa mostrábase visiblemente satisfecha y no se ocultaba para decir: ¡Ya recibió la tía B... su merecido!

Debo manifestar que desde el instante en que entré en la choza y la vi tendida en la cama con la cabeza abierta, experimenté la sensación de que algo oscuro se aclaraba súbitamente en mi cerebro. En el acto me di cuenta que la tía B... era la *bruja* que había sido herida por el filo de mi sable, cuando la noche anterior descargué la cuchillada que había hendido la puerta de la sala desierta.

Habiendo terminado la operación de limpiar y vendar a la mujer salimos de la casa N. y yo. Subimos al piso de la inmediata y mi amigo contempló la puerta rota sin decir ni una palabra; visiblemente demos-trábase su emoción. Yo no lo estaba menos. Hablé a N. y le comuniqué mis reflexiones.

Conviene advertir que en esta época yo no estaba al corriente de lo que fueran las ciencias y fuerzas ocultas. Las relaciones que yo establecía entre lo ocurrido por la noche y lo que vi por la mañana eran puramente instintivas.

N. sólo respondió a mis argumentos, (si es que lo que le dije merece tal nombre): No comprendo nada, pero aquí ocurren cosas horribles. Lo cierto es que maldito si yo sabía más del asunto que mi amigo. De común acuerdo adoptamos la resolución de no hablar con nadie acerca de los fenómenos ocurridos en la noche, pasara lo que pasara a la tía B... Abandonamos con este propósito la casa y nos dirigimos a la de la *bruja*.

La mujer estaba sumida en un estado comatoso. Del delirio había pasado a la fase de abatimiento profundo que terminó con su vida. Recomendamos a las personas que la rodeaban que renovasen con frecuencia las compresas de agua fría y seguidamente nos reintegramos a la granja.

Mi familia y amigos habían olvidado de todo el objeto de nuestra salida, es decir, el de ver la puerta rota, y lo mismo N. que yo nos guardamos de recordar el asunto a nadie. A todos preocupaba lo ocurrido a la tía B. . . y esto constituía el tema de las conversaciones. Uno de los presentes recordó que nos habíamos olvidado de ir a ver la puerta; pero respondí que la cosa no merecía la pena molestarse nuevamente y **que** ya comenzaba a creer que me había dejado llevar un poco por las impresiones hijas de un mal sueño.

A la una de la tarde vino el médico. N. y yo le acompañamos a la casa de la tía B. . . e inspeccionada su herida, dijo que era tan' gravé y de resultado tan fatal, que la lesionada sólo viviría algunas horas. A las preguntas respecto de los orígenes del hecho nos cuidamos muy bien, como se comprenderá, de dar ninguna explicación.

Previendo el cercano desenlace anunciado, el médico se quedó en P. con nosotros. Redactado el parte de lo sucedido, un mandadero salió para entregarlo en el próximo puesto de gendarmería, para que la autoridad se encargara de cumplir con lo dispuesto por la ley. A las siete de la tarde llegó un cabo de gendarmería, que comenzó las indagatorias en el domicilio de la interfecta. Nos hallábamos presentes. el médico, mi amigo N., la mujer que primeramente vió a la tía B. . ., tal como estaba, varias otras personas y yo.

A las ocho menos cuarto continuaba el gendarme escribiendo, cuando de pronto se incorporó la tía B. . ., apoyándose sobre los codos; abrió des-mesuradamente los ojos, permaneció algunos instantes en esa postura, y con esa expresión en la mirada, después cayó hacia atrás. Había muerto. El médico le cerró los párpados.

Como quiera que nadie podía dar noticias de lo ocurrido, el cabo de gendarmería terminó pronto su indagatoria y marchó con ella. Al próximo día (el primero de enero) llegó bien de mañana el juez con el objeto de cumplir los requisitos legales, certificó el médico, y por la tarde se dió tierra en el cementerio del poblado más próximo, al cuerpo de la tía B..

Las indagaciones judiciales, ordenadas por puro formulismo, como es de suponer, np dieron resultado, y fueron abandonadas a los pocos días, dando por averiguado, que la herida era debida a un accidente casual. (2)

² Los casos de embrujamiento que han sido debidamente comprobados, no faltan, si bien no abundan ni pueden abundar, como pretenden ciertos supuestos confeccionarios de hechizos, que a la sombra de otras distintas maneras de vivir, explotan la credulidad de ciertas gentes.

El autor francés, *Porte du Trait des Ages*, cuyos estudios mágicos hemos traducido bajo el título de *El Embrujamiento Experimental*, ("La Irradiación", edic., Madrid, 1908), refiere lo que le aconteció con un brujo en los siguientes términos, y es de advertir que en este ejemplo existe una perfecta semejanza de resultados con el anterior, lo que evidencia el formidable poder de las puntas contra los ataques de los seres del astral:

"Por motivos fútiles, un brujo me había declarado un odio inextinguible, y conociendo como conocía de antemano todos cuantos fenómenos le era dable producir para atemorizarme, relame de la mala voluntad que yo le inspiraba; cierta noche del mes de febrero regresaba a mi casa siguiendo a paso acelerado el camino cubierto de nieve, cuando a unos cien metros de mi puerta ví una forma tenebrosa que dió vueltas a mi alrededor, desapareciendo en seguida. Inmediatamente me acordé del brujo, y por si acaso se decidía a repetir sus manifestaciones, armé mi mano de un largo puñal de hoja delgada y punta finísima. Pasaron cinco minutos sin que nada de carácter anormal se opusiera a mi marcha; pero de pronto el mismo fenómeno surgió de nuevo; era una forma, un fantasma, que remedaba la de un perro enorme

Nada tengo ya que añadir a los hechos propiamente dichos, pero debo mencionar una coincidencia. Después de ocurrida la muerte de la tía B... cesó en P. y en los alrededores el fenómeno de la aparición de la *linterna*. Nadie volvió a verla desde entonces.

A partir de la fecha de estos acontecimientos, o sea hace diez y siete años, he tenido ocasión de ver un gran número de hechos de carácter sobrenatural o al menos inexplicables desde el punto de vista de nuestros conocimientos ordinarios, pero jamás he tenido ocasión de presenciar ninguno producido espontáneamente, que pueda compararse con el de la *linterna*. He observado que siempre los fenómenos más milagrosos re-

y seguía mis pasos, unas veces saltando de la manera más extraordinaria y otras dando rápidas vueltas en torno mío. Yo sólo esperaba el momento en que estuviera a mi alcance y no tuve que aguardar mucho tiempo. Llegado ese instante, con la rapidez del relámpago le dí una certera puñalada al fantástico animal; sentí en el brazo una sacudida y todo desapareció de mi vista como por arte de encantamiento. Tranquilo ya, entré en mi casa.

"Al día siguiente, fui a la del brujo. Vivía en una choza, donde le hallé tendido en la cama, con los ojos abiertos enormemente y mostrando la horrible boca de una herida que le taladraba el pecho. Las ropas y el suelo estaban inundados de sangre.

"En la noche de aquel día, mi mágico enemigo expiró".

Permítansenos que consignemos aquí un hecho que nos ocurrió hace pocos años en enero de 1903. Un amigo me dió la noticia de que en cierta calle de los barrios de Chamberí, existía una bruja en quien la gente tenía gran confianza. Juntos fuimos a verla, y ya fuese por razones de espontánea antipatía o porque la molestara alguna de mis palabras, a las primeras que cruzamos, empezó a responder acremente y ter-minó por amenazarnos con que bien pronto tendríamos alguna prueba de lo que sabía realizar.

No hicimos mucho caso de sus amenazas; pero al regresar mi amigo y yo comentando lo ocurrido, recuerdo que le dije que no podía echarse en saco roto las malas intenciones de ciertas personas, brujas o no, porque la eficacia del odio dependía a veces más de las facultades exteriorizadoras del individuo que de su pericia en semejantes procederés.

A los dos o tres días de esto, estando en mi gabinete de trabajo a altas horas de la noche, dióse en la puerta que estaba medio abierta, tan enorme y efectivo golpazo, que vino a pegar contra sus quicios cerrándose con violencia inaudita. Suspenso quedé un instante no sabiendo a qué atribuir el fenómeno, pues los balcones estaban cerrados, así los cristales como las maderas, y en consecuencia no podía existir corriente de aire: en la casa todo el mundo estaba en cama, excepto yo, que me había quedado trabajando para concluir con la mayor urgencia el último capítulo de una de mis obras. Dejé la pluma, salí al pasillo, busqué por todas partes y nada hallé que pudiera darme una natural solución al enigma; pero al volver al gabinete pasando por el pasillo que en su mitad hacía recodo, un extraño soplo me apagó la luz, al propio tiempo que sentí unos pasos delante de mí y otro porrazo enorme dentro de la habitación.

En el acto recordé la amenaza de la bruja y a escape quise entrar en el gabinete. La puerta estaba cerrada; hice fuerza para abrirla pronto, y resistiése el pestillo a girar como si por dentro alguien lo impidiera. Apreté con toda mi alma y de pronto cedió franqueándome el paso; encendí la luz y vi que me habían vertido el tintero sobre las cuartillas, que habían tirado los libros desde la mesa al suelo y que el sillón estaba volcado como si hubiera recibido un enorme puntapié. Pú-

conocen por primera causa las fuerzas humanas (lo que no quiere decir que yo niegue a priori la existencia de otra clase de energías) y me parece que existen fundamentos en el caso referido para llegar a las siguientes conclusiones:

1ª Que la tía B... era un poderoso médium de *efectos físicos* que actuaba con pleno discernimiento de lo que hacía.

2ª Que, en consecuencia, B... estaba naturalmente provista de facultades extraordinarias para verificar la emisión de un cuerpo astral, sino es que hubiere alcanzado la iniciación en ciertos modos de efectuar el dicho fenómeno.

seme a arreglar aquel desorden poseído del coraje mayor que he experimentado en la vida, y al levantar la vista de los papeles observé que se movía el cortinaje que cubría a medias la entrada de mi dormitorio y que en el fondo oscuro de él, en la parte del rincón que quedaba visible, algo se destacaba en forma indecisa y vaporosa, semejante en cierto modo a la silueta de una persona envuelta en amplio velo.

Sin reflexionarlo apenas, cogí un pesado pisa-papel de bronce que al alcance de mi mano, sobre la mesa había, y lo tiré contra la indecisa aparición con tal energía, que dejó en el escayolado de la pared profunda huella. En este preciso instante el reloj de la cercana iglesia del Buen Suceso dió los cuatro de la madrugada.

Nervioso y mal impresionado pasé a pie el resto de la noche sin que nada más me ocurriera. Por la mañana temprano vino el amigo y le referí el suceso. No obstante mis explicaciones, dijo que creía más bien que todo fuera producto de una alucinación y para llegar al convencimiento me propuso que fuéramos a ver a la supuesta bruja. En el acto nos pusimos en marcha, y cuál no sería la estupefacción de mi acompañante al saber que la persona que buscábamos no podía recibirnos, porque aquella noche, según nos dijeron, se había dado un golpe tremendo en un hombro que la tenía en cama, haciéndole pasar muchos dolores. Insistimos en verla y al fin nos recibió. ¡Qué expresión la de sus verdes ojos al fijarse en nuestras personas! "¿A qué viene usted —me dijo— es que ignora usted lo ocurrido? ¿No sabe usted quién me ha hecho esto?" —y tirando de un improvisado vendaje nos mostró el amarotado hombro y una herida contusa que en él tenía.

"¿Se ha vuelto usted loca? —le respondí—; vengo a verla porque necesito preguntarle algo y no podía presumir que usted estuviese lesionada, ni tengo nada que ver con eso". "Bueno, como usted quiera —contestó— pero lo que sí puedo decirle es que no deseo volverle a ver y que... ¡tengamos la fiesta en paz! Para prueba basta lo ocurrido. Espero que no diga usted nada a nadie". Algunas veces nos hemos encontrado después. Nunca hemos vuelto a hablar del asunto; y en toda ocasión ha aparentado que no me conocía.

No terminaremos esta nota sin recordar un hecho que resulta tanto más notable, cuanto que cuenta con el apoyo de unas actuaciones judiciales y lo declarado por numerosas personas de distinta clase y condición. Nos referimos al caso ocurrido en Cydeville (Francia) en 1850, del que el autor se ocupa en la tercera parte.

Un pastor llamado Thorel quiso vengarse del cura de Cydeville, para lo cual se puso de acuerdo con un muchacho criado en el presbiterio a quien encontró en un mercado. Poco después de haberse marchado el chicuelo, estalla sobre el presbiterio una tormenta espantosa, y apenas disipada ésta, empiezan a oírse en todos los ámbitos de la casa incesantes golpes parecidos a martillazos, los cuales adquieren poco a poco tal intensidad que se pueden oír a un kilómetro de distancia. Pero no es ésto todo; a este fenómeno, ya de sí molesto, se agregan otros mil que

3ª Que los ruidos nocturnos de mi cuarto fueron obra de la tía B... , es decir, de su cuerpo astral, y realizados con el propósito de asustarme en venganza de haber hecho que mi perro se rebelara contra el poder oculto que sobre el bicho, B... ejercía fuera de granja. Esto aclara el porqué la bruja imitara los arañazos que el perro dió en la puerta cuando hubo de acometerla furioso en las circunstancias que dejo ex-puestas.

4ª Que al descargar yo el sablazo contra la puerta y contra la sombra luminosa que entonces vi, el acero hirió el astral de la bruja y que la ruptura de la cohesión molecular del cuerpo flúidico, originada por la punta del sable al atravesarle con rapidez vivísima, había determinado la herida de B...

5ª Y, por último, que la aparición de *la linterna*, no era más que una emanación astral de la tía B... que se gozaba en difundir el terror entre las gentes del lugar.

Reflexionando a propósito de esta manifestación se me ocurre que si criando apareció *la linterna*, le hubiese disparado un tiro haciendo blanco en ella, como tuve deseos de verificarlo, probablemente B. . hubiera sido muerta por la bala en el mismo instante."

GUSTAVO BOJANOO

La varita y la espada son, tanto la una como la otra, indispensables instrumentos que necesariamente debe poseer el maoísta; el resto, es decir

lo son mucho más. Mientras aquellos ruidos misteriosos continúan su incesante concierto, o reproducen cadenciosamente el ritmo exacto de todas las tocatas que se les pide, se rompen los cristales cayendo en todas direcciones; los objetos se agitan, tumban las mesas, las sillas se agrupan, se pasean o se quedan suspendidas en el aire, mientras que los perros son lanzados hasta el techo con portentosa violencia. Los cuchillos, los cepillos, los breviarios salen volando por una ventana y entran por otra. Las palas, las tenazas, se escapan del hogar y andan solas por enmedio del salón. El guarda-fuego se separa de la chimenea, retrocede, y el fuego lo persigue. Los martillos vuelan por el aire con fuerza, y se posan con lentitud o ligereza en el suelo. Varios objetos de tocador se arrojan bruscamente del mármol de la chimenea en que se encuentran y vuelven a colocarse por sí mismos en su sitio; enormes pupitres chocan entre sí y se rompen, etc., etc.

El cura de Cydeville y otros eclesiásticos llamados por él, deliberan cómo podrán librarse de los diablos que producían tan gran batahola en el presbiterio, viendo que no lo lograban fácilmente. El uno propone una cosa, el otro propone otra; un tercero asegura que ha leído en tratados especiales que los espíritus temen los hierros puntiagudos. Al oír esto, cesan las vacilaciones y cada cual se arma de uno de espíritos. (Por donde quiera que se oye e, ruido, los hunden en el aire con toda la presteza posible.

Es muy difícil dar en el blanco, por virtud de la invisibilidad de la causa, y ya se disponen a renunciar a sus tentativas, cuando habiendo esgrimido uno de ellos un asador con más acierto, brota de repente una llama, la cual produce un humo tan denso que tienen que abrir inmediatamente los balcones para no morir asfixiados. Una vez disipado el humo, vuelven a pinchar el aire con los hierros, y entonces se

la lámpara, la copa, etc., constituyen objetos de lujo sin positiva aplicación salvo excepcionales ocasiones. En la práctica corriente, la varita y la espada pueden reunirse en un solo instrumento mágico y he aquí cómo:

Se buscará un bastón de estoque terminado en la parte superior por una bola de hierro magnético muy bien imantada y sobrará la que se hará grabar en oro un signo mágico, y los caracteres oportunos. La parte inferior del bastón terminará en una contera de plomo metida en un casquillo de cobre plateado. Un anillo hecho con una aleación de mercurio y estaño, estará engastado en la parte de arriba del bastón, que conviene sea un junco de suficiente grosor. De esta manera, la espada va metida en un cetro mágico que no parece lo que es a los que no estuviesen enterados de estas cosas.

La hoja de acero medirá las dimensiones de cualquier espada corta: ha de ser triangular y tendrá trazados los signos correspondientes. La empuña-dura tiene que ser lo bastante larga para que la mano nunca toque, al cogerla, el acero de la hoja, quedando perfectamente aislada por el puño de barnizada madera. Nosotros poseemos un arma de esta especie que nos ha prestado grandes servicios en nuestros trabajos experimentales, porque su estructura permite poder llevarla consigo en todas ocasiones y estudiar sus efectos en cualquier clase de manifestaciones psíquicas.

Tales son los preciosos auxiliares de la eficacia del gesto en las operaciones de la Magia. (3)

LOS TALISMANES

Antes hemos indicado la teoría de los talismanes considerándoles como exactas representaciones de las formas creadoras del astral.

El conocimiento y manejo de los *pantáculos* equivalen, digámoslo así, a la garantía de la presentación de los títulos y diplomas que el mágico puede

percibe un gemido; siguen pinchando, y el gemido se repite, oyéndose esta palabra: PENÓN!—Perdón, repiten aquellos señores; sí, te perdonamos.—¿Nos perdonáis a todos?—¿Por ventura sois muchos?—Somos cinco, incluso el pastor.—Sí, os perdonamos a todos.—Cuando al siguiente día se presentó Thorel en la casa parroquial, llevaba toda la cara llena de heridas, en las que reconoció los efectos de los puntiagudos hierros contra él empleados.

Si hubiésemos de recoger todos los casos semejantes al que reproduce el autor, podríamos escribir una obra tan extensa como el presente Tratado, pues aun dentro de su rareza, los hechos auténticos existen en número más que suficiente para demostrar la certidumbre de los fenómenos y el poder an'iastral de las puntas.

³ Nosotros comenzamos empleando la varita mágica y la espada, ateniéndonos estrictamente a las prescripciones del Ritual, no omitiendo ninguno de sus prolijos detalles preparatorios, pero sucesivas experimentaciones nos hicieron ver que de muchos requisitos se puede prescindir sin ningún inconveniente. Cualquier trozo de madera, consagrándola o no, sirve perfectamente para el caso y ninguna falta hace que en la varita se pongan los recomendados signos y misteriosas escrituras. Cosa análoga decimos respecto de la espada. La primera que el experimentador halle a mano, le sirve perfectamente sin que tenga que quedar otra precaución que la que esté perfec-

exhibir a las potencias del astral y representan, en cierto modo, los 'méritos adquiridos del grado de Bachiller en Magia. En consecuencia, el ignorante que lleva consigo un talismán del cual desconoce la significación, lo propio se si trata de un negro con su *gri-gri*, que de un católico con la imagen de Nuestra Señora de la Saleta (la diosa Isis encerrada entre dos paréntesis), Aseméjase al salvaje en cuyas manos se pone un tomo de las obras de Homero.

Las figuras pantaculares, tienen, pues, un valor en Magia Ceremonial y el *Urim* y el *Thummin* de los Judíos, de igual manera que la hostia de los Cristianos, talismanes al fin, no escapan a esta regla, y el culto no suele ser otra cosa que una ceremonia mágica, cuyo alcance ignoran los fieles tan completamente como el propio sacerdote que oficia.

Los *grimorios* y las *clavículas* hablan de una multitud de talismanes, y sin que entremos en este cúmulo de prolijidades y complicaciones, recordaremos una de las figuras más famosas e instructivas, por virtud de las enseñanzas que sus simbolismos encierran; nos referimos al *Gran Talismán de Agrippa*. El talismán representó, pues, una segunda aplicación del gesto mágico. Réstanos hablar de la consagración, indispensable en todo experimento de la magia, por insignificante que sea. Leyendo *Las Mil y una Noches*, esos cuentos árabes tan llenos de ritos mágicos (de los cuales el traductor francés Galland ha quitado cuidadosamente todo detalle erótico), se halla con frecuencia, la historia de un mágico que para influir sobre una persona cualquiera, humedece sus dedos en un vaso de agua pronunciando a la vez ciertas palabra misteriosas y después lanza algunas gotas al rostro del individuo y súbitamente el infeliz se ve transformado en animal, a menos que ocurra el, caso inverso,

El Ada se hace llevar al vestíbulo de su mansión una cazoleta de oro con fuego y una cajita del mismo metal. Saca de la cajita un perfume, se arroja a la lumbre de la cazoleta de donde principia a salir una densa columna **de humo**.

(Historia de la reina Ahmed, y del Ada Lara Banou)

"Entonces la muchacha cogió un vaso lleno de agua, pronunció sobre el líquido ciertas frases que no entendí y dirigiéndose a la ternera le dijo" —¡Oh! ternera, si tú fuiste creada por el Todopoderoso y Soberano Señor del mundo, tal como te pareces ahora, permanece así; pero si eres hombre y has

tamente limpia. Puede también aislarse del hierro (aunque no hemos visto que sea indispensable) envolviendo el puño en un trozo de tela fuerte de seda.

La espada que nosotros usamos desde hace tiempo, es un espadín de hoja plana, de dos filos y con empuñadura de cruz. Con ella, en más de una ocasión, hemos sostenido victoriosas luchas con los seres del astral, y aunque no está consagrada, ni tiene escrito cosa alguna, ni la adorna ningún talismánico signo, nos ha prestado magníficos servicios que seguramente no aventajará ninguna otra.

Papus dice que el cetro y la espada son los dos útiles verdaderamente indispensables. Nosotros nos permitiremos añadir que aun sobre aquél, pues sólo con ésta se llevan a cabo todas las operaciones evocatorias del modo más completo y satisfactorio.

sido cambiado en ternera por arte de encantamiento, vuelve a tomar tu figura propia con la venia del Creador. — Dicho esto, echó agua sobre él y al instante se transformó en persona.

(Las Mil y una Noches — 51 noche)

"El Califa envió a buscar las dos perras a casa de Zobeida y cuando las tuvo delante, se le trajo al Ada la taza llena de agua que había pedido. Sobre el líquido pronunció algunas frases que nadie pudo entender, y luego roció con él a Amin a y a las dos perras. En el acto se convirtieron en dos damas de maravillosa hermosura y las cicatrices de Antina desaparecieron."

(Noche 69)

"La maga tomó una taza llena de agua y dijo sobre ella ciertas cosas que hicieron hervir el líquido, lo propio que si hubiera estado puesto a la lumbre. En seguida pasó a la estancia donde estaba su marido, el joven monarca. Arrojó el agua sobre él, exclamando: Si el Creador de todas las cosas te ha formado tal cual eres ahora y si has incurrido en su desgracia, no te transformes; mas si tú sólo fueses lo que se ve, por virtud de mi encantamiento recobra tu figura natural y vuelve a ser como antes eras. Apenas acabó de decir esto, el príncipe se levantó transfigurado."

(Noche 26)

Todo lo expuesto tiene por base una mágica verdad, o sea *la consagración*.

Nunca el magista debe servirse de un instrumento, ni quemar un perfume, ni usar fuego o agua que no se hayan consagrado.

La consagración, es una especie de magnetización de los objetos, por el efecto combinado de la palabra y del gesto. El uso del hisopo, en el culto de la Iglesia, está íntimamente unido a aquella parte de la magia práctica y recuerda al empleo que del agua dinamizada hacen los brujos de *Las mil y una noches*. Un experimento muy curioso de A. de Rochas, comprobado personalmente por nosotros con frecuencia, viene a demostrarnos la teoría de esta unión mágica. (Véase en la tercera parte el capítulo dedicado al *Embruja-miento*).

En vista de lo que antecede, queda patentizada la importancia notable del gesto en los estudios de que tratamos, y es lógico, puesto que dependiendo el gesto del juego de los órganos torácicos, órganos de la expresión del ser anímico, debe constituir la síntesis de las acciones provenientes del ser impulsivo y del hombre de voluntad.

Aun podríamos ocuparnos del gesto en la coreografía y en la mímica escénica; pero semejante asunto rebasa los límites del cuadro de nuestra presenté labor, y en consecuencia, nada añadiremos, al menos por lo pronto.

LA MARCHA

La mirada, la voz y el gesto son los temas que hemos estudiado: nos queda que hablar de *la marcha*, por cuyo medio el ser humano transporta íntegramente sus acciones a distintos lugares.

El desplazamiento del organismo físico en el plano material, está unido al desplazamiento de las capas fluidicas en el astral. A cada paso el hombre atrae o repele los fluidos que sin cesar se cruzan en el plano de formación de la naturaleza. La mayoría de los hombres, verdaderos juguetes de las potencias fatales, no tienen la más insignificante preocupación ni se dan cuenta de semejante influjo, y los sombríos presentimientos, estas misteriosas voces de lo infinito, no impresionan, por regla general, más que a los poetas y las mujeres sometidas al despotismo de Eros. El que ha puesto en tensión su voluntad y luego ejecuta un modo de marchar especial, deja a su paso una huella fluidica y dinámica. Así el magista que describe un círculo y refuerza su poder volitivo repasando dos veces la línea seguida, levanta un recinto, una muralla, perceptible para los videntes e infranqueable para los seres astrales. Acordaos de la triple vuelta que dan en torno del caldero las brujas del Macbeth, y notad de nuevo hasta qué punto todas estas tradiciones eran familiares a *Shakespeare*. Antes de coger una planta, antes de penetrar en un sitio terrible en el que se quiera encerrar las potencias malhechoras, el magista formula su intención, por medio del triple recinto fluidico que encierra el lugar de la operación.

Considerada de esta manera la marcha y su influjo en las regiones astrales, constituye una equivalencia del gesto, acompañada de un dibujo o de un esquema material.

Eliphaz Levy, recomienda un método de desarrollo que tiene muchísima importancia, y consiste en vencer la fatiga resultante de una marcha prolongada, para realizar el designio voluntario sobre un objeto físico cualquiera. Así cuando os suceda que regresáis a vuestra casa por la noche, ya tarde, después de haber andado mucho, cuando todo en vuestro cuerpo clama por el consolador reposo, haced un esfuerzo de voluntad, seguid el paseo hasta un lugar que represente media hora de camino, y al llegar coged la primera piedra que halléis a mano o cualquier otra cosa, da lo mismo, y entonces volved para retiraros definitivamente a vuestra morada. Aquel objeto, símbolo del voluntario esfuerzo que habéis realizado, se transforma para vosotros en un talismán más efectivo que todos los amuletos y rosarios que podáis comprar en los alrededores de las Iglesias renombradas. Todo el secreto del efecto psicológico de las peregrinaciones estriba en la práctica de este adiestramiento mágico del andar.

Una piedrita que nosotros fuimos a buscar a las dos de la madrugada a lo alto del cerro de Montmartre, cierta noche que regresábamos a nuestra

casa fatigadísimos por una larga excursión, nos ha permitido que efectuásemos las acciones magnéticas del mayor mérito. (4)

ADIESTRAMIENTO TOTAL DEL SER HUMANO

CASTIDAD AMOR

Paralelamente con el estudio de los excitantes de los diversos centros del hombre hemos planeado el estudio del adiestramiento de los distintos órganos de la expresión. Hemos indicado la existencia de un excitante del ser total: *el amor*, y a este excitante corresponde un centro de expresión igualmente sintético que es *la generación*.

La generación puede ser *psíquica*, fisiológica y física. La conjunción de dos cerebros en un mismo objeto crea ideas vivientes. La de dos corazones en idéntico ideal, crea sentimientos que sobreviven a la muerte física; la material de dos seres complementarios origina las criaturas. Pues bien; la ciencia del magista consiste en saber sustituir progresivamente los placeres que procura el amor físico por los gozos más delicados de los sentimientos duraderos y después por los entusiasmos menos engañosos aún de las creaciones intelectuales. De semejante manera, el desganado y la apatía que se amparan del hombre para quien el amor físico es el todo de la existencia, cuando su edad llega a ciertos límites, resultan de todo punto desconocidos, no solamente para el mago sino también para el sabio, por poco que acostumbre a entregarse a las labores intelectuales.

Pero semejante acomodamiento a la vida de la inteligencia habrá de ser largo y progresivo y requiere la crasa ignorancia de un teólogo o de un teosofista para imponer de golpe y porrazo una castidad absoluta a gente joven apenas acostumbrada y que ignoran todo... en el sentido que hablamos. Los más famosos fundadores de órdenes religiosas fueron por regla general viejos militares o personas ya cansadas del mundo y sus placeres; y sólo en la vejez

⁴ Cuando en circunstancias capitales de nuestra vida, cuando en momentos supremos del dolor o de las mayores pruebas porque nos haga pasar la suerte, clavamos la vista en un objeto cualquiera, fijando nuestra atención en lo que nos ocurre y formando la más decidida voluntad de proceder con toda la energía y rectitud de conciencia que el caso requiera, aun a costa de los mayores sacrificios, ese objeto se convierte para nosotros en un insustituible talismán que nos concede valor y calma en otras situaciones difíciles, todas las veces que en estos instantes lo miremos atentamente. Fácil es que el lector se convenza de la certidumbre del hecho y no le cuesta otro trabajo que el de hacer la prueba. Ya vemos con que sencillez todo el mundo puede tener un talismán cuya eficacia desafía las negaciones de todo escepticismo; es decir, del escepticismo de buena fe, porque tratándose *del otro*, del preconcebido, toda tentativa resultará ociosa; sobrado sabemos que no hay peor sordo que el que no quiere oír.

es cuando el individuo puede tomar firmes determinaciones de la aludida especie.

Es cosa indudable que la persona que tiende a adquirir poderes extraordinarios, debe hallarse en condiciones de resistir a los atractivos de la mujer. De todas suertes, los ritos más severos imponen cincuenta días de previa abstinencia a los experimentadores más acostumbrados, para realizar cualquier operación mágica.

Y no es que al magista le esté prohibido amar; ahora bien, de manera ninguna debe dominarle el amor hasta el punto que aniquile sus poderes volitivos los de la voluntad de la mujer querida. Las impulsiones amorosas requieren ser tratadas como lo son los actos reflejos sobre los cuales el hombre de energía ha de tener un predominio absoluto e incesante. *Fabre d'Olivet* ha dilucidado admirablemente los móviles que impulsan al hombre y a la mujer. De la tendencia del uno a gozar de su dicha antes de poseerla y de la otra a estar segura de la posesión total del ser amado antes de sentirse satisfecha, resulta una lucha, mas o menos ostensible, en la cual Eva gana siempre la partida a Adán. Así la mujer nunca está dispuesta a conformarse con un amor compartido y el afecto que el intelectual consagra a la verdad o la Magia, constituye para aquélla una mortificación constante, toda vez que el estudio le resulta una rivalidad, tanto más temible cuanto que sus encantos aumentan con el tiempo que pasa mientras que la hermosura femenina se concluye, como concluye todo lo que existe en el plano de la vida material. Por lo tanto, el individuo no entrenado en el estudio de las ciencias mágicas, poco a poco irá cediendo atraído por las físicas seducciones de la mujer querida, y perderá progresivamente el imperio que debiera ejercer sobre el centro impulsivo.

El proceso de adaptación del magista debe atender a la posibilidad de dejarse llevar, o de resistir al amor, desde el punto y hora que así lo quiera y como quiera que lo hubiese determinado. Un hombre cuyo poder intelectual ofrece el necesario desarrollo, debe saber detenerse en el preciso instante en que una pasión amorosa va a surgir en él, puesto que por tratarse de una forma pasional, iníciase una tendencia del ser pasivo a sobreponerse al ser que debe mandar en la persona como único dueño de la misma. He aquí el porqué el desarrollo de la intelectualidad requiere períodos más o menos largos de continencia, pero el fisiólogo no debe perder de vista los gravísimos inconvenientes de índole psicológica que produce la abstención absoluta impuesta a un robusto mozo, a quien se le pone un hábito negro y cuya única preparación intelectual consiste en leer un libro redactado en mal latín y hacer funcionar su garganta bajo la impulsión refleja de una serie de vocablos no comprendidos, cuya reunión forma lo que se denominan, oraciones.

El individuo que desempeña las funciones sacerdotales debe ser casto y abstenerse de comer carne en los quince días que preceden y en los otros quince que siguen a la ejecución de su ministerio, porque en realidad efectúa un acto de alta Magia. Es indiscutible que hacer del culto una profesión asalariada, y no una ocupación, y de los sacerdotes unos funcionarios a quienes se impone la abstinencia en lugar de ser verdaderos iniciados y hombres

libres merece no una, sino diez veces la muerte de una creencia religiosa tan deplorablemente organizada.

No nos cansaremos de repetir al mágico que las ilusiones de la generación física son del exclusivo dominio de lo material; pero que es necesario no olvidarse que dentro de nuestra condición terrena poseemos un cuerpo físico que nos pide cuenta de todos los desprecios que de sus necesidades hagamos.

La totalidad de las Asociaciones existentes y más o menos prósperas relativas a la observancia del *amor puro* y de la *continencia forzosa*, son mero producto de la hipocresía y de la ignorancia. Dejemos que las pueblen las viejas ávidas de sentimentalidad y tengamos el buen acuerdo de no olvidar que si los intestinos resultan bien poco poéticos, nadie sin ellos vive y que no estamos en la tierra para despreciar este organismo, factor indispensable de la evolución de los principios puramente espirituales.

Hay, sí, que someter las sugerencias del amor con el todopoderoso esfuerzo de una voluntad enérgica; pero nunca ignorar sus misterios; hay que sufrir temporadas de abstención absoluta más o menos extensas, hay que pasar por períodos que se consagren al estudio y al trabajo, alternando con otros períodos que se dediquen a nuestras ordinarias labores de la vida cotidiana. Tales deben ser las dos reglas directoras de la conducta del magista respecto de esas encantadoras representantes de la vida universal: la Eva de los profanos. Por lo demás, es preciso saber que el acto de la generación oculta profundos misterios que no creemos que deban ser abordados en un estudio tan elemental de estas cuestiones.

RESUMEN

El cuadro de nuestra sumaria exposición relativa a las principales realizaciones de que es susceptible el ser humano, ya está hecho. Hemos visto como *lo que siente* en nosotros es susceptible de ser desarrollado por virtud de la influencia del régimen alimenticio, del aire aspirado y de las sensaciones, con la ayuda de los excitantes materiales, de los perfumes y de la música. Hemos indicado como *lo que piensa* resulta igualmente capaz de tener extra-ordinarios desarrollos bajo el influjo de la meditación a despecho de la repulsa con que es acogida por la instrucción moderna (basada en la memoria) frente a frente de las facultades positivamente superiores del hombre.

Por último, hemos abordado someramente las premisas de la educación de *lo que quiere*, hablando de la eficacia de la vista, de la palabra, del gesto, de la marcha y de la generación cuyo acto es el cumplimiento de los arcanos del amor.

Tal vez parezcan algo difusos estos detalles o demasiado fastidiosos, y se atribuya a la Magia imperfecciones y errores, únicamente debidos a nuestras deficientes aptitudes; pero los señalados detalles creemos que son muy convenientes para hacer ver a los que se figuran que la Magia es el arte de seducir rápidamente a las mujeres o de exhibirse ante los amigos con aire-

de taumaturgo, que de lo que se trata es de acometer largos y difíciles estudios, muy peligrosos para los seres débiles. En consecuencia, dichas personas procederán mejor acudiendo a consultar a los sonámbulos, respecto del porvenir, a los centros espiritistas en busca de emociones baratas y al budismo, llamado exotérico, para divertir a las tertulias y reuniones. Todo esto es bien poco arriesgado y resulta más agradable que la práctica de la meditación y el desarrollo de la voluntad.

La realización del ser humano no basta para verificar las operaciones mágicas. Es indispensable darse cuenta también de las realizaciones a que se presta la naturaleza, este auxiliar precioso del hombre. He aquí lo que constituirá el tema del estudio siguiente.

BIBLIOGRAFIA

Obras que será útil consultar en lo relativo a la parte teórica de lo tratado.

A.— MODERNAS.

PAPUS, *Tratado Metódico de Ciencia Oculta* (3^ª parte).

La Ciencia de los Magos (Cap. 19).

MARC HAVEN, Una lámina de Khunrath ("Iniciación" del mes de diciembre de 1892).

U. N. BADAUD, *La Magia en el siglo XIX*.

B.— CLASICAS.

ELIPHAS LEVY, *Dogma y Ritual de la Alta Magia*.

PADRE D'OLIVET, *Versos Dorados de Pitágoras*.

Luis LUCAS, *Medicina Nueva*.

CHARDEL, *Psicología fisiológica*.

AGRIPPA, *Filosofía Oculta*.

LEÓN L'HÉEREU, *El Libro de Amor*.

C.— ADAPTADAS.

SHAKESPEARE, *Macbeth-Hamleth*.

GALLAND, Traducción de "*Las Mil y una noches*".

PLATON, *El Banquete*.

Respecto. de la filosofía.

AD. FRANCK, *Diccionario Filosófico* (artículo "Amor")¹.

1. De las mencionadas obras están editadas en castellano las siguientes: "Dogma y Ritual de la Alta Magia". (Librería N. R. líer, Buenos Aires). "Macbeth y Hamleth" (varias ediciones). "El Banquete" (Biblioteca Filosófica. — Obras de Platón), (N, del T.)

CAPITULO VIII

REALIZACION DE LA NATURALEZA

Supongamos que el hombre ha llegado a adquirir el suficiente adiestramiento y que es capaz de desarrollar una gran tensión de voluntad cuando así lo quiera: ¿basta esto?

Sabemos -qué no, porque si la Magia es la acción de la voluntad dinamizada sobre la evolución rápida de las fuerzas de la naturaleza, con lo expuesto no llegamos a resolver más que la primera fase del problema. Nos queda por estudiar cómo funciona el dinamismo de la naturaleza.

Aunque el hombre tiene suficientes iniciativas para obrar libremente, está envuelto por tal red de fuerzas fatales, que todos sus esfuerzos resultarán estériles, si no sabe aprovechar el instante propicio para poner su voluntad en movimiento. En cambio, el último brujo de la aldea, actuando siempre de madera preconcebida y gracias a los sencillos conocimientos de las revoluciones lunares, obtiene seguros efectos sin grandes gastos de fuerza volitiva.

En la primera parte de este Tratado, hemos aprendido a conocer las fuerzas en acción en la naturaleza y su origen; los astros y su situación. Esto no dispensa de volver a ocuparnos del asunto. Contentémonos ahora con la exposición en breves páginas de los elementales y útiles principios de astrología, cuyo conocimiento requiere la práctica de la Magia. Para el estudio de la técnica astrológica remitimos a los lectores al libro de Selva, director de dicha clase de trabajos en el *Grupo Independiente de Estudios Esotéricos*. En seguida, trataremos de las inteligencias que actúan en el mundo sublunar y aunque este tema más pertenece a la Psicurgia que a la Magia propia-mente dicha, nos detendremos en él un momento para que el mágico se halle en plena posesión del *saber* requerido por toda tentativa y para que pueda abordar, con algún fruto, la adaptación de dichos conocimientos, cosa que precisamente constituye el asunto de la tercera parte de esta obra.

ELEMENTOS DE ASTROLOGIA ASTRONOMICA

El flúido astral que circula en los seres y en las cosas terrenas, pasa por sucesivos estados de condensación y de disolución y dichos estados dependen, según el esoterismo, de la posición que entonces tengan los cuerpos celestes.

Para mayor claridad, se ha dividido el camino que recorre cada uno de ellos, en 12 secciones o *casas* que vienen a corresponder, respectivamente, a los 12 signos del Zodíaco.

Recordamos aquí nuestra comparación de la esfera de reloj en que cada una de las horas corresponde a un signo zodiacal. Lo propio que en el reloj, la aguja de segundos, la de los minutos y la de las horas, dan la vuelta con velocidades diferentes, los astros dan la vuelta al cielo animados de distintas velocidades más o menos grandes. Con el fin de evitar la ejecución de cálculos bastantes difíciles, conviene al experimentador que se haga todos los años - con, un ejemplar de la *Connaissance du Temps*, publicado por el *Bureau des longitudes*¹, donde hallará los datos que necesita para lo que luego diremos. Volviendo a nuestra comparación, fijémonos en que la luna que representa en el cielo la manilla de los minutos, da la vuelta completa en el Zodíaco en el transcurso de un mes lunar, mientras que el Sol, no recorre al cabo del mes más que una sola división, lo propio que la manecilla de las horas no pasa más que una, mientras que la de los minutos pasa por las doce. No creemos necesario hacer observar que los doce meses lunares no corresponden exactamente al año solar, puesto que esto es cosa que sobrado conocen nuestros lectores, por escasa que fuese su competencia en asuntos del saber astronómico. Además, la diferencia que existe no hay por qué tener-la en cuenta por lo pronto.

El conocimiento de los signos del Zodíaco y de su influjo, y de los planetas, sus propiedades y correspondencias, es absolutamente indispensable para el mágico, bajo la pena de seguro fracaso en todas sus labores. De todas maneras, nosotros queremos reducir lo que hay que saber a lo puramente indispensable, desentendiéndonos de cuanto pertenezca al cuadro de los convencionalismos que carecen de realidad natural.

Pasemos a ocuparnos, lo primero, de los signos del Zodíaco, o sea de las Horas del Cielo.

LOS SIGNOS DEL ZODIACO

Son doce. Comienza a contarse por el de Aries, que corresponde al mes de marzo, y cada uno abarca en el cielo una extensión de 30 grados. Como

¹ Los experimentadores españoles podrán sustituir este libro con el **Anuario Astronómico**, que contiene todos los datos pedidos.

quiera que el libro *Connaissance du Temps*, se indica la posición de los astros señalándola en grados, es de importancia que se tenga presente 1; situación de los signos sobre la esfera celeste, y es como sigue:

Marzo—Aries	0 a 30°	Jeroglífico	♈
Abril—Tauro	30° a 60°	„	♉
Mayo—Géminis	60° a 90°	„	♊
Junio—Cáncer	90° a 120°	„	♋
Julio—Leo	120° a 150°	„	♌
Agosto—Virgo	150° a 180°	„	♍
Septiembre—Libra	180° a 210°	„	♎
Octubre—Escorpio	210° a 240°	„	♏
Noviembre—Sagitario	240° a 270°	„	♐
Diciembre—Capricornio	270° a 300°	„	♑
Enero—Acuario	300° a 330°	„	♒
Febrero—Piscis	330° a 360°	„	♓

Tomad vuestro reloj y comparadlo con la figura N^o 13, teniendo presente que cada hora representa un mes, o sea 30 grados de la esfera celeste. Tenéis ante vuestras miradas el campo de acción donde operan los siete astros que la Magia supone exclusivamente activos, sin preocuparse para nada de los demás que hay.

Los aludidos cuerpos sidéreos son, puestos en el orden que la Magia, adopta:

Saturno	♄
Júpiter	♃
Marte	♂
El Sol	☉
Venus	♀
Mercurio	☿
La Luna	☾

Ya se sabe que esta clasificación está basada en los resultados aparentes de la observación y tomando a la tierra como centro. En realidad astronómica, el orden de la colocación de los astros de nuestro sistema es, como saben nuestros lectores: Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter, Marte, La Tierra y La Luna, Venus, Mercurio, El Sol, tomando como centro el astro que verdaderamente está en él, el astro solar.

Los siete mencionados, giran en el cielo como giran sobre la esfera del reloj las extremidades indicadores de las manecillas; pero el hermetista supone en la bóveda celeste un reloj que tiene, en vez de dos, siete agujas, las cuales marchan con diversa rapidez.

Como quiera que la mayoría de los astros son centros inteligentes de emisión de fuerza astral, es de importancia suma adquirir una idea lo más precisa que fuere posible respecto de los mismos.

Sin embargo, sólo trataremos progresivamente de los detalles del asunto de mayor carácter técnico, para eludir el mayor número de obscuridades que son inherentes a tan abstruso tema. Examinaremos separadamente cada uno de los siete cuerpos siderales, pasando por alto sus relaciones con otros y con las casas *celestes*, y vamos a principiar por nuestro satélite.

LA LUNA

Domina especialmente sobre lo que denominamos en la tierra el mundo físico, y que en la técnica hermetista recibe el nombre de *mundo sublunar*. Este cuerpo, que por su pequeño volumen forma una insignificante porción del sistema solar, adquiere no obstante una importancia grandísima para el habitante de la tierra, y es tal que en Magia práctica equivale a la del Sol, de manera que en rigor *basta guiarse por estos astros únicamente, para obtener el triunfo en cuantas operaciones se emprendan*.

La Luna es la matriz astral de todas las producciones terrenas respecto de las cuales el Sol es el padre viviente. Ya hemos dicho algo a propósito del influjo ejercido por los satélites, considerándolos como los ganglios nerviosos del organismo planeta de que dependen. Todo cuanto a la tierra llega, flúidos y almas, pasa por la Luna, y todo lo que de la tierra sale, por la Luna pasa también.

Analógicamente, la luna reproduce en sus fases la ley universal de involución y evolución dividida en cuatro períodos. Durante la primera mitad de su giro (*Luna nueva a Luna llena*) aparentemente crece. Este es el positivo y *único* período que el magista debe aprovechar para sus *operaciones de luz*, e igualmente el solo propio para que las influencias lunares resulten ciertamente dinámicas.

Referentes a la cuestión, vamos a permitirnos relatar un caso por de-más curioso.

Un rico industrial de esos que saben vivir bien y burlarse de *las preocupaciones*, tuvo la explotación de la corta de maderas en el Jura (Francia). Al observar que sus competidores no procedían nunca al corte de árboles en el período mengtante de la Luna, rióse de semejante proceder y aprovechando los ventajosos precios de la mano de obra en esos días, dedicóse al negocio con ardor. Dos años después, el dicho- sujeto era más *supersticioso*, si cabe, que los demás, al ver que todas las maderas cortadas en la aludida época lunar, pudríanse con facilidad extrema... —sin saber por qué— nos dijo cuando nos refirió el hecho relatado.

Así, pues, la fase ascendente de la Luna tiene un gran valor dentro de las enseñanzas de la Magia. Cuando tratemos de las cosas lunares volveremos a ocuparnos de las influencias que caracterizan a nuestro satélite.

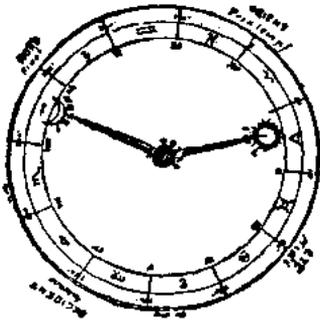


Figura 13



Figura 15

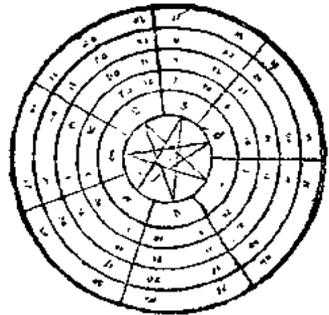


Figura 14



Figura 17



Figura 20



Figura 16

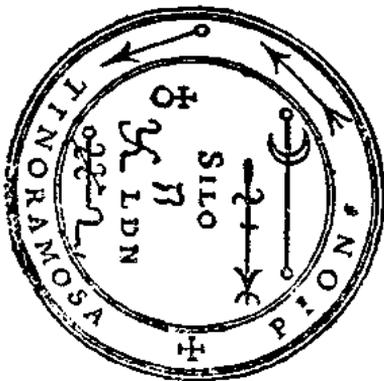


Figura 18



Figura 21

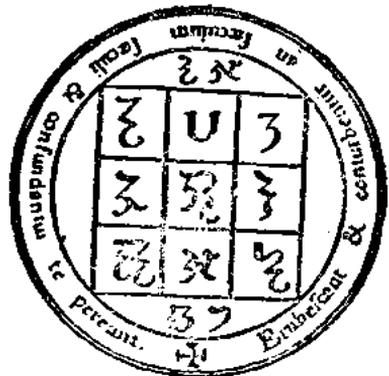


Figura 19

MERCURIO

El más rápido de los planetas y el más próximo al Sol, es Mercurio. Representa la infancia con sus desbordamientos de vitalidad y de acción. Recorre su órbita en 88 días terrestres, lo que desde el punto de vista mágico, permite utilizar su influencia lo menos cuatro veces en el año. El color que le corresponde son los del prisma en conjunto, es decir, la yuxtaposición de colores diferentes, lo que indica la tendencia tornadiza que distingue a todo lo influido por Mercurio. En los antiguos *grimorios*, se escribe el nombre de este astro de modo que cada una de las letras es de color distinto.

VENUS

La estrella de la mañana. La juventud femenina con todo su coquetismo, sus seducciones y sus riesgos, la diosa del amor con todas sus modalidades: impera sobre el amante, como la casta Diana, la Luna, impera sobre la madre. La revolución de Venus realizase en 224 días terrestres y 16 horas, lo que concede un gran valor a las operaciones efectuadas bajo la influencia de este astro, puesto que si una no se realiza en el momento correspondiente, hay que aguardar cerca de un año para alcanzar la próxima ocasión.

El color de Venus es el verde.

EL SOL

El férvido Apolo. La juventud con todas sus generosidades, sus nobles ambiciones, su orgullo y su temeridad e inexperiencia de las cosas prácticas; el arte con condición divina y su horror y desdén de lo vulgar; he ahí el dominio del astro rey de nuestro sistema planetario.

El Sol es el padre, el generador universal de todo en nuestro mundo. La Magia concede a su influencia un valor enorme, y dicho influjo se calcula según la posición que en momento dado ocupe el astro del día con referencia a los signos zodiacales.

Las fiestas del Cristianismo, Navidad, Pascuas y San Juan. son fiestas solares, como tendremos ocasión de ver dentro de poco ².

El color suyo es el amarillo de oro.

MARTE

Es el planeta más próximo a la Tierra. Rojizo y violento, es la imagen del hombre de guerra. Marte infunde el valor, la energía, la cólera y la violencia. Su influencia la utiliza la Magia para la acción, pero tardando

en recorrer la órbita 687 días, o sea casi el doble de un año terrestre, no existen muy repetidas ocasiones de aprovechar su influjo para la confección de pantáculos. Se utilizan los días y las horas que le están consagrados y las relaciones analógicas de la Luna con los signos.

El rojo de fuego es el color que corresponde a Marte.

JUPITER

Implica al hombre de razón y de voluntad, en quien los arrebatos y violencias de la juventud se han apaciguado, consintiendo que el ser adquiera el pleno dominio de sí mismo. Tal es la apariencia bajo la cual Júpiter se nos ofrece. Tranquilo y metódico, Júpiter resulta doce veces menos rápido que la Tierra; su traslación dura once años, diez meses y diecisiete días. Pero la vivificadora acción del astro solar, desaparece dos veces más aprisa que en la tierra, siendo allí el día dos veces más largo que en nuestro esferoide.

²En todas las religiones no sólo en sus fiestas y simbologías del culto externo sino que también en sus concepciones más íntimas y esenciales, aparece el mito solar más o menos velado. Aunque Du^{urs} en su *Origen de todos los cultos*, ha incurrido en exclusivismos y exageraciones de esta doctrina exegética, que quitan valor a las conclusiones generales de su magnífico estudio, no puede negarse que en varia proporción, en todos, o casi todos los credos religiosos, el sol ha engendrado la idea de la divinidad primera, o por lo menos de algunos de sus dioses en los cultos politeístas.

El cristianismo tampoco escapa a esta intervención del mito solar, mal que les pese a católicos y protestantes, y de él toma la vida y figura de Cristo, como vamos a ver.

"La vida de los dioses redentores, dice Emilio Bossi (*Jesucristo nunca ha existido*) es la descripción de la vida del sol. Estos nacen todos en el solsticio de invierno y precisamente el 25 de diciembre cuando el sol, que parece próximo a extinguirse, vuelve a renacer. Es la criatura, el infante. Y mueren todos ellos para resucitar en el equinoccio de primavera, cuando el sol recobra toda su celestial potencia y triunfa de las tinieblas del invierno, del mal, de Tifón, de Siva, de Ariman, de Satanás, Cristina, Mitra, Orus, Apolo, Adonis: como Cristo, nacen el 25 de diciembre, y resucitan en el equinoccio de primavera. El dios del día fué, pues, personificado en el Dios creador primero y Redentor después, y fué sometido a todas las peripecias humanas."

En la obra de Du^{urs} *El origen de todos los cultos*, detállanse con gran precisión todas las incidencias de la vida de Jesús, que declaran la íntima relación del personaje con el mito solar. Muchos otros autores evidencian las citadas analogías, que como Bossi dice oportunamente, hallamos también en los otros dioses redentores y que por su universalidad sobradamente prueban hasta qué punto en el fondo de toda creencia religiosa subsiste el culto del astro solar. ¿Debemos admitir la hipótesis francamente expuesta en las obras citadas, y otras semejantes, que niegan la existencia real de Jesús? El exoterecista sabe que no; sabe que Cristo vivió, como vivió Cristina; sabe que a la individualidad histórica, la tradición de los iniciados hubo de incorporar la leyenda mítica, condensando así, en la vida y doctrinas del personaje, las ocultas enseñanzas del santuario. Así, para el *que sabe ver y comprender*, toda religión contiene en su credo un tesoro de verdades idénticas a través de todos los cultos, cuya enunciación equivale a exponer la forma permanentemente de la religiosidad, de la idea religiosa pura, que ciertamente consérvase menso desnaturalizada en el budismo que en ninguna otra forma de creencia.

La influencia mágica de Júpiter, causadora del prestigio y los honores, no puede utilizarse más que en circunstancias excepcionales. El color de Júpiter es el azul metálico.

SATURN O

El viejo Saturno indica al hombre triste, añoso y de mucha experiencia. Emplea treinta años (veintinueve años y ciento ochenta y siete días) para recorrer su ciclo traslatorio, y concede dilatada y sombría existencia a los que nacen bajo su influjo. Este planeta es el astro predilecto de los magos negros, preferencia que también goza el menguante de la Luna.

El color de Saturno es el del plomo, o sea el negro metálico.

Tal es la primera idea que puede formarse de los vivientes cuerpos sidéreos de nuestro sistema. Como se ve, Mercurio, el Sol, Marte, Júpiter y Saturno, representan los diversos estados de la vida humana, desde el período de la primera juventud hasta el de la vejez, e indica igualmente el carácter moral e intelectual de cada una de las etapas que recorre el ser humano. Existen saturnianos que resultan viejos a los dieciséis años, y mercurianos que conservan la alegría y el ardor de la infancia a los setenta. Venus y la Luna corresponden a la naturaleza femenina en sus dos grandes modalidades, o sea la maternidad y el amor, y respectivamente les corresponden como símbolos, los colores verde del mar y blanco del agua pura.

Recordemos, además, que cada uno de los días de la semana se refiere a una de las siete influencias planetarias. El domingo, al Sol; el lunes, a la Luna; el martes, a Marte; el miércoles, a Mercurio; el jueves, a Júpiter; el viernes, a Venus, y el sábado, a Saturno, y así nos será dado completar la primera noción que ha de adquirirse respecto de los astros desde el punto de vista de la magia.

SIMPATIAS Y ANTIPATIAS

Cuando sois presentados en una sociedad o reunión de personas que os son poco o nada conocidas, una de las primeras reglas del trato que deberéis observar es la de informaros de las simpatías y antipatías de los dueños de la casa, con el objeto de no cometer ninguna inconveniencia.

Del mismo modo, una vez que os relacionáis con las entidades supe-ti^{pl}es de nuestro mundo planetario, guardaos bien de mortificar a alguna acudiendo a ella cuando cualquiera de sus enemigos tiene las llaves del cielo. He aquí la gran utilidad que para vosotros tiene el adjunto cuadro. Por regla general, desconfiaréis de Saturno y de Marte, los dos planetas que resultan de peor índole; al contrario, acudid cuantas veces podáis a pedir auxilio a Júpiter, al Sol y a Venus.

PLANETA	AMIGO DE	ENEMIGO DE
Saturno	Marte	Todos los demás
Júpiter	Todos los demás, excepto	Marte
Marte	Venus	Todos los demás
El Sol	Júpiter y Venus	Saturno y Marte
Venus	Sol—Marte—Mercurio—La Luna	Saturno
Mercurio	Bueno con los buenos	Malo con los malos
La Luna	Neutro	Neutro

POSICIONES RESPECTIVAS DE LOS PLANETAS

ASPECTOS

Llegamos ya a otro asunto importante que también corresponde al dominio de la Astrología y que nos parece digno de ser dilucidado para que le conozcan nuestros lectores; nos referimos a las *oposiciones* y *conjunciones* de los planetas. Dado que estos cuerpos siderales siguen el mismo camino de los cielos con velocidades diferentes, y que esa ruta afecta la forma circular, ha de ocurrir que en momentos precisos unos planetas se crucen con los otros, y que en momentos precisos también; en vez de juntarse se alejen entre sí a mucha distancia.

Para que tengamos cabal idea de lo que significan estas posiciones llamadas ASPECTOS, y de los nombres con que se les distingue, coged vuestro reloj y suponed que la punta de cada manecilla (la de horas y la de minutos) representa un planeta, y los números de la esfera los puntos de paso establecidos en la bóveda celeste.

CONJUNCION

Cuando el reloj marque las tres y cuarto, o las cuatro y veinte, por ejemplo, las dos manecillas se yuxtaponen, y esa posición sitúa en el cielo a los astros en el mismo meridiano oeste, o sea en la misma longitud.

CUADRATURA

A las tres en punto, a las nueve en punto, etc., las dos manecillas trazan un ángulo recto, en los astros, esta posición hace que su longitud respectiva difiera 90°.

OPOSICION

A las seis en punto, las dos manecillas trazan una sola línea recta; los astros que de tal modo se hallen, ocupan longitudes que difieren 180°.

Los estrechos límites de esta obra, nos imposibilitan para penetrar en el terreno de las consecuencias que de lo expuesto pueden deducirse. Limitémonos a hacer presente que la Luna cuando está en su *máximum* de influencia, se halla en conjunción con el Sol, y como quiera que esto ocurre una vez al mes, lo propio que en el reloj las manecillas se yuxtaponen una vez cada hora, el mágico debe saberlo, para aprovechar un auxilio que resulta suficiente en la mayoría de las operaciones ordinarias.

RELACIONES QUE EXISTEN ENTRE LOS PLANETAS Y LOS SIGNOS DEL ZODIACO CASAS PLANETARIAS

Toda vez que ya nos es conocida la condición de los planetas considerados independientemente los unos de los otros y las influencias de los mismos que actúan combinadamente, ocúpémosnos del influjo que desarrolla la posición en los planetas más útiles para las operaciones que practica el mágico.

Lo primero que hay que saber, es que a cada uno de los signos del Zodíaco, se le supone el lugar predilecto, la *casa* de un planeta. Así, fácil es imaginar con cuánto gusto el astro errante vuelve a su morada al final de su viaje, y hasta qué punto sus influencias particulares, buenas o malas, adquieren entonces mayor intensidad.

He aquí los planetas y sus casas:

SATURNO	Su residencia	CAPRICORNIO y ACUARIO
JÚPITER	„	SAGITARIO y PISCIS
MARTE	„	ARIES y ESCORPIÓN
EL SOL	„	LEO
VENUS	„	TAURO y LIBRA
MERCURIO	„	GÉMINIS y VIRGO
LA LUNA	„	CÁNCER

LA LUNA EN LOS 12 SIGNOS

Vamos a ocuparnos del estudio de las relaciones de la Luna con los 12 signos del Zodíaco.

Ya se sabe que cada signo mide 30°, y para mayor facilidad de comprensión del asunto, se han dividido algunos de ellos en tres partes, es decir, cabeza, medio y final, resultando que contiene cada una 10°. Copiaremos las siguientes tradiciones que sacamos de una de las *Claviculas* manuscritas que poseemos.

ARIES. (*Cabeza 1° a 10°*). — Durante este período la Luna esparce venturosas influencias relativas a la prosperidad de los viajeros y de los negocios. Los signos y talismanes que hagan bajo tal ascendiente, garantizan de todo riesgo a los que viajan y negocian.

(*Medio 10° a 20°*). — La Luna influye en las riquezas y en el descubrimiento de tesoros. La acción es propicia para fabricar talismanes y trazar signos que aseguran la ganancia en el juego, particularmente si la Luna está en aspecto benigno con referencia a Júpiter (conjunción).

TAURO. (*Cabeza 30° a 40°*). — La influencia sobre los caracteres y talismanes, tiende a la ruina de los edificios, de los pozos y de las fuentes, a la ruptura de amistades y matrimonios concertados y demás cosas análogas.

(*Fin 60°*). — Veinticinco minutos después de la salida de Tauro, la Luna augura dichosa salud y una gran disposición para estudiar las ciencias y para captarse el agrado de las personas distinguidas, y si durante esta época está en conjunción con Venus, los talismanes y otras figuras que se hagan resultan infalibles para conquistar el amor de las mujeres.

CÉMINRS. (*60° a 90°*). — Exito en la caza y en las empresas militares. La influencia de la Luna entonces, hace invisible a los que llevan talismanes; figuras misteriosas y caracteres formados bajo los auspicios de esta constelación.

CÁNCER. (*90° a 120°*). — Influencias malignas, éxito de las traiciones, de las conspiraciones y demás atentados. No obstante, si se encontrara en aspecto favorable con Júpiter, Venus v Mercurio, los talismanes resultarán favorables para el amor, el juego y el hallazgo de tesoros.

LEO. (*120° a 150°*). — El aspecto con Saturno influye en todas las empresas funestas al comienzo de su entrada en el signo. En el momento de salir (últimos 10°) esta constelación resulta pródiga en prosperidades.

VIRGO. (*150° a 180°*). — Buenas influencias, a lo menos en su aspecto con Saturno. Los talismanes y caracteres trazados bajo el influjo de tal constelación, resultan muy favorable a los jugadores, a los viajeros y aun a los que aspiran a la obtención de grandes honores.

LIBRA. (*180° a 210°*). — Favorece las empresas respecto de los tesoros, y descubrimiento de las riquezas, minas y ricos manantiales.

ESCORPÓN. (*210° a 2-10°*). — Muy perjudicial para los viajeros, para los que se casan y para los que entran en sociedades.

SAGITARIO. (240° a 270°). — Buenas influencias para los honores y la longevidad.

CAPRICORNIO. (270° a 300°). — Favorecido por una mirada bienhechora de Venus o de Júpiter, ejerce poder sobre el buen estado de salud y también sobre el amor de las mujeres, de modo que los talismanes y caracteres construidos durante el influjo de esta constelación, rompen infaliblemente el encanto *de la agujeta* e impiden los maleficios que dificulten el casamiento y conservan el cariño y el buen trato entre los cónyuges.

Acuario. (300° a 330°). — Malas influencias para la salud y para los viajes.

Piscis. (330° a 360°). — Sólo hay que temer el aspecto de Saturno cuando se trate de formar caracteres bajo auspicios de esta constelación; por poco que le favorezcan las miradas de Júpiter, Mercurio o Venus, resulta de eficacia infalible en los juegos de azar.

En vista de lo expuesto 'se ve cómo el conocimiento de las influencias lunares puede en rigor ser lo bastante para las experimentaciones ordinarias del magista. Los brujos de los campos no poseen otra ciencia.

He aquí un resumen sintético de la influencia lunar.

Si no se pudiera observar la hora, basta con referirse a los signos.

Para el arte mágico. { Que la Luna esté en los signos
de la Tierra.

SUB

Para el amor, las gracias y la invisibilidad. { Que esté en los signos del Aire.

OCCIDENTE

Para ejecutar las cosas que resulten extraordinarias. { Que esté en los signos del Agua.

NORTE

Gloria, victoria, imperio, empresas. { Que esté en los signos del Fuego.

ORIENTE

Luna creciente.—Operaciones buenas.—Luna menguante.—Operaciones malas.

Buenas operaciones. { Luna, el mismo número que el Sol.

Malas operaciones. { Luna, números impares con relación al Sol.

Más lejos aún se han llevado estas divisiones y la astrología, incluso la elemental, estudia las diferentes influencias de la Luna en cada uno de los días de su revolución, lo que da el número en cifras redondas de 28 *casas lunares*, origen verdadero de los días felices y de los nefastos que hay en el mes. Cuestión es ésta en cuyos detalles no podemos entrar, y nos limitaremos a reproducir la gráfica representación del asunto _que vemos en la figura 14.

INFLUENCIA DE LA LUNA EN EL SEXO DE LOS NACIDOS

Ciertas tradiciones curiosísimas nos dan un modo de averiguar el sexo del niño que haya de nacer, que condensaremos de la siguiente manera:

1° RESPECTO DEL PRIMER NACIDO

La madre tendrá en cuenta la posición de la Luna en el día de su nacimiento (lo que puede ver consultando un almanaque del año correspondiente). Si la Luna ha cambiado al noveno día de la aludida fecha, tendrá una niña. En el caso inverso, y si durante los nueve días no hay novilunio, será niño.

2° RESPECTO DE LOS DEMAS HIJOS

Se consultará la fecha del nacimiento del últimamente nacido. Si la Luna cambia a los nueve días siguientes, el sexo del niño que va a nacer, no será el del anterior y si la Luna no cambia, será el mismo.

RESPECTO DE OTROS PLANETAS

No nos es posible ocuparnos de los datos que conciernen al influjo de los planetas, y esos datos antes pertenecen al dominio de la astrología que al de la magia. Limitémonos a reproducir los que siguen referentes al sol, por su particular ascendiente en el éxito de las grandes operaciones. Las fechas se han determinado según la clase de las influencias.

SOL

AGENDA MAGICA

Para el comienzo de las operaciones, *Marte* y todo el paso del Sol por Aries. Entonces debe cogerse la verbua.

Para el amor, *abril*, particularmente el día 26, y el mes de mayo en su día 1^o (la víspera de Pascua es el más favorable de todo el año).

En *junio* debe prepararse el pergamino virgen. Los talismanes referentes a los viajes deben hacerse en este mes. El día 20 es muy propicio para todas las operaciones. La víspera de San Juan conviene para construir la varita mágica. En esta ocasión conviene coger las hierbas.

Julio. — Excelente influjo en lo relativo a las riquezas y a la busca de tesoros (especialmente en domingo). A partir del día 24, puede prepararse 12 piel de rana aprovechable en el mes de diciembre (véase este mes). En *Julio* deben cogerse las hierbas mágicas, sobre todo el lirio, la ortiga y el heliotropo.

Agosto. - Buenas influencias para las evocaciones y apariciones conscientes de los espíritus. El día 15 es muy favorable para los talismanes de amor. El 21 (o el miércoles más próximo), conviene para los talismanes de juego.

Septiembre. — El 12 se ha de construir el siguiente talismán:

Para el amor. — Próximamente en tal fecha, por tanto, durante la hora de Venus, harás una medalla de cobre rojo, sobre la cual has/de hacer que se grabe esto por un lado (figura 15) y por el otro JEHOVÁ DE NONA. En seguida la colgarás de tu cuello pendiente de un cordón hecho con los filamentos de lana sacados de las medias que lleve la persona querida, y la colgarás todas las mañanas antes de que salga el Sol. Durante el mes de octubre, irás a la puerta para decir definitivamente esta palabra: AMAPOYLFAC, y la repetirás doce veces, y el primer día del mes siguiente, la persona preferida no podrá resistirse a venir a tu encuentro, para preguntarte lo que deseas y podrá hacer lo que tú quieras.

Octubre. — En el día y hora de Marte, se ha de hacer el talismán de guerra (fig. 16).

El 22 de Octubre se procede a construir el segundo talismán de esta especie (fig. 17).

Noviembre. — Favorable para las evocaciones de los espíritus de Júpiter. El día 23 es muy propicio para la evocación de los espíritus belicosos de Marte y de Sagitario (fig. 18).

Diciembre. — En el instante del novilunio, en el día y hora de Saturno, se puede hacer un notable pantáculo muy propicio para la compra y cría de ganado. Este es uno de los buenos secretos de la magia de los campos (fig. 19).

Enero. - Muy favorable para la evocación de los espíritus de Saturno. Por lo demás, he aquí uno de los más curiosos secretos del mes, que no resistimos al deseo de copiarlo íntegramente, según le hallamos en un ejemplar de las *Claviculas*, existente en la Biblioteca Nacional.

Para hacerse invisible. — Hay que preparar en el mes de enero una figurilla de cera amarilla que se asemeje a un hombre. Hágase en el día y en la hora de Saturno, y en tal momento se grabará con una aguja en la cabeza,

LES Sceaux DES ESPRITS DES PLANETTES

Parte de monde ou de planète.	Noms de ces Esprits.	Formes de ces Esprits.
Midi.....	Arctos.....	
Orient.....	Beror.....	
Occident.....	Phisleg.....	
Occident.....	OM.....	
Orient.....	Hig.....	
Septentrion.....	Ophiel.....	
Midi.....	Pbul.....	

Figura 24

(57)
Caractères de lettres & des Signes.

Maldidad	
Almodet	
Anubiel	
Muid	
Vaubiel	
Zutel	
Hambael	
Zerachiel	
Adnathiel	
Hamad	
Ovubiel	
Barchiel	

Figura 26

Parte de monde ou de planète.	Noms de ces Esprits.	Des Planètes & Caractères de ces Esprits.
Midi.....	Castiel	
Orient.....	Sachiel	
Occident.....	Samael	
Occident.....	Anael	
Orient.....	Raphaël	
Occident.....	Michaël	
Septentrion.....	Samael	

Figura 25



Figura 28

NOTA DE LA FIGURA 23

Trasado que sea un reloj mágico en un círculo de cartón de suficientes dimensiones, se preparará en dos partes, cortando por donde indica la doble línea, con el fin de que la porción interior pueda girar libremente dentro de la otra.

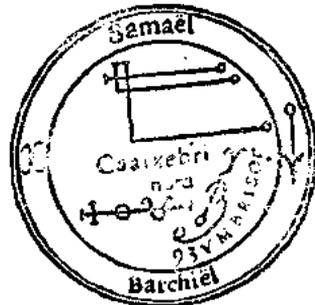


Figura 29

sobre el cráneo (que habrás separado diestramente), cierta inscripción (fig. 20). Una vez ejecutado, pondrás el cráneo limpiamente en su sitio. En seguida, escribe sobre una tira de piel de rana breñal sacrificada en tiempo de la canícula, y con la sangre del propio animal, recogida cuando la hayas sacrificado, los signos (fig. 21) y las palabras siguientes: HELS, HEL, HELS, y pro-cederás a colgar dicha figurilla pendiente de uno de tus cabellos, en la bóveda de una caverna, por la media noche, incensando con el incienso corriente, a la vez que digas: **MELACH, BEROT, NOT, VENIR ET, MACH** *et vos omnes con-juro te figura cerea per Deum vivum ut per virtutem horum, caracterum et verborum me invisibilem reddas, ubique te portavero mecum. Amén.* Después de bien incensada la figura, la enterrarás allí mismo, encerrada en caja de pino, y todas las veces que quieras pasar o entrar. en cualquier sitio sin que nadie te pueda ver, dirás lo que sigue llevando la figura en el bolsillo izquierdo: *Veni ad me et nunquam me derelinquas ubicumque ibero.* En el acto cuidarás de llevar la figura al sitio antes indicado, dejándola bajo tierra hasta que otra vez la necesites.

Febrero. — Buenas influencias para la evocación de los Espíritus de Júpiter. En este mes se puede construir el talismán valetero contra la apoplejía (fig. 22).

*

Respecto de todo lo relativo a los planetas, y que finalmente resulta accesorio para un tratado elemental, remitimos al lector a las obras técnicas de astrología, y sobre todo, al muy científico trabajo de Selva.

HORAS ATRIBUIDAS A LOS PLANETAS

Las divisiones que hemos detallado corresponden aproximadamente a los fenómenos naturales, y están fundadas en la posición efectiva de los astros en el cielo. Creemos conveniente conservarlas por su evidente sencillez en cuantas ocasiones sea posible.

De todas suertes, la tradición mágica concede una influencia considerable a las relaciones teóricas establecidas entre los planetas y las horas.

P la hallar exactamente las horas mágicas, se divide en 12 el tiempo que media entre el alba y la puesta del Sol, y así se obtienen las horas del día que en el invierno tienen bastante menos y en verano más, de los sesenta minutos, como se comprende sin dificultad.

Para las de la noche, de la propia manera se procede a dividir por 12 las que separan la puesta del Sol del alba.

Nosotros hemos ideado un *reloj mágico* que nos da inmediatamente el planeta dominante en cualquier hora de un día de la semana, y el nombre del genio de la hora y algunas otras indicaciones complementarias (figura 23).

Para usar dicho reloj, que se dispondrá siguiendo las indicaciones impresas al pie del grabado, se hará que el día designado quede enfrente de la primera hora, o sea Yain, y entonces se obtienen las correspondencias mágicas de todas las horas de dicho día.

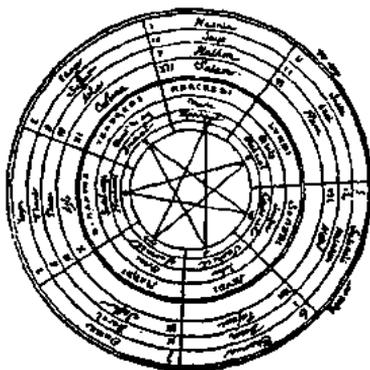
Las que se refieren a **j** **i** **b** y **r**, resultan excelentes para las operaciones que se emprendan, y para hablar con los espíritus, la primera de la aparición del Sol en los días de los figurados planetas es la mejor.

Las de **q** y de **u** y sus días, son buenos para el amor.

Las de **v** y de **i**, resultan excelentes desde el punto de vista de sus efectos de enemistad.

Las de **b** lo son para conseguir las cosas más notables y difíciles.

Y, por último, las de **v** y de **t**, son propicias para el amor y los experimentos extraordinarios.



BIBLIOGRAFIA

C. FLAMMARIÓN, *El Cielo*. RACON, *La iniciación hermética*.

OLER FERRIER, *juicios astronómicos*. — *Clavículas de Salomón* (manuscritos de la Biblioteca Nacional) ¹.

1. De las obras de consulta citadas para este capítulo, sólo conocemos las traducciones hechas de la de Flammarion, "El Cielo"; y de Ragón, "La Iniciación hermética".

CAPITULO IX

INFLUENCIA DE LOS PLANETAS EN LOS TRES

REINOS DE LA NATURALEZA SUBLUNAR

ASTROLOGIA NATURAL

Hemos terminado, poco menos, el estudio de la acción de los planetas en el cielo; mas no es ésta la única que existe, y respecto de nosotros, los habitantes de la tierra, las influencias ejercidas por el flúido astral en los tres reinos de la naturaleza adquiere una importancia especialísima.

Partiendo del supuesto de la teoría mágica, según el cual todas las creaciones naturales son producidas por acción del plano astral, compréndese que cada ser terrestre ha de depender de una influencia astral determinada, y se dice que ese ser está *designado* por el cuerpo sidéreo que en aquella entidad más domina. Los hombres, lo propio que todas las formas de la creación quedan sometidos a las *signaturas* del mundo invisible.

Nosotros nos proponemos hablar todo lo claro que sea posible al hacer semejantes estudios, pero no entraremos en el detalle de las correlaciones de los planetas con nuestro mundo, para limitarnos a seguir únicamente las líneas generales de la cuestión cuyo conocimiento resulta indispensable.

En toda operación el magista puede reunir en su círculo el conjunto de influencias que un planeta ejerce en los tres reinos. Al efecto, damos con referencia a cada astro una escala de correlaciones tan simplificada como es dable •y reducida frecuentemente a un representante de cada reino. Noticias más completas se hallarán en el pequeño diccionario de Magia práctica que incluimos al final de esta obra, en el artículo relativo al nombre de cada uno de los planetas.

REINO MINERAL

METALES DIVERSOS

El reino mineral ofrece al magista sus metales y piedras mágicas.

METALES. — Tienen una multitud de aplicaciones y sobre todo, se les emplea como conductores del flúido astral.